

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Doctorado en Medios, Comunicación y Cultura

Tesis doctoral

**Autorrepresentación mediática de la juventud
de origen inmigrante en España**

**Una aproximación a las estrategias discursivas de los jóvenes
de origen inmigrante sobre sí mismos y sobre la migración**

Por: Eileen Truax Partida

Director: David Vidal Castells

Junio, 2025

A Diego, por estar siempre

A Memo, porque sigue aquí

when your mom calls you
asks you to translate for her
make an appointment with her doctor
order a large pepperoni pizza for pick up
listen to her voicemails, all 6 of them
make an appointment at the hair salon
que me corten un poco y me pongan
highlights, hija
when she asks you this
don't sigh into the phone
clench your teeth
glance at the time
and say you're too busy
don't you know
how absolutely beautiful it is
that she carries home
on her tongue?

—Fernanda Marroquín, translation

AGRADECIMIENTOS

Es contra toda probabilidad que esta tesis doctoral ha sido terminada. No es común que tras dos décadas de fructífera carrera profesional, en este caso en el periodismo, una persona decida pasar su experiencia y conocimiento empírico por el tamiz del rigor académico; *eppur si muove*.

En este cruce de caminos han convergido diversos eventos personales y profesionales, incluida una pandemia, que me permitieron tomar conciencia no solo de la relevancia de los acontecimientos que he tenido la suerte de presenciar y describir, sino del privilegio y la obligación de hacerlo desde una perspectiva latinoamericanista, feminista y decolonial. Mucho es lo que he tenido que reaprender; muchos son los saberes y prejuicios que he tenido que *hackear* para acercarme al mundo con una mirada más amplia, generosa e incluyente, y cada día sigo trabajando para estar a la altura de esta tarea. Y como ocurre con todas las cosas que importan, nada de esto sería posible sin compañía, apoyo y luz en el camino.

Gracias a Amarela Varela, José Luis Benavides y Eduardo Andión, cuyas voces resonaron durante la escritura de este trabajo. A David Vidal y Catalina Gayà por la confianza y por atizar el fuego de la inquietud intelectual. A las entidades que me han dado el apoyo material para trabajar cerca de los jóvenes de origen inmigrante en España que solo pueden ser entendidos a ras de suelo: International Center for Journalists (ICFJ) y su programa *Bringing Home the World*; International Women's Media Foundation (IWMF) y su programa *Reporting Grants For Women's Stories*, y Jiwir Creation & Society en Barcelona. Gracias también a la Parroquia de San Lorenzo en Lavapiés, a la Asociación Rumiñahui, la Fundación Ibn Battuta, Proyecto B-Raval, la Oficina de Nova Ciutadania de Sabadell, y la Associació Intercultural Diàlegs de Dona, por acercarme a las primeras historias con los jóvenes del otro lado del mar. A Fundación porCausa, gracias mil por la oportunidad de crecer y construir juntas.

En momentos de gran desasosiego, la cordura llega en dosis. Gracias siempre a los amigos que se vuelven familia, en especial a Mireia Estrada, Lucha Castro y Liliana Aragón. A mi madre y a Diego, por no soltar el otro lado de la cuerda. Al programa Knight-Wallace Fellowships de la Universidad de Michigan, por ser bálsamo y motor. Y gracias, siempre, a la universidad pública, nuestro único tesoro.

Autorrepresentación mediática de la juventud de origen inmigrante en España

**Una aproximación a las estrategias discursivas de los jóvenes
de origen inmigrante sobre sí mismos y sobre la migración**

ÍNDICE

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN: TIERRAS FRONTERIZAS..... 5

1. Un primer acercamiento al tema migratorio..... 6
2. El espejo del otro lado del mar..... 15

CAPÍTULO II

INVESTIGAR LAS NARRATIVAS DE AUTORREPRESENTACIÓN DE JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE..... 21

1. Descripción general..... 21
2. Fases del trabajo..... 22
3. Objetivos específicos..... 25
4. Hipótesis..... 26
5. Delimitación del objeto de estudio..... 27

CAPÍTULO III

ESTADO DE LA CUESTIÓN..... 29

1. La relación entre discurso, racismo y la percepción sobre la inmigración..... 29
2. Discurso sobre migración en España: un análisis y una reflexión..... 34
3. La ausencia de representación “en sus propias palabras”..... 40
4. Un aspecto adicional para el análisis: generalización y construcción de identidad..... 46
5. Una nota sobre sociología de la juventud..... 49
6. Apuntes sobre la percepción social de los jóvenes inmigrantes y su integración..... 51

CAPÍTULO VI

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL..... 56

1. Una cuestión de identidad..... 57
2. Narrativas y poder..... 60
3. Autorrepresentación y narrativas alternas..... 61
4. Vacíos narrativos y silencios biográficos..... 63
5. Recapitulación: aportes conceptuales para el análisis..... 64

Tabla 1. Propuesta conceptual para el análisis de las narrativas..... 65

CAPÍTULO V

DISEÑO METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE NARRATIVAS ALTERNATIVAS SOBRE MIGRACIÓN..... 67

1. Exploración del campo y selección de corpus.....	69
1.1 Identificación de enunciantes-productores de narrativas sobre migración o personas inmigrantes o hijos de familias inmigrantes.....	69
1.2 Identificación y selección de producciones.....	70
Tabla 2. Escenarios de enunciación a analizar.....	75
Tabla 3. Relación de enunciantes, características personales y de escenario de enunciación.....	76
1.3 Producciones seleccionadas (fichas y perfiles de autor).....	76
1.3.1 Marrón, de Rocío Quillahuaman.....	77
1.3.2 Hija de inmigrantes, de Safia El Aaddam.....	78
1.3.3 Derecho de admisión, de Yeison F. García.....	79
1.3.4 “Las latinas son...”, de Camila Pinzón.....	80
1.3.5 Movidas varias, de Quan Zhou.....	82
1.3.6 Crecer en un chino, de Paloma Chen.....	84
1.3.7 Entrevista con Fátima El Arroudi (P7).....	86
1.3.8 Entrevista con Ismail El Majdoubi (P8).....	87
2. Sistematización y análisis de relatos en los escenarios enunciativos.....	88
3. Definición de categorías Narrativas.....	89
Tabla 4. Categorías narrativas (matriz de análisis).....	91

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE NARRATIVAS ALTERNATIVAS SOBRE MIGRACIÓN PRODUCIDAS POR JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE..... 95

1. Narrativas sobre identidad y pertenencia.....	96
1.1 Narrativas sobre hibridación cultural.....	96
1.2 Narrativas sobre identidad nacional, étnica o de origen.....	100
1.3 Narrativas sobre sentido de hogar o pertenencia.....	105
1.4 Narrativas sobre idioma, lenguaje y comunicación.....	107
1.5 Recapitulación: Narrativas sobre identidad y pertenencia.....	114
2. Narrativas de experiencia migratoria familiar/personal.....	117
2.1 Narrativas sobre motivos de migración.....	117
2.2 Narrativas sobre el viaje.....	121
2.3 Narrativas sobre herida migratoria.....	124
2.4 Narrativas sobre trauma y resiliencia.....	126
2.5 Narrativas sobre estatus legal y documentación.....	130
2.6 Narrativas sobre experiencias de retorno.....	132
2.7 Recapitulación: Narrativas de experiencia migratoria familiar/personal.....	135
3. Narrativas de representación/autopercepción mediática.....	138

3.1 Narrativas sobre sesgo mediático, tergiversación y uso de estereotipos.....	138
3.2 Narrativas sobre autopercepción e identificación autorreferencial en medios tradicionales.....	143
3.3 Narrativas sobre uso de medios personales para desafiar narrativas.....	147
3.4 Narrativas sobre creación de redes y colaboración entre creadores.....	150
3.5 Recapitulación: Narrativas de representación/autopercepción mediática.....	153
4. Narrativas sobre discriminación.....	155
4.1 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el ámbito escolar o académico.....	156
4.2 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio laboral.....	161
4.3 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio público.....	166
4.4 Narrativas sobre racismo institucional/burocrático.....	168
4.5 Narrativas sobre discriminación por apariencia o apreciación estética.....	174
4.6 Narrativas sobre discriminación por origen nacional, étnico u otros.....	178
4.7 Recapitulación: Narrativas sobre discriminación.....	181
5. Narrativas sobre dificultades económicas y laborales.....	185
5.1 Narrativas sobre dificultades económicas o laborales de los padres.....	186
5.2 Narrativas sobre el trabajo indocumentado, la precarización y la explotación.....	187
6. Narrativas sobre el rol de la comunidad y las redes de apoyo.....	190
6.1 Narrativas intergeneracionales (perspectivas de primera/segunda generación).....	191
6.2 Narrativas sobre solidaridad en la diáspora: redes de apoyo, identidad colectiva.....	192
6.3 Narrativas sobre preservación/ruptura cultural/religiosa.....	194
7. Narrativas sobre esperanzas, motivaciones, aspiraciones.....	197
7.1 Narrativas sobre música, libros, cine.....	198
7.2 Narrativas sobre el éxito, las oportunidades y el futuro.....	201

CAPÍTULO VII

APORTACIONES PARA EL DISEÑO DE UNA NUEVA NARRATIVA SOBRE LOS JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE.....205

1. El carácter narrativo de la experiencia migrante.....	207
2. La centralidad de la voz del sujeto.....	208
3. La dimensión política y mediática del lenguaje en la autorrepresentación.....	209
4. La recuperación de la agencia tras los relatos de experiencia traumática y herida migratoria, una reivindicación de la resiliencia ante la victimización.....	211
5. El reconocimiento explícito de las prácticas de discriminación y la práctica de acciones efectivas para su denuncia y visibilización —incluida la enunciación misma.....	212
6. Aprendizajes y saberes: hacia la construcción de una polifonía informativa.....	214

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....218

REFERENCIAS.....	223
A. Libros.....	223
B. Capítulos de libro.....	227
C. Artículos, tesis, informes y trabajos académicos.....	228
D. Webgrafía.....	234
 ANEXO.....	 236
Entrevista 1, Fátima El Arroudi.....	236
Entrevista 2, Ismail El Majdoubi.....	254

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN: TIERRAS FRONTERIZAS

*Mi sueño es ser la sangre que fluye de la herida migratoria,
la reina valenciana de la pólvora bendecida por mis ancestros.
Mi sueño es que no me separen de mi padre y de mi madre
en una fila para extranjeros
y otra para europeos,
que embarquemos por la misma puerta, que volemos juntos
adonde
los pasaportes sean
una obscenidad.*

—Paloma Chen, *Obscenidad*

El presente trabajo es un ejercicio de exploración, contrastación y comprensión de uno de los fenómenos más interesantes de las últimas décadas: la relación entre la movilidad humana y los procesos de construcción de identidad de quienes migran o pertenecen a grupos familiares o colectivos con una historia reciente de migración. Es una búsqueda de la palabra, los saberes, los sentimientos, pensamientos, aspiraciones y resiliencias de quienes, en su calidad de inmigrantes o hijos de inmigrantes, habitan el espacio liminal que Víctor Turner (1988) describe como una dimensión en la que el sujeto posee pocos o ningún atributo del estatus pasado o futuro. Homi Bhabha (2002) se refiere también a esta dimensión, un *tercer espacio*, entendido como la zona de negociación cultural e identitaria donde los significados y prácticas culturales no son fijos, sino híbridos y en constante transformación.

Es ahí, en esta zona de transición y transformación, conjugación de escenarios posibles y al tiempo inasibles; el sitio donde ocurre el proceso de deconstrucción y reconstrucción de la identidad que abreva de dos o más orígenes étnicos, culturas, idiomas, nacionalidades o territorialidades, donde pone la mirada este trabajo: sobre quienes viven este ejercicio identitario —que en sí mismo tiene la potencialidad de ser enriquecedor y

gozoso— como un proceso de *extranjerización permanente*¹ que va más allá de la nacionalidad legal y que se ve distorsionado por las narrativas mediáticas dominantes. Buscamos acercarnos a las estrategias que los integrantes más jóvenes de estos grupos o colectivos construyen para recuperar el control sobre el relato que hace referencia a ellos, al tiempo que ponen en juego sus capitales simbólicos (Bourdieu, 1990) para reapropiarse de dicho relato y construir narrativas alternativas de autorrepresentación. Buscamos entender cómo se construye, a través del autorrelato, un camino al futuro.

Este proyecto es también un ejercicio de memoria personal en tanto que nuestra propia historia de vida como sujeto migrante internacional es un elemento fundamental en la cadena de pensamiento y razonamiento que nos ha llevado a realizar una aproximación al fenómeno de la migración con particular atención en los jóvenes que son inmigrantes o hijos de familias de origen inmigrante. Permítasenos en consecuencia en este apartado el uso de la voz enunciativa en primera persona.

1. Un primer acercamiento al tema migratorio

Mi proceso de producción de conocimiento se genera desde el campo del periodismo social, un ejercicio iniciado durante mi formación profesional y personal en la universidad pública mexicana durante los años noventa del siglo veinte. Es el momento en el que el neoliberalismo llegaba a México en forma de tratado comercial entre los países de Norteamérica, y al mismo tiempo en el sur del país se levantaba en armas la primera guerrilla posmoderna protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)²; un momento en el que una de las crisis económicas más fuertes que ha enfrentado México se miraba a los ojos con las movilizaciones sociales herederas de las luchas sindicales y estudiantiles de tres décadas atrás, en los años 1960. Estos eventos marcan mi trayectoria vital y mi manera de entender el mundo y sus fenómenos sociales.

Tras el inicio de mi carrera profesional en México, primero en el periodismo cultural, y después en el político-social, una primera mudanza internacional con una motivación

¹ Tomo el término del trabajo doctoral de Amarela Varela Huerta “*Porque la ciudadanía se consigue ejerciéndola...*” *Una aproximación sociológica al proceso instituyente del movimiento de migrantes en Barcelona* (2009), guía y referente en varios momentos de la presente investigación.

² (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 1994); (Preston y Dillon, 2004)

profesional, la realización de un proyecto periodístico documental sobre la comunidad migrante mexicana en Los Ángeles, me llevó a Estados Unidos a principios de 2004. El tema se había instalado en mi agenda periodística como consecuencia de mi trabajo como reportera política en el Congreso Mexicano para *Periódicos Healy*, una cadena de periódicos locales en el norte de México. La empresa publicaba una de sus ediciones en Tijuana, la ciudad fronteriza más transitada del mundo —frontera con Estados Unidos; en aquel entonces Tijuana aún no era calificada como la ciudad más peligrosa del mundo, hito alcanzado en 2018—. Fue a través de la cobertura para ese medio, haciendo el seguimiento de coyuntura de los representantes parlamentarios estatales en el Congreso Federal, que el tema de la migración apareció en mi radar periodístico, en aquel momento centrado en la migración circular vinculada con la producción agrícola³. El objetivo sería ir a Los Ángeles, hacer el reportaje documental, y volver a México⁴.

Una vez en Los Ángeles surgió la oportunidad de empezar a trabajar en *La Opinión*, el diario en español más importante de Estados Unidos, que con casi 100 años de historia y anécdotas de redacción forma parte de lo que en ese país se conoce como “medios étnicos”; un término utilizado para describir a los medios “producidos por y para (a) inmigrantes, (b) minorías raciales, étnicas y lingüísticas, así como (c) poblaciones indígenas que viven en diferentes países” (Matsaganis, 2011, p. 6, traducción propia), y que puede incluir medios impresos, digitales y electrónicos.

Durante más de 80 años *La Opinión*, fundado en Los Ángeles en 1926 por Ignacio E. Lozano, Sr., un mexicano que emigró a Estados Unidos en 1908, fue un referente para la prensa impresa en español en Estados Unidos. Cuando comencé a trabajar en este diario en noviembre de 2004, su circulación superaba los 100,000 ejemplares diarios con una audiencia de medio millón de lectores (Shah, 2004). La sala de redacción, ubicada en el piso 31 de un rascacielos en el centro de Los Ángeles, estaba compuesta por casi 150 periodistas en todas las secciones, incluyendo reporteros, editores, correctores, fotógrafos y diseñadores

³ Estamos hablando de un momento en el cual las políticas de migración binacional México-Estados Unidos tenían como eje la necesidad de mano de obra en el segundo país. Este enfoque cambiaría por uno centrado en la seguridad después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, como detallaremos más adelante.

⁴ El documental en cuestión, *Da la vuelta y lo verás: la Guelaguetza del Parque Normandie*, sobre la comunidad originaria del estado de Oaxaca en el sur de California, fue finalizado y presentado en Los Ángeles en noviembre de ese año.

dedicados a contar la actualidad política y social de la ciudad, del estado y del país, con un foco particular en los asuntos que afectaban a los miembros de la comunidad inmigrante que permitía la estabilidad económica con la que Estados Unidos contaba en aquel momento: aquellos que limpiaban casas y oficinas, atendían restaurantes, cuidaban niños y ancianos, conducían autobuses, trabajaban en almacenes, supermercados, tiendas y hoteles, arreglaban las averías de las calles y limpiaban los baños de una ciudad y un país que dependían de su trabajo. Estas historias, sin embargo, rara vez se reflejaban en los medios tradicionales, donde la subrepresentación de los latinos y otras comunidades inmigrantes en el liderazgo editorial tiene implicaciones en cómo y con qué frecuencia se incluyen las voces e historias de dichas comunidades en las piezas periodísticas —una prueba de la importancia de incluir a los miembros de una comunidad en la cobertura de la información que afecta a dicha comunidad⁵, situación que en más de un sentido tiene una relación directa con el objetivo del trabajo doctoral que nos ocupa.

Mi trabajo diario y cercanía con este contexto de diáspora informativa me trajo decenas de historias de inmigrantes, unas de éxito y superación, otras conmovedoras y dolorosas. Y entre estas historias, tuve la suerte de encontrar y conocer a la generación más joven de estos inmigrantes: niños, adolescentes y jóvenes que fueron a Estados Unidos llevados por sus padres, una decisión en la cual la mayoría de ellos no tomó parte. Eran chicos involuntariamente indocumentados, que debido a las características de un sistema de inmigración burocrático e inhumano (Truax, 2013, p. 13), no cuentan con un número de seguridad social o un documento de residencia que haga que su estancia en el país que consideran propio sea legal, y tampoco tienen la posibilidad de obtenerlo en el corto o mediano plazo.

Esta circunstancia los lleva a vivir privados de la posibilidad de acceder a los apoyos estructurales para estudiar, para conseguir un empleo digno, para viajar libremente por el país o internacionalmente —y poder volver a Estados Unidos tras hacerlo— o para conducir

⁵ Un ejemplo de esto se puede encontrar en el análisis realizado por el Instituto de Política Latina de UCLA sobre la representación latina en la sección de Opinión del diario L.A. Times. Los datos muestran que los latinos están significativamente subrepresentados en la autoría y el contenido de los artículos de opinión del L.A. Times: sólo el 4.3% de los artículos de opinión analizados fueron escritos por al menos un latino, lo que significa que más del 95% de estos artículos no incluyeron ninguna voz latina. Las comunidades latinas no fueron mencionadas explícitamente en más del 95% de los artículos de opinión analizados (Ahn, T. 2021).

un auto; los jóvenes inmigrantes indocumentados viven bajo la amenaza de la deportación a un país del que salieron siendo niños, que no recuerdan, y cuyo idioma con frecuencia no dominan. A estos chicos se les conoce como *Dreamers*, en referencia a la iniciativa de ley presentada en el Congreso de Estados Unidos en agosto de 2001 conocida como *DREAM Act*.⁶ La propuesta legislativa buscaba solucionar la situación de los jóvenes llevados a Estados Unidos de manera indocumentada siendo menores de edad, bajo el cumplimiento de ciertos requisitos; se estimaba que cerca de dos millones de jóvenes serían beneficiarios. La iniciativa ha sido presentada en repetidas ocasiones a lo largo de dos décadas sin lograr el consenso necesario para su aprobación, lo que significa que la gran mayoría de estos jóvenes, muchos de ellos hoy en sus años treinta o incluso cuarentas, continúan sin poder regularizar su situación migratoria (Truax, 2013).

Durante esos años, y en parte gracias a mi contacto con los miembros de esa generación, me di cuenta de que la única manera de entender el tema migratorio es a través de la gente que se ve afectada por las políticas que tienen que ver con este fenómeno, o bien por la falta de ellas. Se cuentan por centenares las instituciones gubernamentales, las universidades o las organizaciones sin ánimo de lucro que hacen análisis estadísticos, perfiles sociodemográficos y cálculos políticos sobre los inmigrantes indocumentados, pero las dinámicas sociales tienen una dimensión adicional que sólo se puede entender a través de la observación atenta y cercana de estos colectivos, entendiendo sus pequeñas luchas cotidianas, sus fracasos y sus logros —enormes por tenerlo todo en contra—; todo aquello que no se puede apreciar desde una oficina de gobierno en Washington, D.C., o sentado en el cubículo de una universidad de élite de la *East Coast* estadounidense. Años de reporte y seguimiento del movimiento *Dreamer* dieron por resultado la publicación de mi primer libro: *Dreamers, la lucha de una generación por su sueño americano* (Océano, 2013; Beacon Press, 2015).

Cuando decidí que escribiría ese libro me enfrenté a la posibilidad de abordar los ya mencionados reportes con estadísticas y números que resaltan la aportación económica de la legalización de millones de personas indocumentadas (Gramlich, 2024), sus posibles contribuciones a las diferentes industrias, o las ventajas que representa para un país contar

⁶ La palabra DREAM, sueño, es la sigla de su nombre completo, *Development, Relief and Education for Alien Minors (DREAM) Act*, es decir, Ley de Desarrollo, Asistencia y Educación para Menores Inmigrantes.

con una sociedad diversa, pero eso habría dado por resultado la preservación de la naturaleza política del debate sobre migración. Tomé la decisión de que el libro estaría formado por las voces de los jóvenes, por las decisiones que toman cada día, y por sus estrategias para establecer alianzas, apropiarse del relato mediático y tomar en sus manos la lucha por *su propio* sueño americano; pasar de lo político a lo personal para demostrar que, más allá de la burocracia legislativa o el derecho migratorio, hablar de jóvenes indocumentados era un asunto de derechos humanos.

Considero pertinente en este punto compartir un par de fragmentos de esta publicación, en tanto que las situaciones específicas que describo en ellos —y muchas otras que aparecen en el resto de mis reportajes y publicaciones sobre el tema a través de los años— ofrecen algunos elementos que más tarde habría de encontrar presentes en las categorías de análisis del trabajo doctoral que nos ocupa.

Del capítulo 1, Un chico necesita ayuda:

“El recuerdo más antiguo de Elioenai Santos es de él mismo llorando mientras un adulto le daba un muñeco de peluche en un intento de calmarlo. Elioenai asocia esta imagen con el momento en el que llegó a vivir a Estados Unidos a los dos años de edad. Originario de Orizaba, en el estado mexicano de Veracruz, sus padres decidieron migrar, como casi todos, buscando un mejor futuro para sus hijos. El primero en partir fue su papá. Aunque en su estado natal aspiraba a ser ingeniero, su situación económica le impidió seguir estudiando y llegado el momento de formar una familia decidió buscar suerte en Estados Unidos. A principios de los años noventa llegó a California y empezó a trabajar en una bodega. Unos meses más tarde su esposa lo alcanzó con Elioenai en los brazos. La mamá trabajó cuidando a los hijos de otras personas al tiempo que los suyos crecían, porque a los dos años de llegar, sus padres dieron a Elioenai un hermano estadounidense.

Alto, delgado, de piel blanca, cabello negro y cara afilada, algo hay en Elioenai que denota un poco de nostalgia. Sin tristeza y sin rencor, habla de los primeros años, cuando el choque cultural posterior a la migración familiar se sumó a la toma de consciencia de ser indocumentado.

—Mis papás hablaban de Veracruz, pero yo nunca sentí que ése fuera un lugar mío.

En casa solo se hablaba español, así que en la escuela se tuvo que inscribir a las clases conocidas como ESL, English as a Second Language, que son ofrecidas a estudiantes que hablan cualquier otro idioma menos el inglés. Mientras a otros chicos sin documentos sus padres les ocultaban su realidad de indocumentados con la intención de protegerlos, cuando Elioenaí cumplió diez años y preguntó a su madre si podía realizar cierto trámite para el cual necesitaba un documento que no tenía, su familia le habló directamente de los riesgos que corría y de las opciones que tenía. “Todo indocumentado debe estar preparado para lo peor”, le dijo uno de sus tíos. Y lo peor siempre es una deportación. (...)

Si la vida cotidiana es difícil para las familias que carecen de documentos, esta realidad es doblemente dura para aquellos jóvenes indocumentados que viven en hogares de estatus mixto y ven cómo otros miembros de su familia gozan de privilegios que ellos no. Elioenaí, por ejemplo, no puede obtener una licencia para conducir un auto, así que mientras sus compañeros de escuela o de trabajo se desplazan en sus vehículos por las autopistas de Los Ángeles, él depende de su hermano menor para ser transportado, o bien, conduce sin licencia a sabiendas de que si es detenido, el auto será retenido y él corre el riesgo de deportación”.

Del capítulo 8, La Acción Diferida, el alivio temporal:

“Cuando empecé a escribir este libro me volví una especie de voyeur. Durante el tiempo que pasé frente a la computadora, que fue mucho, leía blogs, artículos y el tablero de mensajes de grupos organizados por Dreamers, y hacía revisiones periódicas de las actualizaciones que hacen en Twitter y en Facebook las diferentes organizaciones. El voyerismo Dreamer se me volvió una rutina.

En esa dinámica es como mejor he conocido el día a día de esos chicos, y como en ocasiones he terminado involucrada en él. Un día alguien comparte información nueva: hay un curso de orientación sobre cómo solicitar becas que otorga una fundación para jóvenes que pertenecen a minorías étnicas y que están en la universidad. Otro día alguien más comparte su mala experiencia de la jornada: alguien a quien conoce fue víctima de un comentario racista y recibe la simpatía y las palabras de aliento de los demás. Un chico anuncia que vende artesanías para

pagar el semestre. Un académico les recuerda que hay una fecha límite para pedir ciertos apoyos. Un activista les invita a firmar una petición para que el Congreso de algún estado pueda avanzar en su propia versión del DREAM Act local.

Es interesante ver cómo estos grupos, que en la mayoría de las ocasiones surgen de núcleos específicos de personas que se conocen entre sí, se van extendiendo con integrantes regados por todo el país. Personas de diferentes edades y en estados de costa a costa, que nunca se han visto y probablemente nunca se verán, terminan conversando entre ellas todos los días. Algunos se vuelven fuentes confiables de información. Los chicos buscan un tutor, un apoyo, algo. Había días en los que al dar una ojeada general al “muro” de las páginas nada atraía particularmente mi atención: fotografías haciendo algún chiste político o frases motivacionales. Sin embargo, en un segundo vistazo aparecía la esencia de estos muchachos. A veces la frase motivacional es respondida con un comentario de agradecimiento porque el día estuvo espantoso, o porque simplemente se necesita, porque uno se siente tan solo. Algunos mensajes son detonadores de apasionadas discusiones. He llegado a ver una foto, o un comentario compartido que genera hasta setenta y tantos comentarios de jóvenes que llevan y traen razones o experiencias, que plasman su propia vivencia y la contrastan con la de los demás y, en ocasiones, logran llegar a conclusiones enriquecidas gracias a la mirada a través de los ojos del otro. Recuerdo, por ejemplo, un debate desatado en torno a los puntos de revisión que se instalan los fines de semana para evitar que los conductores manejen en estado de ebriedad. Estos puntos suelen ser el sitio perfecto para que alguien manejando sin licencia sea detenido y los chicos se quejaban, pero alguien más explicaba también el beneficio de que se detenga a quienes, en efecto, conducen en estado de ebriedad. Llegué a pasar hasta una hora leyendo la forma de argumentar de cada quien con base en su situación particular.

Supongo que si relato este comportamiento a cualquier persona menor de veinte años le parecerá que describo lo obvio, pero para una generación como a la que yo pertenezco, que ha vivido la experiencia de la organización social a través de asambleas y elecciones, de ‘boteo’ en las calles y de discusiones imposibles en un café, la organización virtual aún resulta un poco incomprensible y sí, nos sorprende

que los vínculos entre desconocidos puedan volverse tan fuertes como los de aquellos que participan codo a codo en una marcha o una acción de desobediencia civil”.

Si bien cuando empecé a trabajar en torno al tema de los jóvenes *Dreamers* el asunto era poco conocido —*Dreamers. La lucha de una generación por su sueño americano* fue el primer libro periodístico publicado sobre el tema en todo el mundo, y no hubo otro hasta 2018⁷— una portada de la revista *Time*, el semanario político más leído de Estados Unidos (Byers, 2012), publicada el 25 de junio de 2012, se convirtió en una de las más polémicas de esos tiempos. La imagen era una fotografía consistente en un fondo negro y saliendo de él, como emergiendo de las sombras, un grupo de jóvenes de diferentes grupos étnicos, ninguno anglosajón, que miraban fijamente y con gesto serio al lector. El título, en letras grandes, rojas, decía: “*We are americans*”, “somos estadounidenses”. Un poco más abajo, en letra blanca más pequeña y junto a un asterisco, aparecía la frase “*just not legally*”, “sólo que no legalmente” (Vargas, 2012). Las reacciones corrieron de inmediato en los medios de comunicación: 36 jóvenes inmigrantes reconocían abiertamente su estatus migratorio irregular en uno de los medios impresos más famosos del mundo, y aseguraban ser tan estadounidenses como quienes nacieron en ese país. Ante la narrativa hegemónica de los medios de comunicación tradicionales, tres docenas de jóvenes se apropiaron del relato para construir una narrativa alternativa; para decir “este soy yo”.

En los años posteriores escribí un par de libros más: *Mexicanos al grito de Trump. Historias de triunfo y resistencia en Estados Unidos* (Planeta, 2017; traducido al inglés y publicado cómo *How does it feel to be unwanted? Stories of resistance and resilience from Mexicans living in the United States*, Beacon Press, 2018), y *We built the wall. How the US keeps out asylum seekers from Mexico, Central America and beyond* (Verso, 2018; publicado en español como *El muro que ya existe. Las puertas cerradas de Estados Unidos*, HarperCollins, 2019). Para explicar la complejidad de las políticas de migración —que en el caso de Estados Unidos son políticas de obstaculización de la migración—, y el absurdo bucle burocrático en el que se ven atrapadas comunidades enteras, en ambos trabajos incluí

⁷ *The Making of a Dream*, publicado en inglés por la periodista de *Associated Press* Laura Wides-Muñoz bajo el sello HarperCollins en 2018.

historias de jóvenes inmigrantes, en muchos sentidos el corazón y el motor de los movimientos pro inmigrantes y de defensa de derechos civiles en Estados Unidos (Truax, 2017, 2019); un patrón que he visto repetirse en otros países, incluido España.

De *Mexicanos al grito de Trump*, capítulo 4, La vida no es Disneylandia:

“¿Cómo puedes, como fotoperiodista, contar la historia de una mujer de una minoría racial o étnica si eres un hombre anglosajón? Entiendo que hay gente que es empática cuando escucha estas historias, pero si la otra persona no entiende la vivencia, si no entiendes de dónde vienen, nunca tendrás la historia completa. Yo veo que en los periódicos aprecian la sensibilidad que personas como yo pueden brindarle al trabajo, que nadie más puede darles. Estoy segura de que hay otros periodistas con documentos [migratorios] que pueden hacer lo mismo que yo, y aún tengo mucho que aprender y madurar en mi trabajo, pero siento que yo, por mi experiencia, tengo los elementos correctos para contar esta historia como nadie más a través de mis ojos. ¿Cómo puedes contar la historia de un niño guatemalteco? ¿Le vas a preguntar, “cuéntame qué se siente al estar en una celda de inmigración”? Yo he estado en una celda de inmigración, yo te lo puedo decir. Te puedo contar sobre los nombres en las paredes, por ejemplo: mucha gente escribe en la celda su nombre y cuántas veces ha cruzado la frontera, y dejan mensajitos de esperanza. Recuerdo el mensaje de una mujer que decía: “He tratado veinte veces y sigo intentando” —me dice esta frase en español—. Y yo pensaba, ¿cuántas veces tendré que intentar yo? Había cifras de dos dígitos ahí. Nadie tendría que intentar algo en cifras de dos dígitos para tener una vida mejor, y la gente no lo hace porque Estados Unidos sea muy bonito, o porque quieran disfrutar del lujo; es porque necesitan proveer para su familia porque no tienen otra manera de sobrevivir. Así que siento que yo puedo contar esa historia un poco mejor. Si no contamos sus historias desde esa perspectiva, seguirán siendo números en lugar de gente.

—Yunuen Bonaparte.

2. El espejo del otro lado del mar

Este proyecto de investigación doctoral tuvo su germen en un acercamiento a las estrategias discursivas utilizadas en la representación de los inmigrantes y la migración en los medios de comunicación hegemónicos en España a partir de la observación y el seguimiento del tema de manera empírica entre 2016 y 2018, y de la realización de una serie de entrevistas de historia de vida con jóvenes inmigrantes en España en el mismo periodo.

El proceso para llegar ahí fue el siguiente. En 2016, residiendo en Los Ángeles, recibí una invitación para participar en el Congreso de Periodismo de Huesca, España, en marzo de ese año, para hablar sobre mi participación en un proyecto periodístico sobre pobreza —mi foco eran los mexicanos inmigrantes en Los Ángeles que viven en esa situación (Frausto, 2016)—. Esa visita me permitió hacer un primer acercamiento al campo del periodismo sobre migraciones y las narrativas sobre migración en España.

La mirada en retrospectiva a ese momento permite entender cuánto ha cambiado el escenario político en este país, tanto el de los gobernantes como el de las formaciones políticas, y el giro que en consecuencia han dado las narrativas sobre la movilidad humana en general y los migrantes en particular en menos de una década. Era aquel un momento en el que Vox aún no entraba en la escena política nacional para canalizar la incertidumbre ante una serie de factores económicos, políticos e institucionales (Jaráiz, Cazorla y Pereira, 2020) y la atención internacional estaba puesta en una posible primera presidencia de Donald Trump. En esa ocasión tuve la oportunidad de conversar con colegas periodistas interesados en los temas que trabajaba habitualmente en Estados Unidos, en particular el asunto de los jóvenes *Dreamers*, y este ejercicio de intercambio me permitió identificar la diferencia principal entre los jóvenes inmigrantes en Estados Unidos y los de España: mientras en España existen mecanismos para que una persona que ha entrado al país de manera irregular pueda regularizar su situación en el mediano o largo plazo (Gobierno de España, 2000), en Estados Unidos esta es una imposibilidad, salvo para aquellos que contraen matrimonio o en alguna otra contada excepción (American Immigration Council, 2021). Cuando apuntaba este detalle a quienes me escuchaban en España, les costaba creerlo.

Con esta diferencia en mente busqué información sobre las tendencias de inmigración hacia España en los últimos años y encontré una estadística que para quienes no siguen el tema a detalle solía pasar inadvertida, pero que es reveladora: a partir de 2010,

Estados Unidos y España habían mantenido porcentajes de población inmigrante muy similares. En 2010, el primero contaba con un 14.1% de población inmigrante entre el total de su población; el segundo tenía un 13.4%. Para el 2015 la brecha se abrió un poco, con 14.7 y 12.6, respectivamente; pero en 2020, el índice de España se elevó y llegó al 15%, prácticamente igual que el 14.9% estadounidense (UN DESA, 2025). Cuando se habla de *un país de inmigrantes*, la imagen que viene a la mente en gran parte del mundo es la de Estados Unidos; pero es difícil que alguien defina a España como un país de inmigrantes, a pesar de que en el 2024 su índice de población inmigrante llegó a los 18.5%, muy por encima del 15.2% de Estados Unidos (UN DESA, 2025).

A raíz de esta coyuntura presenté un proyecto a convocatorias de financiamientos para trabajos periodísticos; este consistía en viajar a España —Madrid y Barcelona— para tener un primer acercamiento periodístico con los jóvenes inmigrantes que serían la generación equivalente de mi muy conocido colectivo *Dreamer*: aquellos que llegaron diez, quince, tal vez hasta veinte años atrás, siendo niños; que se quedaron en España, y que habían pasado la mayor parte de su vida aquí. Era claro que, siendo diferente el marco legislativo y regulatorio con respecto a Estados Unidos, no habría el número de jóvenes indocumentados que hay ahí, pero mi punto de interés eran los retos relacionados con la construcción de identidad y los procesos de inserción y socialización que estos chicos habrían enfrentado y que, suponía, serían similares. Me interesaba aproximarme a sus condiciones de vida, a sus procesos de integración —o a la ausencia de estos— y a las diversas organizaciones que trabajaban con ellos. Si habían llegado sin documentos, posiblemente hoy ya los tendrían. ¿Cómo ocurrió eso? Si ya los tenían, ¿qué impacto tenía eso en su identidad? Y si aún no los tenían, o existía una posibilidad de perderlos, ¿eso qué significaba? En términos de pertenencia, ¿se sentían ecuatorianos, europeos, españoles, madrileños, africanos?

Tras obtener un par de becas para desarrollar este proyecto, realicé dos viajes a España, uno en verano de 2016 y otro en otoño de 2017, y en el proceso descubrí algunas cosas. La más relevante fue que, tanto desde el periodismo como desde la academia, había aún mucho por investigar, analizar y entender en relación con el tema de los jóvenes de origen inmigrante más allá de sus circunstancias de arribo. Durante las semanas de mi primera visita se publicó un avance de lo que después sería el reporte académico de

Alejandro Portes y Rosa Aparicio sobre integración de hijos de inmigrantes a la sociedad española, llamado *Hacerse Adulto en España. La integración de los hijos de inmigrantes* (Portes, Aparicio y Haller, 2018), que se difundió ampliamente en los principales medios tradicionales del país, y con base en este avance la revista *El País Semanal* publicaba un reportaje titulado Yo también soy español (Carretero, 2016). Aunque el trabajo buscaba presentar una imagen justa de un grupo de jóvenes inmigrantes sobre los cuales se presentaban breves perfiles y testimonios, encontré que esta pieza periodística contaba con algunas deficiencias narrativas; entre ellas, la más importante era que reforzaba la idea del *buen inmigrante*, la del individuo que es aceptado y valorado en la sociedad receptora porque cumple con ciertas normas, como ser trabajador, agradecido, sumiso o ejemplar —figura que suele oponerse implícitamente al *mal inmigrante*, aquel que protesta, no se adapta fácilmente o es percibido como una amenaza (Shukla, 2016).

“Los cinco testimonios recogidos son o fueron brillantes estudiantes. Yanice, Quan, Álex, Laila y Chojín llenan y llenaron de sobresalientes sus cartillas de notas”, explicaba el reportaje en su parte final (Carretero, 2016, penúltimo párrafo). “La, en general, excelente formación de los hijos de inmigrantes señala que su adaptación escolar en España ha sido buena y predice que en pocos años ocuparán puestos cualificados”. Esta selección a dedo para presentar una imagen ideal de los jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes, contrastaba con la que los medios hegemónicos, incluido el propio diario *El País*, solían y suelen presentar en la cotidianeidad.

En mi visita a Madrid durante ese mismo viaje, uno de los jóvenes que tuve la oportunidad de entrevistar me explicó su relación con la pandilla conocida como los *Latin Kings*, y cómo cuando llegó a España tuvo problemas para seguir en la escuela a pesar de que “yo en Perú era muy listo”⁸. Encontré que el proyecto de Portes y Aparicio, una investigación longitudinal sobre segunda generación en España mediante la aplicación de encuestas, constituye un trabajo cuantitativo necesario y de gran valía, pero carecía del detalle fino que solo puede ser obtenido mediante el trabajo cualitativo para tener no solamente un retrato estadístico, sino una posibilidad de entender las diferentes aristas de los procesos de integración y construcción de identidad en permanente reacomodo y

⁸ Entrevista sostenida con D. en las oficinas de la organización Rumiñahui en Madrid el 31 de agosto de 2016.

transformación, y de valorar las estrategias que cada joven individuo pone en juego para describirse a sí mismo y su lugar en la sociedad —más allá de las etiquetas ofrecidas por una encuesta de opción múltiple ⁹.

Con esta serie de observaciones a la vista, me pareció que el trabajo cualitativo con los jóvenes daba al tema una luz complementaria que se volvía necesaria. Cuando volví a Estados Unidos hice una primera publicación de una serie de artículos en *Hoy Los Ángeles*, la publicación en español del diario estadounidense *L.A. Times*, bajo el nombre *Los Dreamers* del otro continente. Crónicas de jóvenes inmigrantes en España¹⁰ (Truax, 2016), y abrí una página web, *Hijos de la Migración*¹¹, con la idea de concentrar ahí las historias que continuaría publicando con el material que aún tenía de ese viaje y con las entrevistas que hice a mi regreso a España, en 2017. Una serie de circunstancias personales me impidieron continuar con la publicación y el desarrollo de ese proyecto, y el material de muchas de las casi 30 entrevistas que realicé quedó inédito.

A finales de 2018, sin embargo, mi trabajo me volvió a traer a España, en esta ocasión convocada por la Fundación porCausa, con sede en Madrid, para participar en la primera edición de su Congreso Internacional de Periodismo de Migraciones, que a partir de entonces se ha celebrado anualmente en la ciudad de Mérida, Extremadura. Ahí tuve la oportunidad de intercambiar más información sobre el tema de los jóvenes de origen inmigrante en España y de la falta de representación que este colectivo tiene en los medios del país. En breve fui invitada a trabajar en el proyecto como directora de contenido del Congreso, función realicé durante seis ediciones anuales, y lo que siguió fue una serie de ires y venires de un lado al otro del Atlántico, hasta que decidí convertir mi experiencia de un lado, y mi curiosidad por el otro, en el presente proyecto de investigación doctoral.

⁹ Uno de los indicadores con respuesta de opción múltiple contenidas en la encuesta del citado trabajo de Portes y Aparicio tiene que ver con la discriminación. A la pregunta explícita “¿Te has sentido discriminado en los últimos tres años?”, 93% de los encuestados respondió que no. Recordé este resultado cuando, entrevistando a un joven ecuatoriano en la ciudad de Parla, en las afueras de Madrid, en septiembre de 2016, le pregunté si alguna vez se había sentido discriminado y me respondió: “No, discriminado yo creo que nunca. Las cosas típicas esas, que estás en una fila del mercado y viene algún viejo y te dice ‘estos panchitos de mierda, deberían irse todos a su país’, lo típico; pero discriminado, no”.

¹⁰

<https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2024-02-22/hoyla-los-dreamers-del-otro-continente-20161215>

¹¹ <https://hijosdelamigracion.com/>

En estos años de aprendizaje sobre la presencia de jóvenes inmigrantes en los medios de comunicación españoles he podido detectar las fortalezas y debilidades de estos espacios. La comparación con respecto a lo que ocurre en Estados Unidos me ha permitido identificar áreas de oportunidad perdidas para los medios españoles debido a que la sociedad suele avanzar más rápido que estas empresas; la representación de los inmigrantes en general en estos espacios se mantiene anquilosada desde hace por lo menos dos décadas —asunto que se abordará con mayor detalle en el apartado del estado de la cuestión—, y la de los jóvenes inmigrantes recién empieza a cobrar importancia, no siempre de la manera más exacta o justa. Es ahí donde el presente trabajo encuentra su nicho para preguntar, analizar y comprender.

Ha sido difícil para mí tender este puente una vez que entendí que las herramientas que el periodismo ponía a mi disposición no me alcanzaban para hacer este análisis. En los años que he dedicado a este proyecto doctoral ha cambiado mi planteamiento y mi percepción sobre el tema en más de una ocasión. En su libro de ensayos *Where I've been and where I'm going*, la escritora estadounidense Joyce Carol Oates afirma: “De dónde venimos no significa nada. Es a dónde vamos, y lo que hacemos cuando llegamos ahí, lo que nos dice quiénes somos” (Oates, 1999, p. 237, traducción propia). Este trabajo se originó por la búsqueda de una generación espejo en España del colectivo *Dreamer* estadounidense, y mi corte inicial era muy específico: jóvenes inmigrantes, que se identificaran como tales, que hubieran llegado al país siendo menores de edad, y que hoy se encontraran en su edad adulta. En la medida en que fui explorando el campo me di cuenta de que este criterio era arbitrario y no tenía sentido; que lo que prima en estos chicos no es de dónde vienen, sino cómo se ven en el sitio donde están, y qué es a lo que aspiran en el futuro hacia el que van. Hacia allá debemos mirar nosotros también.

Dice Gloria Anzaldúa que “las tierras fronterizas están presentes de forma física siempre que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas ocupan el mismo territorio, cuando la clase baja, media, alta e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con la intimidad compartida” (2016, p. 35). Creo que esta tierra fronteriza entre el periodismo y la academia es un espacio que puede encogerse en la medida en que tenga objetivos, campos de trabajo y espacios de conversación compartidos. El objetivo de este trabajo es poner en acción las herramientas, los saberes y las experiencias

obtenidos en ambos espacios a lo largo de tres décadas, y que esto pueda sumar elementos al fin último de acercarnos a la normalización de una mirada generosa y justa hacia las personas que con enorme valor cruzan fronteras para vivir; a veces mejor, a veces solamente vivir. Que no es poco.

CAPÍTULO II

INVESTIGAR LAS NARRATIVAS DE AUTORREPRESENTACIÓN DE JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE

1. Descripción general

Como decíamos en la sección anterior, este proyecto tuvo como punto de partida un acercamiento a las estrategias discursivas utilizadas en la representación de los inmigrantes y la migración en los medios de comunicación industriales hegemónicos¹² en España a partir de la observación y el seguimiento del tema de manera empírica entre 2016 y 2018, así como la realización de una serie de entrevistas de historia de vida con jóvenes inmigrantes en España en el mismo periodo.

Posteriormente se hizo una exploración bibliográfica y se revisó una serie de trabajos académicos contrastados que hacen un análisis discursivo de la información publicada por dichos medios industriales —a los que en lo sucesivo llamaremos *medios convencionales*— en torno a la migración y la movilidad humana; estos análisis suelen enfocarse en aspectos lingüísticos y narrativos en tanto que entendemos estos ámbitos como lugar de cristalización de lo ideológico (Barthes, 1999). La revisión de estos trabajos previos tuvo como objetivo contrastar bajo una mirada crítica los resultados ya existentes con la percepción que los jóvenes de origen inmigrante tienen de sí mismos y de la forma en que se encuentran a sí mismo representados en estos medios.

La información obtenida tras varios años de trabajo de campo, entrevistando a migrantes y a jóvenes de origen inmigrante tanto en Estados Unidos como en España, nos permitió establecer como premisa inicial que este segmento de la población no se encuentra representado a sí mismo, o se encuentra erróneamente representado a sí mismo en los medios de comunicación convencionales, y que, por tanto, sus miembros buscan, y con

¹² Entendidos en la tradición de los Estudios Culturales Latinoamericanos como aquellos medios insertos en el proceso de modernización capitalista donde la comunicación se transforma en mercancía y los aparatos mediáticos (radio, televisión, prensa, cine) actúan como dispositivos de reorganización del poder cultural, difundiendo sentidos que resultan funcionales para el orden dominante (Martín-Barbero, 1987).

frecuencia crean, espacios de comunicación alternativos mediante procesos lingüísticos, culturales y de representación comunitarios y dialógicos, en oposición al modelo de los medios convencionales. De esta manera, el objetivo inicial de este trabajo fue identificar la existencia de un nuevo modelo de comunicación y/o estrategia discursiva a través del cual/los cuales los colectivos migrantes construyen su propia representación mediática; un ecosistema de medios independientes y alternativos con narrativas alternativas a la dominante, que cuestionan y/o confrontan la praxis discursiva de los medios convencionales que reproducen el discurso del poder.

Durante este proceso, la conjugación de nuestra experiencia en la cobertura periodística del tema migratorio, y la revisión y análisis de las narrativas sobre migración y estrategias discursivas utilizadas por el poder y los medios convencionales para representar a los migrantes, ha derivado en nuestra participación en una serie de conferencias, congresos y talleres formativos para periodistas, activistas e integrantes del tercer sector, sobre todo de las generaciones más jóvenes, con el objetivo de identificar las prácticas discursivas y las narrativas dominantes sobre los migrantes y la migración y, en la medida de lo posible, confrontarlas y transformarlas. Esta experiencia hizo evidente que existía la necesidad de incorporar a este trabajo doctoral una sistematización enfocada en las dos áreas en las que hemos desarrollado este proyecto —las conversaciones y entrevistas de historia de vida con jóvenes de origen migrante, por un lado, y la revisión y análisis de los estudios sobre la representación de los migrantes y la migración en los medios convencionales, por el otro. Como consecuencia de esto, articulamos cuatro etapas o fases en el desarrollo de este proyecto, explicadas a continuación.

2. Fases del trabajo

- a) En una primera fase procedimos a la identificación de trabajos que analizan las estrategias discursivas sobre migración en los medios convencionales para describir un patrón y las principales características encontradas en dichos trabajos. Pusimos particular atención a los trabajos que analizan la representación específica de jóvenes de origen inmigrante —encontrados en menor número pero con resultados muy similares.

b) En la siguiente etapa, tras la revisión de una amplia muestra de narrativas alternativas sobre jóvenes de origen inmigrante y/o migración producidas por los propios jóvenes de origen inmigrante¹³, procedimos a identificar algunos de los espacios alternativos de enunciación que han sido contruidos por miembros de comunidades diversas, entre ellos inmigrantes o hijos de familias inmigrantes en España, buscando un acercamiento con jóvenes de este perfil¹⁴. Posteriormente, seleccionamos una muestra simbólica de dichas narrativas alternativas para conformar nuestro corpus, tomando en cuenta las estrategias discursivas empleadas por los enunciantes para construir su propia representación mediática, a modo de confirmación de nuestro análisis simbólico discursivo. En el apartado correspondiente a la descripción de la metodología se detallarán los criterios que seguimos para la selección de las piezas que conforman nuestro *corpus* (ver Tabla 2 en apartado metodológico).

c) Una vez seleccionadas las piezas a analizar, procedimos a identificar una serie de ejes temáticos recurrentes para crear categorías y subcategorías narrativas —macroestructuras ideológicas o axiomáticas en tanto que esquemas mentales amplios que guían la interpretación y la producción discursiva dentro de contextos sociales específicos (Van Dijk, 1999a)— encontradas de manera transversal en los relatos de autorrepresentación elegidos (ver Tablas 3 y 4 en apartado metodológico). A partir de dichas categorías y subcategorías desarrollamos una matriz de análisis para dar cuenta de la existencia de una construcción discursiva o narrativa alternativa y/o comunitaria producida por estos colectivos; un nuevo ecosistema de medios y espacios independientes que cuestionan el discurso dominante con respecto a la

¹³ Decidimos quedarnos específicamente con este grupo demográfico, jóvenes de origen inmigrante, porque es el sector de la población migrante en España que en los últimos años ha desarrollado *de facto* un discurso crítico que confronta y construye alternativas frente al discurso de los medios convencionales —cuyas estrategias discursivas, generadas en espacios con muy pequeña o nula representación de la diversidad racial, étnica o de origen nacional, difícilmente apelan a quienes son parte de las comunidades más diversas; de ahí el surgimiento de los discursos alternativos.

¹⁴ Es pertinente señalar que en esta búsqueda los jóvenes no han sido interpelados por su calidad de inmigrantes o hijos de inmigrantes, sino por su rol activo como parte de comunidades y/o organizaciones que abordan asuntos vinculados con la representación de los migrantes, la discriminación y el racismo.

representación de la migración en general, y sobre todo, que confrontan y desmontan las narrativas convencionales sobre la representación de los jóvenes de origen inmigrante en particular.

d) Como resultado de este análisis, encontramos que las categorías narrativas de nuestra matriz —complejas, con una serie de interseccionalidades— que sustentan los relatos a partir de los cuales se desarrollan las narrativas alternativas de autorrepresentación, están en constante construcción desde la actividad simbólica de los propios jóvenes de origen inmigrante. Dichas categorías y recurrencias en los relatos tienen el potencial de ser sistematizables de muchas maneras para convertirse en una propuesta de *caja de herramientas* para la construcción de narrativas de representación de los jóvenes de origen inmigrante, y de manera más amplia, de las personas migrantes en general, de manera más justa y certera. Por este motivo, al final de este trabajo presentamos una serie de aportaciones rumbo a la creación de una propuesta teórico-práctica en este sentido, que incorpore y dé respuesta a los cuestionamientos, contribuciones y experiencias compartidas por los propios jóvenes de origen inmigrante en sus enunciaciones de autorrepresentación.

De esta manera, en su versión final nuestra investigación busca establecer la existencia de un nuevo modelo de comunicación que cuestiona y crea alternativas a la praxis discursiva y las narrativas dominantes sobre los migrantes y la migración; explicar cómo se genera la representación mediática de colectivos diversos dentro de este ecosistema recientemente creado y aún en construcción, y hacer una aportación desde la teoría que a través de la construcción colectiva y la divulgación pueda ser puesta en práctica por los actores políticos y sociales a cargo de la creación de narrativas y estrategias discursivas sobre migración, con un enfoque centrado en los derechos humanos, tanto en la creación de políticas públicas y sociales como dentro y fuera de los espacios mediáticos convencionales.

3. Objetivos específicos

- Identificar, analizar y describir la praxis discursiva utilizada en la representación de la migración y las personas inmigrantes en los medios de comunicación convencionales en España, con un énfasis particular en el caso de los jóvenes de origen inmigrante.
- Identificar referencias, representaciones simbólicas y estrategias discursivas compartidas por algunos jóvenes de origen inmigrante en espacios de enunciación alternativos para representar la migración o para su propia autorrepresentación. Establecer si estas dan lugar, o tienen el potencial de dar lugar a una construcción narrativa alternativa y/o comunitaria, consumida y/o producida por estos colectivos, como un nuevo ecosistema de medios o espacios de enunciación independientes que cuestionen o confronten el discurso dominante con respecto a la migración en general, y a los jóvenes de origen inmigrante en particular.
- Sistematizar los elementos identificados en el objetivo previo —estrategias discursivas para representar la migración o para la autorrepresentación de los jóvenes de origen inmigrante— y con base en ello construir una matriz de análisis que permita describir los elementos de la construcción discursiva o narrativa alternativa, ya sea individual o comunitaria, producida por estos colectivos desde los espacios de enunciación alternativos y/o independientes.
- Identificar y presentar una serie de elementos precisos que constituyan una aportación a la elaboración de una propuesta teórico-práctica de construcción de estrategias discursivas y narrativas alternativas sobre migrantes, migración y movilidad humana, incorporando y dando respuesta a los cuestionamientos, contribuciones y experiencias compartidas por los jóvenes de origen inmigrante, y retomando elementos de los discursos alternativos contruidos por estos colectivos. Consideramos que, de desarrollarse, dicha propuesta podría ser llevada a la práctica por los actores políticos y sociales a cargo de la creación de narrativas y estrategias discursivas sobre migración.

4. Hipótesis

Con base en lo expuesto hasta ahora, a lo largo de nuestra investigación buscaremos responder a las siguientes preguntas:

- Dado que los migrantes, y en particular los jóvenes de origen inmigrante¹⁵ en España no se encuentran representados, o se encuentran representados de manera distorsionada en el discurso de los grandes medios convencionales, ¿existen individuos o colectivos generacionales de este sector inmersos en procesos de creación de contenidos y de comunicación que cuestionen o confronten los discursos dominantes sobre ellos mismos, sobre las migraciones y los migrantes?
- Si esto es así, ¿cuáles son las narrativas o las estrategias discursivas que están produciendo y/o consumiendo en espacios alternativos/independientes con las cuales se identifican o se sienten representados?
- ¿Es posible identificar y sistematizar los elementos que conforman dichas narrativas o estrategias discursivas para elaborar una propuesta teórica-didáctica que, llevada a la práctica, facilite la creación de narrativas y discursos sobre migración diversos, justos y con una perspectiva de derechos humanos?

Siguiendo las siguientes hipótesis:

1. Los jóvenes de origen inmigrante —y algunos otros integrantes de los colectivos migrantes— utilizan los recursos disponibles —tecnológicos y de construcción de redes y colectivos— para crear y acceder a espacios de enunciación en los cuales se sienten representados o construyen su autorrepresentación en oposición a los discursos dominantes sobre ellos mismos, sobre las migraciones y los migrantes.

¹⁵ Integrantes jóvenes hijos de familias de origen inmigrante que han nacido en España o han vivido en España la mayor parte de su vida o durante los años de su vida adulta, y que se identifican con las representaciones de personas inmigrantes y crean narrativas alternativas sobre origen, etnicidad y/o raza. Los migrantes en tránsito o de reciente arribo no formarán parte de los individuos cuyo discurso o espacio de enunciación incorporaremos al análisis o la argumentación en esta investigación. Es por esa razón que en nuestro análisis usaremos el término “inmigrante”, y no “migrante” (comúnmente utilizado para referirse a quienes están en movimiento).

2. Las estrategias discursivas que están produciendo y/o consumiendo los jóvenes de origen inmigrante en los espacios de enunciación alternativos o independientes, ya sea de su propia creación o en los creados por otros, tienen que ver con una representación de la cotidianidad de estos jóvenes como integrantes de la sociedad española y/o de las ciudades y comunidades autónomas a las cuales pertenecen, y en algunos casos esta representación podría hacer intersección con narrativas que incluyan elementos discursivos que hagan alusión a sus comunidades locales o nacionales de origen, individuales o colectivos, en tanto que los espacios alternativos suelen estar abiertos a narrativas comunitarias y a la construcción de redes.
3. A través de la identificación y sistematización de las estrategias narrativas alternativas creadas en espacios de enunciación independientes por los jóvenes de origen inmigrante, que cuestionan y confrontan las narrativas sobre sí mismos, los migrantes y la migración reproducidas en los medios convencionales, es posible identificar algunas ideas rumbo a la construcción de una propuesta teórica de aplicación práctica para la creación de narrativas y discursos diversos por parte de actores políticos y sociales sobre migración en general, y sobre jóvenes de origen inmigrante en particular, con un enfoque justo y centrado en los derechos humanos.

5. Delimitación del objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación se centra en las narrativas de autorrepresentación producidas por jóvenes de origen inmigrante en España, específicamente aquellas construidas en espacios de enunciación alternativos e independientes. Estos relatos son analizados como formas discursivas que cuestionan, confrontan y configuran una narrativa alternativa al discurso hegemónico sobre la migración predominante en los medios de comunicación convencionales.

La delimitación temática de nuestro trabajo abarca dos áreas fundamentales:

- Los análisis académicos existentes sobre la representación mediática de la migración y las personas migrantes en los medios convencionales en España, y las características identificadas en dichos trabajos, como punto de partida.
- Las estrategias discursivas y narrativas alternativas emergentes producidas o promovidas por jóvenes de origen inmigrante en España en el marco de un ecosistema comunicativo alternativo, entendido como un espacio de a) escenarios de enunciación individuales, y b) colectivos de resistencia simbólica y construcción identitaria.

Es pertinente mencionar aquí que a lo largo de este proceso se ha identificado una serie de referencias, representaciones simbólicas y estrategias discursivas utilizadas recurrentemente por estos jóvenes en la construcción de sus narrativas sobre la migración y la experiencia migrante. Nuestro análisis se ha centrado particularmente en aquellos relatos que abordan estas temáticas desde una perspectiva comunitaria, en diálogo con la sociedad de arribo, y que comparten como rasgo común la narración en primera persona como forma de afirmación identitaria y reivindicación de agencia.

La selección de los escenarios de enunciación alternativos incluidos en el análisis no ha tenido como criterio único la condición de origen inmigrante de los enunciadores o productores de relato, sino su rol activo como parte de comunidades y/o colectivos que trabajan en torno a la representación de los migrantes, la lucha contra la discriminación y el racismo. Ampliaremos estos detalles en el apartado que describe el diseño de la metodología para nuestro análisis.

CAPÍTULO III

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tomamos como punto de partida de nuestra investigación los trabajos académicos contrastados desde los cuales se realizan análisis discursivos de la información publicada por medios convencionales en torno a la migración y los colectivos de personas migrantes en España¹⁶. En este apartado revisaremos algunos conceptos y los resultados de estos análisis que consideramos representativos del trabajo que se ha realizado en este campo.

1. La relación entre discurso, racismo y la percepción sobre la inmigración

En “Inmigración y Discurso”, el texto de introducción de *Discursos sobre la inmigración en España* (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007), los editores y compiladores de la obra —que son a su vez los autores que más han trabajado este tema en pertinencia con nuestro proyecto doctoral— establecen que cada vez es más aceptado el hecho de que, en el estudio de la gestión de la inmigración, la unidad de análisis no son los hechos concretos, sino las interpretaciones. La aproximación al tema desde este ángulo tiene como premisa general que la discusión política y/o social sobre la inmigración no ocurre en torno a los conflictos que puedan generar en los países o ciudades de destino las personas que han inmigrado, o en las dinámicas de los barrios donde residen, sino en la manera en la que se interpreta el conflicto; una separación entre los hechos y su interpretación que debe ser el punto de partida.

“Por ejemplo, el tema que debe ocupar al académico no sólo es el hecho de las pateras y los cayucos, de las alambradas en Ceuta y Melilla, de la inmigración en situación irregular en Europa procedente del sur del Mediterráneo y de África, de la

¹⁶ Existen pocos trabajos que se centren específicamente en el grupo de jóvenes de origen inmigrante —en el sentido que aborda este trabajo— en relación con los medios de comunicación. Hay algunos de tipo cuantitativo (Portes y Aparicio, 2018) que serán incluidos como referencia, aunque no consideramos que estos datos sean reveladores o determinantes para explicar el imaginario narrativo sobre jóvenes de origen inmigrante y los procesos de autorrepresentación de este colectivo en los medios en el sentido en que este trabajo pretende abordar.

instalación de un oratorio (‘las mezquitas’) en un barrio cualquiera, sino la interpretación que tiene la ciudadanía de estos hechos y cómo esta interpretación¹⁷ se ve legitimada a través de dos principales fuentes de autoridad: la prensa y las élites políticas” (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007, p. 9).

Es claro que la realidad discursiva no la constituyen sólo las palabras o los textos publicados; las acciones y políticas concretas —la construcción de un muro o la instalación de una valla en la frontera; las políticas de detención o deportación de inmigrantes— constituyen también una realidad discursiva que legitima narrativas específicas —en este caso, la que presenta la movilidad de las personas en términos de invasión, amenaza o conflicto—. Entendemos el periodismo desde esta misma perspectiva: no como un ejercicio vertical de *la verdad*, sino como un proceso de interpretación sucesivo (Gomis, 1991). En esta tradición, este apartado de nuestro trabajo busca subrayar la relación de intimidad e interdependencia del trabajo político de construcción simbólica de la experiencia de lo real que llevan a cabo los grupos hegemónicos y la actividad discursiva del periodismo industrial; analizamos por tanto el rol de la prensa como un trabajo de hegemonía discursiva y política que establece sentidos e identidades.

Los mismos Zapata-Barrero y Van Dijk aseguraban hace casi dos décadas que en España se estaba pasando, de una etapa de “no discurso”, a un proceso de “*discourse-building*” sobre la inmigración y la diversidad cultural que deriva de ella; esto es, un proceso por el cual el propio discurso se convierte en objeto político y deja de estar en el terreno de discusión sobre el discurso de la política, “para ubicarse en la discusión sobre la política del discurso” (2007, p. 10.). En el contexto histórico de vinculación de discurso político e inmigración, el *discourse-building* de los años recientes ha estado marcado por la dualidad entre monoculturalismo y diversidad cultural (Zapata-Barrero, 2009). Los discursos que centran la representación en la multiculturalidad de manera activa se encuentran en el lado opuesto de aquellos que son reactivos, y la línea que los divide es el racismo: de un lado un *ellos* con connotaciones negativas, del otro un *nosotros* que siempre se lee en

¹⁷ De manera similar, el sociólogo y teórico cultural jamaicano-británico Stuart Hall explica este fenómeno en función de la codificación y decodificación, la *percepción* del mensaje, que depende del contexto cultural del receptor y de su posición en la estructura social (Hall, S., 1980). Para efectos del presente trabajo utilizaremos el término “percepción” para referirnos a este proceso de interpretación o decodificación.

positivo, y en torno a esta dicotomía se construye la mayoría de los argumentos apuntando al ellos/inmigrantes y no al nosotros —o, como señalan los autores, a *nuestro* racismo—. La construcción simbólica del otro se vuelve un elemento central para el funcionamiento del racismo, afirma Stuart Hall en su artículo El espectáculo del otro (2010); la creación de diferencias marcadas entre *nosotros* (civilizados, normales) y *ellos* (salvajes, peligrosos, exóticos) justifica las relaciones de poder y exclusión. La diferencia se convierte en el fundamento del estereotipo.

Zapata-Barrero y Van Dijk (2007) sintetizan la estrategia narrativo-ideológica del racismo en general en cuatro ejes argumentales:

- Enfatizar las cosas malas de ellos.
- Enfatizar las cosas buenas de nosotros.
- Mitigar las cosas buenas de ellos.
- Mitigar las cosas malas de nosotros.

Estos cuatro ejes entran en juego dentro del complejo sistema que es el racismo en, por un lado, una dimensión social de prácticas de discriminación, y por otro, un plano en el que se interpretan y reproducen prejuicios e ideologías discriminatorias. Se entiende que, en este sentido, el discurso es crucial para preservar el sistema de dominación, en tanto que puede ser en sí mismo una práctica discriminatoria, pero también la vía para adquirir/reproducir/perpetuar las actitudes e ideologías racistas que van dando forma a las prácticas sociales que más tarde serán extendidas.

Como parte de su análisis, el propio Van Dijk (2003a, 2003b) ha identificado cómo opera la estrategia ideológica del racismo en los discursos sobre la inmigración y las minorías. Uno de los ejemplos citados en su obra es el que tiene que ver con los temas o tópicos de los discursos utilizando los cuatro ejes argumentales previamente mencionados; a saber:

- Énfasis de tópicos negativos sobre ellos: delincuencia, violencia, drogas, ilegalidad, terrorismo, falta de adaptación cultural.
- Mitigación de tópicos negativos sobre nosotros: racismo, discriminación, prejuicio.
- Énfasis de tópicos positivos sobre nosotros: nosotros somos modernos, avanzados, tolerantes, democráticos, ayudamos a ellos.

- Mitigación de tópicos positivos sobre ellos: no se habla/escribe sobre las contribuciones culturales, económicas, etc., de ellos.

Cuando esta es la información preponderante en los discursos, los tópicos o estereotipos van construyendo una jerarquía informativa que resulta en que los tópicos negativos *sobre ellos* terminen en los titulares y en espacios sobresalientes de los medios de comunicación.

Esta estrategia de nosotros-ellos, recuerdan Zapata-Barrero y Van Dijk, se aplica en todos los niveles del discurso: en la selección de las palabras negativas (*moro, sudaca*); en el uso de metáforas o palabras que remiten a amenazas o desastres naturales (*invasión, oleadas, avalancha*); en lo que los autores llaman “el juego de los números” (2007, p. 11) —se informa sobre cuántos inmigrantes llegaron, pero nunca sobre cuántos se van—; en el espacio para citas y declaraciones de autoridades, políticos, o académicos, pero no de inmigrantes; en la falta de información sobre la vida cotidiana y las experiencias de los inmigrantes; en la reiteración de los estereotipos en momentos clave, por ejemplo, el arribo —la historia repetida de la llegada en patera o el salto de la valla, a pesar de que la gran mayoría de los inmigrantes llega por avión o por caminos desde Europa del Este, y pese a que la mayoría de quienes ingresan a España o Europa lo hacen con un documento legal (Parlamento Europeo, 2024)¹⁸.

Si son los discursos dominantes de la sociedad, desde el político al mediático, los que reproducen y perpetúan el racismo, y si el acceso a la producción y reproducción de esos discursos lo tienen quienes ostentan las posiciones de poder y decisión en cada ámbito —los dirigentes políticos, los periodistas y comunicadores hegemónicos, los profesores, intelectuales, empresarios—, esto apunta a la responsabilidad de estas élites simbólicas en la reproducción y perpetuación discursiva del racismo.

En este sentido, el estudio del discurso sobre la inmigración y su función en la reproducción del racismo como sistema era hasta hace poco un campo de análisis incipiente en España, con matices históricos y sociopolíticos que, como explica Tomás Calvo Buezas en *Inmigración y universidad, prejuicios racistas y valores solidarios* (2001), responden al

¹⁸ De acuerdo con datos publicados por el Parlamento Europeo, tan solo una pequeña fracción de todos los migrantes que entraron en la Unión Europea en 2023 lo hicieron de forma irregular: más de 3.7 millones de personas utilizaron vías legales de migración, contra unos 385 000 migrantes irregulares. Esta es una tendencia que se ha mantenido constante en la última década.

contexto particular de España y se van adaptando de acuerdo a la evolución del mismo. El autor ejemplifica esta situación con la forma en que se construyó históricamente el discurso sobre la comunidad gitana en España, ausente o discriminada en los discursos cotidianos y oficiales hasta finales del siglo veinte: en encuestas realizadas en 1986 y 1993, los gitanos ocupaban el primer lugar en la clasificación del odio. Sin embargo, en una encuesta de 1997, los árabes pasaron a ser el grupo más repudiado superando a los gitanos, un fenómeno descrito por el académico como un “neorracismo” focalizado sobre “aquellos que supuestamente son una nueva amenaza para los puestos de trabajo” (Oleaque, 1998, párrafo 3).

En esta construcción del discurso, España ha incorporado, como era de esperarse, los discursos colonialistas —hoy neocolonialistas— legitimadores de la esclavitud y supremacistas de la raza blanca, una constante en las sociedades con pasado colonial cuyos discursos mediáticos utilizan resabios de esas narrativas para construir al *ellos*, al otro, proyectando sobre los migrantes las marcas de una diferencia racializada negativamente y culturalmente jerarquizada que sirve para justificar las relaciones asimétricas de poder (Hall, 1997), produciendo identidades híbridas y estigmatizadas como extranjeras o amenazantes (Bhabha, 2002).

Hay sin embargo un elemento particular en el caso del colonialismo español, menos presente en el de otras sociedades con un pasado de potencia colonial, que tiene que ver con la combinación de racismo colonial con el fundamentalismo católico que establecía que los indígenas y los africanos no solamente eran diferentes, el otro, sino “inferiores” y “sanguinarios paganos” (Hanke, 2003, pp. 106, 431); el largo debate sostenido por la Controversia de Valladolid sobre la existencia o no del alma de los indígenas y los aborígenes tenía entre sus finalidades determinar la aptitud de estos individuos para la esclavitud o la opresión. De manera acertada, Zapata-Barrero y Van Dijk apuntan al hecho de que “las consecuencias de esas ideologías colonialistas se manifiestan hoy en día en los prejuicios de superioridad peninsular y la discriminación de los latinoamericanos en todos los campos de la sociedad española” (2007, p. 12.)¹⁹ Aunque el trabajo de estos autores

¹⁹ En este punto los autores hacen referencia a la manera en la que esas actitudes se perciben en el discurso de las élites incluso en ejemplos como el sistema de la homologación de los títulos académicos, cuando estudiantes con más formación en América Latina tienen que pasar por un largo proceso burocrático en España para que sean reconocidos como “aptos” para recibir un diploma español. Este punto en particular es un asunto

resulta vigente y muy pertinente para el análisis que realizaremos en este proyecto doctoral, hay un aspecto de su interpretación que ha dado un vuelco en los últimos años y que ahora mismo, en el año 2025, empieza a ser analizado para entender y explicar el momento actual: el discurso abiertamente racista en el campo de la política —el racismo de Estado— que, de acuerdo con los autores, con el fin de la dictadura franquista y la llegada de la democracia habría quedado “profundamente desacreditado” en el discurso oficial (2007, p.12).

El hecho de que en aquel momento, y hasta 2018, no hubiera en el ámbito parlamentario de España un partido racista y de extrema derecha —lo cual cambió con la llegada de Vox al parlamento de Andalucía ese año, y un año más tarde al Congreso de los Diputados (Morales, 2023)— hacía que en aquel momento los autores afirmaran que “incluso los diputados del PP se esfuerzan para marcar una distancia con ese racismo explícito como prueba de su carácter democrático a pesar de la continuidad de las fuerzas de la falange en el partido” (2007. p. 12), aunque ya entonces también señalaban que el mismo Partido Popular, desde su postura de partido conservador y en línea con otros partidos de derechas europeos, utilizaba un discurso sobre la inmigración que caracterizado por los rasgos típicos del racismo político —pensemos en los discursos de José María Aznar o Mariano Rajoy en su papel de presidentes del gobierno, cuyas declaraciones con frecuencia vinculaban la inmigración irregular con la delincuencia, como se verá en el apartado siguiente.

Aún está por verse cuáles serán las consecuencias de este desplazamiento político hacia la derecha en las narrativas de los próximos años y la interpretación que se hará de la legitimación del uso de expresiones abierta y explícitamente racistas no solo en el discurso político, sino en el discurso mediático, académico, burocrático y jurídico.

2. Discurso sobre migración en España: un análisis y una reflexión

Como mencionamos en un apartado anterior, el análisis que proponemos en este proyecto doctoral toma como punto de partida los resultados de los análisis académicos existentes sobre la representación mediática de la migración y las personas migrantes en los medios

que abordarán con frecuencia los jóvenes de origen inmigrante que producen contenido en medios de comunicación alternativos.

convencionales en España, para a partir de ello hacer nuestro análisis de las narrativas y prácticas de enunciación de los jóvenes de origen inmigrante que, al construir su propia representación, de manera implícita cuestionan o confrontan la estigmatización que prevalece en las mencionadas narrativas dominantes.

Hemos elegido un par de artículos que abordan específicamente el tema del discurso hegemónico sobre la migración para establecer este punto de partida para nuestro análisis. El primero es el reporte de una amplia revisión realizada por Xavier Giró y José Manuel Jarque (2007), en la cual los autores, desde un enfoque de Análisis Crítico del Discurso (ACD), revisan diversas piezas periodísticas que abordan el tema de la inmigración en España e identifican los patrones de argumentación que estas utilizan y que en una buena parte de los casos derivan en la reproducción —y por tanto preservación— de las narrativas estereotípicas sobre migración. El segundo artículo es una reflexión del propio Xavier Giró (2002) en el cual utiliza como ejemplo el uso de la palabra *ilegal* en relación con los inmigrantes para hacer un llamado a una constante revisión y reajuste de las narrativas sobre migración.

En el primer artículo, El discurso editorial sobre inmigración de *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico* y *Avui*, desde El Ejido hasta la cumbre europea de Sevilla (1999-2002), publicado por Xavier Giró y José Manuel Jarque (2007), los autores analizan el discurso en los artículos editoriales de cuatro periódicos de referencia en el área metropolitana de Barcelona —*El Periódico*, *La Vanguardia*, *El País* y *Avui*— durante un período que va desde octubre de 1999 (después de los acontecimientos de Ca N'Anglada, Terrassa²⁰) hasta la cumbre europea de Sevilla celebrada en junio de 2002²¹. Mediante el ACD, los autores estudian cómo a través de los textos “se promulga, reproduce y combate el abuso de poder, la dominación y la desigualdad” (2007, p. 18). Para ello hacen uso de un método multidisciplinar basado en la teoría del periodismo y la teoría de conflictos, tomando

²⁰ En julio de 1999, Ca n'Anglada, un barrio obrero de Terrassa, en la provincia de Barcelona, fue escenario de disturbios con fuerte carga xenófoba. Tras una pelea entre jóvenes se desencadenaron agresiones contra residentes magrebíes, incluyendo ataques a viviendas y comercios. Este fue considerado el episodio de ataques xenófobos más fuerte vivido en Cataluña hasta entonces, y el estigma todavía persiste en el imaginario colectivo fuera de Terrassa (Zurimendi, 2019).

²¹ El estudio forma parte de una investigación más amplia, que también incluye el análisis de la cobertura informativa de doce conflictos o temas relacionados con la inmigración, cuyos resultados no se incluyen en el artículo aquí citado.

herramientas de la lingüística crítica para discutir cómo se construyen los acontecimientos y qué y cómo argumentan los editoriales sobre la inmigración.

Los resultados de dicha revisión indican que las líneas editoriales de los cuatro diarios muestran rasgos comunes, pero también diferencias importantes. En todos los casos se muestra un enfoque antirracista, a favor de los inmigrantes y de algún tipo de regulación de la inmigración, pero, explican los autores del análisis, los artículos discrepan sobre cuál regulación se debería aplicar específicamente y sobre cuáles son los derechos de los inmigrantes en situación irregular. Seleccionando como una muestra representativa del conjunto 18 de estos artículos editoriales, Giró y Jarque analizan las argumentaciones relevantes de manera cualitativa, y a partir de ello concluyen que: a) abundan más las proposiciones ideológicas que contemplan los intereses del país receptor que las que hablan de los intereses de los inmigrantes, y b) la mayor parte del discurso editorial sobre la inmigración transcurre sobre asuntos cargados negativamente, lo cual, añaden, sobredimensiona los aspectos problemáticos relacionados con la inmigración, que obtienen la máxima atención de los medios de comunicación, en menoscabo de los no problemáticos.

Para presentar los resultados de manera más detallada, los autores los agrupan en tres categorías: comentarios negativos, mixtos (en positivo y negativo) y positivos con relación a la inmigración. Reproducimos aquí algunas de sus observaciones en las tres categorías en tanto que las marcas discursivas (Van Dijk, 1997) encontradas en algunas de ellas constituyen una constante de las narrativas sobre migración que permanecen en el tiempo—incluso en algunos elementos del análisis que nos ocupa en este proyecto doctoral—. Así pues, algunos de los elementos que Giró y Jarque encuentran en las tres categorías son:

En negativo:

- Concepción utilitarista. Se otorga una prioridad casi absoluta a los intereses económicos y demográficos del país de destino —trátese de España o Cataluña—, tanto para la formulación de la ley que regulará la inmigración como para el establecimiento de las llamadas *cuotas*, y se identifica una falta de consideración de los intereses de los inmigrantes en este proceso. Alguno menciona una concepción utilitarista de la inmigración que considera aceptable o justificable el envío de la

persona inmigrante al país de origen o incluso a *otro* país en el futuro, cuando aquí “ya no se la necesite” (2007, p. 40).

- Consenso Restringido. Se plantea la necesidad de una petición de consenso *nacional* —tanto si es en España como en Cataluña— para tomar decisiones sobre la ley reguladora sin tener en cuenta la voz de los inmigrantes o a las asociaciones o instituciones civiles que trabajan asuntos vinculados con la inmigración.
- Expulsiones. Dos de los diarios (*La Vanguardia* y *Avui*) mantienen una posición a favor de expulsar del país a quienes queden fuera del marco de esta ley —sin tomar en cuenta las carencias de esta.
- Alarma. Es recurrente el uso de términos alarmantes en referencia a la inmigración: expresiones como *alud* u *oleada*, “lo que también induce a creer que la inmigración es un peligro” (2007, p. 41).
- Delincuencia. “Al entrecruzarse el discurso sobre la delincuencia con el de la inmigración se construye la figura estereotipada del inmigrante delincuente y se legitima así un trato discriminatorio” (2007, p. 42). No se abordan las causas sociales de la delincuencia, lo que resulta en una visión parcial del fenómeno y en una satanización de quien ha delinquido —sea o no inmigrante—. *La Vanguardia* tiene como preocupación primordial el deterioro de la imagen de la ciudad derivado de la presencia de delincuentes extranjeros; un sesgo ideológico que prioriza la preocupación por el *nosotros*.

En positivo y negativo:

- Vulneración de derechos. Hay un posicionamiento de *La Vanguardia* en contra de reconocer los derechos de asociación, sindicación, huelga y manifestación a los inmigrantes sin documentos.
- Papeles, pero no para todos. Sólo en el caso de *El Periódico* hay un posicionamiento a favor de regularizar a todos los inmigrantes que no disponen de documentos. Los otros diarios descalifican la propuesta de dar documentos a todo el mundo y esta no es discutida con seriedad.
- Deberes y derechos. En general se mencionan algunos de los derechos de los inmigrantes, pero dos de los diarios (*La Vanguardia* y *Avui*) hacen más referencia a

los deberes que a los derechos. Existe un contraste entre la valoración positiva del hecho de que la sociedad se adapte para acoger a los nuevos vecinos y la falta de mención de las numerosas adaptaciones que deben hacer los recién llegados a su nueva sociedad.

- Culpabilización. *La Vanguardia* culpabiliza a la víctima al argumentar que las expulsiones son necesarias para evitar la xenofobia, la explotación y los guetos de inmigrantes —es decir, la carga de la violencia ejercida sobre el inmigrante recae sobre este y no sobre quien la ejerce—. *El Periódico* argumenta lo contrario, que la amenaza de expulsión favorece la explotación y empuja a la delincuencia.
- Mujeres cubiertas y prostitutas. Cuando los medios editorializan sobre temas relacionados con las mujeres inmigrantes, los temas que aparecen son la ablación, el uso del velo y la prostitución.

En positivo:

- Antidiscriminación. *El Periódico* y *El País* hacen alusión a lo que denominan *intereses nacionales* pero muestran preocupación por la suerte que correrán los inmigrantes que ya se encuentran en el país y por sus condiciones de vida y laborales; adicionalmente, cuestionan a la administración por su falta de eficacia. Ambas publicaciones se manifiestan a favor de la regularización como una manera de evitar la discriminación.
- Derechos sociales. Todas las publicaciones están a favor de la protección de los derechos sociales de los inmigrantes independientemente de su situación legal.
- Diversidad religiosa. Todos defienden la tolerancia a la diversidad religiosa. Sólo *Avui* se manifiesta en contra del uso del velo en las escuelas.
- Delincuencia. *El Periódico* y *Avui* denuncian que el gobierno hace una conexión entre inmigración y delincuencia.
- Antirracismo. Las cuatro publicaciones denuncian los ataques racistas o xenófobos.
- En contra de sanciones y mayores restricciones. *El Periódico* y *El País* se oponen a la sanción a los países de origen de los inmigrantes si no colaboran con los gobiernos europeos para controlarla, y señalan la deriva hacia la derecha de algunos gobiernos que podrían impulsar mayores restricciones.

Giró y Jarque concluyen que, de forma global, los diarios analizados adoptan en sus editoriales posiciones en general favorables a la inmigración, pero siempre anteponiendo los intereses del país de arriba; encuentran, además, diferencias en las propuestas para enfrentar los distintos retos. “Unas posiciones son más solidarias que otras o, si se quiere, unas son más insolidarias y discriminantes que otras. Asimismo, de forma global se muestran tolerantes con la diversidad, aunque también en este terreno difieren en las tesis específicas” (2007, p. 43).

El segundo artículo que consideramos pertinente mencionar en este apartado se titula *Reajustar el discurs*, de Xavier Giró (2002)²².

Giró reflexiona sobre el uso del término *ilegal* aplicado al término *inmigrante* o a diversos gentilicios como *marroquí*, *ecuatoriano*, *rumano*, *magrebí*, *sudamericano* y otros, y la reivindicación constante por parte de grupos activistas de defensa de los derechos de los inmigrantes para que se deje de utilizar de esta manera; por ejemplo, en el lema escrito en las numerosas pancartas desplegadas en manifestaciones relacionadas con las leyes de extranjería: *Ninguna persona es ilegal*.

Encontramos de interés una observación realizada por Giró: aunque el uso criticado no se origine en el discurso mediático, sino en el político, el término suele aparecer con frecuencia en textos elaborados por periodistas. El *Manual de Estilo Periodístico para el Tratamiento de las Minorías Étnicas* (Col·legi de Periodistes de Catalunya, 2014) aconseja “desterrar términos que nos hemos acostumbrado a ver habitualmente en los medios de comunicación”, porque “relacionar directamente términos como *invasión*, *brote*, *avalancha* o *grandes oleadas* con grupos o individuos inmigrantes perjudica sensiblemente la imagen social de los residentes extranjeros no comunitarios” (p. 73). Una recomendación, afirma Giró, perfectamente extensible al término *ilegal*.

A pesar de las demandas explícitas por parte de los colectivos inmigrantes, y de las sugerencias estilísticas cada vez más frecuentes en manuales y redacciones, el término no solo no queda en desuso, sino que su inclusión en el discurso vuelve con cierta fuerza de manera cíclica, particularmente, “en las declaraciones de personajes políticos defensores de

²² Original publicado en catalán, traducción propia.

la ley de extranjería y, de manera impune, bajo una fórmula —‘inmigración ilegal’— que, en apariencia, evita calificar a las personas, pero que proyecta una sombra igual de oscura, aunque recurra a una denominación general” (2002, p. 18). Para sustituirlo, explica el autor, se recurre a alternativas como *sin papeles* o *irregular*, y en seguida plantea: si nos preocupa no tanto si un término concreto es o no políticamente correcto, sino el discurso que transmiten los distintos medios de comunicación y cómo este refuerza o debilita el racismo preexistente, “entonces, la cuestión básica es: ¿cuánto tiempo tardarán expresiones como ‘sin papeles’ o ‘irregulares’ en estar connotadas tan negativamente como ‘ilegal’? Si la carga semántica es negativa, no depende del término en sí, sino del uso que se haga de él en cada coyuntura legal, social, económica y política. Por este motivo, no es que no tenga sentido evitar ciertos términos y usar otros, sino que es necesario hacerlo en función del contexto y en el marco general del conocimiento que los medios transmiten sobre la inmigración” (2002, p. 18).

Hemos querido citar este artículo antes de pasar a nuestro siguiente apartado porque Giró hace un llamado a quienes trabajan en los medios, a los académicos, a los periodistas, a incluir en sus deliberaciones sobre el uso de ciertos términos a los propios inmigrantes. “Para progresar sobre el pasado y ser efectivos contra la expansión del racismo y la xenofobia, es necesario establecer un ritmo de encuentros regulares en los que al menos participen inmigrantes, periodistas y estudiosos, por un lado, de la inmigración, y por otro, del tratamiento que le dan los medios de comunicación, todos en igualdad de condiciones” (2002, p. 18), concluye.

Dos décadas después, esta sigue siendo una conversación pendiente.

3. La ausencia de representación “en sus propias palabras”

Uno de los aspectos que ha sido analizado en torno a la representación de las personas de origen inmigrante en los medios convencionales es la forma en que se transmiten o reproducen su voz y sus declaraciones. Como se mencionó anteriormente, las minorías étnicas o raciales raramente son citadas directamente en los medios convencionales, y cuando lo son, sus palabras suelen ser reformuladas o contextualizadas de manera que subrayan sus diferencias, su *falta de integración*, o son presentados como fuente de

problemas (Van Dijk, 2009). Tal como ocurre en el caso de palabras como *ilegal*, revisado en el apartado anterior, la idea cliché de que los medios o los periodistas *dan voz* a las personas cuyas historias ellos se encargan de publicar sigue presente en el discurso mediático hegemónico²³, de manera que se crea una percepción de que es solo a través de los medios que estas personas pueden ser escuchadas y representadas (Truax, 2021); el hecho que sean justamente los espacios que reproducen estereotipos los que citan a estas personas de manera ocasional, contribuye a la representación tergiversada de estos colectivos (El-Tayeb, 2021).

Un artículo de análisis que encontramos pertinente para nuestro proyecto es *En sus propias palabras: la construcción de la imagen del inmigrante en la prensa española* (Alonso, McCabe y Chornet, 2011), en el cual los autores examinan la representación discursiva de los inmigrantes en la prensa española a través del análisis de la reproducción periodística de las declaraciones de los propios inmigrantes en dos periódicos de distribución nacional y otros dos gratuitos. La investigación parte del hecho comprobado en estudios previos de que la representación de los inmigrantes en los medios “es insignificante, son casi invisibles” (Alonso, *et. al.*, 2011, p. 563), e intenta complementar estos estudios con un análisis del discurso referido de los inmigrantes en los medios y de sus características. Para ello, analizan el uso que hacen los periodistas de las citas directas e indirectas de los inmigrantes, de los correspondientes *verba dicendi* (verbos de habla), y las actitudes y emociones que estos denotan.

Los resultados apuntan a algunas diferencias entre los periódicos nacionales y los locales de distribución gratuita; estas diferencias refuerzan la premisa que explicamos anteriormente: mientras que en los primeros las declaraciones de los inmigrantes “representan las voces del sufrimiento humano” (2011, p. 548), los segundos hacen una representación de las personas inmigrantes como individuos seguros y adaptados a su comunidad. Citamos a los autores:

²³ Afortunadamente cada vez son más los comunicadores y los medios alternativos que entienden y asumen que todas las personas tienen una voz y por tanto el medio o el periodista no “da voz” a alguien, solo la amplifica. Abordamos este tema en el capítulo Periodismo que cubre la migración de la guía para periodistas *Puentes de Comunicación. Cómo cubrir la migración y el refugio venezolanos* (VV. AA., 2020).

“En los periódicos de tirada nacional, las citas directas narran supuestos abusos o crímenes perpetrados por las autoridades casi exclusivamente, mientras que en los periódicos gratuitos, los inmigrantes también expresan sus opiniones sobre asuntos que les conciernen. Otra diferencia entre estos dos tipos de periódicos corresponde al uso de verbos de habla. Mientras que en los periódicos de tirada nacional, los periodistas en general usan *verba dicendi* que describen a los inmigrantes como hablantes sumamente emotivos, en los periódicos gratuitos sus enunciados no suelen ir precedidos por ningún verbo de habla. La segunda característica se centra en la actitud (emociones y valores) tal como se expresa en los enunciados de los inmigrantes. El patrón más significativo demuestra que los periódicos de tirada nacional presentan más ejemplos de afecto negativo que los gratuitos, como se puede observar en las historias de sufrimiento e infelicidad que recogen. Por otra parte, en las voces de los inmigrantes en los periódicos gratuitos hay más casos de afecto positivo y apreciación positiva. En todo caso, en términos generales, en ambos tipos de periódicos abundan los juicios negativos sobre los abusos y la discriminación por parte de la población mayoritaria— normalmente, policías y autoridades” (2011, p. 563).

Aunque los autores del estudio reconocen que estas interpretaciones son preliminares y recomiendan una confirmación alternativa mediante la realización de entrevistas con lectores y periodistas, así como la revisión de un corpus más amplio, resulta relevante para nuestro trabajo doctoral el hecho de que este análisis apunte a la construcción de dos imágenes opuestas en cada uno de los tipos de publicación revisados; una que aparta a los inmigrantes de la población general a través de la victimización, y otra que, de manera más cercana, les permite representarse a sí mismos y compartir una apreciación positiva de sus experiencias en España —a pesar de que sus enunciados también denuncian abusos y violaciones de derechos—. Podría deducirse que la posibilidad de construir una narrativa alternativa fuera del espectro de los medios convencionales y del discurso hegemónico favorece la percepción de los inmigrantes como ciudadanos integrados a la sociedad en alguna medida, que también experimentan momentos relativamente felices.

Un informe publicado en 2021 por la Red Acoge²⁴, una federación de organizaciones que trabajan por los derechos de los inmigrantes, complementa nuestro acercamiento a la revisión de las narrativas sobre la representación de los inmigrantes. El análisis del tratamiento mediático de las migraciones en España realizado por la organización parte de una muestra que incluye 26 periódicos españoles y 3 650 piezas informativas, más la realización de 14 *focus groups* en 9 provincias (95 personas, 37 de ellas profesionales de la comunicación y 58 personas migrantes ajenas a la profesión). Reproducimos aquí algunos de los resultados que nos servirán como referencia para nuestro propio análisis de las narrativas alternativas producidas por jóvenes de origen inmigrante.

- Existe un predominio de las fuentes institucionales y políticas, que aparecen en tres de cada cuatro piezas analizadas. La inclusión de personas migrantes como fuente, en cambio, se da sólo en dos de cada diez piezas analizadas.
- Los profesionales de la información entrevistados apuntan a la inmediatez y la precariedad como principales causas de la ausencia de testimonios de las personas migrantes. Señalan el hecho de que las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones en ocasiones obstaculizan el acercamiento a las personas migrantes, algo que contrasta con la facilidad para acceder a una fuente institucional y política, que en el mencionado contexto de inmediatez, resulta crucial.
- Las personas migrantes indican que su ausencia en estos relatos da por resultado la presentación de la realidad migratoria de manera incompleta que favorece los estereotipos y prejuicios. Apuntan al racismo como una realidad “que permea no solo a las instituciones sino también a los medios, y que genera que se infravaloren las voces migrantes” (2021, p. 16).
- Las personas migrantes exponen como principal motivo para no colaborar o dar testimonio ante los medios de comunicación la desconfianza y el miedo a la tergiversación, manipulación o el mal uso de sus declaraciones.

²⁴ La investigación combinó metodologías cuantitativas y cualitativas. La muestra estuvo formada por 3 650 piezas informativas sobre migración publicadas en 26 medios; 2 022 piezas fueron de ámbito nacional y 1 538 regional o autonómico. Estos fueron: *ABC*, *Deia*, *Diario de Burgos*, *elDiario.es*, *El Confidencial*, *El Correo de Burgos*, *El Español*, *El Faro de Ceuta*, *El Levante-EMV*, *El Mundo*, *El Norte de Castilla*, *El País*, *El Periódico*, *El Progreso*, *Faro de Vigo*, *infoLibre*, *La Opinión de Murcia*, *La Razón*, *La Vanguardia*, *La Voz de Galicia*, *Las Provincias*, *Murcia Plaza*, *Noticias de Navarra*, *Público*, *Rioja2*, y *Salamanca24h*. (Red Acoge, 2021).

- El uso arbitrario de las fotografías e imágenes que acompañan a las piezas periodísticas puede ser un factor generador de estereotipos y prejuicios. Del total de piezas periodísticas analizadas, casi el 90% incluía una imagen y casi el 10% un vídeo. De estas imágenes, más del 40% procedía de agencia. De las 726 piezas en las cuales se identificó un uso inadecuado de imágenes, más de la mitad correspondían a imágenes sensacionalistas; el 35% a la vulneración de los derechos de la infancia; un 20% no respetaba la dignidad de las personas protagonistas, y un 15% descontextualizaba la información.
- Los profesionales de la información entrevistados abordaron el tema de la falta de diversidad en las redacciones españolas y el predominio de una mirada *occidentalista* como eje transversal a la producción informativa.
- Las personas migrantes identificaron la presencia de cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado en las fotografías sobre migración como un elemento que genera sensacionalismo y refuerza estereotipos y prejuicios. Los mismos individuos manifestaron una sensación de violencia y mayor vulnerabilidad al ver imágenes de este tipo en la prensa.
- En más del 20% de las piezas analizadas se identificó el uso de un lenguaje metafórico (por ejemplo, la llegada de personas descrita como *oleada*), hiperbólico, alarmista o beligerante (expresiones como *invasión* o *asalto* cuando se habla de entrada a través de las vallas de Ceuta y Melilla). El uso del término *ilegal* para referirse a personas o procesos migratorios apareció en un 6% de las piezas. La mención injustificada a la nacionalidad en casi un 10%.
- Los profesionales de la información identificaron de manera residual la presencia de la estructura de polarización “nosotros” vs. “ellos” motivada “por la reproducción y permeabilidad del discurso político, y por la falta de diversidad en las redacciones” (2011, p. 22).
- Los flujos migratorios hacia España y Europa constituyeron la temática principal en torno a las migraciones en la prensa española (31%); nueve de cada diez de estas piezas hacían referencia a la Frontera Sur. Las historias de vida aparecieron en menos de un 2.5% de las piezas analizadas.

El reporte puntualiza que los niños, niñas y jóvenes que han llegado solos a España protagonizan numerosos *impactos informativos (sic)*; tanto el acrónimo MENA, como el concepto completo *Menor Extranjero No Acompañado* se encontraron presentes en más de la mitad (53.98%) de las informaciones sobre infancia migrante en España.

“Especialmente el acrónimo MENA cosifica y deshumaniza a la infancia que migra sola, pero también el concepto completo antepone la condición migratoria y administrativa a la de la infancia”, menciona el documento, y añade: “Las razones por las que estos niños, niñas y adolescentes llegan solos a España son numerosas, entre ellas: su persecución o la de sus padres, un conflicto en su país de origen, la muerte de sus padres a lo largo del proceso migratorio, la huida de un matrimonio forzado, violencia en el hogar, la venta por parte de sus familiares o la búsqueda de oportunidades. Independientemente del motivo de la huida, no se puede obviar la situación de especial vulnerabilidad en la que se encuentran y la exposición a todo tipo de violencias, explotación, abusos sexuales, trabajo infantil o violencia de género, entre otras. Sin embargo, el contexto de esta realidad está ausente en el 44.24% de las informaciones sobre infancia migrante analizadas” (2011, p. 26).

Cuando se confronta a los profesionales de la información entrevistados con este dato, estos admiten que existe una falta de profundidad y contexto en las informaciones sobre infancia migrante, y que el tratamiento de la infancia migrante en comparación con la infancia considerada local también es distinto. Estos mismos profesionales justifican el uso del término *MENA* en función de la viralidad y la economía del lenguaje, y explican que la ausencia de la infancia migrante en las informaciones sobre migración se debe a la incapacidad de acceder a testimonios en primera persona. Un dato más: reconocen que existe un enfoque criminalizador presente en el discurso mediático como ejercicio de reproducción del discurso político.

Para cerrar este apartado, quisiéramos mencionar una pieza de análisis que añade un ángulo interesante a los resultados sobre representación de los migrantes en la prensa española: el caso de las narrativas durante la pandemia de COVID-19.

En su artículo *La representación mediática de las migraciones en la prensa española durante la pandemia* (2020), Aíret Castillo Fernández, a través del ACD, revisa el tratamiento de las migraciones en dos diarios españoles, *El País* y *El Mundo*, durante los primeros meses de la pandemia, enfocándose en las personas migrantes que llegaron al

territorio español de manera irregular. El estudio revisa los términos utilizados para referirse a ellos, la manera en que se construye el relato de los acontecimientos, y el tipo de imágenes y discursos utilizados en las publicaciones. Centrando la atención en los tópicos de alteridad, identidad y construcción de la diferencia, el análisis apunta a que, aun cuando la migración irregular sigue siendo presentada como un problema, hay también una serie de discursos que representan a los migrantes como víctimas, especialmente porque su situación pone de manifiesto las limitaciones e incongruencias del Estado. En un momento de crisis tan coyuntural como el de la COVID-19, se descubre que el *otro* también puede ser un recurso y su presencia en el país una oportunidad; un rol bisagra que, como veremos en nuestro propio análisis, suele ser asignado con mayor frecuencia a los jóvenes de origen inmigrante que han pasado la mayor parte de su vida en España y a los cuales es fácil *incluir* como parte de colectivos con los cuales se comparte identidad.

4. Un aspecto adicional para el análisis: generalización y construcción de identidad

En su artículo Medios de comunicación, migraciones y construcciones identitarias (2013) Miquel Rodrigo-Alsina y Pilar Medina Bravo exploran cómo los medios no solo informan, sino también participan activamente en la construcción de identidades, estableciendo fronteras simbólicas entre el *nosotros* y el *ellos*, y cómo estas representaciones mediáticas pueden reforzar estereotipos y contribuir a la exclusión social de los migrantes.

Existen puntos de conexión entre las razones por las cuales se da la reproducción y el reforzamiento de los estereotipos según los autores, y las citadas en el informe de la Red Acoge que mencionamos en el apartado anterior; la influencia de las rutinas periodísticas, las presiones del entorno mediático en el proceso de producción de discursos que simplifican o distorsionan la complejidad de los fenómenos migratorios, y una tendencia de los periodistas a adaptar la información a los marcos culturales de sus audiencias, aseguran, pueden perpetuar visiones hegemónicas que no reflejan la diversidad y riqueza de las experiencias migratorias.

Rodrigo-Alsina y Medina Bravo proponen de manera detallada ideas para hacer una reflexión sobre las clasificaciones identitarias y la manera en que estas condicionan las concepciones de la realidad y las relaciones sociales para lograr una práctica periodística

más consciente y crítica, que reconozca la diversidad cultural y evite la reproducción de estereotipos. De este planteamiento, resaltamos tres aspectos identificados por los autores sobre los cuales llaman la atención a los periodistas y productores de discursos sobre migración:

- Las generalizaciones, los maniqueísmos y la simplificación de los residentes extranjeros como si fueran un todo uniforme, que en ocasiones llegan a referirse no sólo a naciones, sino a grupos de naciones, como una identidad única y homogénea: los países islámicos, el África Negra, el Tercer Mundo, que además suelen estar acompañadas de “un fuerte y maniqueo componente afectivo”: unos son considerados “buenos” y otros “malos” (2013, p. 51).
- La criminalización de ciertas minorías étnicas como consecuencia de este tratamiento simplificador y homogeneizador; por ejemplo, denominar como “los ilegales” a aquellos inmigrantes que no tienen permiso de residencia, sustantivando el adjetivo “ilegal” de manera que “no se está simplemente determinando una acción sino que se reifica el ser de un colectivo” (p. 51); esto es, se define la identidad de este colectivo o se superpone a su otra identidad, la que sobredetermina, la de ser “ilegales”.

“En el Diccionario del español actual, de Seco, Andrés y Ramos (1999), se recoge en la voz ‘ilegal’ un solo caso de sustantivación del adjetivo con el significado de ‘Inmigrante que ha entrado en un país de forma ilegal’. Ni tan siquiera en la tercera acepción que recoge este mismo diccionario se da dicha sustantivación, aunque se refiere al ‘Individuo o grupo terrorista fichado por la policía’. ¿Por qué sólo los inmigrantes indocumentados son ‘los ilegales’? Cuando, de acuerdo con la legislación española, lo que han cometido es simplemente una falta administrativa. ¿Qué imagen de sí mismo puede tener un colectivo cuando los medios de comunicación de la sociedad receptora los denomina ‘los ilegales’? Quizás, en lugar de inmigrantes ilegales sería mejor hablar de inmigrantes ilegalizados” (2013, p. 52).

- El uso de la palabra “inmigrante” para definir a alguien que ya ha llegado a un país y se ha establecido en él. En este sentido, los autores plantean si no tendría que

cambiarse el término para explicitar que la acción de migrar ha finalizado, ya que con la palabra *inmigrante*, afirman, se transmite el subtexto de que su condición de recién llegado jamás finaliza.

“Incluso, como una especie de código genético, esta condición se transmite a las generaciones venideras. Así se habla de inmigrantes de segunda o tercera generación, cuando en realidad estas personas no se han trasladado jamás y, si es que fuera necesario identificarlas de alguna manera, serían españolas y catalanas de primera o segunda generación, respectivamente. Una persona que ha inmigrado es más un ‘inmigrado’ que un ‘inmigrante’ porque la acción de inmigrar ya ha concluido” (2013, p. 52).

Un año después de la publicación del artículo de Rodrigo-Alsina y Medina Bravo, un texto publicado en la revista del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de España llevó el tema de la criminalización y la estigmatización de los jóvenes inmigrantes a algunos medios de comunicación. Titulado: ¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas (Giliberti, 2014), el artículo parte de una información publicada en 2003 por *El Periódico de Cataluña* (Implantación de un colectivo conflictivo originario de América Latina. Una peligrosa banda juvenil pone en alerta la policía de Barcelona) para explorar la manera en que se han construido los imaginarios y los estigmas sobre las llamadas *bandas latinas* en España, y busca desmontar estos tópicos a partir de un trabajo etnográfico realizado con grupos juveniles en barrios de la periferia de Barcelona. Los resultados discuten la imagen social de estos grupos, que estigmatiza a los jóvenes que forman parte de ellos, y apuntan a lo que el autor llama una “acogida segregadora de la inmigración” (2014, p. 61).

Así, de entre las conclusiones que se obtienen de este trabajo, destacamos esta idea:

“Los grupos presentes ahora en España no se tendrían que interpretar como colectivos importados, sino como grupos que responden a la construcción de las identidades juveniles en el contexto de acogida, con un papel importante jugado por Internet y los medios de comunicación social. Más que productos exclusivos de la

sociedad de acogida, estas agrupaciones (...) tendrían que considerarse como hijos de un tercer espacio, que incluye el origen, la acogida y las culturas juveniles globales” (2014, p. 75).

Esta interpretación se alinea con el planteamiento que hicimos al inicio de este trabajo sobre este tercer espacio al cual se refiere Bhabha (2002); un espacio simbólico e intermedio donde se encuentran y mezclan diferentes culturas —que no es la dominante ni la del grupo subordinado, sino una zona nueva, creada a partir del diálogo, negociación y conflicto entre ambas— y donde se diluyen las identidades fijas, mostrando que no son estáticas, sino híbridas y en constante construcción. Detallaremos esta noción en el marco teórico.

5. Una nota sobre sociología de la juventud

Comprender cómo se ha construido el conocimiento sobre la juventud requiere una revisión crítica de la literatura sobre el tema, dado que esta refleja y reproduce los imaginarios sociales predominantes. En este sentido, un referente a observar es el campo de estudios sobre culturas juveniles en América Latina, que a partir de la década de 1980 ha tendido progresivamente a cuestionar los enfoques biologicistas y las segmentaciones etarias rígidas para categorizar y representar a los colectivos jóvenes. En su lugar, han surgido enfoques que privilegian la comprensión de la juventud como una construcción social situada, atravesada por relaciones de clase, género, origen étnico y territorialidad (Feixa, 1998); ya en su momento Bourdieu (1991) señalaba que no es posible hablar de los jóvenes como una categoría unificada, dado que la experiencia juvenil está atravesada justamente por los factores estructurales mencionados.

Si bien esta aproximación representa un cambio importante en la manera en que entendemos los fenómenos vinculados con los colectivos jóvenes, incluso dentro de estos enfoques más complejos persiste una tendencia a reducir la diversidad juvenil a condiciones socioeconómicas, sin problematizar suficientemente las múltiples formas de subjetividad y agencia juvenil. Ante la necesidad de esta doble mirada, la de una historia cultural que analice las condiciones estructurales que configuran a la juventud, y la de la aproximación

empírica que permita la comprensión integral de la diversidad de las identidades juveniles, autores como Rosanna Reguillo han propuesto analizar la vida cotidiana como espacio de producción simbólica, prestando atención a tres ejes centrales: la identidad, la alteridad y las prácticas culturales (Reguillo, 2000).

Estas prácticas entre los colectivos de jóvenes se caracterizan por subvertir símbolos dominantes, apropiarse de códigos de consumo y resignificar normas establecidas (Margulis y Urresti, 1996); la categoría juventud, al igual que otras categorías sociales, como género u origen étnico o nacional, no es neutra ni natural, sino consecuencia de una construcción sociocultural con implicaciones políticas, simbólicas y materiales (Reguillo, 2000).

Un aspecto destacado en estos estudios sobre culturas juveniles es la construcción de el otro —a la que hemos aludido reiteradamente— desde la perspectiva de los propios colectivos, es decir, como una figura que con frecuencia está representada en la autoridad: la policía, los adultos, las instituciones. Esta construcción, explica Reguillo, refuerza sentidos de pertenencia al colectivo juvenil y expresa, a través de estéticas y narrativas propias, experiencias de exclusión y desigualdad²⁵. Desde esta perspectiva, la ausencia de participación política institucional de los colectivos juveniles no debería entenderse como ausencia o desinterés, dado que muchos de estos jóvenes desarrollan formas de acción política alternativas, enmarcadas en creencias, estilos de vida y valores culturales diversos; el problema radica en que el discurso dominante tiende a invisibilizar estas formas y construye una narrativa de los jóvenes como sujetos apolíticos o despolitizados (Reguillo, 2000). Si la visibilidad de las juventudes se articula a través de su tránsito por instituciones formales o por su identidad jurídica o legal —instituciones que por su naturaleza tienden a disciplinar (Foucault, 1975, 1979)—, las industrias culturales alternativas han abierto espacios de expresión y consumo donde se disputa el sentido de lo juvenil. En este proceso, lo cultural se transforma en un eje privilegiado de construcción de identidades (Urresti, 1999).

²⁵ La propia Reguillo en su trabajo señala que dichas representaciones aún requieren de un análisis a profundidad para comprender su anclaje estructural y simbólico. Agregamos que dichos análisis tendrían que estar en constante revisión y replanteamiento en función del dinamismo interno propio de estos colectivos —sobre todo en los años posteriores a la masificación de las redes sociales— y de su carácter diverso en entornos multiculturales y plurilingüísticos como el que se analiza en el presente trabajo.

Explica Reguillo: “El mundo se desterritorializa (...) con respecto al quiebre de un centro con la periferia, con respecto al discurso de un mercado que se globaliza, con respecto a Internet y sus redes virtuales, pero sólo para volver a relocalizarse, a reterritorializarse, es decir a establecer sus nuevas coordenadas de operación. Quizás uno de los elementos más pertinentes de estos procesos en relación con las culturas juveniles es lo que podríamos denominar ‘invención del territorio’, noción que permite trabajar la relación entre la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de ‘nuevos’ espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos desde poderes”. (Reguillo, 2000, p. 105)

Consideramos pertinente para efectos de este trabajo retomar esta conceptualización de la juventud y los colectivos juveniles en tanto que, aunque en el contexto de globalización e hiperconexión actual dichos colectivos configuran nuevas formas de distinción identitaria, estos fenómenos no crean una homogeneización cultural, sino que favorecen la emergencia de sentidos de pertenencia e identificación que reivindican lo local y lo reconfiguran en diálogo con lo global. En espacios donde las instituciones tradicionales —el Estado, el sistema laboral o los partidos políticos— adolecen de estrategias para la inclusión efectiva de jóvenes, surgen prácticas culturales con fuerte contenido político, aunque estas no necesariamente transiten por los canales institucionalizados del poder. Las culturas juveniles, lejos de diluirse o atomizarse, se reterritorializan: crean nuevos espacios simbólicos y físicos en los que los colectivos jóvenes resignifican sus prácticas y territorios, articulando lo local y lo global en una tensión constante. El apartado de análisis de este trabajo abundará en este aspecto.

6. Apuntes sobre la percepción social de los jóvenes inmigrantes y su integración

Para este último apartado sobre nuestro estado de la cuestión, hemos revisado reportes y análisis recientes en torno a la forma en que los jóvenes de origen inmigrante se sienten representados en España. Los cuatro aspectos que hemos abordado previamente —la percepción de la inmigración en el discurso; el análisis de notas informativas; la ausencia de citas directas de inmigrantes en los medios de comunicación, y la construcción de

identidades genéricas a través de los estereotipos, tienen que ver con la manera en que las personas migrantes son presentadas y representadas por los medios de comunicación. Consideramos relevante complementar esta revisión con datos que arrojan algunos reportes recientes, tres de ellos seleccionados para este efecto, sobre cómo se sienten percibidos los jóvenes de origen inmigrante en su entorno cotidiano.

a) Autopercepción sobre la extranjería y la identidad

El documento que nos parece más revelador es un estudio elaborado por el Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME) en conjunto con el Instituto IPSOS (2022), titulado *Situación de los jóvenes marroquíes residentes en Europa*. El estudio encuestó a 1 433 jóvenes marroquíes de entre 18 y 35 años residentes en seis países europeos: España, Francia, Alemania, Italia, Bélgica y Países Bajos, para analizar identidad y aspectos de la integración de los jóvenes marroquíes en Europa. El hallazgo más relevante del estudio —el que apareció en los titulares de los medios de comunicación— tiene que ver con la percepción de extranjería de estos jóvenes: el 82% de los encuestados dijeron sentir que son percibidos como extranjeros en sus países de residencia. Este dato, combinado con el 65% que dijo también sentirse extranjero cuando está en Marruecos, da una primera idea de los retos identitarios que enfrentan estos jóvenes aun cuando muchos de ellos hayan llegado a su país de residencia siendo menores de edad. Una mayoría relevante de los entrevistados hizo referencia a una *doble identidad*; en el caso de España, 7 de cada 10 afirmaron tener esta sensación.

b) Percepción de discriminación por cuestión de raza

Nos resulta interesante que en un estudio publicado 7 años antes, en 2015, se apuntaba que muy pocos inmigrantes en España, incluidos los marroquíes, creían que la discriminación religiosa desempeñaba un papel significativo en sus vidas, pero un número considerable sí pensaba que tanto su nacionalidad como su raza eran los factores clave que motivaban las actitudes violentas hacia ellos en España. En *El resurgimiento de la raza en España: Percepciones de discriminación entre los*

inmigrantes (Flores, 2015)²⁶, se señalaba que “la asimilación cultural interactúa con los fenotipos de los inmigrantes para moldear la naturaleza de las barreras étnicas en España” (2015, p. 262).

De acuerdo con los resultados reportados en este estudio, algunos inmigrantes de origen europeo, como es el caso de los originarios de países de Europa del Este, percibían altos niveles de discriminación debido a su nacionalidad pero dejaban de reportarla en la medida en que aprendían español y vivían más tiempo en el país. En contraste, los inmigrantes no europeos, incluidos los asiáticos, indios, dominicanos y africanos subsaharianos, dijeron percibir que a medida que se integraban a la cultura española los motivos para la discriminación dejaban de ser culturales y se concentraban en la raza: entre los integrantes de lo que el reporte define como segunda generación, es decir, los hijos de inmigrantes nacidos en España, la principal razón citada para la discriminación fue el color de piel.

En este sentido, el reporte sugiere que los inmigrantes europeos y los latinoamericanos del Cono Sur “podrían integrarse rápidamente en la sociedad española, logrando una invisibilidad virtual en la segunda generación”. Un grupo intermedio podría estar formado por marroquíes y latinoamericanos de origen mestizo e indígena, y “los tres grupos que podrían convertirse en minorías racializadas en España son los asiáticos, las personas de origen africano y los inmigrantes del subcontinente indio”. El documento concluye con un planteamiento que va en paralelo con algunos momentos de nuestro propio análisis: la idea de que superar la barrera simbólica basada en la raza “podría requerir un cambio profundo en toda la sociedad: la redefinición de lo que significa ser ‘español’ para incluir también a los no europeos” (2015, p. 264).

c) Bilingüismo y autoidentidad

Utilizando datos de la Investigación Longitudinal sobre la Segunda Generación en España (ILSEG), el ejercicio dirigido por Portes y Aparicio (2018) que hemos citado con anterioridad, el equipo de trabajo de esta investigación publicó un artículo

²⁶ Traducción propia.

centrado específicamente en el concepto de *bilingüismo con lengua heredada* —en referencia al uso de la lengua de origen familiar además del español y/o catalán— y la autoidentidad en el caso de los hijos de inmigrantes en España (Medvedeva y Portes, 2018). El artículo concluye que los jóvenes que cuentan con una competencia limitada en todas sus lenguas “tienden menos a identificarse con España”, y que, por el contrario, los jóvenes competentes en español y/o catalán y su lengua heredada —los llamados “bilingües con lengua heredada”— exhiben una autoidentidad “más relajada”: se identifican con España, pero no consideran su identificación tan importante. Los autores plantean de esta manera “un nuevo parámetro de integración” entre los hijos de los inmigrantes: la competencia lingüística, particularmente la competencia limitada (2018, p. 32).

Hemos querido mencionar este reporte, derivado de la investigación más amplia de los autores en relación a la integración de los jóvenes hijos de inmigrantes en España que mencionamos con anterioridad, porque como dijimos entonces, consideramos que las interpretaciones que buscan explicar los rasgos identitarios y de integración de los jóvenes de origen inmigrante a partir de categorías demográficas construidas exclusivamente con herramientas cuantitativas, aunque arrojan datos indispensables, resultan insuficientes e incluso pueden contribuir a la reiteración y preservación de las generalizaciones y estereotipos que hemos descrito en los apartados inmediatamente anteriores. Es en este sentido que la metodología de análisis que presentaremos en el capítulo correspondiente busca ofrecer desde las herramientas cualitativas algunos elementos que nos permitan ir avanzando en la comprensión de las identidades y las representaciones de los jóvenes de origen inmigrante.

A pesar de centrar el artículo en este concepto de *bilingüismo con lengua heredada*, Medvedeva y Portes reconocen en un apartado del mismo que las actitudes hacia España tienden a verse más influidas por factores contextuales que por las variables relacionadas con la lengua o por las características individuales.

“Estas actitudes parecen reflejar la marginación y estigmatización que sufren ciertos grupos de hijos de inmigrantes, especialmente los definidos como

‘desfavorecidos’ en las escuelas públicas (Martin-Jones, 2007; Martín Rojo, 2010; Moyer, 2011) (...) En conjunto, esta pauta de resultados indica que el determinante principal de las actitudes de los jóvenes hacia un país que se ha convertido en el suyo no es lo que traen consigo en términos de lengua o características familiares, sino el contexto social que encuentran en la sociedad anfitriona” (2018, p. 39).

Un aspecto identificable y recurrente en los relatos que son el objeto de análisis de nuestro proyecto doctoral.

CAPÍTULO VI

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Como se ha establecido en el apartado anterior, la presente investigación se inscribe conceptualmente en el campo de los Estudios Culturales Latinoamericanos y del Análisis Crítico del Discurso (ACD), en específico en el ámbito de las disputas por la representación en contextos marcados por relaciones asimétricas de poder simbólico. En este apartado expondremos los fundamentos conceptuales de algunos de los términos que utilizaremos en el análisis de narrativas y espacios de enunciación que son el objeto de nuestro trabajo.

Los resultados de algunas investigaciones realizadas sobre el tema de la representación de la migración y los inmigrantes en los medios convencionales en España, así como la percepción que existe sobre los jóvenes de origen inmigrante en el país, nos han dado elementos para argumentar nuestra premisa de trabajo: la representación mediática no refleja la percepción que los migrantes, en particular los jóvenes de origen inmigrante, tienen de sí mismos, debido a que, en general, el discurso mediático dominante o hegemónico reproduce o amplifica narrativas que construyen la alteridad vinculándola con elementos narrativos que remiten al conflicto, la criminalidad o la victimización.

Sabemos que el campo académico de la teoría del periodismo y la comunicación requiere de una aproximación multidisciplinar a los objetos de estudio —teorías sobre lingüística, sociología, antropología, psicología—. Tras nuestro análisis y conclusiones sobre el estado de la cuestión en el apartado anterior nos parece evidente que esta condición de transdisciplinariedad es particularmente pertinente para esta investigación en función de cuál es nuestro objeto de estudio: individuos que son parte de colectivos de origen inmigrante, su representación —o la ausencia de ésta— en los medios, y las formas en las que dichos individuos construyen simbólicamente su identidad y se hacen cargo de su autorrepresentación en sus propios espacios de enunciación. Nuestro análisis, en este sentido, hace un acercamiento a los medios en el ámbito de las mediaciones —es decir, no sólo como fuente de información, sino como creadores de formas de sentir y pertenecer que

inciden en la manera en que las personas construyen su sentido de comunidad y diferencia, y como parte de un proceso de transformación cultural donde se articulan las prácticas comunicativas, los movimientos sociales y la pluralidad de las matrices culturales— y pone el foco en el estudio de estas mediaciones en el ámbito de la construcción simbólica a partir del análisis de la cultura, la construcción del sentido y la identidad, siguiendo la línea de investigación construida en torno a las aportaciones de García Canclini (1990) y Martín-Barbero (1987).

1. Una cuestión de identidad

Partimos de la concepción de la construcción cultural como una forma del relato colectivo, a partir de los intercambios de comunicación, para conformar el sentido y la identidad, propia o colectiva. En este sentido nuestro trabajo toma como referencia el concepto de *culturas híbridas*, el proceso de construcción y constante transformación de la interculturalidad que cuestiona los saberes establecidos, y el concepto de multiculturalidad en tanto que relato que muestra la naturaleza íntima de los vínculos interculturales —confrontado con el de globalización, que homogeniza, multiplica las diferencias, y genera nuevas desigualdades (García Canclini, 1999).

Entendemos entonces la identidad no como algo fijo ni esencialista, sino como un proceso cultural dinámico que se construye en la interacción social y mediática y se transforma en la experiencia cotidiana. Esta cualidad de proceso dinámico resulta más evidente en contextos interculturales y de diversidad étnica en los cuales, lejos de ser pura y homogénea, la identidad se forma a partir de la mezcla e integración de tradiciones indígenas, coloniales y modernas (García Canclini, 1990) por un lado, y también por la interacción entre culturas populares, masivas y globales —una identidad híbrida—. Y es con la globalización que las identidades se deslocalizan y resignifican —pero no desaparecen—; se reformulan constantemente en función de los flujos de información, de las migraciones y el consumo cultural. Las identidades son *posicionales* (Hall, 1996), no esenciales ni fijas, y en la globalización se descentran y se fragmentan, pero también se rearticulan. Podemos añadir en esta perspectiva la toma de conciencia de la estrecha relación entre identidad, cultura y relato, que sugiere que es este último, el trabajo humano inevitablemente narrativo,

el que construye, reconstruye y destruye, tentativamente y de forma constante, identidades y pertenencias culturales (Duch, 1996; Lynch, 1987).

Es claro en este contexto que la globalización ha transformado la forma en que percibimos al otro. Las migraciones, los medios de comunicación y el consumo cultural han generado encuentros más frecuentes entre culturas diversas, y esto ha dado por resultado una reconfiguración de las representaciones de la alteridad, entendida no simplemente como reconocimiento del otro, sino como proceso de negociación e interacción en el que las diferencias culturales se reconfiguran en contextos dinámicos (García Canclini, 1990). No es una simple oposición o separación rígida entre identidades, sino un espacio de intercambio, conflicto y resignificación. En las sociedades híbridas, las diferencias entre *nosotros* y *los otros* se diluyen y cambian, y en la modernidad la identidad no solo se define por la herencia cultural o la nacionalidad, sino también por el acceso y la apropiación de bienes culturales. El consumo de medios, productos culturales y tecnología influye en cómo las personas se perciben a sí mismas y a los demás —aspecto que reviste particular importancia en la construcción de narrativas de autorrepresentación que nos compete en este trabajo doctoral.

Para analizar el caso que nos ocupa desde la perspectiva de la identidad, en tanto que revisaremos las estrategias discursivas utilizadas para la construcción del sí mismo y del otro por parte de los jóvenes de origen inmigrante, nos resultan de utilidad los planteamientos referenciales del sociólogo de la cultura Pierre Bourdieu, y del fundador de la sociología de la vida cotidiana Erving Goffman, en el sentido que explicamos a continuación.

Ya desde su concepto de *habitus*, entendido como el conjunto de disposiciones internalizadas a lo largo de la vida a partir de la educación, la clase social y la experiencia, Bourdieu planteaba la identidad como algo que no es esencial ni estático, sino que se construye y se reproduce en función de las estructuras sociales y las relaciones de poder (1990); el *habitus* moldea nuestras percepciones, gustos y formas de actuar, por lo que la identidad no es una elección completamente libre, sino que está condicionada por la estructura social. La identidad se expresa entonces a través de la distinción (2013); los grupos sociales diferencian sus prácticas, gustos y estilos de vida para marcar su posición en la jerarquía social, en un proceso que construye la alteridad, al otro, no solo a partir de lo que se es, sino también de lo que no se es. Esto significa que la identidad no existe en el vacío; se define dentro de un campo social, un espacio de lucha simbólica donde diferentes

grupos compiten por el poder y la legitimidad (Bourdieu, 1997), y dentro de cada campo —el artístico, el de la educación, el de la política— los individuos construyen su identidad en función de su relación con los demás actores, con las normas de dicho campo, y en relación con su capital simbólico, entendido como prestigio o reconocimiento social en el mismo. El resultado de esta dinámica es un reforzamiento de la reproducción social, la continuidad de las desigualdades a través de la transmisión de valores y recursos: dado que el *habitus* de cada individuo refleja las condiciones sociales en las que este se ha desarrollado y moldea su percepción de lo que es posible o legítimo, su lugar en la sociedad no sólo les es asignado externamente; este es internalizado y naturalizado en sus prácticas cotidianas (Bourdieu, 1991, 1997).

Estas estructuras de construcción y reforzamiento de posibilidades y legitimaciones sociales que conforman la identidad tienen su representación en el discurso en la medida en que este funciona como una herramienta performativa con la cual los individuos ponen en acción sus identidades y proyectan una imagen ante los demás; esto es, el discurso como puesta en escena de la vida cotidiana en la que cada individuo desempeña un papel para adaptarse a situaciones e influir en la percepción de los demás (Goffman, 1987). De acuerdo con Goffman, los individuos usan una “fachada social” —actitud, vestimenta, tono de voz— para construir la impresión que quieren dar (1987, p. 29), y el lenguaje forma parte de esta fachada: el discurso no sólo transmite información, sino que refuerza roles y estatus sociales y las personas interpretan el discurso en función de contextos o marcos interpretativos (*framing*); el mismo discurso puede interpretarse de manera distinta si se enmarca como broma, argumento político o instrucción formal. (Goffman, 2006).

Nos parece interesante, a partir de esa idea de cómo se enmarca y se presenta el individuo —y *al* individuo—, mencionar el trabajo puntual de Goffman en torno al estigma, entendido como la marca o etiqueta negativa que se asigna a ciertos individuos que poseen características consideradas “anormales” o “diferentes” (1988, p. 14). Goffman distingue entre tres tipos de estigmas y su efecto en la identidad y las interacciones sociales: aquellos de carácter físico, por ejemplo, las discapacidades; los de carácter moral, como sería el caso de quienes tienen una adicción, o atraviesan por una situación de desempleo, y los estigmas “de la tribu” (p. 15), relacionados con la pertenencia a un grupo social que es discriminado, como sería el caso de quienes pertenecen a minorías raciales, nacionales, étnicas o

religiosas; esta última categoría es de clara pertinencia para nuestro trabajo en la medida en que una o más de estas características serían aplicables a las personas migrantes o de origen migrante. Volveremos a este punto más adelante, cuando expongamos nuestras referencias conceptuales para hablar de autorrepresentación.

2. Narrativas y poder

En *Introducción al análisis estructural de los relatos* (1970), donde habla de la presencia de la narración en todos los ámbitos y en todas las culturas —desde los mitos y las leyendas hasta la publicidad y el periodismo— Barthes plantea los tres niveles estructurales del relato: funcional (las acciones dentro de la historia, los eventos que hace que la trama avance); de las acciones (los personajes y sus roles en el relato), y narrativo o discursivo, es decir, la forma en que la historia es contada, incluyendo la voz del narrador, el tiempo y el estilo del relato.

De su planteamiento tomamos la idea de que los relatos no tienen un solo significado, sino que, en tanto que son textos polisémicos, están abiertos a múltiples interpretaciones a través de códigos narrativos que estructuran el relato y guían su comprensión (Barthes, 1970). La narrativa, por tanto, no solo cuenta historias; también organiza la experiencia humana en estructuras de significado y produce sentido. La forma en que un relato se cuenta influye, pues, en cómo este es interpretado por el receptor. Encontramos, en este sentido, en su obra *Mitologías* (1999), el planteamiento de Barthes sobre cómo los medios de comunicación y la cultura popular generan “mitos modernos”: discursos masivos que fabrican sentido común a partir de relatos repetitivos y simplificados, que fijan a los sujetos en posiciones subordinadas dentro del tejido simbólico de la cultura, y que naturalizan y pretenden ocultar las ideologías dominantes bajo una apariencia de sentido común o neutralidad, a pesar de que “el mito no oculta nada: su función es deformar; no suprime nada: su función es hacer que algo pase por otra cosa” (1999, p. 236).

En conexión con estas aportaciones de Barthes se encuentran las de Hall, citado anteriormente, quien desde unos planteamientos deudores de los de la estética de la recepción de Hans Robert Jauss (1970) propone la teoría de la codificación y decodificación (1980) —lo que para efectos de este trabajo denominamos como *percepción*—, en la que

afirma que el mensaje de los medios de comunicación no tiene un solo significado, sino que puede ser interpretado de distintas maneras según el contexto cultural del receptor. Hall plantea que la audiencia no recibe pasivamente los mensajes, sino que los decodifica activamente según su contexto social y su ideología —esto también en consonancia con la idea de la *muerte del autor* de Barthes o Umberto Eco, para los que el significado de un texto no depende tanto de la intención del autor, sino de la interpretación del lector, como escribe Eco en *Interpretación y sobreinterpretación* (1995) o plantea asimismo en *Lector in fabula* (1993). Un elemento que añade Hall es la exploración de la relación entre la narrativa y el poder, entendiendo los medios como un espacio de lucha ideológica donde las audiencias pueden aceptar, negociar o rechazar los significados propuestos; esto es, la manera en la que esos significados son apropiados o *resistidos* por la audiencia.

En el contexto del proyecto doctoral que nos ocupa, por tanto, entenderemos la narrativa como el marco ideológico y estructural en el que se insertan múltiples relatos; el proceso de construcción de sentido en el discurso, y como una estructura discursiva que puede transmitir ideologías y valores (Van Dijk, 2003b), así como normas y estructuras de poder en los medios de comunicación (Thompson, 1990). Detallaremos más nuestro uso de este concepto en nuestro apartado metodológico, pero a continuación centraremos nuestro planteamiento en la posibilidad que nos dan los enfoques de Barthes y Hall de entender las narrativas como parte de la estructura de poder, y también como prácticas y espacios de resistencia. En el caso de los jóvenes de origen inmigrante, encontraremos que estas prácticas encuentran lugar en espacios de enunciación alternativos donde la producción simbólica se convierte en herramienta de resistencia y reconfiguración identitaria; un fenómeno que abordaremos en la línea propuesta por Martín-Barbero (1987) de desplazar la mirada desde los medios hacia las mediaciones, es decir, hacia los procesos culturales y comunicativos que permiten a los sujetos reapropiarse del sentido y de la palabra.

3. Autorrepresentación y narrativas alternas

Frente al régimen representacional expuesto en el apartado anterior existe la emergencia de prácticas de autorrepresentación que en su desarrollo y evolución van desestabilizando las categorías impuestas y produciendo nuevas formas de subjetividad. Estas prácticas, muchas

veces desarrolladas en el terreno del arte, el activismo o la producción audiovisual independiente, no solo permiten a los sujetos reapropiarse del relato sobre sí mismos, sino que en ocasiones disputan el monopolio de la enunciación ejercido por los medios hegemónicos (Brah; 2011).

La autorrepresentación debe ser entendida aquí no como la simple expresión de una subjetividad *auténtica*, sino como una estrategia discursiva situada, que se inscribe en un campo de fuerzas y que puede tanto reproducir como subvertir relaciones de poder (Hall, 1996). Como señala Gayatri Spivak (1988), el problema de la representación no se resuelve otorgando voz al subalterno, sino interrogando las condiciones bajo las cuales esa voz se hace o no inteligible dentro de un régimen epistémico dado.

En este contexto, los relatos producidos por jóvenes de origen inmigrante —en formatos como documentales, diarios o reflexiones íntimas (que después son parcial o totalmente publicados), publicaciones en redes sociales, podcasts o performance²⁷— funcionan como micropolíticas del relato (Deleuze y Guattari, 1980) en tanto inscriben cuerpos, memorias y experiencias que han sido históricamente silenciadas. Estas prácticas no se limitan a narrar *la realidad* de una experiencia migrante, sino que generan un espacio de sentido donde es posible resignificar lo vivido, posicionarse políticamente frente a los discursos dominantes y reconfigurar un lugar propio en la sociedad, y pueden ser entendidas como parte de lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) llama epistemologías del sur: saberes contruidos desde la experiencia concreta de la exclusión, que desafían la centralidad epistémica de los discursos dominantes.

En este contexto, narrar desde el margen no es un gesto testimonial, sino una acción política que redefine los límites de lo representable; una forma de producción cultural que, volviendo a Hall (1996), no sólo desplaza la mirada colonial, sino que crea espacios de enunciación alternativos donde el humor, la ironía, la memoria y el afecto se convierten en herramientas de reapropiación simbólica: autorrepresentarse es un acto político y discursivo,

²⁷ Para efectos de nuestra metodología de análisis hemos elegido llamar a esta diversidad de formatos “escenarios enunciativos” en línea con los conceptos de la teoría de la enunciación de Dominique Maingueneau (2004), que considera que todo discurso está inscrito en una situación, pero esa situación no se limita al aquí y ahora del hablante, sino que incluye un espacio discursivo más amplio; una escena de enunciación entendida como la situación representada en el propio discurso, el contexto institucional, las condiciones de legitimidad del discurso y la construcción del sujeto enunciadore.

no una simple manifestación de una verdad interna. La autorrepresentación opera como un espacio de agencia política.

Por último, creemos que las prácticas de autorrepresentación también pueden ser revisadas usando la noción de *tercer espacio* de Bhabha (2002) a la cual nos referimos en nuestro apartado de estado de la cuestión; una zona de tránsito simbólico, un intersticio donde los significados se negocian y las identidades se reconfiguran en la tensión entre culturas, lenguajes y genealogías múltiples. Esta noción ofrece una categoría crítica para pensar las prácticas de autorrepresentación partiendo de la premisa de que la identidad es resultado de un proceso de traducción cultural que implica desplazamiento, desidentificación y reapropiación. En este sentido, el tercer espacio no es una síntesis armoniosa entre culturas *de origen y de llegada*, sino un terreno de ambigüedad, ironía y posibilidad política. Allí, las categorías fijas de nación, etnicidad y cultura son desestabilizadas, y los sujetos migrantes pueden inscribirse en la cultura desde posiciones no previstas por el discurso dominante²⁸.

4. Vacíos narrativos y silencios biográficos

Para concluir nuestro apartado teórico conceptual, consideramos pertinente incorporar la noción de *silencios biográficos* en referencia a las omisiones, censuras o distorsiones en las narrativas oficiales sobre la vida de una persona, impuestos por instituciones, normas sociales o en ocasiones por los propios sujetos para encajar en ciertas estructuras de poder. Este concepto fue trabajado por Foucault en una parte importante de su obra; en el caso de *La historia de la sexualidad* (1976), al exponer cómo ciertos aspectos de la vida de las personas —deseos, identidades, experiencias— son silenciados por los discursos normativos que buscan regular la sexualidad y el cuerpo; en *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (1975), en relación con la forma en que las biografías de criminales o *desviados* son construidas por instituciones disciplinarias —prisiones, escuelas, hospitales— que deciden qué partes de sus vidas deben ser contadas o eliminadas, por poner un par de ejemplos.

²⁸ Este espacio puede identificarse empíricamente en los relatos que, lejos de reproducir una lógica de víctima o exclusión, elaboran formas complejas de pertenencia: relatos que expresan orgullo, humor, rabia, contradicción o simplemente cotidianidad. Narrativas donde ser *hijo de inmigrantes* o ser miembro de una familia de origen inmigrante no se traduce necesariamente en trauma o desarraigo, sino en una identidad en movimiento, híbrida, que se articula a través del tiempo, el afecto, la lengua y el territorio.

Recuperamos asimismo el concepto de *vacíos narrativos* para describir aquellos espacios dentro de los discursos donde falta información o donde se evita contar ciertos aspectos de la realidad, ya sea de manera involuntaria (porque no existen registros) o intencional (para deliberadamente ocultar, manipular o reinterpretar la historia). Aunque en este sentido Foucault también es un referente (1976; 1979), nos parece que el planteamiento de Paul Ricoeur en sus reflexiones sobre la memoria histórica y la narración de la vida (2000) explica de manera pertinente para nuestro trabajo cómo en la biografía de una persona pueden existir vacíos o silencios en la narración, especialmente en lo que se refiere a los aspectos de la vida que no son contados o que quedan fuera de los relatos oficiales y la memoria colectiva. Estos vacíos narrativos son la consecuencia de lo que se *elige* omitir o de los huecos en los relatos que no han sido interpretados o explicados adecuadamente. A menudo, esos vacíos se llenan con interpretaciones o reconstrucciones que responden a los intereses de quienes controlan el discurso.

Algunos ejemplos de estos vacíos narrativos se encuentran en la forma en que las narrativas oficiales de la historia de la colonización han omitido los testimonios de los pueblos indígenas, creando un vacío narrativo sobre su resistencia y sufrimiento, o en cómo en los discursos sobre conflictos bélicos se omiten o minimizan los crímenes de guerra mientras que se enfatizan los actos heroicos de un bando —una obra de referencia en este sentido es *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, de Miguel León-Portilla (2005), que narra una suerte de *lado b* de la conquista española en América—. Para efectos de nuestro trabajo, ambos conceptos —ambas ausencias— permiten entender que algunas estrategias discursivas no sólo eliminan información, sino que construyen activamente el sentido de la historia, la identidad y la memoria.

5. Recapitulación: aportes conceptuales para el análisis

Para recapitular lo que hemos expuesto en nuestro apartado teórico-metodológico, presentamos a continuación una tabla resumen de nuestro modelo de aproximación al análisis de las narrativas alternativas de los jóvenes de origen inmigrante desde las aportaciones académicas seleccionadas.

Tabla 1. Propuesta conceptual para el análisis de las narrativas

CONCEPTO	DEFINICIÓN	RELEVANCIA/PERTINENCIA
Autorrepresentación	Estrategia discursiva situada que se inscribe en un campo de fuerzas y que puede tanto reproducir como subvertir relaciones de poder. Un espacio de agencia política.	Estas estrategias discursivas son puestas en acción en los escenarios de enunciación que hemos seleccionado para el análisis.
Discurso	Forma de uso del lenguaje que incluye no solo el texto hablado o escrito, sino también su estructura, sentido, intención y relación con la situación social.	Junto con el concepto de relato, la materia prima para el análisis de las narrativas de autorrepresentación que revisamos en este trabajo.
Escenario de enunciación	Formatos del relato que generan un espacio de sentido donde es posible resignificar lo vivido, posicionarse políticamente frente a los discursos dominantes y reconfigurar un lugar propio en la sociedad.	Cada una de las unidades (producciones) cuyo contenido analizamos para identificar las narrativas de autorrepresentación construidas por sus participantes.
Estigma	La marca o etiqueta negativa que se asigna a ciertos individuos que poseen características consideradas “anormales” o “diferentes”, incluidos los estigmas “de la tribu”, relacionados con la pertenencia a un grupo social que es discriminado.	Juegan un rol preponderante en las narrativas de los enunciantes cuyas producciones analizamos. La mención de los estigmas que les han sido impuestos son, en la mayoría de los casos, el origen y la razón de ser de la producción de narrativas alternativas.
Identidad	Proceso cultural dinámico que construye y transforma continuamente los rasgos propios de un individuo o colectividad en la interacción social y mediática y en la experiencia cotidiana.	A lo largo de los relatos expuestos en cada escenario de enunciación los enunciantes van exponiendo, reivindicando o cuestionando sus propias marcas identitarias.
Jóvenes de origen inmigrante	Integrantes jóvenes hijos de familias inmigrantes que han nacido en España o han vivido en España la mayor parte de su vida o durante los años de su vida adulta, y que se identifican con las representaciones de personas inmigrantes y crean narrativas alternativas sobre origen, etnicidad y/o raza.	La población objeto de estudio delimitada para nuestro análisis.
Narrativa	El marco ideológico y estructural en el que se insertan múltiples relatos; el proceso de construcción de sentido en el discurso y también la estructura discursiva que puede transmitir ideologías y valores.	Este proceso de construcción de sentido/estructura discursiva —en este caso alternativa a las narrativas dominantes— va ocurriendo durante la enunciación a partir de la

		actividad simbólica de los propios enunciantes. Es a partir del mismo que denominamos nuestras categorías de análisis.
Percepción	El proceso de identificación o decodificación del mensaje dependiendo del contexto cultural del receptor y de su posición en la estructura social.	En los espacios de enunciación analizados los enunciantes reivindican o confrontan la percepción que se tiene de ellos mismos y/o de los miembros de su familia o comunidad.
Relato	Secuencia discursiva en la que un hablante organiza y comunica eventos (reales o ficticios) en un tiempo determinado, a través del lenguaje, siguiendo una estructura narrativa.	Junto con el concepto de discurso, la materia prima para el análisis de las narrativas de autorrepresentación que revisamos en este trabajo.
Vacío narrativo/silencio biográfico	Omissiones, censuras o distorsiones en las narrativas oficiales sobre la vida de una persona, impuestos por instituciones, normas sociales o en ocasiones por los propios sujetos para encajar en ciertas estructuras de poder.	Estos vacíos o silencios serán denunciados y confrontados a lo largo del proceso de construcción de narrativas alternativas en los espacios de enunciación analizados.

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO V

DISEÑO METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE NARRATIVAS ALTERNATIVAS SOBRE MIGRACIÓN

Como se expuso en la introducción de este trabajo, identificamos tres momentos clave en nuestro recorrido epistemológico-profesional que han sido determinantes en la configuración de la metodología de la presente investigación.

El primero de estos momentos corresponde al proceso de construcción de conocimiento en torno al campo de la migración y los inmigrantes en Estados Unidos —iniciado en 2004 y que se extendió por 15 años—, con un énfasis particular en nuestra labor con jóvenes inmigrantes. Este acercamiento permitió no solo la producción de diversas publicaciones periodísticas y de análisis, sino también la construcción de una perspectiva epistemológica orientada a comprender los procesos identitarios individuales —a través de historias de vida—, así como las dinámicas internas de estos colectivos —mediante la observación participante—. Esta aproximación se distancia de la primacía otorgada a los informes estadísticos y los estudios cuantitativos, siempre indispensables, pero que resultan insuficientes para una comprensión integral del fenómeno migratorio.

El segundo momento se sitúa en el inicio de nuestra aproximación al contexto migratorio en España y a sus especificidades, a partir de 2016. A través de un proyecto de periodismo etnográfico desarrollamos una estrategia metodológica basada en la observación participante y en entrevistas en profundidad —concebidas como herramientas socioanalíticas, en línea con los planteamientos de Vidal (2001), y Gayà, Garde, Vidal y Seró (2024)—, con el objetivo de establecer un paralelo epistemológico con el campo previamente explorado. En este proceso identificamos una serie de puntos en común entre los patrones migratorios hacia Estados Unidos y hacia España en el siglo XXI, como señalamos en la Introducción. De este ejercicio surgió una primera pregunta de investigación: si los patrones de migración en ambos países presentan similitudes en términos de proporción y contexto socioeconómico, ¿qué ocurre con esa generación

“espejo” en España? Los resultados de ese trabajo periodístico-cualitativo —plasmados en diarios de campo y reportajes publicados— proporcionaron los elementos necesarios para articular un proceso de pre-investigación que dio paso a la siguiente etapa.

El tercer momento relevante se origina en el establecimiento de una colaboración formal con la Fundación porCausa, con sede en Madrid, en el año 2018, resultado de nuestro trabajo exploratorio desarrollado durante los dos años previos. En esta etapa, el foco se centró en el análisis de la representación de las personas migrantes en los medios de comunicación en el marco del Congreso Internacional de Periodismo de Migraciones, una iniciativa de esta organización que convoca anualmente a decenas de periodistas especializados en migración, en la que se abordan los principales desafíos que enfrentan estos profesionales y se proponen estrategias orientadas a la construcción de narrativas sobre movilidad humana con una perspectiva de derechos humanos y justicia social.

Fue en este contexto que tomamos la decisión de trasladar nuestro trabajo al ámbito académico, al identificar la posibilidad de aportar una mirada transversal que contribuiría a articular el estudio académico de las narrativas sobre migrantes con la práctica cotidiana del periodismo que cubre las migraciones. En los años posteriores hemos ido realizando un trabajo dialéctico que navega entre ambos campos, y también hemos tenido la oportunidad de ir presentando nuestros avances y contrastándolos tanto en espacios académicos como en foros de debate y discusión periodística y de políticas públicas²⁹.

Es así que, con estos antecedentes y las herramientas obtenidas en el trayecto, nuestra búsqueda de un mecanismo para identificar las narrativas sobre jóvenes inmigrantes o hijos de familias inmigrantes producidas por los propios jóvenes, para posteriormente sistematizarlas y analizarlas, ha dado por resultado la siguiente propuesta metodológica.

²⁹ En los últimos siete años hemos llevado el tema de las narrativas de migración, y en particular el relacionado a la representación de jóvenes de origen inmigrante en los medios, a espacios como la Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia; El Colegio de la Frontera Norte, en México; University of San Diego y The University of Arizona, en Estados Unidos, y la Universitat Pompeu Fabra o la Universitat Autònoma de Barcelona en España, así como a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Panamá; la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) - América Central, y el Congreso Internacional de Periodismo de Migraciones de Mérida, España —evento del cual hemos tenido a nuestro cargo la dirección de contenido durante seis de sus siete ediciones.

1. Exploración del campo y selección de *corpus*

1.1 Identificación de enunciantes-productores de narrativas sobre migración o personas inmigrantes o hijos de familias inmigrantes.

Esta propuesta se alinea con la perspectiva de una epistemología del sur (De Sousa Santos, 2009) mencionada en nuestro marco teórico, al considerar que los relatos migrantes no solo son fuentes de datos, sino formas legítimas de conocimiento que han sido históricamente subordinadas por discursos institucionales o mediáticos. Identificar los espacios en los cuales los jóvenes de origen inmigrante construyen sus representaciones mediáticas y recuperar sus voces como centro narrativo es, en este sentido, un gesto tanto metodológico como político.

En una primera etapa de este trabajo procedimos a identificar algunos de los espacios mediáticos alternativos que han sido contruidos por miembros de comunidades diversas, entre ellos inmigrantes o hijos de familias inmigrantes, buscando un acercamiento con jóvenes de este perfil. Es pertinente señalar en este punto que en esta búsqueda los jóvenes no han sido interpelados por su calidad de inmigrantes o hijos de inmigrantes, sino por su rol activo como parte de comunidades y/o organizaciones que abordan asuntos vinculados con la representación de los migrantes, la discriminación y el racismo.

Para hacer nuestro acercamiento a estos espacios, primero hicimos una revisión de la composición y distribución demográfica de la comunidad de origen inmigrante en España. De acuerdo con las estadísticas del Observatorio Permanente de la Inmigración —un órgano colegiado adscrito al Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones de España que tiene a su cargo la recolección, el análisis y la difusión de la información relacionada con los movimientos migratorios en el país—, al 31 de diciembre de 2024 el número de personas extranjeras en España con autorización de residencia en vigor era de 3 210 635³⁰. De estos, en términos generales, 36% vienen de países africanos, 31% de América Central y del Sur; 16% de países asiáticos y un 14% de países europeos no pertenecientes a la Unión Europea. En el análisis por nacionalidad, las personas marroquíes representan el 26% del total,

³⁰ A esta cifra se tendrían que agregar los aproximadamente 700 mil inmigrantes que viven en España sin documentos, de acuerdo con las estimaciones de FUNCAS (2024), un cálculo con el que concuerdan las organizaciones activistas que abogan por la regularización de los inmigrantes en situación irregular. Esta variable no es relevante a efecto de las estimaciones demográficas que utilizamos en el presente trabajo para selección de nuestro corpus de análisis.

seguidas de las originarias de Ucrania y China con el 9% y 8%, respectivamente. En el caso de las personas originarias de América, las colombianas representan el 6%, las venezolanas 5.5%, y las ecuatorianas 3.6% —aunque son las personas colombianas y las peruanas las que muestran un mayor incremento interanual, superior al 25%.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2025), las tres comunidades peninsulares con el mayor porcentaje de inmigrantes son la Comunidad Valenciana, con 19.3%; Cataluña, con 18,7%, y Madrid con 16,7% (2025). En estas tres comunidades, el mayor porcentaje de personas africanas es originario de Marruecos; el de latinoamericanas, de Colombia³¹, y en el caso de las personas asiáticas, de China. La mayor cantidad de personas de origen chino y colombiano en el Estado se encuentran en Madrid; en el caso de los marroquíes, la mayoría residen en Catalunya (Oficina Municipal de Información, Orientación y Acompañamiento para la Integración Social de la Población Inmigrante, 2021; Idescat, 2024)

Tomando estos dos bloques de información como referencia —por un lado, el de las tres comunidades con el mayor porcentaje de población inmigrante en el Estado; por el otro, el de las nacionalidades de origen inmigrante más numerosas en estas tres comunidades— hicimos una primera selección de las producciones mediáticas conformadas como espacios de enunciación y representación de la migración y/o autorrepresentación de jóvenes de origen inmigrante, tanto de aquellos que nacieron fuera de España y crecieron aquí, como de aquellos que nacieron en España pero se identifican como personas de origen inmigrante. En todos los casos, las producciones analizadas han sido publicadas fuera de los medios convencionales.³²

1.2 Identificación y selección de producciones

Una vez concretada nuestra limitación de perfil demográfico, hemos procedido a identificar referencias, representaciones simbólicas y estrategias discursivas utilizadas en medios

³¹ En el caso de Madrid, en 2025 aumentó el número de inmigrantes originarios de Venezuela debido a la inmigración reciente, que también ha tenido como consecuencia un incremento general de la población de este origen en todo el Estado. Dado que nuestro trabajo de análisis no contempla individuos de reciente arribo, decidimos no incluir esta nacionalidad, así como tampoco la ucraniana, en nuestro criterio de selección.

³² En el caso de tres de los enunciantes, a la fecha de publicación del presente trabajo ya han tenido presencia en medios convencionales; esto ha sido posterior a la producción de la pieza que analizamos.

alternativos por algunos de estos jóvenes en la construcción de las narrativas sobre la migración o los migrantes de manera recurrente. En este punto tomamos la decisión de excluir de nuestro *corpus* los contenidos creados *ex profeso* para plataformas de redes sociales como Instagram, TikTok o YouTube, dado que estas funcionan bajo lógicas algorítmicas y de *hiperexposición* que responden a dinámicas de consumo fragmentado y economía de la atención (Van Dijk, J. 2013; Couldry y Mejias, 2019), lo cual haría necesario un abordaje metodológico específico que dista del objetivo de este trabajo doctoral. A diferencia de estas redes, los medios alternativos seleccionados presentan estructuras narrativas sostenidas, con mayor profundidad en los relatos y con condiciones de enunciación que permiten a los sujetos mayor agencia narrativa y reflexividad (Rodríguez, 2005).³³

Nos hemos centrado en quienes abordan la experiencia migrante y/o los temas cotidianos desde la perspectiva de la comunidad a la que pertenecen en relación con la sociedad de arribo; en relación al formato, identificamos tres tipos de producción:

- producción literaria autobiográfica
- producción periodística
- entrevista/historia de vida

Decidimos entonces trabajar con ocho producciones: tres de tipo literario autobiográfico; tres con producción periodística, y dos entrevistas de historia de vida. En esta selección, buscamos que entre los enunciantes hubiera una representación equilibrada tanto en lo relativo a su lugar de nacimiento —quienes nacieron fuera del Estado español y crecieron aquí, y quienes nacieron aquí en núcleos familiares de origen inmigrante— como en su nacionalidad de origen. Así, estas son las ocho producciones que elegimos para su análisis:

- *Marrón*, de Rocío Quillahuaman
- *Hija de Inmigrantes*, de Safia El Aaddam

³³ Huelga decir que en todos los casos los autores han usado las plataformas de redes sociales mencionadas para la promoción de sus producciones, pero en ningún caso el contenido de las producciones ha sido creado exclusivamente para su publicación en dichas plataformas.

- *Derecho de admisión*, de Yeison F. García
- “*Las latinas son...*”, de Camila Pinzón
- *Movidas Varias*, de Quan Zhou
- *Crecer en un chino*, de Paloma Chen
- Fatima El Arroudi (entrevista de historia de vida)³⁴
- Ismail El Majdoubi (entrevista de historia de vida)³⁵

Una vez que revisamos las ocho producciones a analizar, identificamos que al menos tres de ellas tenían más de un escenario de enunciación. Se trataba de “*Las latinas son...*”, que es una obra de teatro pero también un libro impreso, con la intervención de diversas personas enunciantes en la creación narrativa; de *Movidas Varias*, un podcast de entrevista en el que el interlocutor también juega un rol como enunciante; y en *Crecer en un chino*, reportaje multimedia que también cuenta con la participación enunciativa de más de una persona.

En el caso de *Movidas Varias* y *Crecer en un chino*, la participación enunciativa de las personas que no son el autor principal de la producción se da a través de entrevistas. Desde el enfoque sociodiscursivo, el análisis de las entrevistas implica reconocer que los discursos producidos en estos contextos no emergen de manera aislada, sino como parte de una interacción situada que distribuye funciones comunicativas entre los participantes (Van Dijk, 1999a). En este sentido Goffman, en su ensayo *Footing*, incluido en *Forms of Talk* (1981), propone descomponer la figura del hablante en tres roles enunciativos diferenciados: el animador, quien efectivamente pronuncia las palabras; el autor, quien selecciona y organiza el contenido verbal; y el principal, quien asume la responsabilidad social del enunciado. Esta distinción resulta clave para analizar entrevistas donde el entrevistador no solo funge como animador de preguntas, sino también como organizador del marco discursivo que condiciona las respuestas del entrevistado. Además, Goffman introduce el concepto de *footing* para referirse a los cambios de alineación enunciativa que los hablantes

³⁴ La entrevista con Fatima El Arroudi es la única obra que recuperamos del proyecto periodístico que dio origen a esta tesis doctoral. La entrevista, inédita, se realizó en 2016. El Arroudi fue pionera en la publicación de tutoriales sobre uso del hijab en YouTube; consideramos de relevancia para nuestro proyecto recuperar esa pieza como escenario de enunciación a analizar.

³⁵ Incluimos a El Majdoubi por la relevancia de su posición como fundador y portavoz de la organización ExMENAS.

adoptan durante la interacción, permitiendo así detectar desplazamientos en los modos de participación —por ejemplo, cuando un entrevistado cambia de un tono personal a uno institucional, o viceversa—. Estos desplazamientos y repartos enunciativos permiten comprender cómo se co-construye el discurso en situaciones de interacción, lo que constituye un eje central para el análisis desde una perspectiva sociodiscursiva: se puede decir que las nociones de animador, autor y principal, tomadas en conjunto, nos hablan del “formato de producción” de un enunciado³⁶.

De esta manera, y siguiendo el planteamiento de Goffman, decidimos distinguir entre los roles enunciativos asumidos en las entrevistas que seleccionamos para analizar. En el caso de *Movidas Varias* y *Crece en un chino*, las entrevistadoras no solo actúan como animadoras del discurso, sino también como organizadoras del marco enunciativo, desde el cual emerge el discurso del entrevistado como enunciación situada y socialmente orientada. En este sentido, aunque ambas partes de la interacción son autores, decidimos referirnos a quienes encabezan la producción como *autores/animadores*, y a sus entrevistados como *autores/interlocutores directos*. De estos últimos, seleccionamos dos para cada producción.

En el caso de “Las latinas son...”, en tanto que la interacción entre las enunciantes no está determinada por un animador, las dos enunciantes adicionales a la autora principal de la obra serán denominadas como *coautoras* (más detalle en el Tabla 3).



Así, a los ocho enunciantes iniciales, que son los creadores de las producciones a analizar, decidimos sumar otros seis enunciantes secundarios, que co-participan como coautores o como interlocutores directos. Estos son:

- Chenta Tsai, en *Movidas Varias* (interlocutor directo/autor)
- Moha Gerehou, en *Movidas Varias* (interlocutor directo/autor)
- Susana Ruan, en *Crece en un chino* (interlocutora directa/autora)
- Javi Huang, en *Crece en un chino* (interlocutor directo/autor)
- Nicole Polensvaig, “*Las latinas son...*” (coautora)
- Lorena Avilés, “*Las latinas son...*” (coautora)

³⁶ Citado a partir del original en inglés, no disponible en traducción completa al español.

De esta manera, de las **8 producciones** seleccionadas extrajimos **12 escenarios de enunciación** (Maingueneau, 2004) con un total de **14 enunciantes**. Para efectos de nuestro análisis identificaremos cada escenario de enunciación con el número de su producción original (P#), y los escenarios derivados de esta acompañados de una letra (a) o (b). Detallamos esta clasificación en la **Tabla 2**, y la relación de enunciantes con sus características personales y su respectivo escenario de enunciación en la **Tabla 3**.

Tabla 2. Escenarios de enunciación a analizar

CÓDIGO	NOMBRE DE LA OBRA (ESCENARIO DE ENUNCIACIÓN)	FECHA DE PUBLICACIÓN	TIPO DE PRODUCCIÓN	GÉNERO/PLATAFORMA
P1	MARRÓN	2022	LITERARIA	ENSAYO/LIBRO IMPRESO
P2	HIJA DE INMIGRANTES	2022	LITERARIA	NOVELA/LIBRO IMPRESO
P3	DERECHO DE ADMISIÓN	2021	LITERARIA	POEMARIO/LIBRO IMPRESO
P4	"LAS LATINAS SON..."	2024	LITERARIA	OBRA DE TEATRO/ LIBRO IMPRESO
P5	MOVIDAS VARIAS	2021	PERIODÍSTICA	PODCAST
P5(a)	MOVIDAS VARIAS, CAP 1 ENTREVISTA CHENTA TSAI	11/11/21	PERIODÍSTICA	CAPÍTULO DE PODCAST
P5(b)	MOVIDAS VARIAS, CAP 3 ENTREVISTA MOHA GHEROU	9/12/21	PERIODÍSTICA	CAPÍTULO DE PODCAST
P6	CRECER EN UN CHINO	25/10/19	PERIODÍSTICA	REPORTAJE MULTIMEDIA
P6(a)	CRECER EN UN CHINO ENTREVISTA SUSANA RUAN	25/10/19	PERIODÍSTICA	REPORTAJE MULTIMEDIA
P6(b)	CRECER EN UN CHINO ENTREVISTA JAVI HUANG	25/10/19	PERIODÍSTICA	REPORTAJE MULTIMEDIA
P7	ENTREVISTA A FATIMA EL ARROUDI	17/9/16	ENTREVISTA	ENTREVISTA/HISTORIA DE VIDA
P8	ENTREVISTA A ISMAIL EL MAJDOUBI	10/12/23	ENTREVISTA	ENTREVISTA/HISTORIA DE VIDA
	ENUNCIANTE PRINCIPAL			
	INTERLOCUTOR DIRECTO			

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Relación de enunciantes, características personales y de escenario de enunciación

CÓDIGO	NOMBRE	AÑO NAC.	ORIGEN FAMILIAR	CD. DE NACIMIENTO	CD. DE RESIDENCIA	ESCENARIO ENUNCIATIVO	ROL ENUNCIATIVO
E1	ROCÍO QUILLAHUAMAN	1994	PERÚ	LIMA	BARCELONA	ENSAYO AUTOBIOGRÁFICO	AUTORA
E2	SAFIA EL AADDAM	1995	MARRUECOS	TARRAGONA	BARCELONA	NOVELA AUTOBIOGRÁFICA	AUTORA
E3	YEISON F. GARCÍA	1992	COLOMBIA	CALI	MADRID	POEMARIO	AUTOR
E4	CAMILA PINZÓN	1987	COLOMBIA	VILLAVICENCIO	MADRID/BCN	OBRA TEATRAL	AUTORA / ANIMADORA
E5	QUAN ZHOU WU	1989	CHINA	ALGECIRAS	VALENCIA	PODCAST	AUTORA / ANIMADORA
E6	PALOMA CHEN	1997	CHINA	ALICANTE	VALENCIA	REPORTAJE MULTIMEDIA	AUTORA / ANIMADORA
E7	FATIMA EL ARROUDI	1994	MARRUECOS	TÁNGER	BARCELONA	HISTORIA DE VIDA	AUTORA
E8	ISMAIL EL MAUJDOBI	1999	MARRUECOS	CASTILLEJOS	MADRID	HISTORIA DE VIDA	AUTORA
E9	CHENTA TSAI	1990	TAIWAN	TAIPEI	MADRID	PODCAST / REPORTAJE MULTIM.	INTERLOCUTOR DIRECTO/AUTOR
E10	MOHA GEREHOU	1992	GAMBIA	HUESCA	MADRID	PODCAST	INTERLOCUTOR DIRECTO/AUTOR
E11	SUSANA RUAN	1994	CHINA	CERDANYOLA	GIJÓN	REPORTAJE MULTIMEDIA	INTERLOCUTOR DIRECTO/AUTOR
E12	JAVI HUANG	1996	CHINA	MADRID	VALENCIA	REPORTAJE MULTIMEDIA	INTERLOCUTOR DIRECTO/AUTOR
E13	NICOLE POLENSVAIG	1993	ARGENTINA	BUENOS AIRES	MADRID	OBRA TEATRAL	COAUTORA
E14	LORENA AVILÉS	1990	CUBA	MADRID	MADRID	OBRA TEATRAL	COAUTORA

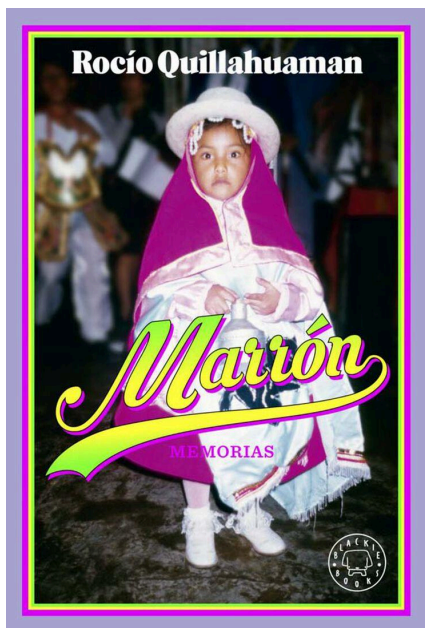
Fuente: elaboración propia

1.3 Producciones seleccionadas (fichas y perfiles de autor)

A continuación presentaremos las fichas de cada una de las producciones elegidas para el análisis y el perfil de los enunciantes de cada escenario de enunciación.

Para este fin, hemos incluido la imagen de su escenario de enunciación —salvo en el caso de Ismail El Majdoubi y Faitma El Arroudi, de los cuales incluimos fotografías elegidas por ellos mismos—. Agregamos el nombre y una breve semblanza de los enunciantes, interlocutores o coautores tomada de *autodescripciones hechas por ellos mismos* —mencionamos la fuente en pie de página—. Incluimos además un código QR que dirige a la publicación en cuestión.

1.3.1 Marrón, de Rocío Quillahuaman



Título: Marrón (P1)

Fecha de publicación: 19 de octubre de 2022

Autora: Rocío Quillahuaman (E1)

Hola, soy Rocío Quillahuaman. Mi apellido significa Águila de la Luna en quechua. Nací en Lima, en 1994, y migré junto a mi familia a Barcelona, en 2005. Estudié Comunicación Audiovisual en la Universidad de Barcelona y en 2018 empecé mi proyecto personal de animación. Llevo desde entonces haciendo animaciones cortas de tono humorístico. He colaborado con diversas marcas, organizaciones públicas y canales de entretenimiento. También he trabajado como redactora en televisión y como guionista. La experiencia que tengo en el sector audiovisual no solo me ha servido para aprender mucho sino también para coger muchas ideas a partir de las cuales he realizado mis animaciones satíricas. Hago animaciones e ilustraciones pero no me considero animadora ni ilustradora, sino más bien narradora. A mí lo

que me interesa es contar historias, sea como sea. La narración a partir de la emoción, la reflexión y el humor. Actualmente soy guionista y animadora, colaboro mensualmente creando piezas para las revistas Yorokobu, Glamour y otras plataformas. Ya casi he hecho 500 animaciones y también he escrito mi primer libro, Marrón, editado por Blackie Books, en el que cuento mi experiencia migratoria. Me paso los días dibujando, animando, gritando y acariciando a mi perro Riti en Barcelona.³⁷



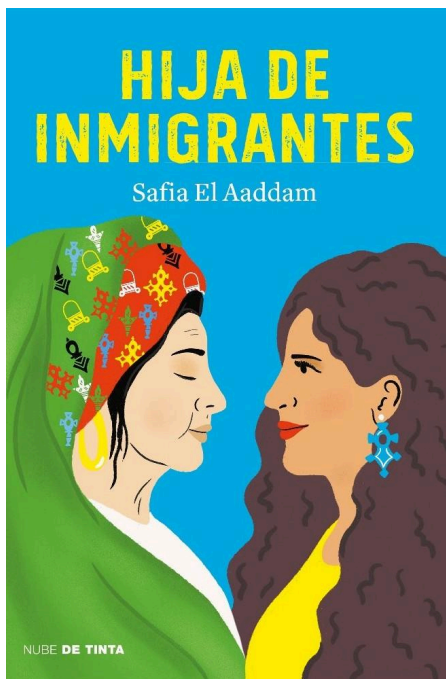
Sinopsis y pertinencia de la producción: Rocío Quillahuaman nació en Lima, y diez años después se trasladó con su familia a España. Su primera experiencia al llegar fue la de que destripasen su peluche de Winnie de Pooh en el aeropuerto, en busca de droga. A partir de ahí tan solo le quedó acostumbrarse a vivir en un mundo profundamente racista y misógino, que no perdía una sola oportunidad de recordarle continuamente que, allá donde estuviese, estaba fuera de lugar. Marrón, su primer libro, son unas memorias rabiosas, a corazón abierto, en las que repasa los momentos más

significativos de su infancia y adolescencia. Un viaje lleno de humor hacia la búsqueda de sí misma, y de un lugar (y las personas) que al fin pueda reconocer como casa.

Otros escenarios de enunciación: <https://rocioquillahuaman.com/>

³⁷ <https://rocioquillahuaman.com/>

1.3.2 Hija de inmigrantes, de Safia El Aaddam



Título: Hija de Inmigrantes (P2)

Fecha de publicación: 24 de marzo de 2022

Autora: Safia El Aaddam (E2)

Soy Safia El Aaddam, comunicadora y activista conocida en redes sociales como @hijadeinmigrantes. Colaboro en algunos medios de comunicación e impulso campañas sociales para hacerle la guerra a las trabas y racismo institucional. Y ayudar a que el camino de las personas que lo sufren sea un poquito menos rocoso. Soy también filóloga, con especialidad en árabe y hebreo. Inmersa en el ámbito social desde hace años, lo que me condujo a especializarme en la atención a la infancia y a la adolescencia. Desde hace un tiempo, me he dado cuenta que la asimilación ha sido una de las consecuencias del racismo que vivimos muchas hijas de inmigrantes. Por eso, creo importante reivindicar mi identidad como amazigh y defendiendo mis raíces.³⁸



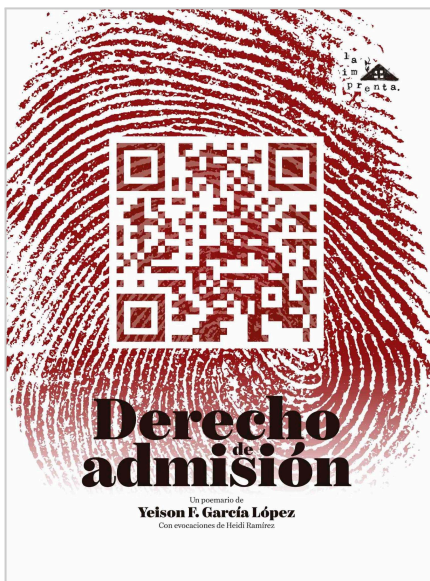
Sinopsis y pertinencia de la producción: Lunja es valiente. Una guerrera. Nacida en un pequeño pueblo de Cataluña siendo de origen amazigh, etnia indígena autóctona del norte de África, se enfrenta desde muy niña al racismo, a la pobreza e incluso, a veces, a su propia cultura. Capítulo a capítulo de esta historia, Lunja irá creciendo en edad y fortaleza. Viajaremos con ella para, desde el despacho de su psicóloga, descubrir el origen de sus problemas mentales. Con cada palabra, irá reconciliándose con su identidad y encarando las dificultades que la marcaron de niña para que otros no tengan que revivir su historia. La de

tantas y tantos hijos de inmigrantes. Con esta novela, la autora pone sobre la mesa la salud mental y cómo se agrava por su condición de hija de inmigrantes y racializada de origen africano.

Otros escenarios de enunciación: <https://hijadeinmigrantes.com/>

³⁸ <https://hijadeinmigrantes.com/about/>

1.3.3 Derecho de admisión, de Yeison F. García



Título: Derecho de Admisión (P3)

Fecha de publicación: Marzo de 2021

Autor: Yeison F. García (E3)

Yeison F. García López, político y poeta. Nació en Cali, Colombia, hace 30 años. Vive en Madrid. Soy licenciado en Ciencias Políticas y estoy dedicado a la investigación y a la gestión cultural a través de la poesía. Dirijo el Centro Cultural Espacio Afro y soy autor del poemario Derecho de admisión.³⁹



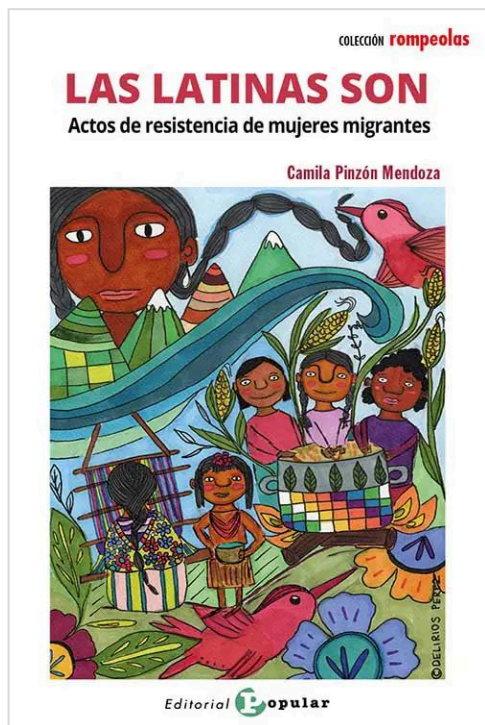
Sinopsis y pertinencia de la producción: Derecho de admisión, editado por La Imprenta, es el segundo poemario que publica el autor afrocolombiano y afroespañol, como él mismo se define; el primero, Voces del impulso (Centro de Estudios Panafricanos, 2016), sirvió “de alguna manera para comenzar a publicar y creer en mí, pero ahora siento que es una poesía que no está lo suficiente trabajada”, cuenta García por teléfono a elDiario.es. Muchos de los poemas que componen esta segunda obra ya llevaban años escritos y originalmente iban a formar parte de Madrid negro, su próximo proyecto. “Los trasladé a *Derecho de*

admisión, que de alguna manera quiere ser un diálogo desde mi experiencia migrante y la de mi familia. El proceso de escritura fue bonito, con pausa y con el acompañamiento del poeta peruano Leo Zelada”.

Otros escenarios de enunciación: <https://linktr.ee/yeison.f.garcia.lopez>

³⁹ <https://mundonegro.es/yeison-f-garcia-lopez-queremos-transformar-el-tejido-cultural-madrileno/>

1.3.4 “Las latinas son...”, de Camila Pinzón



Título: Las latinas son. Actos de resistencia de mujeres migrantes (P4)

Fecha de publicación: 2024

Autora: Camila Pinzón Mendoza (E4)

Escritora, integradora social, feminista, descolonial y activista antirracista. Migré a España en el 2011. Vine sola, con 23 años, a estudiar, pero con la intención de quedarme. No era la primera vez que salía de mi país buscando un derecho: poder vivir en paz. En ese primer intento no lo logré, no encontré la manera de extender mi permiso de estancia y fue imposible conseguir trabajo. Viví un tiempo en México y regresé a España con un NIE de estudiante que fui extendiendo durante años hasta que, por fin, logré cambiar mi situación administrativa. Tuve la suerte de vivir un tiempo aquí con mi hermana y mi sobrino, tener ese pedacito de territorio me permitió seguir alimentando mis raíces y llevar mi proceso migratorio acompañada y apoyada.⁴⁰



Sinopsis y pertinencia de la producción: “Las Latinas son...” es un libro de no ficción sobre mujeres migrantes, género, racismo, migración, colonialidad e identidad. Narra la historia de un grupo de mujeres migrantes de diferentes territorios de Latinoamérica y el Caribe que se reúne para crear una obra de teatro, formarse políticamente y construir una red de apoyo. Este proyecto es lo mejor de lo mejor que junto a mis compañeras hemos creado. No únicamente por lo que conseguimos con la obra, también por lo que hemos conseguido al interior de nosotras mismas. Con este libro

deseamos ofrecer una especie de hoja de ruta que nos funcionó a nosotras y que tal vez ahora pueda servirle a otras personas, además de compartir algunas reflexiones, experiencias y anécdotas sobre las diversas realidades que atraviesan las vidas y los cuerpos de las mujeres migrantes, así como apuntes sobre los movimientos feministas, antirracistas y descoloniales. Este ejercicio de escritura se convierte por lo tanto en un acto político y en una práctica de resistencia colonial. Aquí pasamos de ser objetos de estudio a sujetos con agencia, hablamos de lo que sucede cuando nos ponemos en el centro y es testimonio de que las mujeres migrantes también creamos discurso y de que nuestras creaciones y reivindicaciones también hacen historia.

⁴⁰ <https://editorialpopular.com/libros/las-latinas-son/>

Otras enunciantes en la producción (P4)

- Nicole Polensvaig (E13):

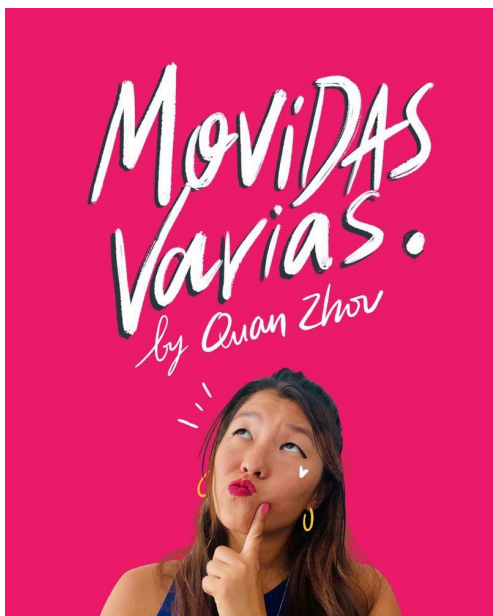
Buenos Aires, Argentina, 1993. Migré a España en el 2002 con mi mamá, mi papá y mi hermana. Mi proceso migratorio y mi experiencia a lo largo de estos años fueron diferentes a lo que representamos en la obra, por mi país de origen y mi color de piel. Aún así el sentimiento de no pertenecer me acompañó siempre, muy argentina para ser española y muy española para ser argentina. “Las latinas son...” para mí es un espacio seguro, donde reflexionamos y nos cuestionamos todo el tiempo, un lugar donde puedo ser yo misma. Son mi gasolina para seguir luchando por tantas mujeres que sí viven y sufren este tipo de violencias en sus vidas.

- Lorena Avilés (E14):

Madrid, España, 1990. Soy una mujer negra afrodescendiente. Hija de un hombre migrante afrocubano, nacida en España. Crecí en el privilegio de tener un DNI y pasaporte español, pero también crecí en el dolor y la rabia al ser consciente de lo que mi negritud implica desde el primer momento en que me gritaron «negra de mierda, vete a tu país». El hecho de ser una persona negra en concreto y una persona no blanca en general supone vivir una extranjerización constante. El problema no está en ser migrante, el problema está en asociar sistemáticamente que las personas no blancas somos de afuera, perpetuando la idea racista y colonial de que el reino de España es blanco cuando la realidad es que nunca lo ha sido y nunca lo será. Este grupo me ha dado la posibilidad de compartirme y vivirme junto a mujeres poderosas, pudiéndolo hacer desde el dolor y la rabia, sin miedo. Desde el estar, sentir y vivir de cada una traemos una verdad colectiva. “Las latinas son...” es un ejemplo vivo de resiliencia, lucha y reexistencia.

Otros escenarios de enunciación: <https://es.teatrebarcelona.com/espectaculo/esas-latinas>

1.3.5 Movidas varias, de Quan Zhou



Título: Movidas Varias (P5)

Fecha de publicación: 1 de noviembre de 2021

Autora: Quan Zhou (E5)

Española, pero no mucho. Soy Quan Zhou, china de cara (a la vista está) andaluza de corazón (y nacimiento). Adoro la siesta, y odio el apio. Aunque siempre me gustó pintar, abandoné mi hobby y delirios de artista, por un trabajo algo más realista que me permitiera librar los fines de semana (diseñadora gráfica). Por azares del destino he vuelto a dibujar de nuevo; publico viñetas humorísticas narrando los choques culturales entre China y España en la versión web del periódico *El País*. *Gazpacho Agridulce*, una autobiografía chino-andaluza, es la historia inédita de mi familia, publicada en papel por la editorial Astiberri. También colaboro en Radio 3.⁴¹

Sinopsis y pertinencia de la producción: Movidas Varias es un podcast quincenal. Aquí se habla del todo y de nada; damos a conocer otras realidades más allá de lo *mainstream* en un tono educativo-festivo, antirracista e interseccional y de la mano de distintos invitados e invitadas. ¡Bienvenidos, bienvenidas y bienvenides a Movidas Varias!



Episodio 1: Artivismo Mamarracho (P5a)

Fecha de publicación: 11 de noviembre de 2021

Invitado: Chenta Tsai Tseng

Descripción: Chenta Tsai, conocido como “Putochinomarcón”, nos visita para hablarnos de su trayectoria como artista, su música, series favoritas y su gazpacho predilecto.



Episodio 3: Hay vida más allá del racismo (P5b)

Fecha de publicación: 9 de diciembre de 2021

Invitado: Moha Gerehou
Descripción: Moha Gerehou, activista, periodista y escritor, acaba de publicar *Qué hace un negro como tú en un sitio como este* con Ediciones Península. Pero hoy hablamos con Moha, el chico millennial.

⁴¹ <https://gazpachoagridulce.tumblr.com/sobremi>

Otros enunciantes en la producción (P5a, P5b)

- **Chenta Tsai (E9):**

Me llamo Chenta, como “ochenta” pero sin la o. Y hasta hoy me siguen preguntando por qué me llamo Putochinomarcón. Como si hubiera sido una ocurrencia repentina mientras andaba por los pasillos del Mercadona (...) Como si tuviera el privilegio de llamarme así porque me hiciera gracia o para llamar la atención. Putochinomarcón surge de la rabia, del enfado que durante tanto tiempo he escuchado, me he silenciado y me he callado. El nombre es un exorcismo. Por todas las injusticias y desigualdades que he vivido y que muchos de mis hermanos han vivido. (...) Como nuestros hermanos que trabajaron en el ferrocarril transcontinental americano, cogí por pura supervivencia las sobras que nos tiraban para reconstruir mi identidad. Porque descubrí que apropiarme de algo que me dolía y me hacía débil lo desactivaba y le daba un nuevo significado. Me empoderaba. Apropiarnos de las palabras que pretenden volvernos débiles nos permite enfrentarnos a lo que nos oprime, lo que nos insulta. Es posicionarse como territorio político.⁴²

- **Moha Gerehou (E10):**

¡Hola! Soy Moha, nací en Huesca y mis orígenes son de Gambia, dos lugares que no serán los más glamurosos, pero que definen una parte importante de mi identidad. De ahí me instalé en Madrid para ser periodista y por el camino me convertí también en antirracista. Me ha ayudado ser una persona abierta, perseverante, dialogante, optimista, con capacidad de escucha y sentido de la justicia. Más allá de eso devoro libros, desgasto mis listas de reproducción musicales, lo doy todo bailando y disfruto mucho del humor. Me apasiona hablar con la gente, conocer sus historias, debatir y descubrir cosas nuevas. Por suerte, esto lo encuentro como periodista y como activista contra el racismo.

Siempre me ha gustado trabajar por la igualdad y no quedarme esperando a que los problemas se arreglen solos. Como periodista me gusta investigar, explorar, contar historias y compartir conocimiento, y por eso me dedico a la divulgación en medios de comunicación e imparto conferencias, charlas y formaciones en centros educativos, instituciones, empresas y organizaciones sociales sobre el impacto del racismo y las claves para ser antirracistas. Incluso tengo un monólogo :)⁴³

Otros escenarios de enunciación: <https://linktr.ee/gazpachoagridulce>

⁴² <https://www.penguinlibros.com/es/tematicas/36506-libro-arroz-tres-delicias-9788417001896>

⁴³ <https://www.linkedin.com/in/moha-gerehou/>

1.3.6 Crecer en un chino, de Paloma Chen



Título: Crecer en un chino (P6)

Fecha de publicación: 25 de oct, 2019

Autora: Paloma Chen (E6)

¡Paloma! Valenciana de origen chino
He estudiado Periodismo, Construcción y Representación de Identidades Culturales y Filosofía en España y China. He investigado sobre hijxs de migrantes

chinxs en España en Crecer en ‘un chino’; en Viajar y escribir sobre el otrx: identidad, pertenencia y mirada colonial; en la trilogía de los Diarios de Sanmao he investigado sobre la escritora taiwanesa que vivió en España en los 70. He cogestionado la plataforma Tusanaje, de difusión de manifestaciones culturales de descendientes de chinos en países hispanohablantes, con la que ha coorganizado jornadas culturales y eventos como el I Encuentro de la Diáspora China en España en Matadero Madrid. Colaboro con medios como La Marea, El Salto, El País y À Punt, escribiendo sobre arte y cultura, racismo, género, migraciones. Gané el Premio Nacional de Poesía Viva L de Lirica 2020 y publiqué el poemario Invocación a las mayorías silenciosas (2022) con Letraversal. He recitado poesía en festivales y eventos de toda España, a veces acompañada de Yan Huang y Laomu como el colectivo Textura pluma tumba⁴⁴.



Sinopsis y pertinencia de la producción: Crecer en ‘un chino’ es un reportaje multimedia sobre las experiencias y múltiples identidades culturales, contadas a través de reflexiones directas y testimonios personales de jóvenes, hijos e hijas de inmigrantes chinos nacidos en España o que migraron con poca edad. Es un reportaje de Paloma Chen, hija también de inmigrantes chinos en Valencia, interesada en explorar el recorrido vital de los que se vieron, de pequeños, constreñidos físicamente, por las duras condiciones vitales de sus padres, marcadas

por la herida migratoria, a los restaurantes y bazares ‘de todo a 100’, y cómo la sociedad les ha seguido constreñiendo, mentalmente, a través del estereotipo o el prejuicio, mecanismos básicos del racismo. La mayoría de entrevistados, que han trabajado o trabajan en restaurantes y bazares, tienen clara su opinión respecto al uso del término ‘chino’ para referirse a estos negocios 🙄

⁴⁴ <https://palomachen.es/sobre-mi/>

Otros enunciantes en la producción (P6a, P6b)

- **Susana Ruan (E11):**

Susana Ruan dice que lleva varios años sin apenas hacer otra cosa que estudiar. Es consecuencia directa de su sueño: ser médico. La asturiana es hija de padres chinos que se han dedicado a la venta ambulante, a restaurantes, a bazares y a almacenes mayoristas. Durante la adolescencia, ayudaba en la tienda de sus padres aunque ella trataba de escaquearse. A pesar de considerarse perezosa, siempre se ha tomado muy en serio sus estudios y ha tenido una muy buena relación con tutores y profesores. Durante Bachillerato, estos estaban entusiasmados al ver el ahínco con el que Susana estudiaba en la tienda, y uno de ellos se ofreció a hablar con sus padres para que le dejaran más tiempo libre y que Susana pudiera sacar la nota de corte suficiente para acceder a Medicina. Sería en el último año de instituto cuando Susana más disgustos se llevaría y cuando más sus maestros le ayudarían: ante los graves problemas económicos de la familia, motivados por los múltiples negocios emprendidos por su padre, su madre intentó convencer a Susana para que entrara en el mercado laboral y dejara los estudios. Con la mirada puesta en Selectividad, Susana finalmente pudo graduarse, con el apoyo de los docentes. Durante sus estudios universitarios, también se pasaba las vacaciones trabajando en los negocios familiares, y solía suspender los exámenes que se programaban a continuación de ese período.⁴⁵

- **Javi Huang (E12):**

“Hay racismo, pero está encubierto”, afirma Javi Huang, que nació en Madrid, creció en Valencia, y está acostumbrado a que sus profesores le pregunten su opinión siempre que hablan del extranjero en general, o de Asia en particular, a que los clientes del bazar de sus padres le griten “chino, vete a tu país” cada vez que discrepan con él, o a traerse un sándwich para comer en la cafetería en vez de palillos y arroz para “no llamar la atención”. En una de todas esas vidas posibles que la sociedad inventa para las personas chinas, repetitivas y escasas en número, Javi era el pianista que iba a amenizar una fiesta navideña sobre Alemania en la Facultad de Filología de la Universitat de València. En realidad, Javi participaba exponiendo un tema sobre la gastronomía alemana, país cuyo idioma estudia en su grado de Traducción e Interpretación. ¿Pero a quién se le iba a ocurrir que un joven de rasgos asiáticos fuera el encargado de introducir el país de las Valquirias si se parecía remotamente a Lang Lang?⁴⁶

⁴⁵ <https://crecerenunchino.wordpress.com/portfolio/susana-ruan-contra-los-futuros-medicos-racistas/>

⁴⁶ <https://crecerenunchino.wordpress.com/portfolio/tocala-otra-vez-javi-huang/>

1.3.7 Entrevista con Fátima El Arroudi (P7)



Entrevistada: Fatima El Arroudi (E7)

Fecha de la entrevista: 17 de septiembre de 2016

Lugar de la entrevista: Barcelona, Cataluña.

Biografía y pertinencia de la producción:

Fatima El Arroudi, también conocida como Fati Noor, nació en 1994 en Marruecos y vino a vivir a España a los cinco años de edad. Es farmacéutica, nutricionista, y por más de 5 años fue modelo y creadora de contenido online con un canal en YouTube, @fatiinor, sobre maquillaje y moda musulmana, actividad que dejó en 2020. Fue pionera en la publicación de tutoriales sobre el uso del hijab y más tarde participó en la creación de la primera revista para mujeres musulmanas en España, *HijabiPlus* como encargada de la sección de moda, actividad que combinó con charlas para estudiantes sobre moda musulmana con un enfoque liberal. En 2022 se mudó a Hamburgo, Alemania, donde vive actualmente.⁴⁷

⁴⁷ Entrevistas realizadas con El Arroudi en 2016 y en 2020. La fotografía fue proporcionada por la entrevistada en 2025.

1.3.8 Entrevista con Ismail El Majdoubi (P8)



Entrevistado: Ismail El Majdoubi (E8)

Fecha de la entrevista: 10 de diciembre de 2023

Lugar de la entrevista: Madrid, España.

Biografía y pertinencia de la producción:

Soy Ismail, un joven apasionado por la transformación social y el fortalecimiento comunitario. A lo largo de mi experiencia en el ámbito social, he adquirido habilidades clave en la gestión de proyectos y el apoyo integral, enfocándome en crear soluciones sostenibles para mejorar la vida de quienes más lo necesitan. Actualmente, colaboro activamente en la Asociación EXMENAS, donde trabajamos para brindar oportunidades y recursos a jóvenes migrantes, promoviendo su integración y desarrollo. Mi enfoque personal y profesional se centra en la empatía, el compromiso y la búsqueda de soluciones innovadoras para generar un impacto real. Estoy siempre en la búsqueda de nuevas maneras de contribuir al crecimiento, bienestar e inclusión social, especialmente de aquellos en situaciones de vulnerabilidad.⁴⁸

⁴⁸ <https://www.linkedin.com/in/ismail-el-majdoubi-56088a278/>. Fotografía: Fundación porCausa.

2. Sistematización y análisis de relatos en los escenarios enunciativos

Una vez concluida la identificación y selección de los escenarios enunciativos a analizar, hemos procedido al diseño de una metodología para la identificación, selección, descripción y categorización de las estrategias o recursos narrativos utilizados en los mismos.

Orientados por los trabajos y conceptos que hemos presentado en el estado de la cuestión y el marco teórico, procedimos a hacer una primera lectura de algunos de los elementos de una versión más extensa de nuestro *corpus* —cerca de 20 producciones con una representación alternativa de los jóvenes de origen inmigrante y/o de la migración—, y posteriormente una segunda lectura de las 8 producciones seleccionadas como *corpus* para el presente análisis. A partir de esta observación cualitativa y haciendo un cruce de elementos discursivos y lingüísticos, hemos identificado ejes temáticos o categorías y subcategorías narrativas —macroestructuras ideológicas o axiomáticas en tanto que esquemas mentales amplios que guían la interpretación y la producción discursiva dentro de contextos sociales específicos (Van Dijk, 1999a)— que encontramos de manera transversal en los relatos desarrollados en los escenarios de enunciación de nuestro corpus, y con base en ello, identificamos **7 grandes ejes temáticos o categorías**, que a su vez se ramifican para dar cuenta de un total de **27 aspectos específicos o subcategorías** que forman parte del universo de asuntos y valores relevantes para la representación que estos jóvenes hacen de ellos mismos, su entorno, su vida familiar y la manera en que construyen su pertenencia e identidad.

Con estas categorías hemos construido una matriz de análisis para dar cuenta de la existencia de una construcción discursiva o narrativa alternativa y/o comunitaria producida por estos colectivos, en un nuevo ecosistema de medios y espacios independientes que cuestionan el discurso dominante con respecto a la migración en general, y a los jóvenes inmigrantes en particular. Esta es una matriz compleja, con superposiciones e interseccionalidades temáticas y axiomáticas, cuyos elementos sustentan el relato desde el que se desarrollan estas narrativas alternativas; un relato en construcción activa y que al mismo tiempo construye desde la actividad simbólica de los propios jóvenes de origen inmigrante, y por tanto, en constante cambio —lo cual hace que nuestra tarea resulta compleja y perfectible—. Estas categorías y recurrencias dentro del relato tienen potencial para ser sistematizables y dar origen a una propuesta de construcción de narrativas

alternativas; retomaremos estas observaciones y planteamiento en el apartado final de este trabajo.

Como mencionamos anteriormente en el contexto del proyecto doctoral que nos ocupa entendemos las narrativas como el marco ideológico y estructural en el que se insertan múltiples relatos; el proceso de construcción de sentido en el discurso, y como una estructura discursiva que puede transmitir ideologías y valores (Van Dijk, 2003b), así como normas y estructuras de poder en los medios de comunicación (Thompson, 1990). Van Dijk utiliza también el concepto de “macroestructuras narrativas” para referirse a unidades superiores de contenido, unas posiciones subyacentes que representan el tema o *tópico* de un texto (1999b) para describir cómo las ideologías se organizan en el discurso.

De esta manera, nuestra matriz de análisis consta de 7 categorías de macroestructuras narrativas, y estas a su vez se ramifican y estratifican para dar lugar a un total de 27 subcategorías ideológicas y/o axiomáticas. A continuación, detallamos estas categorías y ofrecemos una tabla en el que se puede apreciar de manera gráfica la recurrencia de cada una de las 27 subcategorías en los distintos escenarios de enunciación analizados (Tabla 4).

3. Definición de categorías Narrativas

1. NARRATIVAS SOBRE IDENTIDAD Y PERTENENCIA

- Narrativas sobre hibridación cultural
- Narrativas sobre identidad nacional, étnica o de origen
- Narrativas sobre sentido de hogar o pertenencia
- Narrativas sobre idioma, lenguaje y comunicación

2. NARRATIVAS DE EXPERIENCIA MIGRATORIA FAMILIAR/PERSONAL

- Narrativas sobre motivos de migración (económicos, políticos, familiares)
- Narrativas sobre el viaje (cruce de fronteras, dificultades en el trayecto)
- Narrativas sobre “herida migratoria” (dolor producido por el duelo migratorio)
- Narrativas sobre trauma y resiliencia
- Narrativas sobre estatus legal y documentación (ciudadanía, visados, apatridia)

- Narrativas sobre experiencias de retorno

3. NARRATIVAS DE REPRESENTACIÓN/AUTOPERCEPCIÓN MEDIÁTICA

- Narrativas sobre sesgo mediático, tergiversación y uso de estereotipos
- Narrativas sobre autopercepción e identificación autorreferencial en medios tradicionales
- Narrativas sobre uso de medios personales para desafiar narrativas
- Narrativas sobre creación de redes y colaboración entre creadores

4. NARRATIVAS SOBRE DISCRIMINACIÓN

- Narrativas sobre racismo y xenofobia en el ámbito escolar o académico
- Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio laboral
- Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio público
- Narrativas sobre racismo institucional/burocrático
- Narrativas sobre discriminación por apariencia o apreciación estética
- Narrativas sobre discriminación por origen nacional, étnico u otros

5. NARRATIVAS SOBRE DIFICULTADES ECONÓMICAS Y LABORALES

- Narrativas sobre dificultades económicas o laborales de los padres
- Narrativas sobre el trabajo indocumentado, la precarización y la explotación

6. NARRATIVAS SOBRE EL ROL DE LA COMUNIDAD Y LAS REDES DE APOYO

- Narrativas intergeneracionales (perspectivas de primera/segunda generación)
- Narrativas sobre solidaridad en la diáspora: redes de apoyo, identidad colectiva
- Narrativas sobre preservación/ruptura cultural/religiosa

7. NARRATIVAS SOBRE ESPERANZAS, MOTIVACIONES, ASPIRACIONES

- Narrativas sobre música, libros, cine
- Narrativas sobre el éxito, las oportunidades y el futuro

Tabla 4. Categorías narrativas (matriz de análisis)

CATEGORÍAS NARRATIVAS (narrativas sobre...)	P1	P2	P3	P4	P5	P5(a)	P5(b)	P6	P6(a)	P6(b)	P7	P8
1. IDENTIDAD Y PERTENENCIA												
Hibridación cultural	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X
Identidad nacional/étnica/origen	X	X	X	X				X	X	X		X
Sentido de hogar/pertenencia	X		X	X		X		X		X		
Idioma, lenguaje y comunicación	X	X	X	X		X		X	X		X	
2. EXPERIENCIA MIGRATORIA												
Motivos de migración	X	X		X				X	X	X	X	X
Narrativas del viaje	X	X	X								X	X
Narrativas de "herida migratoria"		X	X	X				X				
Trauma y resiliencia	X	X		X	X	X			X		X	X
Estatus legal y documentación		X	X								X	X
Experiencias de retorno	X	X		X		X			X			
3. REPRESENTACIÓN/AUTOPERCEPCIÓN MEDIÁTICA												
Sesgo mediático y tergiversación (estereotipos)	X			X	X	X	X	X		X	X	X
Autopercepción en medios tradicionales	X					X	X	X			X	
Uso de medios personales para desafiar narrativas	X	X			X	X	X		X		X	X
Creación de redes y colaboraciones entre creadores				X		X	X					
4. DISCRIMINACIÓN												
Racismo y xenofobia en ámbito escolar/académico	X	X	X	X				X	X	X	X	
Racismo y xenofobia en el espacio laboral	X	X		X	X		X				X	
Racismo y xenofobia en el espacio público	X		X			X		X				
Racismo institucional/burocrático	X	X	X	X		X	X					X
Apariencia/apreciación estética	X	X		X		X		X		X		
Origen nacional, étnico, otros	X			X			X	X		X	X	X
5. DIFICULTADES ECONÓMICAS Y LABORALES												
Dificultades económicas/laborales de los padres	X	X	X					X			X	X
Trabajo indocumentado, precarización, explotación		X	X	X							X	X
6. COMUNIDAD Y REDES DE APOYO												
Narrativas intergeneracionales (1a/2a generación)	X	X				X		X	X	X	X	
Solidaridad en la diáspora: redes de apoyo, colectividad			X	X				X				X
Preservación/ruptura cultural/religiosa			X		X	X		X			X	X
7. ESPERANZAS, MOTIVACIONES, ASPIRACIONES												
Música, libros, cine	X	X			X	X						
Narrativas sobre el éxito / oportunidades / futuro	X	X	X		X		X	X	X		X	

Fuente: elaboración propia.

Es preciso mencionar que estas categorías se van superponiendo unas con otras. Así, el relato del viaje migratorio está vinculado necesariamente con el tema de la burocracia y el estatus legal —la necesidad o falta de documentos—, la violencia institucional, y diversos

tipos de discriminación. También está en estrecha relación con los procesos que han provocado una herida migratoria, el trauma y la resiliencia.

Uno de los fragmentos de las narrativas analizadas que ilustra bien este tipo de intersección/superposición de categorías, es el relato de Rocío Quillahuaman en Marrón (E1, P1), sobre su llegada al Aeropuerto de Barajas, en Madrid. Este es un fragmento largo, pero vale la pena presentarlo lo menos sintetizado posible, para entender los distintos factores (experiencias, ideas, denuncias) que se desprenden de él:

«Cuando mi madre y yo fuimos al colegio a despedirnos y mis compañeras de clase me esperaban con un peluche gigante de Winnie the Pooh que habían pagado entre todas con el dinero de sus madres, aquellas madres a las que no les sobraba el dinero, tuve que sonreír y abrazar a todo el mundo, fingiendo agradecimiento y felicidad. (...) El oso de Winnie the Pooh era gigante. No era grande, era enorme. Ocupaba medio cuerpo mío con once años. Me costaba cogerlo con las manos porque no llegaba a rodearlo y pesaba mucho para cogerlo con una sola mano. Era imposible. (...) Me entregué a la tarea de llevar el peluche sin poner ningún obstáculo. Había una razón, pero estaba muy asumida y ni siquiera me paré a pensar en ella. Esas madres se habían gastado dinero en el peluche, dinero que seguramente les habría venido mejor invertir en otra cosa, no sé, en comer, aunque fueran cincuenta céntimos por persona. Era suficiente para que yo cargase con la responsabilidad moral de llevar el peluche encima. Supongo que esa sería la misma razón por la que mi madre dio por hecho que nos lo llevaríamos. Nunca lo hablamos, pero ambas dábamos por sentado que ese peluche iba a meterse en un avión, atravesar el océano Atlántico y vivir con nosotras hasta que muriésemos. Vivir con la culpabilidad de haberlo dejado en Lima y saber que fuimos así de malagradecidas (término que le encanta usar a mi madre para llamar a todo el mundo que no es extremadamente agradecido) no era una opción. (...) La escala en Madrid fue un infierno. Hacía muchísimo calor. (...) Entonces tuvimos que pasar por una última revisión antes de embarcar en el vuelo a Barcelona. Había una cola bastante larga. El objetivo era inspeccionar las maletas de mano por si alguien había intentado colar algo. A medida que avanzaba la cola, íbamos viendo cómo los

de seguridad tiraban la comida que encontraban en las maletas a un contenedor, sin remordimientos. (...) Finalmente, llegó nuestro turno. Como yo era la pequeña, mi madre me dijo que pasara la primera. Dejé el oso y la maleta en la cinta. Pasé por el detector de metales. Todo en orden. Iba a recoger mis cosas cuando vi que los revisores miraban el Winnie the Pooh y comentaban algo que no pude oír. Cogí mi maleta. Ellos cogieron mi peluche. Mi hermana estaba pasando por el detector cuando me di cuenta de que uno de los revisores había sacado un objeto punzante. (...) Cogió el Winnie the Pooh con mucha destreza. Seguramente lo habría llevado mucho mejor que yo en todo el viaje, además, parecía tener bastante maña con los peluches, pero estaba claro que no les tenía ningún cariño porque comenzó a clavarle el objeto punzante en el cuello. En la barriga. En las piernas. En los brazos. Dentro de las orejas. En los ojos. Otra vez en el cuello. Hurgó de nuevo por el ojo. De nuevo por las orejas. Había algodón por todas partes. Era una masacre. Revisó por dentro del ojo y de la barriga de nuevo. Una última vez. Cuando acabó de destripar mi peluche, me lo devolvió. No había ni una pizca de vergüenza o arrepentimiento en su cara. No hizo nada por hacerme saber que sentía mucho haber asesinado a mi peluche delante de mí, de que le sabía mal, aunque fuese su trabajo. Tenía la mirada limpia, como si no hubiera hecho nada malo. Le devolvió un peluche hecho trizas a una niña pequeña que iba con coletas y tenía los mofletes a punto de reventar, y no mostró ninguna lástima. ¿Cuántos peluches había destrozado ya para tener tal serenidad después de hacer aquello? (...) Ese momento de satisfacción por haber conseguido traer el peluche se había desvanecido. Ahora solo estábamos el oso y yo, con el mismo desconcierto en la mirada. Una bienvenida muy simbólica a España, porque lo que le habían hecho al oso no era muy distinto de lo que les estaban haciendo a las otras personas de la cola. Me acuerdo bien de lo humillada que me sentí y de la vergüenza que pasé delante del resto de la gente que estaba ahí. No defendí al oso, no dije nada, me quedé paralizada, ¿cómo puede defender una niña a su oso de peluche de unos revisores? Tampoco nadie me defendió a mí. Acuchillaron el peluche de una niña y nadie dijo nada. (...) Mi hermana cogió el oso, lo observó y se empezó a reír a carcajadas.

—¿Te das cuenta de que estaban buscando droga, no? Pensaban que llevabas droga en tu Winnie the Pooh —dijo entre risas.

(...) Esa era la primera experiencia que vivía en España. Yo también me puse a reír con ellas, no porque me pareciera gracioso sino por encajar y no parecer estúpida. Y porque, joder, estaba muy cansada». (p. 12-18)

La frase “una bienvenida muy simbólica a España, porque lo que le habían hecho al oso no era muy distinto de lo que les estaban haciendo a las otras personas de la cola” marca y determina el tono y el enfoque que la autora utilizará durante toda la obra, y resuena en varios de los fragmentos analizados en los otros escenarios de enunciación.

En *Cartografías de la diáspora*, Brah (2011) propone el concepto de *espacio diaspórico*, que no se limita al hecho de haber migrado, sino a un entramado de relaciones sociales, memorias, emociones y desigualdades estructurales; dicho espacio no estaría definido simplemente por el acto de movilidad, sino por las condiciones bajo las cuales ocurre dicha movilidad o desplazamiento y por las formas en que se viven y *se narran* esas experiencias.

Este enfoque permite pensar las experiencias de pérdida, desarraigo y precariedad no como eventos individuales, sino como estructuras históricas compartidas, muchas veces atravesadas por el colonialismo, el racismo y la desigualdad económica. Esta es la mirada con la que nos hemos acercado a la construcción de nuestras categorías y al análisis que presentamos a continuación.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE NARRATIVAS ALTERNATIVAS SOBRE MIGRACIÓN PRODUCIDAS POR JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE

El análisis que presentamos a continuación está estructurado en siete apartados identificados con un número (1), cada uno de ellos con una categoría narrativa, y dentro de los mismos, sus respectivas subcategorías, identificadas con un número y su decimal (1.1). En algunos casos, como el de las narrativas sobre discriminación (categoría 4) hay hasta seis subcategorías; en otros, como el de las narrativas sobre esperanzas, motivaciones y aspiraciones (categoría 7), hay solo dos subcategorías. Esto hace que la extensión de los diferentes apartados no sea uniforme. Por esta razón, decidimos incluir al final de los cuatro apartados más extensos, un punto adicional con una recapitulación, donde hacemos un recuento de lo mencionado a lo largo de las subcategorías analizadas. Los apartados de las categorías 5, 6 y 7, por ser menos extensos, no incluyen recapitulación

Tras la descripción de las diferentes subcategorías damos paso a los fragmentos que hemos seleccionado como muestra de las mismas en los diferentes escenarios de enunciación. Los fragmentos aparecen citados en letra cursiva, y están identificados con la clave del enunciante, y la clave del escenario de enunciación. Así, por ejemplo, la enunciación realizada por Rocío Quillahuaman en su obra *Marrón*, aparecerá identificada como (E1, P1), de acuerdo con la categorización que hicimos en las tablas 2 y 3.

Al final de cada una de las citas, incluimos:

- En el caso de las obras literarias autobiográficas (*Marrón*, *Hija de Inmigrantes*, *Derecho de Admisión*, y la versión impresa de “*Las latinas son...*”, el número de página en el que aparece el fragmento citado. En el caso de *Derecho de Admisión*, incluimos también el nombre del poema del que extrajimos el fragmento.
- En el caso de “*Las latinas son...*” incluimos además en el análisis fragmentos extraídos del guión de la puesta en escena de la obra que no aparecen en la versión

impresa del libro. En este caso, tras la cita mencionamos el acto y la escena a los que corresponde el fragmento.⁴⁹

- En el caso de las obras periodísticas, *Movidas Varias* y *Creecer en un chino*, el lector podrá remitirse a los códigos QR proporcionados en la ficha de cada producción para acceder a la versión online de los escenarios de enunciación citados.
- En el caso de las entrevistas con Fátima El Arrroudi e Ismail El Majdoubi, las transcripciones están disponibles en el Anexo de este trabajo.

Al final del presente capítulo, presentaremos una serie de aportaciones a partir de nuestros hallazgos tras el análisis para orientar las conclusiones de nuestro trabajo doctoral.

1. Narrativas sobre identidad y pertenencia

“¿Por qué me tengo que integrar yo? ¿Por qué tengo que cambiarme yo para que tú me aceptes? Para mí no tiene lógica”.

—Susana Ruan, *Creecer en un chino*.

1.1 Narrativas sobre hibridación cultural

La primera constante de los escenarios de enunciación que elegimos para su análisis es un intento sostenido de definición de la identidad; esta característica existe en las producciones que forman parte de nuestro *corpus*, pero también las encontramos en la revisión más amplia que hicimos al inicio de nuestra aproximación al tema: se podría decir que este es el motivo último de la existencia del relato. Esta búsqueda se convierte en una navegación por el sentido de pertenencia durante todo el proceso de enunciación, a veces en formato de diálogo, a veces monólogo, a veces soliloquio; por momentos es casi un ejercicio dialéctico entre las personas que los enunciantes han sido en distintos momentos, en tanto que se reconocen a sí mismos diferentes características o atributos a partir de su experiencia de

⁴⁹ Para efectos de este trabajo Camila Pinzón nos facilitó el guión completo de la obra para su análisis, pero no autorizó la reproducción total del mismo en el Anexo por un tema de derechos de autor; sin embargo, mostró disposición para compartir este material directamente a quien lo solicite para fines académicos.

migración. Es en este sentido que identificamos la subcategoría *hibridación cultural* (García Canclini, 1990) para referirnos a la navegación entre dos o más identidades culturales. Describe Safia El Aaddam (E2, P2):

«Realmente había crecido pensando que era árabe; fuera de casa lo daban por hecho y dentro se decía que el árabe era mejor que el amazigh. No sabía lo que era ni qué lengua hablaba. Los que hablaban la misma lengua que yo decían que era un árabe diferente, pero hacía poco tiempo que había descubierto mi identidad: era indígena amazigh, africana. En casa hablaba amazigh, no árabe. Ya había pasado mucho tiempo avergonzándome de ello». (p. 152)

Resulta interesante la reflexión en tanto que esta navegación entre identidades en particular no está vinculada con la identidad en relación con la sociedad de arribo en Europa, sino con dos identidades de origen, una de las cuales adquiere un estatus superior sobre la otra una vez que se ha migrado; es la percepción, la lectura que se hace de estas identidades en el lugar de arribo, la que crea una jerarquización (Hall, 1980). A esta, se sumará una más, la española, como se verá más adelante. En el resto de los casos, es claro cómo la navegación identitaria se da entre la identidad o cultura de origen y la del país de arribo. Algunos ejemplos:

(E1, P1) *«La esperanza es esto. Es aceptar que no tengo que ser de un sitio o de otro, sino que puedo ser de los dos a la vez. Es creer que si me acepto así, quizá deje de sentirme fuera de sitio constantemente. Es aceptar mi historia para poder avanzar. Quizá sí que es tan sencillo como en las clases de italiano. Soy de Lima y de Barcelona (...) Soy peruana, sóc barcelonina y soy marrón».* (p. 188).

(E1, P3) *«Acompañar Afro de (introducir identidad nacional), / no debería ser un ejercicio de encapsulamiento, / ni de ciega bravura patriótica, / mucho menos un discurso cerrado y monótono, / nunca debería convertirse en un refugio.*
Afro colombiano.
Afro español.

Nombrarse Afro de (encajar madrileño), / es sembrar allí donde has sido y eres, / pese a que todo lo conseguido mañana desaparezca, / aunque tu pertenencia sea negada, / nunca es por ellos, / es por ti, / por nosotras, / nosotros, / nosotres, la comunidad». (p. 33, Autoadscripción identitaria).

(E13, P4) *«Migré a España en el 2002 con mi mamá, mi papá y mi hermana. Mi proceso migratorio y mi experiencia a lo largo de estos años fueron diferentes a lo que representamos en la obra, por mi país de origen y mi color de piel. Aún así el sentimiento de no pertenecer me acompañó siempre: muy argentina para ser española y muy española para ser argentina». (p. 15)*

En el caso de *Movidas Varias* (P5), en los dos capítulos analizados surge en la conversación el tema de la identidad para manifestar la flexibilidad o falta de flexibilidad de este sistema de etiquetas o categorías adjudicados a una persona —o autoadjudicados— y el *derecho* a portar dicha etiqueta.

(E9, P5) *«Si yo me voy y migro a otro país, imagínate que me quedo 20 años en Perú, igual ya me gusta la moda y voy y soy influenciada por la cultura de allá, tanto la moda y la comida. Entonces, ¿estoy condenada a ser estáticamente mi identidad cultural siempre igual? ¿Estoy renunciando a mí yo del pasado si adopto algo de una nueva cultura a la que yo he migrado? No lo sé».*

(E10, P5) *«A veces es verdad que la historia, tener una historia de vida similar puede facilitar las cosas a nivel cultural, social y puede hacer como que la cosa vaya más fácil. Por ejemplo, si tú en unos años te casas con un señor chino, pues igual de cara a tu familia y todo eso puede ser como más fácil de digerir y de todo a que si, por ejemplo, te casas con un señor de Chile. Entonces yo creo que no podemos esencializar, asumir que si tú sales con alguien o con otra persona china o con una persona china o con una persona negra ya va a estar todo bien porque es mentira, no tiene por qué. (...) Yo creo también allí que hay algo muy personal de cada uno que es cuánto o cuán importante es el activismo o la deconstrucción antirracista que*

hay en tu vida, ¿no? Porque entiendo (...) que para alguien que no esté deconstruido o no lo vea, es muy difícil de llevar una pareja interracial».

Es interesante observar cómo en un par de casos, el de los entrevistados en el reportaje *Creecer en un chino* (P6), hay una negociación del propio individuo consigo mismo que le permite aprovechar lo mejor de la situación de hibridación cultural chino/española:

(E11, P6) *«Tengo mi parte española, tengo mi parte china, entonces... Supongo que ya llevas un momento que tienes que... O sea, coges lo típico del juego de tronos cuando decía Tyrion, ellos creen que es tu defecto, tienes que cogerlo como tu coraza y ya nadie puede meterse contigo, pues eso más o menos».*

(E12, P6) *«Cada vez te vas dando cuenta de lo positivo que es haber crecido en dos culturas diferentes, porque en realidad, si eres una persona que ha crecido en una sola cultura no puedes llegar a comparar dos culturas bien, al 100%... Tu mente está más abierta, digamos».*

No siempre, sin embargo, hay manera de ejercer este doble juego identitario con la comunidad en particular, y en algunos casos existe una ambigüedad con respecto a las categorías *europeo* o *español*. Por lo que toca a las categoría locales, encontramos los dos casos: el de Fátima (E7), que abraza la etiqueta “barcelonesa”, y el de uno de los testimonios reproducidos en *Creecer en un chino* (P6), en el que el enunciante se desvincula de “ser de Vic”.

(E7, P7) *«Yo me considero una marroquí barcelonesa, porque toda mi vida he vivido en Barcelona, pero sigo sintiéndome ahí. (...) Yo no considero una persona europea a aquella que haya nacido aquí o que tenga unos rasgos en concreto, sino a una persona que se sienta de aquí. Si tú te sientes cómoda aquí, para mí ya eres europea».*

(E6, P6) *«Aunque se desenvuelve a la perfección entre la comunidad china y la española, después de llegar a la edad de 14 años a Vic, alude a que ella misma no ha tenido “una integración completa” y expone, tajantemente: “Yo no me siento en dos mundos. Yo sigo estando en el mundo chino”. Afirma no buscar la integración, pero que “no es algo intencionado. Es algo que está en ti, en tu cuerpo”. Ella, al fin y al cabo, nunca eligió migrar. ¿Por qué debería querer integrarse?».*

En el caso de Ismail (E8), la marca de distancia no es individual, sino que utiliza para su argumentación la identidad colectiva “moro joven menor”:

(E8, P8) *«Para los españoles, si tú quieres ir como el español te quiere ver claro, tienes que cambiarte de forma de vestir, forma de cortarte el pelo, tipo de música que escuchas, Las aficiones, los deportes, cultura: algunas cosas que el moro joven menor no renuncia (...) Resisten a la superioridad».*

1.2 Narrativas sobre identidad nacional, étnica o de origen

Es interesante encontrar cómo los anteriores ejemplos de hibridaciones en el discurso de los enunciantes ponen en juego no solamente la identidad nacional, sino también las categorías étnicas y de origen que, como mostramos en los siguientes ejemplos, tejen una trenza en la que una etiqueta se intercala con otra, y después con otra más; esa serie de capas superpuestas van creando ese *tercer espacio* del que hemos hablado con anterioridad: un ámbito de negociación cultural e identitaria donde los significados y prácticas culturales no son fijos, sino híbridos y en constante transformación (Bhabha, 2002).

(E2, P2) *«No solo me habían discriminado los españoles por ser mora, sino que a los pocos amazigh que vivíamos en el pueblo nos discriminaban otros niños marroquíes por ser amazighs; nos decían que nuestra lengua no valía, que éramos tontos, que un amazigh en vez de plantar una patata plantó una sardina, que éramos de campo, que éramos salvajes, que éramos indígenas y un sinfín de cosas más».* (p. 152)

(E3, P3) *«Desde que empecé a hablar en voz alta, / en una sociedad que escucha pero no responde, / me tocó asumir mis contradicciones, / ¿Afro-colombiano? ¿Afro-español?»*

Hay ocasiones que ni el alma, / ni el cuerpo / quieren tener etiquetas, / ni las mercen. Sólo quiero que me reconozcan por la magia de mis versos, / que estos corran / y broten atardeceres, / antes de encontrarse con un control rutinario, / un “no puedes entrar”, / una cara amable con un pero en la boca». (p. 41, Grité).

(E3, P3) *«Imperialismo español: Fernando García López*

Imperialismo estadounidense: Jason

Reconfiguración de ella y él: Yeison». (p. 69, Nacimiento)

Una situación recurrente en las narrativas relativas a la identidad nacional o de origen es la que pone de manifiesto el hecho de que, entre las categorías que contribuyen a definir la identidad, en la práctica social suelen tener mayor peso factores como el territorio de origen o el origen étnico o racial, que el estricto lugar de nacimiento en términos de Estado-nación —el que da origen al pasaporte, el documento de identidad por excelencia—. El documento que suele ser exigido en todos los marcos jurídicos e institucionales para el reconocimiento legal de la identidad, no basta en la interacción social, donde una gran diversidad de capitales entran en juego (Bourdieu, 2013).

(E14, P4) *«Soy una mujer negra afrodescendiente. Hija de un hombre migrante afrocubano, nacida en España. Crecí en el privilegio de tener un DNI y pasaporte español, pero también crecí en el dolor y la rabia al ser consciente de lo que mi negritud implica desde el primer momento en que me gritaron «negra de mierda, vete a tu país».*

El hecho de ser una persona negra en concreto y una persona no blanca en general supone vivir una extranjerización constante. El problema no está en ser migrante, el problema está en asociar sistemáticamente que las personas no blancas somos de afuera, perpetuando la idea racista y colonial de que el reino de España es blanco cuando la realidad es que nunca lo ha sido y nunca lo será». (p. 20)

(E4, P4) *«Nicole es argentina, migró a los 8 años con su familia en una buena situación. Consciente de sus privilegios, se cuestionaba su lugar en un espacio como este. Le conté que aprenderíamos juntas a transitar el desarraigo y a reconocer y abordar las manifestaciones de racismo. Al fin de cuentas también era una mujer atravesada por la discriminación, la migración y el colonialismo. En su proceso individual dentro del grupo, pasó de la duda a la confirmación, y de deambular por los márgenes a ser parte del centro junto con sus otras compañeras».* (p. 51)

De acuerdo con Gilberto Giménez, la identidad de un individuo se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales (Giménez, 2005); en este sentido, agrega, el territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de *condición*, de *contenedor*, de recurso instrumental o de fricción.

(E4, P4) *«El territorio se convierte en identidad. La tierra no es un terreno delimitado que se compra y se apropia, la tierra para nosotras es identidad. Al distanciarnos de esta tierra-identidad, la identidad se empieza a desdibujar, en ocasiones hasta el punto de quedarnos sin tierra, cayendo eternamente en un abismo. No sabemos quiénes somos, de dónde venimos, a dónde pertenecemos y en ese tránsito escuchamos muchas voces y discursos que nos impugnan identidades que nosotras ni siquiera reconocemos».* (p. 64)

(E4, P4) *«Que la idea colonial de las razas se expande (...) también opera teniendo en cuenta otros rasgos físicos, culturales de pertenencia a un territorio o una religión. Por esto mismo, varias compañeras activistas negras reclaman que se les identifique como personas negras y no como personas racializadas, porque en esto de meter en el mismo costal de la racialización a personas negras con otras identidades que no lo son, desmarca e invisibiliza el racismo específico que sufren estas personas negras».* (p. 72)

Durante el análisis ha llamado nuestra atención cómo a pesar de que existen patrones claros en los tiempos y las condiciones de los ciclos migratorios de quienes han venido de países de Asia del Este, diferentes a los que son específicos de quienes viene del norte de África, o los de América Latina/Abya Yala, es imposible afirmar que los individuos que han llegado de una de las regiones comparten características o percepciones entre sí, o que existen claras diferencias entre ellos y aquellos que han llegado de otra región. Este es un fragmento de *Creecer en un chino* (P6), que suma las voces de un par entrevistados en el proyecto y ejemplifica este punto:

(P6) *«Para Run Xin Zhou (...) “la identidad no es fija, limitada, sino que fluye. Soy esto y mañana lo otro. No me clasifico. No me siento ni española, ni valenciana, ni alicantina ni torrevejense. Al mismo tiempo, me siento china, pero no me limito a eso. Soy española, pero no me limito a eso. En mi mente, solo soy yo”, expone. De modo similar a ese no sentirse de ningún lugar se expresa Julio Hu, nacido en Madrid y, como Run, de padres de la ciudad china de Wenzhou. Él no se siente valenciano, a pesar de haber estudiado durante sus años de instituto en Elche, ni madrileño, aunque se haya criado en la capital española y considere que Madrid es la ciudad que mejor conoce. Por la familiaridad que le sugiere, él se siente, especialmente, de Wenzhou, por mucho que, cada vez que vuelve, se dé cuenta de que no encaja y de que “está fuera de lugar” por verse “occidentalizado”. No reivindica, sin embargo, una identidad china porque “ser chino es muy ambiguo, y desde la diáspora hay muchas identidades chinas”, y tampoco una identidad española porque jamás se ha sentido bienvenido en el Reino de España como “persona racializada” de origen migrante. Según Julio, las personas migrantes y racializadas no deberían enfocar su discurso en disputarse el concepto de “ser español”, porque los Estados-nación y las nacionalidades son “un invento muy reciente”».*

Este último concepto, el de la relatividad de las identidades en función de la existencia de un Estado-nación, sería el escenario más favorecedor para que los jóvenes inmigrantes o hijos de familias inmigrantes pudieran enunciar y enunciarse a partir de las categorías que mejor

les definen, o bien, rechazar cualquier categoría. La realidad, sin embargo, es que para estos jóvenes marcados por la alteridad debido a su apariencia, a su acento, a las marcas raciales, culturales, étnicas o de origen, la vida cotidiana se convierte en un constante interrogatorio por parte de los demás para conferirles la etiqueta *correcta* (Hall, 1980). En este sentido, hay un fragmento de Susana (E11) que trasluce un hartazgo que por momentos es compartido en la mayoría de los testimonios.

(E11, P6) *«Ya lo asumes tanto que te van a preguntar que es como, sí, o sea, mis padres son chinos, lo típico que te dicen, “¿naciste aquí?”, o cuando te oyen hablar te dicen, “¿cómo que hablas así?” ¿no?, español y tal. Nací aquí y en Asturias, si lo dices, es como “ah pero sí, tú eres más asturiana que yo”, entonces ya como que lo asumes (...) no sé, mi DNI es español ».*

En este sentido, un caso interesante es el de Javi (E12): explica que nació en Madrid, pero inmediatamente y de manera natural añade que *es* de Qingtian, la ciudad de sus padres, poniendo de manifiesto una manera entender el origen en la cual, el sitio donde naciste, no necesariamente determina de dónde *eres*.

(E12, P6) *«Me llamo Jia Hao Huang, pero mi nombre español es Javi, tengo 23 años, soy de origen chino, pero nací en Madrid y a los 4 o 5 años me mudé a Valencia. Soy de una ciudad pequeña de China que se llama Qingtian (...) Cuando era pequeño todos mis amigos eran, o españoles, o latinos. Ya cuando empecé a ir a lo que es el colegio chino de aquí de Valencia, sobre los 14, 15 años, ahí ya empecé a tener amigos chinos, que han nacido aquí en realidad, o que han crecido aquí en España».*

Aunque siempre hay quien, en este tópico, no tiene dudas:

(E8, P8) *«Yo creo que es de las cosas que tengo más claras: Yo soy marroquí, soy africano, soy migrante, soy joven, soy magrebí y musulmán».*

1.3 Narrativas sobre sentido de hogar o pertenencia

Si la identidad es una categoría clave en la construcción de narrativas de migración, el concepto de *hogar*, entendido no como un sitio para habitar, sino como el espacio que representa el lugar seguro, *tu sitio*, toma una importancia superior (Mallet, 2004). Uno de los cuestionamientos más comunes entre las comunidades inmigrantes es el de si es posible tener más de un hogar, y si este se encuentra en el lugar donde has nacido, el que te vio crecer, el que guarda tus afectos, o aquel en el que trabajas, amas y contribuyes todos los días. El tema es recurrente y cambiante. Hay quienes repiten que “hogar” es el sitio en el que te esperan, al que perteneces. Es fácil identificar estas narrativas de sentido de hogar o pertenencia en mayor o menor medida en casi todos los escenarios enunciativos analizados. Algunos ejemplos:

(E1, P1) *«Mi relación con Lima es tan confusa que he tenido que reescribir este capítulo varias veces, pero gracias a eso he descifrado cómo me siento en realidad. Estaba forzando una relación con una ciudad en la que en realidad no había vivido. Me fui con once años y la mayoría de las experiencias que viví en todo ese tiempo fueron negativas, así que es normal que no me sintiera acogida. Es normal que me sintiese como una extraterrestre o un chihuahua perdido, porque me estaba obligando a sentirme en casa por el mero hecho de haber nacido allí. No había razón para sentir ni culpa ni vergüenza, más bien era buena noticia que no sintiese nostalgia por Lima porque así podíamos empezar una nueva relación».* (p.98)

(E1, P3) *«A las que migramos en la niñez / nos toca gravitar en el aire, / ser puente entre varios universos, / reclamar nuestra libertad de pertenencia / a las cosas de las que nos hablaban en casa, / y a otras que han rodeado la mirada. Hemos crecido en mil mundos, / hablamos diferentes lenguas / para poder comunicarnos desde el limbo. Tejemos y destensamos la vida / para que nos aguante. Nuestra identidad está abiertamente en contra del olvido.*

*Las cabinas y locutorios fueron nuestra conexión / con aquello que sentíamos cerca,
/ eran nuestra patria. (...)*

*En el desplazamiento dulce de nuestros cuerpos, / de aquí de allí, / de allí de acá, /
aprendimos a no creer / en la neutralidad.*

*Me hablo a mí, / a una generación, / a las infancias / con procesos migratorios, / que
crecieron sin tierra». (p. 45, Crecer sin tierra).*

*(P4) «Mujer: 9176 Km. 9176 km que separan Asunción de Madrid, Paraguay de
España. Estoy a 9176 km de la última vez que respiré un hogar. (...) Hace 1268 días
que me mudé a España. Llevo 3 años, 5 meses, 2 semanas y 4 días sin un hogar.*

*Bueno, por supuesto que he estado viviendo en algún sitio todo este tiempo. Cuando
llegué, estaba en una casa de acogida, pero no lo pude llamar hogar (...) después en
una casa okupa, con miedo, en alerta...tampoco lo pude llamar hogar (...) Y en el
último tiempo, en el sofá de mis amigos Mariano y Julia, tampoco pude sentirlo
hogar». (Acto II, Escena 4).*

*(E4, P4) «Es curioso el sentido que toma la pertenencia a un territorio cuando
emigras. No se trata de nacionalismos, himnos y banderas. Muchas de nosotras ni
siquiera sentíamos orgullo patrio cuando estábamos nuestros países, pero cuando
salimos con el tiempo ese territorio que ya no habitamos se convierte en identidad y
esa cultura en la que ya no estamos inmersas se convierte en identificación y
pertenencia. Supongo que el desarraigo hace que nos apeguemos a una idea de
unidad y representación que vamos a reivindicar con todas nuestras fuerzas por
donde vayamos». (p. 64).*

En el caso de *Creecer en un chino* (P6), el tema ocupa gran parte del reportaje, con una mezcla de ideas en torno a las ciudades de origen y de destino, los espacios locales donde se realizan las actividades cotidianas y que forman parte de la historia que se construye cada día, en su realidad actual. La ciudad de origen, sin embargo, puede ser un espacio conservado en la memoria pero de cuya transformación se tiene consciencia: formó parte de

la construcción de la identidad del individuo, pero es probable que hoy esa conexión no exista más que en la memoria o la nostalgia (Mallet, 2004).

(E6, P6) *«Xingchi considera que “ser chino es una idea muy vaga”, y toma como identificación identitaria la ciudad wenzhounesa, donde se crió, pero que a sus ojos ya no existe en la realidad y solo permanece en su imaginación. Aunque regresa cada año, siente “un fallo temporal, más que espacial”, ya que su identidad pertenece a la ciudad de su infancia, que recrea en sus recuerdos, no a la actual. A Xingchi siempre le quedará, eso sí, Valencia. Aun cuando para él hablar de la ciudad entera es también algo relativamente abstracto, hay zonas concretas que son bastante importantes para su identidad: “Soy muy del barrio del Carmen, la plaza de la Virgen, el Mercado Central”».*

(E12, P6) *«Yo creo que es una pregunta que a todo inmigrante le hacen, en plan, ¿te sientes más español o más de tu propio país, de tus orígenes? Y... ¿sabes qué pasa? Que al haber nacido en España y al haber crecido aquí, obviamente te sientes más español, digamos, porque todo tu entorno es español. Pero los españoles no llegan a tratarte como un español 100%. ¿Por qué? Por tus rasgos físicos o por cualquier otra cosa, pero ¿qué pasa? que el año pasado volví a China y aunque yo no tengo un acento al hablar chino mandarín o en mi dialecto, por mi comportamiento deducen, llegan a saber se dan cuenta de que soy de... que vivo fuera, soy de fuera. Entonces, cuando te etiquetan en ese momento, dices, joder, es verdad, no soy de aquí, ¿sabes? En plan, no soy ni de un lado ni de otro, porque en España, aunque haya crecido como todo el mundo en España, sigo a veces sintiéndome como un extranjero, porque la gente cada dos por tres me rechaza».*

1.4 Narrativas sobre idioma, lenguaje y comunicación

Para concluir con la identificación de las marcas de identidad y pertenencia en los escenarios de enunciación analizados, decidimos seleccionar algunos fragmentos que hacen referencia al uso del idioma o múltiples idiomas; al lenguaje, la discriminación por acento, y/o adaptación lingüística. Esta es una de las categorías que más aparecen en todos los

escenarios de enunciación, revelando una serie de condicionantes en el intercambio lingüístico cotidiano de los enunciantes que van construyendo marcas identitarias, alteridades, dinámicas sociales e incluso estrategias de resistencia (Hall, 1996).

Algunas constantes en las narrativas sobre el uso del idioma o el lenguaje en relación con la identidad son la discriminación o la estigmatización a partir de las variaciones lingüísticas —dialectos, geolectos, acentos, modismos— (López Morales, 1989) utilizadas por el enunciante; los conflictos sociales por el uso del idioma del país originario o el de país de arribo; la evolución o pérdida del idioma, y los cambios en la interacción intergeneracional a causa del idioma.

Es interesante encontrar que, mientras en algunos de los escenarios enunciativos la denuncia de discriminación por la forma de hablar tiene que ver con las variaciones lingüísticas del país originario durante la interacción en el país de destino (P4), otros enfrentan la misma situación cuando interactúan en espacios sociales del país originario y son señalados por utilizar las del país en el que viven ahora (P1); la experiencia de retorno como evidencia de la alteridad —que abordaremos en un apartado específico sobre el retorno.

(P4) *«Mujer latinoamericana: Buenos días, señor, claro que sí, mi nombre es Johanna y le voy a ayudar a solucionar el problema. Por favor, dígame su nombre, fecha de la compra y tienda en la que adquirió el televisor.*

Persona española: Ya le dije que la compré hace dos días, no recuerdo la tienda, en la de Narváez (...)

Mujer latinoamericana: (...) ¿puede ser que haya comprado el producto en la tienda de Narváez esquina con Jorge Juan?

Persona española: ¿Qué dice? No le entiendo (...) Mire, hágame el favor y me pasa con una persona española (...) No le entiendo nada. Pásame con alguien de aquí. Ya está bien de contratar panchitos de mierda, como si no hubiera españoles sin trabajo.

Mujer latinoamericana: Panchitos de mierda, ¿cómo que panchitos de mierda? No es mi culpa que su entendimiento no le dé para más. Y, ¿español? ¿cómo que no

hablo bien español? Claro que hablo bien el español ¿o es que acaso ustedes no me entienden?». (Acto I, Escena 2).

(E1, P1) *«A veces pasaba por delante del grupo de chicas y chicos latinos y oía sus conversaciones. Me daba un poco de envidia oír que hablaban como yo, con toda la libertad del mundo. Pronunciaban las “c” y las “z” como “s”, y usaban muchas palabras que solo se usan en Latinoamérica como conchudo (que tiene mucho morro), chueco (torcido) o calato (desnudo). Yo no podía usar esas palabras con mis amigas catalanas porque no me entendían. Al final hasta dejé de decir “ustedes” y empecé a decir “vosotros”.*

Hoy en día sigo hablando así y he recibido bastantes críticas en redes sociales en relación con mi forma de expresarme por parte de gente de Perú que me sigue. Como si por decir “vosotros” fuera menos peruana que ellos. “Aprende a hablar como hablamos los peruanos”, me llegaron a decir una vez. Entré en el perfil de esa persona y todos sus pies de foto y hashtags estaban en inglés. Qué puedo decir». (p. 38)

Esta situación, la de verse en la necesidad de ajustar a la forma de hablar para “encajar” en la nueva comunidad de hablantes, suele venir acompañada de prácticas discriminatorias que pueden llevar al enunciante a rechazar o romper con el idioma o lenguaje de origen para adoptar las variaciones lingüísticas que le permitan integrarse en el nuevo entorno. Una de las escenas narradas en la obra de Safia El Aaddam (E2) resulta conmovedora y explícita en ese sentido:

(E2, P2) *«—Mi nombre no es Lunja. Es Luna —contesté orgullosa y decidida. Con la cabeza bien alta. Ya me había cansado de la parodia de cada inicio de curso y empecé a formar una especie de coraza de la que quizá nunca podría volver a desprenderme—. Mis padres se han equivocado y han puesto una jota de más. Han dicho que lo modificarán.*

Mentía. Mentía con más seguridad que nunca para protegerme. Mis padres decían que no era pecado mentir si era para protegerte.

No pensaba aguantar más las burlas. No pensaba aguantar más que se atragantasen cada vez que pronunciaban mi nombre. No quería parecer una extraña. Me salió del corazón aquella decisión de cambiarme el nombre. En realidad, ya lo tenía claro antes de empezar aquel curso. Lo había pensado durante el verano, cuando mi doctora se había equivocado y, al llamarme para entrar en la consulta, había dicho «Luna». Nadie había puesto caras extrañas y, nada más entrar, la doctora me había dicho que tenía un nombre muy bonito. Desde entonces, no fallaba: cada vez que decía que me llamaba Luna se alegraban porque era español.

—¿Luna como el nombre español? —Tampoco había fallado esa vez.

—Sí —contesté con una sonrisa.

Mi nombre era español y nadie se reiría tanto de la pronunciación. Desde ese día, decidí acercarme a todos los profesores al final de la clase para informarles de que mi nombre estaba mal escrito. Que se habían equivocado mis padres al inscribirme en el registro civil. El apellido seguía ahí, pero muchos profesores solo nos llamaban por nuestro nombre. El nombre era el problema, y era lo que debía cambiar. El apellido ya veremos». (p. 101)

Este tema es abordado de una manera distinta, pero con igual potencia, por Yeison F. García (E3):

(E3, P3) *«Me educaron para ser un buen negro migrante, / eran sus entrañas, / era el rumor, / eran sus trampas, / las que giraban las piezas.*

Retorcí mi acento tanto / que a destierro olía mi boca. (...)

Ni siquiera nos pertenecen / las palabras con las cuales nos nombran». (p.31, Las vidas de las nuestras importan).

Hay también, sin embargo, momentos en las enunciaciones analizadas en las que este lenguaje y/o idioma originario es recuperado y reivindicado como una forma de resistencia. El propio García lo hace en otra de sus piezas:

(E3, P3) «*Cuando comencé a gritar, / sentí salir de mí granos de tiempo, / sueños que un día se llevó el aire. Dijeron que con mi pelo afro, / con mi acento, / no podría.* (...)

No puedo decir cómo llegué a ese lugar, / un día grité y no estaba sólo, / en círculo, / vidas migrantes y racializadas, / en círculo, / presentes y en el aire, / en círculo, / gritamos Ashe / Salām / Majaripen / Samincha / jërējëf». (p. 41, Grité)

En la edición impresa de “Las latinas son...” (P4), Camila Pinzón (E4) escribe al respecto de esta reivindicación, presente a lo largo de su obra:

(P4) «*En la colonización se instaura el racismo como estructura social. Cuando hablamos de racismo, debemos necesariamente remontarnos a la colonización de los pueblos originarios de Abya Yala (aztecas, mayas, incas, cunas, chibchas, mixtecas, zapotecas, ashuares, huaoranis, arhuacos, muiscas, guaraníes, tupinkimes, kayapós, aymaras, ashaninkas, kaxinawas, ticunas, terenas, quechuas, karayás, krenaks, mapuches, yanomamis, xavantes, entre otros tantos). Abya Yala era, en ese entonces, el término de origen Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para llamar al territorio que actualmente conocemos como Latinoamérica. Significa tierra viva o tierra en florecimiento. Abya Yala es también un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de nuestros pueblos originarios, por lo que de ahora en adelante pasaré a llamar así estos territorios*». (p. 57)

Los ejemplos anteriores nos remiten a la referencia que planteamos en el marco teórico en el sentido de que los individuos usan una *fachada social* para construir la impresión que quieren dar (Goffman, 1987) y el lenguaje forma parte de esta fachada: el discurso no sólo transmite información, sino que refuerza roles y estatus sociales y las personas interpretan el discurso en función de contextos o marcos interpretativos (Goffman, 2006). La elección del uso del lenguaje en estas narrativas alternas es en sí misma un mensaje, con una clara intencionalidad política, en algunos casos incluso de resistencia.

Esta situación, sin embargo, no tendrá un objetivo de confrontación en todos los casos; en algunos casos las diferencias tendrán que ver claramente con la evolución del

lenguaje a través de las distintas generaciones en lo que respecta al idioma y el lenguaje, que se pone de manifiesto en estos intercambios lingüísticos intergeneracionales:

(E6, P6) *«“Para cuatro generaciones diferentes, el concepto ‘chino’ ha tenido cuatro significados distintos. Para nuestros abuelos, era el colador con forma cónica que recuerda al sombrero de paja de los chinos. En la generación siguiente, ‘ir al chino’ era ir al bazar chino, y en la siguiente, suena a un móvil chino”, explica Antonio Liu Yang».*

Otras veces, los factores diferenciales estarán dados por fenómenos más complejos, que tienen que ver con el uso de dos o más idiomas dentro del mismo núcleo familiar; esta práctica va complicando la comunicación al interior de los miembros de este núcleo en la medida en la que estos van diversificando sus esferas de interacción fuera del mismo y empiezan a priorizar los idiomas y/o variaciones lingüísticas de sus nuevos entornos sociales. Este es un asunto recurrente en el contenido de Crecer en un chino (P6). Seleccionamos cuatro fragmentos que ilustran diferentes situaciones que enfrentan los entrevistados en diversas coyunturas relacionadas con la interacción lingüística:

(E6, P6) *«El cambio en el nivel de habilidad o competencias lingüísticas, es muy frecuente entre los descendientes de las familias chinas migrantes, y si bien con los padres casi siempre se habla en chino, muchas veces con los hermanos solo se habla en castellano. Así, muchos de los entrevistados desconocían el nivel de chino que manejaban sus hermanos. Susana Ruan sí hablaba en el dialecto de la zona originaria de sus padres, Qingtian, hasta que años de estudio de mandarín lo desplazaron, provocando problemas de comunicación con su abuela, que no habla el chino estándar. Con su novio, Susana se comunica indistintamente en chino o en castellano, dependiendo del día y del tema».*

(E6, P6) *«Aunque Elena entiende el dialecto de Wenzhou, no lo domina, y sus padres hablan entre ellos así menos cuando se dirigen a ella específicamente, utilizando el mandarín. El hermano pequeño ni siquiera entiende el dialecto de Wenzhou. Solo es*

competente en wenzhounés la hermana mayor de Elena, que hace de traductora muchas veces entre padres e hijos».

(E11, P6) *«Entonces con mis padres me hablo en chino mandarín, con mis abuelos en xintianhua, no sé cómo traducirlo (...) el otro día llamé a mi abuela y en plan, ya no sabes hablar con la abuela y la abuela no sabe chino mandarín, y yo en plan, joder, lo siento. Que claro, con mis padres ya... antes hablaba en chino o en español, y nos echaba la bronca por hablar en español. Pero ahora hablo con él en mandarín y me entiende perfectamente».*

(E6, P6) *«Javi Huang habla chino mandarín y el dialecto de la región de Qingtian. Está de acuerdo con Antonio en que la pérdida del dialecto es la pérdida de “parte de tu identidad”».*

Para cerrar este apartado, consideramos pertinente incluir también las observaciones que hacen al menos un par de enunciantes en relación con el rol que ha jugado el idioma mayoritario en la comunidad de acogida para su propio proceso de integración a la misma.

(E6, P6) *«Para Julio Hu, mantener el dialecto de Wenzhou es también vital para su configuración identitaria. De hecho, fue durante sus años de Educación Secundaria en Elche, en la asignatura de valenciano, cuando descubrió las variaciones dialectales y las otras lenguas oficiales de España, temas “que en Madrid nunca se tocan”. De acuerdo a Julio, “existe una identidad en las lenguas, una politización”, y él mismo se posiciona en contra de la estandarización violenta desde el centro a la periferia de las lenguas, proceso que se ha llevado a cabo tanto en China como en España. “De alguna manera, siento que tengo una deuda con el País Valencià”, reafirma, al haber sido la lengua valenciana clave en su proceso de autodescubrimiento identitario respecto a China y, concretamente, a Wenzhou».*

(E7, P7) *«A mí me sigue impactando que haya aprendido antes el catalán, que es muchísimo más complicado, que el español. Pero yo creo que es por el colegio. Aquí la enseñanza es en catalán. Los profesores hablan en catalán porque están obligados a ello. Entonces pues tú te adaptabas como sea».*

1.5 Recapitulación: Narrativas sobre identidad y pertenencia

El rasgo más persistente de los escenarios de enunciación que hemos analizado es un intento de definición de la identidad; esta característica existe en las producciones que forman parte de nuestro *corpus*, pero también las encontramos en la revisión más amplia que hicimos al inicio de nuestra aproximación al tema: podríamos decir que si hay un motivo último de la existencia del relato, es justamente la definición de la propia identidad. Esta búsqueda se convierte en una navegación por el sentido de pertenencia durante el proceso de enunciación, que por momentos es casi un ejercicio dialéctico entre los distintos momentos, las distintas personas que los enunciantes han sido en tanto que se reconocen a sí mismos diferentes características o atributos a partir de su experiencia de migración.

Es interesante encontrar cómo los ejemplos del discurso de los enunciantes en la subcategoría *hibridación cultural* (García Canclini, 1990), que usamos para referirnos a la navegación entre dos o más identidades culturales, ponen en juego no solamente la identidad nacional, sino también las categorías étnicas y de origen que se intercalan con otra, y después con otra más, en una serie de capas superpuestas que van creando ese *tercer espacio* del que hemos hablado con anterioridad: un ámbito de negociación cultural e identitaria donde los significados y prácticas culturales no son fijos, sino híbridos y en constante transformación (Bhabha, 2002).

Una situación recurrente en las narrativas relativas a la identidad nacional o de origen es la que pone de manifiesto que, en la práctica social, suelen tener mayor peso factores como el territorio de origen o el origen étnico o racial, que el lugar de nacimiento en términos de Estado-nación —el que da origen al pasaporte, el documento de identidad por excelencia—. El documento que suele ser exigido en todos los marcos jurídicos e institucionales para el reconocimiento legal de la identidad, no basta en la interacción social, donde entran en juego una gran diversidad de capitales simbólicos (Bourdieu, 2013) más allá de los estrictamente determinados por el Estado.

Este último concepto, el de la relatividad de las identidades en función de la existencia de un Estado-nación, sería el escenario más favorecedor para que los jóvenes inmigrantes o hijos de familias inmigrantes pudieran enunciar y enunciarse a partir de las categorías que mejor les definen, o bien, rechazar cualquier categoría. La realidad, sin

embargo, es que para estos jóvenes marcados por la alteridad debido a su apariencia, su acento, las marcas raciales, culturales, étnicas o de origen, la vida cotidiana se convierte en un constante interrogatorio por parte de los demás para conferirles la etiqueta *correcta* (Hall, 1980).

De acuerdo con Gilberto Giménez, quien afirma que la identidad de un individuo se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales (Giménez, 2005), el territorio desempeña un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de *condición*, de *contenedor*, de recurso instrumental o de fricción. Durante nuestro análisis ha llamado nuestra atención cómo a pesar de que existen patrones claros en los tiempos y las condiciones de los ciclos migratorios de quienes han venido de países de Asia del Este, diferentes a los que son específicos de quienes viene del norte de África, o los de América Latina/Abya Yala, es imposible afirmar que los individuos que han llegado de una de las regiones comparten características o percepciones entre sí, o que existen claras diferencias entre ellos y aquellos que han llegado de otra región.

Si la identidad es una categoría clave en la construcción de narrativas de migración, el concepto de *hogar*, entendido no como un sitio para habitar, sino como el espacio que representa el lugar seguro, *tu sitio*, toma una importancia superior (Mallet, 2004). Uno de los cuestionamientos más comunes entre las comunidades inmigrantes es el de si es posible tener más de un hogar, y si este se encuentra en el lugar donde has nacido, el que te vio crecer, el que guarda tus afectos, o aquel en el que trabajas, amas y contribuyes todos los días. El tema es recurrente y cambiante. Hay quienes repiten que “hogar” es el sitio en el que te esperan, al que perteneces. Es fácil identificar estas narrativas de sentido de hogar o pertenencia en mayor o menor medida en casi todos los escenarios enunciativos analizados.

Un último aspecto en la identificación de las marcas de identidad y pertenencia en los escenarios de enunciación analizados es el que hace referencia al uso del idioma o múltiples idiomas; al lenguaje, la discriminación por acento y la adaptación lingüística. Esta es una de las categorías que más aparecen en todos los escenarios de enunciación, lo que revela una serie de condicionantes en el intercambio lingüístico cotidiano de los enunciantes que van construyendo marcas identitarias, alteridades, dinámicas sociales e incluso estrategias de resistencia (Hall, 1996).

Algunas constantes en las narrativas sobre el uso del idioma o el lenguaje en relación con la identidad son la discriminación o la estigmatización a partir de las variaciones lingüísticas —dialectos, geolectos, acentos, modismos (López Morales, 1989)— utilizadas por el enunciante; los conflictos sociales por el uso del idioma del país originario o el de país de arribo; la evolución o pérdida del idioma, y los cambios en la interacción intergeneracional a causa del idioma. Hay también, sin embargo, momentos en las enunciaciones analizadas en las que este lenguaje y/o idioma originario es recuperado y reivindicado como una forma narrativa de resistencia.

2. Narrativas de experiencia migratoria familiar/personal

2.1 *Narrativas sobre motivos de migración*

Una parte importante de la construcción de la identidad deriva de la historia de migración familiar, que es la razón y la justificación de la identidad del enunciador y en ocasiones la que marca sus procesos de enunciación: posiblemente no estarían escribiendo, creando, produciendo estos escenarios enunciativos, si no fuera por la circunstancia migratoria que atraviesa la historia familiar y que ha determinado su propia historia. Los motivos de migración, ya sean económicos, políticos, familiares, o los que han provocado un desplazamiento forzado, forman parte de la narrativa sobre migración que se pone en juego en estos escenarios de enunciación y constituyen un argumento para sostener los rasgos identitarios reclamados para los enunciantes por ellos mismos —y también para desvincularse de otros que les pueden ser atribuidos en los procesos de estigmatización (Goffman, 1980).

Es interesante notar cómo el relato sobre las motivaciones de migración de la familia en ocasiones atraviesa a más de una generación y hay una referencia a la vida o las experiencias vividas por los abuelos; la migración de los padres es lo que habría marcado la diferencia con los abuelos convirtiéndose en los pioneros o precursores, la peripecia que definirá a las generaciones por venir. Este es un fenómeno que durante la infancia de los hijos suele ser incomprendido: en ocasiones, ya con la visión retrospectiva del joven adulto, los enunciantes manifiestan algún sentimiento de culpa por haber reprochado en algún momento a los padres el que hubieran decidido migrar. La descripción del viaje y el periplo que ha implicado la movilidad de uno o varios miembros de la familia se extiende y puede incluir a otros miembros de la misma, como pueden ser los hermanos, los primos o alguno de los padres, que en ocasiones migran “en avanzada” y que facilitan la migración del resto de la familia.

Del análisis de los fragmentos de narrativas sobre los motivos de la migración que incluimos a continuación, consideramos relevante destacar la diversidad de dichos motivos. Si bien la necesidad económica, el motivo estereotípico de la migración en las narrativas dominantes sobre el tema, aparece en algunas de las enunciaciones, hay otras causas como la enfermedad, la violencia de género, el desplazamiento por la guerra, o las violencias de

Estado que, con su enunciación, permiten comprender la diversidad y la complejidad de las razones que dan lugar a los procesos migratorios y de movilidad humana, y sirven como argumento para desmontar las narrativas generalizadoras que facilitan la deshumanización.

(E3, P3) *«Algunas infancias tenemos la separación como marca, / nuestras madres y padres fueron al imperio a cuidar de otros, / a entregar sus vidas, / a alquilar sus ternuras, / a romper sus espaldas, / para hacer frente al carencia de nuestros mundos desposeídos.*

Las tías y las abuelas suelen sustituir a aquellas que se fueron, / a cambio del sueldo de la Metrópoli llega a los hogares, / para alimentar las barrigas de una familia, / las de un barrio, las de todo un país». (p. 63, Llegada).

(E2, P2) [Sobre su prima] *«Había logrado cruzar la frontera de Marruecos en los bajos de un camión porque no soportaba la presión que ejercían sobre ella. Las conversaciones y los cotilleos del pueblo sólo giraban en torno a ella. Que si se le había pasado la edad de casarse. Que si nadie la aceptaría. Que si seguro que tendría algún defecto. Tenía que ir a trabajar a casa de todos sus familiares de manera gratuita: se la turnaban y, encima, le tocaba aguantar críticas negativas. No la dejaban salir a ninguna parte si no era a casa de sus familiares, pues con la edad que tenía seguro que deseaba mucho a un hombre.*

“Seguro que me hacen todo eso porque soy huérfana de madre”, le contaba a mi madre llorando. Las dos lloraban (...) Un día decidió irse de casa y, para su sorpresa, al llegar a la ciudad se encontró con otras chicas jóvenes que habían huido de situaciones parecidas o peores». (p. 28)

(E12, P6) *«En nuestra zona, creo que en casi toda Zhejiang, en lo que es la provincia de mi ciudad, era muy pobre, entonces la gente decidió emigrar. Y la primera oleada de inmigrantes en España fueron de Qingtian».*

(P4) *«Narradora: Ella es Ana María. Nació en un pueblo a las afueras de Managua, Nicaragua. La guerra mató a su madre y su padre les abandonó a ella y sus siete*

hermanos. Tuvieron que rebuscarse la vida desde muy pequeños. Ana María soñaba con salir del pueblo y aunque en el pueblo todo el mundo le decía que lo mejor era casarse, ella lo que quería era estudiar y trabajar para ayudar a las mujeres y a los niños afectados por la guerra. Migró a la ciudad, trabajaba en una zapatería por el día y por las noches estudiaba. Terminó el bachillerato y se ganó una beca para estudiar en la Universidad Estatal de Managua. Se licenció como Educadora Comunitaria y tras más de 10 años liderando proyectos de desarrollo económico comunitario en las zonas más precarizadas tuvo que salir huyendo de su país. El conflicto armado y el desamparo estatal sacaron a muchos de sus tierras, entre ellas Ana María, que ha decidido migrar a España y empezar una nueva vida...». (Acto II, escena 2).

(E6, P6) «Los padres de Run Xin Zhou, como los de Julio, también migraron dejando atrás “traumas y heridas” y, apenas hablan de esa época. Ella sabe que eran pobres, y que cruzaron toda Europa para llegar a España. Lo ha oído de otros familiares, porque de boca de ellos no sabe mucho».

(E11, P6) «Mi madre, según me cuenta mi abuela —porque tampoco soy de muy hablar con mi madre—, vino a los 16, si no me acuerdo mal, a Holanda, porque su padre montó un restaurante o no sé qué historias. Entonces mi madre se fue allí y después se fue a Barcelona. Y ahí montaron otro restaurante y fue allí cuando conoció a mi padre, porque mi padre trabajaba en la cocina. Después nos fuimos a Galicia (...) Entonces estuve allí un tiempo y sobre segundo de primaria, más o menos, me fui a Asturias. Y hasta ahora».

(E7, P7) «Mi padre llevaba mucho tiempo aquí y él en el 93 se casó con mi madre, pero ella siguió viviendo en Marruecos (...) Él una vez fue y dijo a su madre, yo me quiero casar y quiero buscar una chica, pues, con la que crear una familia, porque obviamente en esa época aquí no había tantos marroquíes aquí. Y ella dijo a la familia de mi madre, ¿tienes hijas? (...) Y fue ahí cómo se conocieron, empezaron una relación, en principio a distancia y tal, hasta que se casaron. (...) Ella en aquel

momento no tenía ni idea de lo que es España, ni pretendía venir aquí. Él en principio estaba aquí trabajando para luego volverse ahí, en Barcelona; siempre ha estado aquí. (...) Bueno, nació yo, dos años después, mi madre siguió ahí. Yo nací en el 94, en el 99 nació mi hermano (...) Mi padre iba muy frecuentemente, a lo mejor cada dos meses iba y se quedaba un mes. Entonces no notaba mucho la distancia. Y en el 2001 fue cuando ya decidimos venirnos, porque a mi padre le diagnosticaron tumor cerebral. Y ya le trataban aquí. Por lo cual, ya cogimos, nos vinimos todos, con una reagrupación familiar».

Hay entre aquellos jóvenes que han nacido en territorio español, o aquellos que vinieron a través de procesos dentro de la legalidad, un reconocimiento o conciencia de privilegio que forma parte también de su construcción de identidad. En el caso de Quillahuaman (E1), por ejemplo, esta conciencia aparecerá cada cierto tiempo a lo largo de la obra analizada.

(E1, P1) «Mi madre, mis hermanas y yo pudimos venir a Barcelona por reagrupación familiar. Mi padre tenía la nacionalidad española y podía solicitar traernos a Barcelona porque éramos su familia. Mi hermana mayor, a la que trajo un año antes convencido por mi madre, le convenció para que nos trajese a mi madre, a mi otra hermana y a mí. Desde España, mi hermana tuvo que tragarse su buena ración de papeleo para conseguirlo, mientras nosotras también hacíamos nuestra parte en Lima. A pesar de lo molesto de los trámites, la esperanza de ver la luz al final del túnel de la burocracia siempre era mejor que verse obligado a venir de otras formas más terroríficas. Otra gente no tuvo ni tiene la suerte que tuvimos nosotras». (p. 83).

De entre las razones para emprender el viaje, la de Ismail (E8) resulta particularmente ilustrativa en tanto que su migración no obedece a una historia (solo) familiar, sino a una dinámica regional consecuencia de la desigualdad burocrática y de protección de derechos entre dos territorios colindantes, como lo son Ceuta, en España, y Castillejos, en Marruecos. (Cebolla y Requena, 2009).

(E8, P8) *«Castillejos es una zona que siempre ha dependido de la frontera, de toda la vida. No había otra salida económica de las familias, una de ellas es la mía; sólo la frontera. Tanto mi madre como mis hermanos iban a trabajar en la frontera, una frontera muy desigual donde la parte marroquí es la inferior de alguna manera, por ejemplo, los tipos de papeles. Si una persona es de Ceuta tiene más privilegio por tener documentación europea, puede pasar cuando le da la gana, mientras la gente de Castillejos sí que puede entrar con un pasaporte, pero a ciertas horas del día y bajo ciertas condiciones, y depende del turno de policía. Básicamente hay discriminación de toda una población por una frontera que privilegia a algunos, y eso es criminal. Por eso surgen estos deseos, de tener la documentación dentro de España, para entrar y pasar y cuando te da la gana y también poder tener un trabajo con un sueldo digno; no es igual cobrar 5 € al día que cobrar un salario mínimo. Y se valora además como un logro, culturalmente no se ve como algo malo. Las personas que han logrado hacer este viaje tienen un estatus (...) Entonces yo he decidido hacerlo sin compartirlo con nadie, y he logrado cruzar la frontera».*

2.2 Narrativas sobre el viaje

Si la historia de migración familiar y sus motivos forman parte del germen identitario de los jóvenes inmigrantes o hijos de familias inmigrantes, las narrativas sobre el viaje —el cruce de fronteras, la búsqueda de asilo, las dificultades en el trayecto— aportan la épica al relato que, retomando por momentos elementos argumentales del viaje del héroe (Campbell, 1959), detonan muchas de las líneas argumentales de algunas de estas piezas —como se ejemplifica con el caso de Marrón (P1) y la escena del Winnie the Pooh destrozado en el aeropuerto—. Esto ocurre también en relatos como el de Hija de Inmigrantes (P2) o la entrevista con Ismail (P8), ya que a partir de esta metanarrativa se desgranar una serie de relatos sobre discriminaciones o situaciones que se van analizando en las próximas categorías: hay una injusticia estructural que se vuelve una “injusticia madre”, un sesgo discriminatorio burocrático de origen que a la vez provoca y explica el cúmulo de situaciones posteriores que estas familias y/o individuos tendrán que vivir.

(E2, P2) *«Esperaban en la ciudad portuaria de Beni Enzar, donde la mayoría eran chicos, para ver si algún día podían colarse al otro lado. La gente buena les llevaba comida. Algunas mujeres lloraban y se lamentaban al verlas en esa situación; se imaginaban que, si ellas faltaban algún día, sus hijas e hijos podrían acabar allí. Mi prima y las otras chicas se habían llevado palizas de los makhzen (hombres vestidos con uniforme verde y botas negras que seguían las órdenes de sus superiores para evitar que cruzaran la frontera) y de la policía española. Las insultaban, las despreciaban, les escupían. Incluso las toqueteaban o, peor aún, “jugaban en ellas”. Habían visto a niños pequeños colándose en los bajos de los camiones y consumiendo pastillas y cola para que el viaje se les hiciera menos duro. En la frontera, por desgracia, las chicas y los niños más pequeños se enfrentaban en la mayoría de los casos a otros compañeros o a la propia policía. Decían que “jugaban en ellos”, lo que significaba que les hacían cosas malas y prohibidas. Cada vez que explicaba cómo había llegado aquí, no podía dejar de llorar. Mi madre y yo llorábamos con ella».* (p. 28)

(E8, P8) *«La anomalía ahí es que yo tenía 16 años. Normalmente está prohibido que las personas menores de edad estén por la frontera, pero bueno, tenía la idea de que si me surgía una oportunidad de cruzar, continuaría y no iba a volver, lo tenía muy claro. Y he tenido suerte de entrar a Ceuta, pero entrar a Ceuta no es llegar a España, sino empezar ahí. Tienes que pasar por una frontera natural que se estrecha (...) he tenido suerte de subir debajo de un camión del Puerto de Ceuta al puerto de Algeciras cruzando el estrecho (...) los primeros días es aprender viendo a los chicos que lo hacen. Ahí había chicos que llevan ya meses viviendo dentro de las instalaciones del puerto, que su objetivo es colarse en algún vehículo para acceder al barco del barco, zarpar a la península. Entonces yo viendo los primeros días, observando cómo entran (...) integrarme en el grupo, había un pequeño grupo de chavales y me van enseñando y siguiendo, y nada, finalmente he podido entrarme (sic) debajo de un camión».*

Hay sin embargo otra cara de la narrativa del viaje que tiene menos que ver con la épica del periplo y más con la desazón que provoca haber dejado atrás lo único conocido para llegar a un mundo nuevo —que no siempre será amable— sin haber tenido plena conciencia de que no habría retorno; el espacio diaspórico que plantea Brah (2011), que no se limita al hecho de haber migrado, sino a todo un entramado de relaciones sociales, memorias, emociones y desigualdades estructurales.

(E3, P3) *«Nunca supe si regresaría o no, / lo único nítido de aquella fecha / es que teníamos casi nueve años, / la edad justa para no comprender lo que estaba sucediendo, / ni lo que queríamos guardar en nuestras maletas.*

Aquella mañana olía a café colombiano, / una televisión encendida nos despedía con la imagen / de un avión estrellándose contra un edificio.

A Madrid llegamos un 14 de septiembre de 2001, / nos esperaba tras las barandas nuestra madre, / y un tipo que no conocíamos pero le debíamos mucho, / su nombre aparecía en el documento que nos dejaba abrazarla. (...)

En más de nueve casas o lugares hemos vivido, / el primero de ellos fue un colchón en el suelo de un salón convertido en hogar, / nos apretábamos para no dejar escapar el calor de nuestra confianza recién reconstruida, / fueron dos años los que pasaron antes de volver a ser: una madre y sus dos hijos.

A papa llevábamos sin verlo desde los cinco años, / según me dijeron cuando nos vio lloró». (p. 63. Llegada)

(E7, P7) *«Lo recuerdo perfectamente. Recuerdo cómo me despedí de la familia, recuerdo cómo vinimos en barco, para cruzar el estrecho. Y recuerdo cómo nos despedimos de mi tío, que fue el que nos acompañó hasta ahí. Y luego cuando llegamos a Algeciras, ya pues nos recogió mi prima. Y estaba pues mi prima y un tío nuestro, nos recogieron en el coche y ya vinimos hasta aquí. (...) Yo no sabía que iba a ir a otro país, que iba a hablar otro idioma, que iba a ver otra cultura. No tenía constancia de eso. Yo pensaba incluso que en un futuro podría volver a mi colegio con mis amigos, con los que me he criado. Pero no sabía que iba a quedarme aquí para siempre».*

2.3 Narrativas sobre herida migratoria

Las consecuencias de las experiencias vividas por las personas durante el proceso de migración, desde las causas que originan su salida del país de origen hasta el reto de adaptarse al entorno del país de arribo, pasando por las experiencias, con frecuencia violentas, del viaje, han sido motivo de estudio durante un largo tiempo, dando lugar a conceptos como “herida migratoria” o “Síndrome de Ulises” para describir el trauma y el dolor físico y emocional producido por el duelo migratorio (Nájera, 2021).

El Síndrome de Ulises toma su nombre del héroe de la mitología griega que Homero recrea en *La Odisea*, un semidiós que debe afrontar múltiples peligros lejos de los suyos, y que, pese a su fortaleza, padece enormemente. Hoy se hace referencia a este término, a la herida migratoria, para describir los efectos que tienen en las personas las diversas pérdidas que enfrenta una persona que ha migrado, incluso cuando lo ha hecho por voluntad propia: la pérdida de su país, su ecosistema —que involucra desde el territorio hasta el clima— su idioma, su comunidad, su familia, entre otras pérdidas, obligan a estas personas a elaborar diferentes tipos de duelo, procesos que implican sufrimiento, adaptación, aprendizajes, reflexión y aceptación.

Este concepto es relevante para nuestro análisis no sólo porque todos los escenarios de enunciación revisados en nuestro trabajo abordan en mayor o menor medida narrativas sobre herida migratoria, sino porque, salvo en el caso de *Movidas Varias* (P5) y de las dos entrevistas de historia de vida (P7 y P8), todas las obras han sido producidas *ex profeso* para compartir las experiencias de herida migratoria de los enunciantes. Algunos ejemplos:

(E2, P2) *«Los traumas, la pobreza, la exclusión, ser hija de inmigrantes... Todo eso nos ha arrebatado la infancia. Hemos crecido antes de tiempo. Y ahora, de adultas, la niña indefensa nos visita en momentos que son completamente normales para cualquier mujer. Nos sentimos frágiles. Con falta de confianza en nosotras mismas. Con el síndrome de la impostora, por mujeres y por racializadas. Los servicios sociales y los centros educativos y médicos han contribuido a ello».* (p. 234)

(E3, P3) *«Marchas, / como cada mañana a recoger café y trigo, / a sembrar con tu luz las acequias, / desde donde bebemos de tu vientre nacidos, / de tus pasos agarrados, / de tu dolor amando, / de tu pasión en eco borrando la distancia.*

No pude más que agarrar la garganta con las manos, / aguantar en la forma lejana que al parecer me convierto, / cuando la atmósfera produce cuerpos para ser ausencia / y solo queda presente el gesto de la partida.

Otra vez es tu turno, / migrar a otras tierras; somos los y las de siempre, / del sur empobrecido, migramos como resistencia política, / mama, tu lucha está en nuestra sangre rota por la frontera.

Esta vez ya no tengo 7 años, / no lloramos ni mi hermano ni yo detrás de una ventana, / una puerta a la cual fue echada la llave, ¿Lo recuerdas? / En ese momento fuimos rejas y lejanía, / luego llamadas sin contestar, / el paso largo de dos años / creció a modo de sombra en nuestros cuerpos frágiles / tú no querías dejar de ser el aire del jardín de nuestra infancia, / que tus semillas borrarán tu rostro, / nos pedías paciencia, / mientras tus manos apretaban con fuerza el teléfono / y la señal del saldo agotado quebraba tu voz». (p. 55. Hoy te vas como siempre).

(E4, P4) *«Nos duele la espalda, el estómago, las cervicales y las articulaciones. Los dolores físicos del duelo migratorio se mantienen al acecho y se avivan y renuevan. Digamos que son leales compañeros. Mi amiga Aimara suele contarme las partes del cuerpo que le duelen cada vez que llega otra vez el momento de despedirse y descubrió que varios de estos dolores son compartidos con su sobrinita. Las personas que se quedan también sienten dolor y duelo con la separación. Que no entiende por qué tiene que vivir lejos de su tía, una de las personas que más ama. Escribieron juntas un cuento sobre el dolor de la migración en el cuerpo y ahora cada vez que se acerca la despedida se preparan para los cuidados necesarios y lo mejor de todo es que la sobrinita ha sabido transmitir este conocimiento al resto de la familia, identificar dolores de otros familiares y ayudar a sanar el duelo». (p. 63)*

(E6, P6) *«Julio Hu se pregunta hasta qué punto cualquier persona es o no libre de migrar: “Olvidamos que la migración es un sustantivo con una relación de*

sinonimia muy alta con la promesa. Elegir migrar no es tan libre cuando consideras la acción como una que está derivada de la promesa: la de una vida mejor, de reiniciar y dejar atrás el trauma del lugar donde has crecido. Mis padres vinieron por eso, pero su camino no ha sido precisamente un sueño realizado.

Julio comparte con Chenta Tsai la idea de que sus padres, como otros migrantes, idealizaron Europa y colisionaron con una realidad “que puede ser peor, como pasa en muchos casos”. “Atrapados” es como Chenta describiría, actualmente, a sus padres, de casi 60 años, que “quieren volver, pero que saben que si vuelven no tienen futuro”. Actualmente, son profesores de chino y Chenta considera que la sociedad española y blanca solo deja este tipo de espacios a las personas racializadas: “No existimos si no existen las personas blancas. Siempre estamos en un segundo plano, ayudándoles. Mis padres viven de eso”».

Es pertinente enfatizar que las narrativas de herida migratoria parten del momento de desplazamiento físico —propio o de los padres u otros familiares— pero no se trata sólo un asunto de movilidad, sino de una experiencia emocional y simbólica de ruptura, que afecta la identidad, el cuerpo, la memoria y el sentido de pertenencia. La migración rompe la continuidad del relato de vida en el sentido que explicaba Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido* (2000): hay una memoria herida cuando los recuerdos se ven marcados por el trauma, el silencio o el olvido forzado, que en el caso de la migración se traduce en la dificultad de narrar el desarraigo, el duelo por lo perdido, o el pasado que no encuentra eco o escucha. Estos procesos, explica el propio Ricoeur, tras la ruptura de continuidad del relato de vida, exigen una reconstrucción narrativa.

2.4 Narrativas sobre trauma y resiliencia

“Nos duele la espalda, el estómago, las cervicales”, es una frase que pone de manifiesto los efectos que provoca en el cuerpo la pérdida de certezas cuando se ha migrado, “una necesidad de estar en constante modo de alerta”, me dijo en una ocasión una mujer a la que entrevisté en Madrid; pero a nivel psicológico y emocional, los efectos de la migración y el desarraigo que esta conlleva suelen ser menos aparentes y resurgen cada cierto tiempo en momentos determinados, incluso años después de haber migrado. En siete de los ocho

escenarios de enunciación analizados encontramos algún tipo de narración vinculado con el trauma y la resiliencia, esto es, historias de dificultades, pérdidas, y en algún caso, de superación de estos momentos. En ese proceso de reconstrucción narrativa tras la ruptura del relato que menciona Ricoeur (2000) podemos encontrar el caso de Quillahuaman (E1), para quien el proceso de escritura de *Marrón* (P1) se convirtió en una experiencia dolorosa, que la obligó a hurgar en un pasado que de manera inconsciente había enterrado, una especie de proceso terapéutico forzado, pero también un proceso inverso, como el de El Aaddam (E1): a partir de sus visitas con una terapeuta, y a sugerencia de esta, empezó a escribir su novela, *Hija de Inmigrantes* (P2).

(E1, P1) *«Todo iba bien hasta que me di cuenta de que para escribir el libro tenía que mirar atrás y hurgar en las llagas de mi pasado (...) Si he tardado tres años en escribir este libro es porque esta búsqueda ha sido una pesadilla.(...) Lo que empezó siendo una decisión política en busca de la representación se convirtió en una tortura para mí. He tenido que indagar en un pasado que había enterrado no solo en otro continente, sino también en mi memoria. He tenido que enfrentarme a recuerdos que no quería recordar. He vuelto a vivir momentos que ojalá no hubiera revivido. Y no solo mientras escribía me enfrentaba a esta tortura, también lo hacía mientras paseaba a mi perro, trabajaba o tomaba el sol en la playa. Cada momento feliz de mi vida, desde que empecé a escribir, se ha visto ensombrecido un poco por este libro. Escribirlo ha supuesto para mí un viaje a un lugar al que en realidad no quería volver nunca más. (...) Sería una necia si no reconociese que este sufrimiento trajo consigo aspectos positivos con los que no esperaba encontrarme. Gracias a encararme con mi pasado al escribir, ahora puedo recordar sin miedo mi infancia en Lima. Una infancia que me había negado a recordar durante mucho tiempo y que yo sola había borrado de mi memoria. Como aquella serie de instituto que borraba a latinos... yo también me había borrado de mi propia vida. Este libro me ha servido para aceptar mi pasado y darle a mi historia la importancia que se merece».* (p. 7)

(E2, P2) *«Piensa en cómo te sientes, en aquella niña, y cierra los ojos — me dice calmada y con la mirada vidriosa. Me empieza a dar toquécitos en las piernas con*

las manos. El EMDR es una de las técnicas que se utilizan en terapia para tratar los traumas. El primer día que entré casi sin poder respirar en esta sala pequeña y acogedora, Celeste me explicó que los recuerdos que nos perturban mucho son traumas y se deben tratar. (...) Intento concentrarme en aquel recuerdo y sentimiento mientras me pregunto si esto va a funcionar. Aprieto los párpados y lucho para que sigan cerrados. Me cuesta volver a recordar el pasado y me pierdo pensando en que ni mi familia ni mis amigas saben que vengo aquí. ¡Cómo se lo voy a decir si hasta ayer lo usábamos como insulto y mandábamos a los ex que estaban locos aquí!». (p. 20)

Además de los relatos de experiencias traumáticas pasadas, ya sea en el país de origen o durante el trayecto y el arribo, los escenarios narrativos analizados suelen incluir episodios más recientes vinculados con situaciones personales y familiares una vez asentados en el país de destino, o situaciones ocurridas a alguien cercano o algún miembro de la comunidad que han tenido un impacto en el enunciante.

(E2, P2) «Itri había muerto. El camión se había llevado por delante a los coches y a las personas que había en la carretera. A él lo habían encontrado en una de las ruedas del camión. Irreconocible. (...) Itri había muerto de camino a ver a nuestro primo Ayrad en prisión. Itri había muerto mientras Ayrad esperaba ilusionado su visita. Llevaba semanas sin verlos. Sin poder abrazar a su familia. Por caer en la tentación. Por la desesperación. Por no tener esos malditos papeles que permitían trabajar. Viajar. Existir. Ser. Cuánto dolor. Cuántos daños colaterales». (p. 191)

(E7, P7) «Ella estaba sola con nosotros aquí. ¿Cómo es que decidió no volver? Fue difícil, porque ten en cuenta que ella cuando estaba ahí tenía un hombre que le mantenía desde aquí, pero mi padre había muerto aquí, no ahí. Por lo tanto ahí no tenía absolutamente nada, ni cotizaba la seguridad social, ni tenía un trabajo, ni tenía un negocio. No tenía nada. (...) Ella no tenía una base con la que partir desde ahí, por lo cual tuvo que optar por quedarse aquí, porque como él había muerto aquí

ya tenía una pensión debido a la edad con la que podíamos mantenernos y salir adelante».

(E8, P8) *«Estás intentando sobrevivir, estoy intentando adaptarme, con una presión para aprender el idioma, una presión porque vas a cumplir la mayoría de edad, tienes que hacer muchas cosas en poco tiempo. Te meten a un sitio y tienes un tiempo que es una cuenta atrás y tienes que hacer muchísimas cosas, un tiempo muy limitado, el centro de menores era eso era. Es como mucha frustración porque nadie te dice lo que puedes hacer, lo llegas a saber por terceros o por una educadora que te quiere ayudar, te quiere acompañar; si no, nada. (...) Vives aislado del entorno para el que en teoría te están preparando».*

En todos los escenarios de enunciación, cuando aparecen estos momentos, además de la verbalización de la experiencia traumática y lo que esto ha implicado en la vida cotidiana del enunciante, también aparece un relato sobre una respuesta o manifestación de resiliencia ante la hostilidad, ya sea que esta provenga de una interacción en particular, o que sea resultado de un proceso extendido en el tiempo. Es importante notar esto: en claro contraste con las narrativas dominantes de los medios convencionales, la manifestación de resiliencia del individuo ante la hostilidad aparece *en todos* los escenarios de enunciación.

(E4, P4) *«Lo mejor de estar rodeadas únicamente por mujeres migrantes era que podíamos expresarnos en nuestro lenguaje, nuestras palabras, nuestro humor y a nuestros ritmos, sabiéndonos comprendidas por otras mujeres que vivieron situaciones similares y que comprenden el duelo, lo que es vivir extrañando con una presión constante en el pecho, la culpa de nuestra ya cuidando nuestra mamá o papá que cada vez están más mayores o poniendo el cuerpo junto a nuestra gente en las movilizaciones y paros nacionales. La disociación, la insondable soledad, la ansiedad, la simbólica maleta que nunca desempacamos del todo porque sentimos que aquí no somos realmente nosotras, somos un poco impostadas, nos tocó crear otra versión de nosotras para poder aguantar y encajar, vivimos en una constante*

esquizofrenia social, las innumerables veces que nos toca callar y aguantar y las violencias racistas». (p. 62)

—(E9, P5) *«Yo siempre, al principio cuando estaba escribiendo música, era como, la gente cómo es capaz de cantar sobre cosas tan vacuas; pero claro, cuando volví a Taiwán, de repente no es vacuo, te estás haciendo como semi gaslighting porque realmente son emociones súper válidas que tú no has sentido porque la racialización te ha pesado tanto durante toda tu vida, que como que te ha anulado esta parte tuya que es la parte celebratoria, de enamorarte, o enfadarte con alguien (...) cuando tienes amistades que no son racializadas tienes que estar preparado a que a ciertas violencias van a estar ahí indirectamente».*

—(E5, P5) *«Cuando te opones tanto a algo, como que no tienes fuerzas para descubrir nada más; estás como “tengo que luchar contra esto, tengo que luchar contra lo otro” y no me da tiempo a escucharme mí misma».*

(E11, P6) *«Y al final le dije: “no señora, se está notando que me está robando algo, sáquelo y así no montamos más jaleo”. Y me lo saca y me dice: “toma muerta de hambre, vuélvete a tu país”. (...) Hubo una señora que me dijo: “yo soy española y tengo mis derechos”, y bueno, le dije, “yo también soy española, mi DNI es español y sé mis derechos”. Entonces ya fue como... claro, aprendes a manejarte; a sobrevivir, más bien».*

2.5 Narrativas sobre estatus legal y documentación

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, resulta indudable que la subcategoría narrativa por excelencia del relato de migración en los medios convencionales, es sin duda la que tiene que ver con estatus legal y documentación, ya sea que se trate de ciudadanía, de visados, o de la falta de documentos por apatridia (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007). Este tema, y el que tiene que ver con el señalamiento de la identidad nacional, étnica-racial, o de origen, suelen aparecer de manera transversal en los discursos institucionales, en los de los medios hegemónicos, y consecuentemente, en los de los propios jóvenes de origen inmigrante.

Es claro que, en el caso del último grupo, el asunto adquiere particular relevancia como herramienta para que sus audiencias comprendan la situación personal y familiar de estos jóvenes, y a su vez, en el caso de nuestros enunciantes, éstos identifiquen lo que la posesión o no de estos documentos significa a nivel de capital simbólico en la sociedad como detonador de una gran parte de los retos y dificultades que han tenido que enfrentar de manera previa y posterior a la migración .

(E2, P2) *«Les sorprendía que lleváramos un gato a Marruecos y algunos incluso se reían.*

—¿Tiene pasaporte? —nos dijo el hombre con barba blanca que parecía el abuelo de una familia de cuatro miembros.

Udad y yo nos miramos asustados.

—Si no tiene pasaporte, os lo quitarán en la frontera —sentenció. Udad empezó a llorar enseguida y yo lo tranquilicé asegurándole que podíamos esconderlo (...) Pensábamos que el pasaporte solo era para las personas. Además, muchas no lo tenían. No entendía por qué un gato podía tener un pasaporte y mis primos Ayrad e Idus no». (115)

(E2, P2) *«Cuando ya lo teníamos todo preparado y habíamos entregado la documentación en el registro civil, nos sometieron a un interrogatorio. Necesitaban saber si me iba a casar con él por conveniencia, porque él era español y yo no tenía la nacionalidad.*

—He nacido aquí, la nacionalidad la puedo pedir por mí misma, no me hace falta casarme con un español blanco —le dije después del interrogatorio al funcionario». (p. 158)

(P4) *«Persona 1 del coro: Usted no tiene cara de maltratada*

Persona 2 del coro: Por qué lo cuenta hasta ahora

Persona 3 del coro: No tiene documentación

Persona 1 del coro: Sabe que la podemos expulsar

Persona 2 del coro: ¿Qué quiere, los papeles?». (Acto II, Escena 1).

(E7, P7) *«Él [el padre] vino aquí, en su época todavía no se pedía ni un permiso de residencia; o sea, con un simple pasaporte podías venir a España (...) Él había pedido la reagrupación familiar para que ella [la madre] pudiese venir aquí legalmente».*

(P8) *«Si una persona es de Ceuta tiene más privilegio por tener documentación europea, puede pasar cuando le da la gana, mientras la gente de Castillejos sí que puede entrar con un pasaporte, pero a ciertas horas del día y bajo ciertas condiciones, y depende del turno de policía. Básicamente hay discriminación de toda una población por una frontera que privilegia a algunos, y eso es criminal. Por eso surgen estos deseos, de tener la documentación dentro de España».*

2.6 Narrativas sobre experiencias de retorno

Una última subcategoría relacionada con la experiencia migratoria tiene que ver con las experiencias de retorno. Para aquellos que nacieron fuera de España, esto significa volver a la ciudad/país de origen; para quienes nacieron en España, “volver” se usa para hablar del viaje a la tierra de origen de los padres, en algunos casos por primera vez.

Para aquellos que nacieron en otro país y llegaron a España siendo pequeños, la experiencia puede ser incómoda y generar sensaciones de ambivalencia relacionadas justamente con ese tercer espacio en el que las marcas identitarias se superponen (Bhabha, 2002; Brah, 2011). En casos como el de Quillahuaman (E1), ser “de allá” no es algo que se traduzca en alegría o un sentimiento de pertenencia durante la visita, y con frecuencia reabre heridas y provoca sentimientos de culpa por no compartir el entusiasmo o la alegría de otros miembros de la familia o de la comunidad.

(E1, P1) *«He vuelto a Lima dos veces. La primera vez fue después de vivir cuatro años en Barcelona. Mi hermana mayor se quedó en Barcelona, solo viajamos mi padre, mi madre, mi otra hermana y yo, fingiendo ser una familia feliz. La primera noche que pasamos en la casa de Lima, no dormí absolutamente nada. Me pasé toda la noche pensando que en cualquier momento alguien entraría en la casa, mi*

antigua casa, y nos mataría a todos. Aparte de que ya no era la misma casa de antes porque ya no estaban nuestras cosas, nos chocó ver en qué condiciones habíamos vivido. Era una realidad completamente diferente. También estaba el miedo a que en el barrio se enterasen de que veníamos de España. Alguna vez había ocurrido que habían atracado a familias que habían emigrado y que volvían de visita. Como habíamos viajado con mi padre, parecía que esta vez teníamos a un hombre que iba a “protegernos”, pero mi hermana y yo sabíamos que él era igual de inútil que nosotras en esa situación. Llevaba años sin estar en Lima y estaba mucho más acostumbrado que nosotras a la buena vida. No conocía nuestro barrio y ya nadie de allí le recordaba. (...) Durante mucho tiempo me sentí culpable por sentir esta desvinculación con el sitio donde nací, sobre todo cuando veía al resto de los peruanos echar de menos su tierra, como mi madre y mis hermanas, que siempre buscaban volver. No sentirme como se sentían ellas con Lima me hacía sentir que tampoco encajaba en mi propia familia». (p. 93, 98)

Hay, sin embargo, otro tipo de experiencia, como en el caso de Tsai (E9), para quien la experiencia de retornó resultó en la conciencia de haber pasado toda su vida percibido bajo una lente de alteridad. De pronto, en un entorno en el que el enunciante no sobresale por sus marcas étnicas o de fenotipo, este cobra conciencia de que el relato sobre su identidad deja de ser extraordinario para volverse “uno más”.

(E9, P5) «Yo volví a Taiwán, me quedé ahí un año y ahora estoy pues de vuelta, y siento que vivo en una especie de simulación. En Taiwán, por ejemplo, no se me racializa, y por una vez en mi vida de repente descubrí cómo es vivir sin estar constantemente racializado (...) al principio tuve una especie de crisis existencial (...) de decir, ostras, yo he construido mi identidad desde la resistencia y cuando tú me quitas esa resistencia, de estar constantemente racializado, de estar en la calle y prepararme mentalmente para que haya un señor de 60 años que va a estar mirándote todo el rato mientras estás pidiendo tu taxi (...) me flipa muchísimo que no te fetichicen ni te demonicen (...) ahí se me lee como un cuerpo hegemónico».

Los jóvenes inmigrantes nacidos en España que en sus eventos de enunciación hacen referencia al retorno, insertan el relato en el marco del retorno familiar: los abuelos u otros familiares están en el territorio de origen de los padres, y el viaje suele tener la intencionalidad de cerrar un círculo.

(E2, P2) *«No recordaba haber hecho nunca ningún viaje con mis padres, así que estaba muy contenta. Por fin habían ahorrado un poco de dinero y podíamos bajar a Marruecos para conocer a nuestra familia. Mi madre comentaba en el coche que por fin volvería a ver a su padre después de doce años. Que se había ido siendo una niña y ahora volvía con tres hijos a los que él todavía no ponía cara. Yo tampoco me imaginaba cómo era, pues mi madre no tenía ninguna foto de él. Bueno, sí, una de muy joven con mi abuela, que en paz descanse. (...)*

Era el día de ponerse ropa nueva para ver al resto de los familiares. Mi abuelo, el padre de mi madre, había comprado un cordero para celebrar el regreso de su hija después de más de una década en el lkharij. Además, había regresado con dos hijas y un hijo. Si no hacía nada para celebrar la vuelta de su hija, sería el hazmerreír del pueblo.

Cada vez que íbamos a casa de un familiar nos poníamos ropa nueva. Mi madre, desde que tuvo claro que aquel verano lo pasaríamos en Marruecos, nos compraba ropa durante aquellas salidas que hacía los viernes para comprar regalos a la familia. Con su característica inteligencia, se adelantaba a todos los acontecimientos. Hacía meses que ya teníamos la maleta llena de ropa nueva que no podíamos tocar porque la debíamos estrenar en Marruecos.

“Qué queréis, que se rían de vosotros en Marruecos y digan: ‘¿Estos son los que vienen del lkharij? ¿Estos son los de España?’”, nos decía mi madre cada vez que le pedíamos vestirnos con la ropa nueva que nos había comprado». (p. 134)

Si bien en estas experiencias de retorno existe la posibilidad de que los jóvenes de origen inmigrante incorporen nuevos elementos identitarios que les permitan comprender el origen y la construcción de su propio relato, no existe una experiencia única y la diversidad de reacciones posteriores a la experiencia de retorno es diversa: En “Las latinas son...” (P4) se

narra cómo Lorena (E14) vuelve a Cuba y experimenta un proceso de reafirmación identitaria con su abuela...

(E4, P4) *«La invitamos a venir un domingo para reflexionar sobre esto juntas y ver cómo nos sentíamos. El racismo que sufrió desde niña, el rechazo a su negritud, el ser la única persona negra en una familia blanca, el proceso personal de reafirmarse como mujer negra, reconciliarse con sus raíces, viajar a Cuba, reconocerse y amarse con su abuela, su hermana, sus primos y sobrinas. Lorena se narró con dolor y con soberanía, no se cortaba por el llanto, al contrario, lo abrazaba para continuar su relato».* (p. 67)

...mientras que en “Crecer en un chino” (P6) Susana expresa una indiferencia, tal vez real, tal vez pretendida, al hecho de que sus abuelos se encuentren en el país de origen: hace calor, hay mosquitos, y solo los estudios del idioma chino hacen que el viaje valga la pena.

(E11, P6) *«Pero es que ir a China, aparte, iba en verano, hace mucho calor, no soporto los mosquitos y solo están mis abuelos; entonces la verdad que las últimas veces que he ido ha sido para estudiar chino y ya».*

2.7 Recapitulación: Narrativas de experiencia migratoria familiar/personal

La construcción de la identidad de las personas de origen inmigrante, en particular de los jóvenes, deriva en gran medida de la historia de migración familiar, que es la razón y la justificación de la identidad de nuestros enunciantes y que a la vez marca sus procesos de enunciación: posiblemente no estarían escribiendo, creando, produciendo estos escenarios enunciativos si no fuera por la circunstancia migratoria que atraviesa la historia familiar y que ha determinado su propia historia. Los motivos de migración, ya sean económicos, políticos, familiares, o los que han provocado un desplazamiento forzado, forman parte de la narrativa sobre migración que se pone en juego en estos escenarios de enunciación y constituyen un argumento para sostener los rasgos identitarios reclamados para los enunciantes por ellos mismos —y también para desvincularse de otros que les pueden ser atribuidos en los procesos de estigmatización (Goffman, 1980).

El relato sobre las motivaciones de migración de la familia en ocasiones atraviesa a más de una generación y durante la infancia de los hijos este fenómeno suele ser incomprendido; en ocasiones los enunciantes manifiestan algún sentimiento de culpa por haber reprochado en algún momento a los padres la decisión de migrar. Pero si bien la necesidad económica, el motivo estereotípico de la migración en las narrativas dominantes sobre el tema, aparece en algunas de las enunciaciones, hay otras causas como la enfermedad, la violencia de género, el desplazamiento por la guerra, o las violencias de Estado que, con su enunciación, permiten comprender la diversidad y la complejidad de las razones que dan lugar a los procesos migratorios y de movilidad humana, y sirven como argumento para desmontar las narrativas generalizadoras que facilitan la deshumanización.

Si la historia de migración familiar y sus motivos forman parte del germen identitario de los jóvenes inmigrantes o hijos de familias inmigrantes, las narrativas sobre el viaje aportan la épica al relato que detonan muchas de las líneas argumentales de algunas de estas piezas ya que a partir de estas se desgranar una serie de relatos sobre discriminaciones o situaciones discriminatorias institucionales que a la vez provocan y explican las situaciones posteriores que estas familias y/o individuos tendrán que vivir. En *Responsibility for Justice* (2011), Iris Marion Young habla de injusticia estructural: aquella que no es causada por una sola acción o actor, sino por la forma en que las instituciones y normas sociales están organizadas, produciendo condiciones sistemáticas de desventaja para ciertos grupos — mujeres, personas racializadas, pobres—. Consideramos que este concepto ayuda a entender la forma en que se construyen las narrativas sobre el viaje, y el hecho de que los relatos tengan menos que ver con la épica del periplo y más con la desazón que provoca haber dejado atrás lo único conocido para llegar a un mundo nuevo —que no siempre será amable— sin haber tenido plena conciencia de que no habría retorno; el espacio diaspórico que plantea Brah (2011), que no se limita al hecho de haber migrado, sino a todo un entramado de relaciones sociales, memorias, emociones y desigualdades estructurales.

Las consecuencias de las experiencias vividas por las personas durante el proceso de migración, que han dando lugar a conceptos como “herida migratoria” o “Síndrome de Ulises” para describir el trauma y el dolor físico y emocional producido por el duelo migratorio (Nájera, 2021) aparecen en mayor o menor medida en todos los escenarios de enunciación revisados en nuestro trabajo, y no solo eso: cinco de las seis producciones

mediáticas que analizamos han sido producidas *ex profeso* para compartir las experiencias de herida migratoria de los enunciantes, que parten del momento de desplazamiento físico —propio o de los padres u otros familiares— pero no se trata sólo un asunto de movilidad, sino de una experiencia emocional y simbólica de ruptura, que afecta la identidad, el cuerpo, la memoria y el sentido de pertenencia. La migración rompe la continuidad del relato de vida (Ricoeur, 2000) que exige una reconstrucción narrativa.

A nivel psicológico y emocional, los efectos de la migración y el desarraigo que esta conlleva suelen ser menos aparentes y resurgen cada cierto tiempo en momentos determinados, incluso años después de haber migrado. En siete de los ocho escenarios de enunciación analizados encontramos algún tipo de narración vinculado con el trauma y la resiliencia, esto es, historias de dificultades, pérdidas, y en algún caso, de superación de estos momentos. En todos los escenarios de enunciación, cuando aparecen estos momentos, además de la verbalización de la experiencia traumática también aparece un relato sobre una respuesta o manifestación de resiliencia ante la hostilidad, en claro contraste con las narrativas dominantes de los medios convencionales que victimizan y restan agencia a los individuos (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007).

El círculo se cierra cuando las narrativas se vinculan con las experiencias de retorno. Para quienes nacieron fuera de España, esto significa volver a su ciudad/país de origen; para quienes nacieron en España, “volver” se usa para hablar del viaje a la tierra de origen de los padres, en algunos casos por primera vez. La experiencia de retorno puede ser incómoda y generar sensaciones de ambivalencia relacionadas justamente con ese tercer espacio en el que las marcas identitarias se superponen (Bhabha, 2002; Brah, 2011).

Finalmente, por lo que toca al estatus legal y la documentación, ya sea que se trate de ciudadanía, de visados, o de la falta de documentos por apatridia, el tema adquiere relevancia en los relatos analizados como herramienta para que explicar la situación personal y familiar de los enunciantes y el significado que esto tiene en la sociedad a nivel de capital simbólico como detonador de una gran parte de los retos y dificultades que han tenido que enfrentar de manera previa y posterior a la migración. En este sentido, es de resaltar que entre aquellos jóvenes que han nacido en territorio español, o aquellos que vinieron a través de procesos dentro de la legalidad, existe un reconocimiento explícito o conciencia de privilegio que forman parte también de la construcción de su identidad.

3. Narrativas de representación/autopercepción mediática

Siendo esta categoría la motivación principal de nuestro trabajo, hemos puesto particular atención a las narrativas de representación, percepción o autopercepción mediática en los escenarios enunciativos analizados. Solo una de las piezas, *Derecho de Admisión*, no hace alusión directa a la representación mediática dominante, aunque es claro que la propia obra constituye un desafío a las narrativas dominantes que criminalizan, discriminan y deshumanizan; las otras siete piezas abordan el asunto de manera directa.

3.1 Narrativas sobre sesgo mediático, tergiversación y uso de estereotipos

Para el análisis de las narrativas relacionadas con representación en los medios de comunicación, elegimos como primer criterio la alusión por parte de los enunciantes a un sesgo mediático o a la tergiversación y/o uso de estereotipos en los medios. Las referencias y denuncias que encontramos son contundentes: la ausencia de una representación justa o precisa de los jóvenes de origen inmigrante en los medios atraviesa todos los relatos de nuestros enunciantes, y en casi todos hay coincidencia sobre el hecho de que, cuando excepcionalmente aparece una representación de los mismos, esta reproduce estereotipos y clichés (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007; Giró, 2003). En casos como el de “Las latinas son...” (P4). o el de Fatima El Arroudi (P7), esta denuncia se extiende también al discurso público en general.

(E1, P1) *«Los inmigrantes latinos estábamos en todas partes: en la calle, en los supermercados, en el metro, en las tiendas, en los parques, en tu casa, cuidándote a ti y a tu madre o a tu abuela, pero no había una representación proporcional en la televisión, ni en el cine ni en los libros. Ni en la cultura en general. Crecí sin tener ningún referente cultural latino. Crecí sin poder decir «cuando sea mayor quiero ser como...» porque no había nadie que se pareciera a mí en el mundo de la cultura. El hecho de que los inmigrantes latinos no existiésemos en las películas, las series, los libros o la televisión más allá de Boris Izaguirre y los estereotipos racistas que había en series como Aída con el personaje llamado «Machu Picchu», no solo era*

peligroso para la idea que la gente de aquí se hacía de nosotros. También era peligroso para nuestra identidad. Que no saliéramos nunca en ningún sitio significaba que no contábamos para nadie, que nuestras historias no importaban. En definitiva, que no existíamos». (p. 164).

(E4, P4) *«Preguntamos en la calle a las personas qué pensaban sobre las mujeres latinas. Son salvajes, manipuladoras, machistas, celosas, exageradas, exóticas y calientes, interesadas, solo les importa cuánto tienes en la cartera, calientapollas, prefieren prostituirse, no quieren trabajar, son unas vagas que vienen a aprovecharse de las ayudas que pagamos los españoles, son muy listas, tío, ellas piensan ‘para qué voy a follar gratis cuando puedo sacar algo’, follar es un trabajo para ellas (...) son dóciles, son sumisas, tontas, no saben cuidar a sus hijos por eso les salen todos pandilleros, no saben hablar español...».* (p. 32)

(P4) *«Amigo: ¡Raúl! Ponme una cerveza. ¡Y pon el fútbol, coño! ¿Que dónde estamos? ¿En un bar o en una cafetería de señoras? Hay que joderse con las nuevas generaciones de camareros. (viendo el fútbol) Vamos! Venga! Ahhh, no me jodas tío, pero ¿cómo ha podido fallar ahí? ¿Lo habéis visto? ¡Puto negro, como ha podido fallar ahí! ¡Seguro que en el África delante de los leones corría que daba gusto! Me cago en la hostia, vaya temporadita la que nos espera».* (Acto I, Escena 6).

(E6, P6) *«Estos negocios, aunque forman ya parte del paisaje urbano de muchas ciudades y pueblos desde hace 20 o 30 años, siguen suscitando opiniones negativas entre los que consideran que no forman parte del “barrio de toda la vida”, “degradado” por culpa de la llegada de extranjeros, como afirmaba el vecino entrevistado en el barrio madrileño de Usera durante la cobertura del Año Nuevo Chino en el telediario de Radio Televisión Española el 28 de enero de 2017. En la pieza, supuestamente enfocada en informar de las actividades organizadas para celebrar la festividad, se aprovecha para colar xenofobia a partir de testimonios de vecinos españoles caucásicos en un barrio que cuenta con un 22% de población extranjera (...) Los entrevistados aseguraban que “echan de menos” la vida de “un barrio en que teníamos de todo”, cuya transformación era “una mala pesadilla”,*

pues “salíamos a la calle las vecinas por la noche y estábamos hasta las 2 o 3 de la mañana”, mientras que “ahora no puedes llevar a un niño, ni lo puedes dejar solo ni con 10” años. Un hombre, español y caucásico, decía sentirse “desplazado”».

(E6, P6) «Pero quizá la vez que Susana más se enfureció fue cuando vio el odio xenófobo de la red: cuando hubo un incendio en la tienda de su tío, y el incidente salió en periódicos online, que se llenaron de usuarios racistas que comentaban que los chinos queman tiendas para cobrar el seguro».

(E6, P6) «Los medios de comunicación han alimentado la idea de que los jóvenes chinos son todos grandes y exitosos emprendedores. Así sugieren titulares como: “Los ‘chiñoles’⁵⁰ vuelven a la tierra de sus padres en busca de oportunidades”; “El Buda Feliz: ‘chiñoles’ que abren restaurantes por ‘hobby’”, “De niños friegaplatos a grandes empresarios” o “De vender comida china en la tienda de sus padres a intentar curar el cáncer”».

(E7, P7) «Cuando empezó la crisis aquí en España, ahí fue cuando empezaron; como no sabían cómo solucionarla, echaban la culpa a los inmigrantes. Ahí es cuando empezó la mano dura, digamos. “Yo, si no cuento trabajo, es por culpa de ese que viene de su país y me roba el trabajo. Yo, si no tengo una ayuda del gobierno, es porque ellos nos la quitan”. Yo personalmente, mi familia personalmente, nunca hemos recibido ninguna ayuda del gobierno y nunca nos hemos quejado de ello. Pero ellos te ven extranjero y te dicen, “esa recibe ayudas y esa me quita el trabajo”. No tienen en cuenta que nosotros también estudiamos y trabajamos como ellos. Y si te lo ganas es porque eres tú, no porque tengas privilegio de venir de fuera».

⁵⁰ En otro artículo de su autoría, Paloma Chen (E6) explica que “el término ‘chiñol’ fue acuñado por el empresario Shaowei Liu, fundador del grupo de Facebook ‘Chiñoles: chinos de segunda generación en España’, para describir a esa generación de chinos españoles que (...) han empezado a sobresalir en distintos campos durante las últimas décadas”. (Chen, 2018)

(E8, P8) *«El periodista español blanco que va a escribir sobre migraciones, yo lo que veo es una narrativa de emergencia, de caos, de descontrol. Que debe haber el tópico en momentos de show para que esa noticia se venda. (...) No hay diversidad, son como plantillas que van cogiendo para escribir sobre ellas, que vas, coges y le cambias datos».*

(E8, P8) *«La juventud española es diversa, no hay pura raza, esa es una falacia. Pero es que también es un problema en España, que sabemos que la gente no acepta la diversidad. La diversidad no está en los medios de comunicación, no está en la televisión. ¿Tú ves mucha diversidad en la prensa? ¿Por qué? Yo, por ejemplo, no tengo un entorno español, no tengo amigos españoles; tengo compañeros y compañeras, nos hemos conocido en espacios muy especiales. Y es que te quieren llevar a su terreno y nada, como que lo suyo es normal y lo tuyo es anormal».*

(E9, P5) *«Ahora hay muchos trends de personas no racializadas vistiéndose kawaii, que no pasa nada; al final digamos que si la apropiación cultural no fuera un problema, a mí lo que me parece problemático de muchas personas que se visten así es la forma en la que llevan nuestra cultura y cómo al final fetichizan y sexualizan a niñas, y niñas sobre todo asiáticas del Este; comportamientos muy estereotípicos de lo que ellas piensan que son o cómo se comportan las mujeres en el Asia del Este».*

(E12, P6) *«En realidad en España en la tele, o en las películas, en las series, rara vez ves a una persona con rasgos asiáticos. O a veces cuando sale es para burlarse digamos, o hacer la gracia típica de Kung Fu no sé qué, no sé cuánto, ¿sabes?».*

En los dos episodios de *Movidas Varias* analizados en este trabajo (P5a, P5b), se discute además un asunto clave a considerar cuando hablamos de la representación mediática de jóvenes de origen inmigrante: la idea de que las personas de origen inmigrante, categorizadas por su origen étnico o racial, deben aparecer en medios sólo para hablar de temas relacionados con la migración, el origen étnico o la raza; una especie de

“encapsulamiento” del individuo que le confiere autoridad como enunciante solo en el contexto de su circunstancia de origen, sin reconocer su capital social o político en otros campos (Hall, 1980; Bourdieu, 1990).

— (E9, P5) *«Pero lo que sí que he notado a lo largo de estos últimos años es que se nos malcategoriza dentro de una categoría inventada como artistas “de identidad” o artistas que tratan únicamente acerca de la racialización, temas de disidencia, etc. Y yo creo que es a veces un poco como conflictivo, ¿no? Sobre todo cuando se mide o se “policea” todo esto desde una mirada hegemónica.*

—(E5, P5) *Eso al final sí que es un poquillo castrante, ¿no? De decir, bueno, pues si a la gente le interesa eso, igual yo hoy no quiero narrar la peripecia identitaria, étnico, social, antiracista de mi vida, yo solo quiero decir que en la peluquería me quemaron el pelo y me costó 15 euros y fui rata y me quemaron el puto pelo, que no tiene que ser todo tan trascendental; pero claro, como que me fueron guiando por allá y al día de hoy me pregunto también a veces cuál es el contenido que quiero hacer —que por eso Movidas Varias, pues trata de “jiji, jaja”, y bueno, pues si se tocan temas serios es porque resulta que están ahí, pero como decías tú, no tenemos que estar todo el rato hablando de esto. Es que es un tostón, tío, que no es que no lo hablemos, sino que no podemos estar todo el rato hablando de esto, que queremos vivir y tomar gazpachos de Hacendado».*

(E10, P5) *«Si te fijas en Instagram, yo en los stories trato de variar bastante más mi contenido. Ahí comparto muchos memes, eso me gusta bastante, o cosas más de la vida cotidiana que me alejan un poco de eso, porque es verdad que no soy una persona que esté 24-7 hablando sobre racismo sino que hago más cosas, hablo de más cosas, veo y leo sobre más cosas. Pero es verdad que mi perfil público está completamente encasillado así (...) Yo creo que hay un problema de base y es que socialmente muchas veces nos definimos por nuestra profesión. Cuando tú conoces a alguien o te presentas en un sitio, parece que lo primero que dices es que has estudiado y a qué te dedicas. Y tal vez igual tendríamos que repensar un poco esto, si no nos tendríamos que presentar de otra manera, en plan “Hola, soy Moha, ¿qué*

tal? Pues nada, soy un bailarín amateur en mi casa y cuando salgo de fiesta”, en vez de decir “Hola, soy Moha y soy periodista”. Y como al final públicamente siempre mi perfil está muy ligado al tema de racismo, antirracismo, y pues bueno, es lo que se ve.».

3.2 Narrativas sobre autopercepción e identificación autorreferencial en medios tradicionales

La percepción que se tiene de los jóvenes de origen inmigrante se superpone a la forma en que ellos se ven a sí mismos (o no se ven) cuando hacen ejercicios de autopercepción e identificación autorreferencial en medios tradicionales. Algunos de los enunciantes, como Rocío Quillahuaman (E1), Fatima El Arroudi (E7) o Chenta Tsai (E9), explican cómo durante su infancia y adolescencia buscaron sin éxito referentes en los medios con los cuales se pudieran identificar.

(E1, P1) «Toda mi vida he consumido películas, series y libros en los que los protagonistas eran blancos. Desde pequeña he aceptado sus vidas como universales y la mía como diferente. Sus experiencias, sus aprendizajes, sus vivencias... No fue hasta que fui mayor cuando pude encontrar voces con las que me sentía más representada. Algunas personas creen que la identificación y la representación son una estupidez, que buscarse a una misma en obras culturales es ridículo. Yo solo sé que cuando eres una persona racializada la cosa es bien distinta. Pienso en cuando era niña, en lo bien que me habría venido leer la historia de alguien que sintiera las mismas dudas y confusiones que yo sentí cuando llegué a Barcelona con once años. Me habría encantado ver un libro que plasmara esa historia, mi historia, en la sección de novedades de la biblioteca.

Para mí, la representación es importante. ¡Cómo no va a serlo cuando te intentan borrar de todas partes! Enciendes la tele, ves una exitosa serie que trata diferentes tramas de adolescentes en un instituto público, y ninguno de los protagonistas es latino. ¿Cómo puede ser eso posible? Si has estudiado en un instituto público en Barcelona, sabes que estamos por todas partes. ¡Pero nunca nos retratarán como protagonistas! Seremos una sombra fuera de foco, al fondo, que alguna vez dirá un

monosílabo. Los protagonistas serán ellos, y sus problemas serán los problemas importantes. Nosotras no existimos». (p. 6)

(E9, P5) «Hemos crecido con muy pocos referentes en general y todos los referentes que yo he tenido han sido de fuera y han sido los referentes que encontré cuando yo volvía de vacaciones a Taiwán, ¿no? Y claro, o sea, yo lo que veía en MTV Taiwán era completamente distinto a lo que veía en música así o en MTV España».

(E9, P5) «Y también otro tema que a mí me raya bastante, es que no hay esa presencia de personas asiáticas del Este en los medios todavía, por lo menos en España. Cuando yo veo una imagen así, y no puedo generalizar, pero como que me está diciendo de alguna forma u otra que nosotres no somos válidas, y que la supremacía blanca es tan grande, es tan imponente, que pueden hasta ser nosotres. ¿Sabes lo que digo? Es como algo muy fuerte, en plan, que ellos pretendiendo ser asiáticos, y haciendo yellow-facing y apropiándose de nuestra cultura, es mucho más válido que nosotres mismos, en plan, como ocupando o reocupando ciertos espacios».

(E6, P6) «Como dice Chenta, “es privilegio” poder controlar cómo se es representado. Según el activista, las personas racializadas no lo tienen».

(E7, P7) «Los medios de comunicación, siempre que enseñan una cosa, la enseñan tal como la ven ellos, pero quizá no explican el por qué de una cosa. (...) Con el terrorismo ha pasado básicamente lo mismo. Se ha tachado a los musulmanes de terroristas y a ellos se les ha quedado aquí. Es como una excusa para ellos como para atacarnos: “Ya sé por qué te voy a atacar, porque eres terrorista”. Y ya nos metían a todos en el mismo saco. Y no se han molestado en investigar y ver que eso no tiene nada que ver con el Islam, que eso solamente es una mancha del Islam y que tanto les afecta a ellos como a nosotros porque mueren muchos musulmanes día a día. Solo hay que ver cómo vienen todos los refugiados desde Siria, de Irán, todos

esos países que también sufren. Que si tuviesen una vida buena en su país, se quedarían ahí, obviamente».

En este aspecto, hay un par de precisiones hechas por los enunciantes a la que vale la pena apuntar. La primera es que en ocasiones quienes tienen la oportunidad de representar a un joven de origen inmigrante, ceden para ajustarse a las expectativas de la producción en la que participan, que suele estar marcada por los estereotipos antes mencionados (Lacalle, 2008).

(E6, P6) *«Susana Ruan estaría de acuerdo tanto en la falta de referentes y representaciones como en la estereotipación: “Hay poco, y encima está mal”, comenta, refiriéndose a productos culturales como películas, o programas de televisión como El Hormiguero, en que puede entender que la colaboradora china lo haga “por dinero”, pero señalaría como racistas a los guionistas. A Elena Wang también le incomoda el papel que Yibing Cao⁵¹ cumple en el show de Atresmedia: “Me parece que es un estereotipo, y que exageran muchos rasgos”».*

(E8, P8) *«Las caras visibles marroquíes son hijos de inmigrantes. Con los hijos de inmigrantes que conozco yo, no me identifico para nada; son como moros modernos amigos de los españoles que aceptan el paternalismo; como que eligen, cuidan mucho su contenido para que sea aceptado por los españoles. De ahí empezamos; si lo aceptan los españoles, no contamos el resto. (...) Si por ejemplo me invitan a un programa y digo lo que pienso, yo personalmente no voy a entrar en los comentarios. Aquí en España el tema de los comentarios... igual por la cara no son tan valientes. Se desprecia, no valoran; se sienten atacados por el que habla, no por lo que se dice».*

⁵¹ Se refiere a Yibing Cao, una joven originaria de Qinhuangdao, China, quien llegó a España en 2010 para estudiar interpretación y fue colaboradora del programa de televisión El Hormiguero entre 2016 y 2020 (ABC, 2020).

La segunda precisión es que, cuando excepcionalmente se ha invitado a algunos de los enunciantes para que se hagan cargo de la representación de su propio colectivo, la propuesta reproduce estereotipos y clichés. En *Movidas Varias* (P5a), Chenta Tsai (E9) o Quan Zhou Wu (E5), intercambian experiencias al respecto.

—(E9, P5) *Y claro me han ofrecido trabajos de, yo que sé, aparecer en un sketch de noche vieja o algo así, para aparecer pretendiendo comerme una sopa de murciélagos o algo así; es muy fuerte. O por ejemplo, aparecer en un anuncio en un bazar haciendo de —siempre ponen esto— “el chino moderno”, porque no quieren que te ofendas y por eso siempre empiezan con “pero tú tranquilo, que eres un chino moderno”. Y yo, qué implica eso, si se va a hacer lo mismo; voy a fomentar de nuevo los tópicos que nos habéis asignado; para mí era muy difícil. Y nadie te ha contado que, aparte de gestionar toda la parte de emociones, vas a ser poco a poco una figura pública y, además de que tienes que estar creando de cara al público, también tienes que gestionar esta parte del racismo dentro de la industria, y es una presión es una presión constante.*

—(E5, P5) *Yo llegué al momento de decir dar las gracias cuando me lo pasaba bien en una entrevista o en un podcast, en plan de “oye, gracias porque has respetado mi identidad”, o “gracias porque no has hecho putos chistes racistas o ha sido normal”, y luego me quedé pensando: ¿Por qué coño tengo que dar las gracias porque la gente sea buena o respetuosa? Es que esto tenía que ser lo mainstream, lo raro es que me fuera de ahí diciendo “pues han sido racistas conmigo, me han hecho intentar comer sopa de murciélago”.*

Es pertinente en el cierre de esta subcategoría volver a lo planteado por Hall (1980) en el sentido de que, lejos de ser una esencia preexistente que espera ser expresada, la identidad es un efecto de las prácticas discursivas, siempre situada en campos de tensión y conflicto simbólico. La autorrepresentación, en consecuencia, debe entenderse como una práctica política y simbólica que disputa los modos dominantes de nombrar, clasificar y fijar a los sujetos. En el caso de los jóvenes de origen inmigrante, estas prácticas emergen como estrategias de resistencia frente a discursos mediáticos e institucionales que los construyen

como “otros”, estigmatizados y desposeídos. La construcción de una voz propia implica aquí no solo la producción de relatos alternativos, sino también la reappropriación del derecho a significarse desde una perspectiva situada. Para analizar algunos ejemplos de este proceso, creamos la siguiente subcategoría.

3.3 Narrativas sobre uso de medios personales para desafiar narrativas

No sorprende que haya una generación de jóvenes de origen inmigrante que decidió apropiarse del relato y tomar en sus manos la construcción de su propia narrativa; una que los representa en tanto que individuos con determinadas marcas identitarias, pero sobre todo, como miembros de una sociedad más amplia cuya diversidad se invisibiliza, o en el mejor de los casos, se ignora. Hay una conciencia plena de esta situación en el momento en el que los enunciantes deciden construir sus escenarios de enunciación haciendo uso de medios personales para desafiar estas narrativas dominantes y/o como plataforma de denuncia, y en muchas ocasiones esta intención, y lo que la ha motivado, queda explícita dentro de la propia obra.

(E1, P1) *«Para mí, la representación es importante. ¡Cómo no va a serlo cuando te intentan borrar de todas partes! Enciendes la tele, ves una exitosa serie que trata diferentes tramas de adolescentes en un instituto público, y ninguno de los protagonistas es latino. ¿Cómo puede ser eso posible? (...) Ser consciente de todo esto fue lo que me llevó a escribir este libro. Estaba resignada a quedarme como estaba: destinada a sentirme diferente y especial. Pero la verdad es que mi vida no tiene nada de especial, no es extraordinaria: como muchas otras chicas, llegué a este país de pequeña con mi familia en busca de una vida mejor a la que teníamos allá donde nacimos. Hay muchísima más gente que no conozco que ha tenido una vida muy parecida a la mía y, aunque somos muchas, nuestra historia apenas está representada. Por eso, esta ausencia se convirtió en mi búsqueda».* (P. 6).

(P1, P2) *«Mientras todas mis compañeras de la universidad reían, yo pensaba en la pobreza en la que había vivido, en la desigualdad en la educación, en cómo me sentía en el colegio y en cómo el sistema me frenaba para llegar a donde he llegado.*

Abro Instagram y subo las fotos de mi graduación: en la primera estoy sola, pero no me cabe el texto, y subo otra segunda foto con mi madre, que siempre ha estado a mi lado pese a ser analfabeta y pobre. Escribo con lágrimas en los ojos y con ganas de romper la pantalla con los dedos cada vez que tecleo. Tengo la sensación de que mi cabeza está dentro de la pantalla.

El texto empieza: “Tengo una imagen de mí a los seis años. Muy ilusionada y feliz. Desempaquetando los libros que nos había comprado mi padre. Olían a nuevos. No sabía que iba a ser la última vez que viviría esa experiencia. Mis padres no pudieron comprarlos más [...]”, y acaba con un mensaje a las personas que han sido nuestras compañeras, nuestras amigas, nuestras profesoras, pero que vivían en una realidad paralela. “No olvides que tener los libros cada año fue un privilegio y no le dabas importancia. No olvides que estudiar bachillerato sin trabajar fue un privilegio. No olvides que el sistema educativo español excluye y hace daño. No, los pobres y los inmigrantes pobres no fracasamos en el instituto. No nos cuesta. No es que no queramos estudiar y fracasemos, es que no nos dejáis. Estudiar es de ricos, no de pobres”. El sistema educativo está hecho para excluir a las personas pobres y migrantes, está hecho para mantenernos siempre en la exclusión y que no subamos ningún escalón.

Suelto el móvil. Lloro sin parar. Lloro lo que nunca había llorado (...) El móvil no para de sonar. El texto se ha hecho viral. No me puedo creer la cantidad de mensajes y reacciones que he recibido en pocos minutos. Cientos de personas comentando que han vivido situaciones similares. De repente empiezo a conectar con todos esos niños y esas niñas y empiezo a imaginarme que nos teníamos los unos a los otros en la distancia, pero no lo sabíamos. No sabíamos que un día hablar del tabú de la pobreza infantil nos uniría y sanaría». (p. 104)

—(E9, P5) *«En ese momento yo estaba lleno de ira, estaba lleno de rabia, porque en ese momento no había ese referente que me hubiera gustado tener en la música y sentía que era un adulto incomprendido sin ninguna canción, sin ningún himno con la que identificarme, ¿no? Y no fue hasta que empecé a escribir estas canciones*

cuando empecé a encontrar, ¿cómo se dice? Como encontrar un punto medio con mi rabia y dialogar con él y reivindicarlo, ¿no? Y hacerlo mío.

—(E5, P5) *Yo en la primera novela gráfica se ve que hay unas bocas gigantes, mucho color, mucha rabia también (...) yo primero vomité todo lo que quería contar y luego dije, hostia, pues es que ni he estudiado cómic, ni dibujo, ni nada. Y aquí he hecho lo que más salió de mi toto moreno. Igual debería de dibujar mejor un poquito. Entonces ya empecé. O sea, que fue nuestro camino como al revés, de exorcizar nuestra historia. Y después ya vino la técnica, me parece muy guay».*

—(E9, P5) *«Por el mero hecho de ser no hegemónicos somos territorios políticos, y por el mero hecho de sacar por ejemplo una canción que hable de tu wifi y tu relación con telefónica, eso ya es político porque hasta ahora no se ha dado un caso en el que una persona disidente sexual de género migrante de la diáspora pues asiática del este cuente sus experiencias de esta manera tan cotidiana y tan tan directa y cercana (...) estaba explorando en ese momento cómo cómo interactuar conmigo mismo y con los demás.*

—(E5, P5) *Llegué a la conclusión de que, si no hay esta estructura para nosotros, la tenemos que hacer nosotros, y si no hay este podcast [en que] la voz cantante la llevemos nosotros, pues lo tenemos que hacer nosotros; y aquí estamos, en este podcast».*

(E11, P6) *«Y lo típico que no tienes que hacer, leer los comentarios debajo de la noticia (...) me afectó porque eran mis tíos, y la gente en plan, “no, estos chinos que queman tiendas para llevarse un seguro” (...) Y más cosas así, y mierda de chinos, que no sé qué, ojalá se les quemen (...) Entonces me enfadé tanto que esa noche lo escribí en Facebook, escribí un texto así de algo, explicando por qué estaba súper enfadada en ese momento, que necesitaba escribirlo porque si no, no me podía desahogar».*

(E7, P7) *«Yo llevo mucho tiempo ya usando el velo, y todas mis amigas me decían, “ah, ¿y cómo te has hecho esto? ¿Y cómo te has hecho el otro estilo? Yo lo que yo*

hago es el otro estilo, no sé qué”. Mi amiga no lleva velo, pero le gusta muchísimo. Y fue ella la que me dijo, “Fátima, ¿y por qué no haces un canal de YouTube? Y así le enseñas a todas cómo te lo pones”. Y la verdad que no me lo pensé mucho. Dije, pues, ¿por qué no? (...) Eso de que me critiquen sin saber quiénes son, en parte me molesta. Pero lo acepto porque digo, yo me expongo a ello. Por lo cual tengo que aceptar tanto las críticas buenas como las malas».

(E8, P8) *«Estamos ahí viendo hacer un podcast hecho primero para la gente migrante, magrebí, marroquí, y luego poner subtítulos; si quiere un español verlo, pues ahí va».*

Un tema adicional, vinculado con la posibilidad de construir una narrativa propia en los grandes medios tradicionales, tiene que ver con el reconocimiento del capital social en función no solamente de las marcas identitarias de origen racial o étnico, sino con las marcas de clase; un factor que también es determinante para el reconocimiento de la legitimidad para acceder como productor de un relato a un escenario de enunciación. Esta es una vertiente tangencial al objetivo de este trabajo, pero estimamos pertinente dejar constancia de ella para su consideración en futuros proyectos.

(E10, P5) *«Ya luego hablaremos de qué peña tiene la capacidad para publicar sus textos o su trabajo en libros y en medios de papel, que suelen tener muchos más filtros de muchos tipos, de clase, etcétera, y cuáles, igual han empezado con sus propios medios, en blogs, en plataformas gratuitas, en sus propias redes sociales para alcanzar esa notoriedad. Yo creo que ahí también hay una barrera de clase bastante potente que las redes sociales y los medios digitales han roto. Me interesa mucho esa barrera de clase».*

3.4 Narrativas sobre creación de redes y colaboración entre creadores

Para cerrar nuestras consideraciones sobre la representación y la autopercepción mediática, decidimos identificar los casos en los cuales los enunciantes han participado en la creación de redes y colaboraciones entre creadores de estas narrativas independientes. Todos los

enunciantes en mayor o menor medida han participado en procesos colectivos de producción, ya sea para construir escenarios de enunciación específicos —“*Las latinas son...*” y *Crecer en un chino* los más evidentes por su calidad de proyectos corales—, como para dar a conocer sus propias producciones y construir una estrategia de difusión y retroalimentación.

(E4, P4) *«El nombre que se eligió para la compañía, Teatro sin Papeles, interpela la oposición de las personas migrantes en España sin papeles, la sociedad sin papeles en la política, sin papeles en la economía, sin papeles de representación y sin papeles de toma de decisiones. (...) Me integré al grupo a mitad del camino (...) Fue gracias a mis compañeras, al colectivo, a las juntanzas, a las ollas comunitarias, a las k'oas, a las celebraciones de la Pachamama, Inti y Killa Raymi, las reivindicaciones del 12 de octubre y a esa unión con hermanas y compañeras del Sur global que empecé a descolonizar mi manera de habitar este mundo. En mi cabeza tomó fuerza la idea de crear una obra específicamente sobre las vivencias de las mujeres latinoamericanas en España».*

(E6, P6) *«Con la mirada puesta en la comunidad afroespañola, Susana Ye señala la anécdota que comparte con la periodista española de origen guineano Lucía Mbomio, cuando esta le sugirió hacer un hilo en Twitter con periodistas de origen asiático, de la misma forma que ella había hecho con referentes negros de la televisión. Las dificultades que Ye tendría para realizar ese hilo demuestran que la comunidad de origen chino aún no está lo suficientemente consolidada, y admite que “la emigración china no es la mayoritaria y está en nuestro propio proceso de maduración como sociedad saber qué historias queremos contar primero”».*

(E9, P5) *«Y claro, ahí de repente, pues, conocí a Jay Chou, a Jolin Tsai, A-Mei, a un montón de artistas a los que crecí escuchando y, wow, admirando realmente. Y es verdad que al principio cuando salíamos yo sí que sentí... Daba miedo porque no nos esperábamos nada y los demás tampoco esperaban nada de nosotros, ¿no? Era un*

plato limpio completamente. O sea, que tú podías reinventar el juego completamente porque no había nada que te atara».

(E10, P5) *«Cuando hay un debate social, político muchas veces a través de Twitter o desde Twitter puedes colocar temas en determinados sitios. Por ejemplo, yo me acuerdo de hace unos años hubo un episodio de racismo en un colegio o así. Y me acuerdo que Desirée Bela y yo nos pusimos de acuerdo para poner un hashtag contra algo de profes racistas o algo así. Y fue muy guay porque a raíz de ese hashtag luego varios medios sacaron un poco la noticia y de repente pues se creó como una conversación».*

Es interesante también ver cómo una vez que los distintos relatos se ponen en circulación, hay una conexión entre enunciantes que crea narrativas interseccionales. Así, Chenta Tsai (E9) aparece como el primer invitado a *Movidas Varias* (P5), pero también es uno de los entrevistados por Paloma Chen (E6) en *Crece en un chino* (P6). Camila Pinzón (E4) lleva la versión impresa de “*Las latinas son...*” a la Feria del Libro Migrante de Barcelona, y este espacio también es un punto de distribución de *Derecho de Admisión*, de Yeison F. García (P3, E3) y del libro *Qué hace un negro como tú en un sitio como este*, de Moha Gerehou (E10), el invitado al segundo episodio que analizamos de *Movidas Varias*. Gerehou y García, a su vez, comparten proyecto en el Centro Cultural Espacio Afro de Madrid.

En *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas* (2001), la escritora y activista bell hooks se refiere a los espacios culturales y mediáticos como territorios de resistencia y sanación, que pueden ser interrumpidos y apropiados, transformados a través del arte y la literatura, donde las comunidades marginadas pueden reconstruirse y hacerse visibles. Claramente esto es lo que esta constelación de jóvenes de origen inmigrante está construyendo, unos de manera incipiente, otros con más solidez, de manera exitosa. Consideramos sin embargo que, si bien ya existe este espacio seguro para la creación de narrativas autorrepresentativas, es deseable que en una siguiente etapa ocurra una expansión de la misma de manera que intersecte con las redes de producción de otros jóvenes adultos en España, e idealmente de otros países europeos, en función de su rol de productores

culturales jóvenes, independientemente de su condición de origen. Abundaremos en este sentido en el apartado de conclusiones.

3.5 Recapitulación: Narrativas de representación/autopercepción mediática

No resulta una sorpresa, dada la premisa de este proyecto doctoral, que al realizar el análisis de las narrativas de representación, percepción o autopercepción mediática en los escenarios de enunciación analizados, todos excepto uno hagan alusión de manera directa a la representación mediática dominante, aunque como se ha mencionado, entendemos que la propia existencia de las producciones alternativas con las que trabajamos constituyen una denuncia y un desafío a las narrativas dominantes que criminalizan, discriminan y deshumanizan.

El primer criterio que elegimos para el análisis de las narrativas relacionadas con representación en los medios de comunicación, que se refiere la identificación por parte de los enunciantes de un sesgo mediático o de uso de estereotipos en los medios, nos arrojó fragmentos dentro de los relatos con referencias y denuncias rotundas: todos los relatos refieren la ausencia de una representación justa o precisa de los jóvenes de origen inmigrante en los medios, y los enunciantes coinciden en el hecho de que, cuando excepcionalmente ocurre una representación, es para reproducir estereotipos y clichés.

En al menos un par de escenarios de enunciación se expone además un hecho registrado con cierta frecuencia: el que las personas de origen inmigrante, categorizadas por su origen étnico o racial, suelen ser consideradas para tener presencia en los medios convencionales solo en función de los comentarios o aportaciones que puedan hacer relacionadas con la migración, el origen étnico o asuntos raciales; un encasillamiento del individuo que le confiere autoridad como enunciante solo en el contexto de su circunstancia de origen, sin reconocer su capital social o político en otros campos (Bourdieu, 1990).

La percepción que se tiene de los jóvenes de origen inmigrante se superpone a la forma en que ellos se ven a sí mismos cuando hacen ejercicios de autopercepción e identificación autorreferencial en medios tradicionales —en los casos en los que efectivamente aparecen— ; algunos enunciantes explican cómo durante su infancia y adolescencia buscaron sin éxito referentes en los medios con los cuales se pudieran identificar —un asunto que en casos como el de Quillahuaman (E1) o El Aaddam (E2)

claramente ha sido parte de la motivación para crear sus propios espacios de autorrepresentación—. Como resultado de esto, cuando en alguna ocasión se tiene la oportunidad de representar a un joven de origen inmigrante, es común hacer concesiones para ajustarse a las expectativas de la producción en la que participan, que suele estar marcada por los estereotipos antes mencionados; y cuando excepcionalmente se ha invitado a algunos de los enunciantes para representar a su propio colectivo, la propuesta reproduce estereotipos y clichés.

Lo dijimos unas páginas atrás, pero consideramos pertinente repetirlo: si la identidad no es una esencia preexistente, sino una consecuencia de las prácticas discursivas, siempre situada en espacios de tensión y conflicto simbólico (Hall, 1980), es preciso entender la autorrepresentación como una práctica política y simbólica que cuestiona y confronta los modos dominantes de nombrar, enunciar, clasificar y situar a los sujetos. Estas prácticas, en el caso de los jóvenes de origen inmigrante, constituyen estrategias de resistencia frente a discursos mediáticos e institucionales que los estigmatizan y los sitúan en la alteridad. La construcción de una voz propia en este caso no solo representa la producción de relatos alternativos, sino también la reapropiación del derecho a significarse y reivindicar su propia perspectiva. En este sentido, era esperable que hubiera una generación de jóvenes de origen inmigrante apropiándose el relato para construir sus propias narrativas; son sus marcas identitarias individuales, pero también como miembros de una sociedad más amplia cuya diversidad se insiste en invisibilizar.

Encontramos que existe una conciencia plena de esta situación en el momento en el que los enunciantes deciden construir sus propios escenarios de enunciación para desafiar estas narrativas dominantes y/o como plataforma de denuncia. En la medida en que los distintos relatos se ponen en circulación, hay una conexión entre enunciantes que crea una constelación de narrativas interseccionales y un espacio seguro para esta puesta en escena pública. En *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas* (2001), la escritora y activista bell hooks se refiere a los espacios culturales y mediáticos como territorios de resistencia y sanación, que pueden ser interrumpidos y apropiados, transformados a través del arte y la literatura, donde las comunidades marginadas pueden reconstruirse y hacerse visibles. Claramente esto es lo que esta red de jóvenes de origen inmigrante está construyendo.

4. Narrativas sobre discriminación

*“Perdonad si estos versos os incomodan
os lanzan una realidad que no queréis mirar,
permitidme deciros que vuestra fragilidad
en este espacio no importa
que soy yo el que habla ahora del derecho de
admisión
a vuestros comentarios”.*

—Yeison F. García

Si decíamos que la categoría anterior, relativa a la representación y percepción mediática de los jóvenes de origen inmigrante, es la motivación principal de nuestro trabajo, sin duda la categoría que tiene que ver con discriminación es la motivación principal de los enunciadores cuyas producciones de narrativas alternativas analizamos. Esto tiene que ver no solamente con la cantidad de veces que estas referencias aparecen en los diferentes relatos, sino en la variedad de ejemplos que una, y otra, y otra vez se mencionan a lo largo de los escenarios de enunciación, al tipo de anécdotas compartidas —algunas relativas a la infancia que han dejado una huella permanente; otras, en espacios públicos o de relevancia simbólica, que han dejado una marca identitaria, una *etiqueta* —el estigma de Goffman (1988)— en el enunciador; otras referencias, sobre todo las que tienen que ver con las narrativas de discriminación por apreciación estética, han llevado a los enunciantes a situaciones límite de las que hoy dan cuenta con sentimientos que van desde la tristeza y el arrepentimiento hasta la rabia y la indignación.

Las narrativas sobre discriminación, en muchos de los casos, tienen una intersección o superposición con las narrativas de identidad y con las de herida migratoria analizadas previamente. Son estos episodios marcadores de hitos en la trayectoria vital de estos jóvenes de origen migrante los que en muchos casos fueron determinantes para la producción de su obra en los meses o años posteriores: detonadores de acciones contundentes como la confrontación con los agresores, denuncias públicas a través de la creación artística o la organización social, o una aceptación de la necesidad de hacer un

trabajo personal para reivindicar y fortalecer la propia identidad ante el individuo mismo y ante la sociedad (Brah, 2011).

Los ejemplos que compartimos aquí, agrupados en seis subcategorías, son una pequeña muestra de la amplia gama de situaciones cotidianas que los enunciantes enfrentan sólo por el hecho de ser quienes son, por el hecho de *ser*. Las anécdotas que ellos mismos comparten suelen ser las que más les han marcado. Vale la pena aquí pensar en cuántas más han dejado de lado en un proceso de selección para narrarse a sí mismos ante los demás. Vale la pena pensar cuántas otras, como mencionábamos en la introducción, han sido pasadas por alto, resultado de vivir en una sociedad que normaliza la discriminación y el desprecio a la alteridad.

4.1 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el ámbito escolar o académico

Señalamos al inicio de este trabajo que nuestro primer acercamiento con los jóvenes de origen inmigrante en España se dio a través de una ronda de entrevistas de historia de vida, que incluyeron preguntas sobre la experiencia de arribo. De manera natural, la llegada a la escuela y el proceso de adaptación no solo a un nuevo sistema educativo, sino a un entorno homogeneizador que hace más patente la alteridad (Foucault, 1988) constituyen uno de los episodios con mayor fijación en la memoria de estos jóvenes.

Las experiencias discriminatorias suelen estar relacionadas con el desdén, y en ocasiones la humillación, ante la manifestación de prácticas socioculturales diferentes que son señaladas como indeseables (Bourdieu, 1999; 2013). Estas discriminaciones hacen intersección con las otras subcategorías que mencionamos en este apartado —racismo institucional o discriminación por apariencia estética, por ejemplo—, pero hemos decidido agruparlas en la subcategoría que denominamos racismo y xenofobia en el ámbito escolar o académico por ser este, uno de los ámbitos clave para el desarrollo de la autoestima y la identidad, el entorno en el cual ocurre la práctica discriminatoria.

(E2, P2) *«Había empezado el instituto. En el primer trimestre de mi primer año comencé con una lucha que pronto me cansaría.*

—¿Por qué me habéis puesto en esta clase? ¿Por mi apellido? — le preguntaba a mi tutora mientras la perseguía por los pasillos casi corriendo. Sus pasos eran rápidos y me requería un esfuerzo alcanzarla.

—Ya te he dicho que me reuniré con los profesores y valoraremos cambiarte de clase.

No lo entendía, no entendía por qué sin conocerme siquiera me habían puesto en una clase de nivel bajo, la de los alumnos que iban al instituto a pasar el tiempo. También estaban Hanane y Soukaina, pero ellas querían seguir allí. Tuve que demostrar todos los días que sabía todas las respuestas, que me interesaban todas las clases y que hacía todos los deberes para que me cambiaran a la clase A. Y es que en esa clase había compañeros y compañeras españoles que tampoco hacían los deberes. ¿Por qué no los cambiaban a la D a ellos?» (p. 92).

(E2, P2) «Estaba en el patio pequeño del colegio jugando a hacer un castillo. Alcé la mirada y vi que un grupo de tres niñas y dos niños se acercaban. Bajaban del patio de arriba, donde jugaban los de primero y segundo, por lo que eran mayores que yo. Por la altura parecían de segundo. Me señalaban y se reían. Dejé la pala junto al castillo y levanté la mano sonriendo para saludarlos también.

—¿Qué te pasa en el pelo? ¿No te peinan en casa? —me dijo la más alta del grupo mientras me lo tocaba. El suyo era liso, suave y bonito, como el de la mayoría de las niñas. Lo sujetaba una diadema rosa con una flor blanca en medio.

Se me borró la sonrisa de la cara porque entendí enseguida que no venían a jugar conmigo. Aun así, me gustaba su pelo, era el que yo quería tener y el que siempre había querido tener mi familia.

—Mira, es de color caca, ¿será por eso por lo que hueles mal? — comentó otro niño, tocándome el moflete.

Los demás empezaron a reírse.

—Sí, sí —contestó el otro, que para ir a segundo no era muy alto. «No vas a llorar Lunja, no vas a llorar —me decía a mí misma (...) Fui corriendo a unas profesoras que estaban en el patio vigilando mientras se comían su bocadillo y les comenté lo que me habían dicho. Ellos subieron corriendo de vuelta a su patio antes de que los

pillaran donde no les tocaba. Una de las profesoras me dijo que tan solo se trataba de bromas, y la otra asintió». (p. 21)

(E3, P3) «Cuántas flores quedaron rotas en la plaza / desechadas en las aulas de diversificación, / desterradas al rincón por un profesor, / participe del juego de la segregación escolar.

Expulsadas del instituto porque la histeria de su herida no se podía sellar con castigos, / quizás las paredes del patio de recreo las asfixiaba más.

Aquellas que seguían por el sendero, / a las que alguna profesora había despertado / el resplandor de sus rostros, / pronto eran dirigidas por el orientador / al ciclo básico de formación profesional.

—Sácalo del instituto y ponlo a trabajar, / le dijo la tutora a la mama.

¿Qué hubiera sido de mí si ella le hubiera hecho caso?

¿A las familias blancas con chicos rebeldes les dirían lo mismo?

Hay un conjunto de voces que nos señalan nuestro papel, quieren que seamos para siempre sus sirvientes. (...)

Y a la profesora de Lengua, que intentó empequeñecer mis expresiones, / sólo puedo darle las gracias, / nunca hubiese encontrado al que soy hoy, / sin esa rabia que despertaba en mi pecho». (Aulas en flor, p. 51)

(E4, P4) «Agradece que puedes estar en esta clase dando tu opinión, si no los hubiéramos conquistado seguirían en taparrabos saludando al sol», le dijo un profesor universitario frente a toda la clase a una de las compañeras». (p. 31)

(E11, P6) «La última vez que me pasó fue cuando fui a recoger unos simulacros de la academia y delante de mí había un padre, un padre de un alumno de otro curso y se giró, me miró, se dio la vuelta y le preguntó a las que estaban ahí, oye, ¿y estos extranjeros que vienen aquí a hacer el MIR, qué vienen, ¿son la mejor plaza del cupo, optan a cupo? Y ese día me sentí súper mal y después, bueno el proceso: me sentí mal, me enfadé, después dije: “a la mierda”. Pero lo típico que hay gente, no

sé si son los mayores, típicos chavales, que como que te hacen a un lado, tú no eres de aquí, no tienes ni cara, no eres de aquí».

(E11, P6) *«En el primer año de carrera un chaval en un seminario de psicología, estábamos hablando de una droga que se llamaba “miau miau”, como los gatos (...) de repente suelta: “¿por qué estás mirando a la china?” (...) Me enfadé porque dije, joder, tú vas a ser médico, la inmigración es parte de España, o sea, vas a tener pakistaníes, indios, rumanos, chinos, pero es que tú vas a ser médico, deberías tener, no sé, empatía, o ¿qué es? ¿Respeto? Yo te respeto, me he aprendido tu nombre, me he aprendido tu apellido y mi nombre tampoco es tan complicado, no es un nombre chino, que puedo entender que por ejemplo pienses que tengo un nombre chino y te cueste decirlo, pero mi nombre es Susana, joder, que tampoco es tan difícil».*

(E7, P7) *«Donde más se sorprendieron fue en el ámbito escolar porque todos me decían, incluso los profes, “pero si eres muy pequeña, ¿por qué tienes que taparte así?”. Los niños, “ay pero ¿por qué? ¿Es que ahora eres calva, es que ya no tienes cabello? ¿Es que te obligan a llevarlo tus padres, te pegan si no lo llevas?”, me hacían preguntas así. “¿Duermes con él, te duchas con él?”, y fue un shock para mí; para mí y para ellos, yo entiendo que para ellos también sea algo diferente, pero bueno, para mí también, me costó mucho adaptarme».*

(E7, P7) *«Yo notaba que mis compañeros sí que tenían una espinilla ahí. Cuando pasaba cualquier atentado, todos venían corriendo a mí: “¿Y has visto lo que han hecho tus paisanos? ¿Has visto lo que han hecho los de tu religión? ¿Y por qué vosotros creéis que vais a ir al cielo, digamos, por matar?”. Y yo cuando intentaba explicarles que eso no era así, ellos no lo escuchaban. Decían no, no. Pero da igual lo que digas, porque yo veo que matáis a otra gente y te meten a ti también. Es algo como si te hubiesen visto ahí apuntándole a alguien».*

Existen también otras prácticas discriminatorias que tienen que ver una condescendencia que parte de la consideración de que al individuo que viene de otro entorno —social, cultural,

educativo— no se le puede exigir al mismo nivel de desempeño que a los demás por tener limitaciones inherentes a su condición —la pedagoga argentina Cecilia Braslavsky (2006) lo define como *violencias invisibles*; formas de exclusión y maltrato que no siempre se reconocen como tales, pero que afectan profundamente el bienestar, el aprendizaje y la autoestima del alumnado, especialmente de sectores populares, pueblos originarios, migrantes o niñas y adolescentes—. De esta manera, cuando el desempeño es bueno, este se convierte en algo extraordinario —en el caso de Marrón (P1)— y en ocasiones se utiliza una “naturalización” de este buen desempeño como un argumento para demandar que se convierta en una constante —en el caso de Javi Huang (E12).

(E1, P1) *«Lejos de sentirme orgullosa de mis propios méritos, durante esos seis años, siempre tuve una sensación que me ha avergonzado y con la que todavía convivo. Cada vez que un profesor me alababa delante de la clase, cada vez que resaltaban una buena nota o lo lista que era, siempre sentí que lo hacían sólo porque era inmigrante, y era por eso por lo que era algo sorprendente. Cuando otros chicos sacaban buenas notas, ningún profesor lo resaltaba, era lo normal. En cambio, cuando era yo la que había sacado buena nota siempre había que decirlo en alto. Se suponía que su intención era hacerme sentir mejor pero sólo conseguían hacerme sentir todavía más inferior. Nunca me gustó esa sensación y es algo que llevo arrastrando desde entonces. Supongo que a esto debe que, a veces, cuando alguien dice algo bueno sobre mí, tengo arcadas y náuseas».* (p. 36)

(E12, P6) *«Tú para poder resaltar, tienes que hacer casi el doble que los demás. Y en matemáticas, por ejemplo, todo el mundo, si la profesora en un principio, por ser chino, ya piensa que eres listo, y de repente en un examen sacas mala nota, te dice “ay, ¿qué te ha pasado? Si tú eras muy listo”, ¿sabes? Cosa que a lo mejor tú no eras listo, o sea, eres un negado para las matemáticas, pero ya tienen en mente de antemano que eres muy listo».*

Es de esperarse que si existe un patrón de discriminación y estereotipación por razones de origen y prácticas socioculturales en el ámbito académico-escolar, esas prácticas tengan una

continuidad en los espacios laborales, en el espacio público en general, y en los procesos institucionales y burocráticos en los cuales se insertan o van enfrentando los jóvenes de familias de origen inmigrante en su edad adulta temprana (Bourdieu, 1991; UNICEF, 2023 p. 18). En tanto que el objetivo de este trabajo es identificar la manera en la cual estos jóvenes rompen con este patrón, el proceso por el cual han adquirido conciencia sobre el mismo tiene una relevancia particular para nuestro propósito. En los tres apartados siguientes compartimos relatos que ellos mismos identifican como momentos de ruptura que les han llevado, ya sea en el mismo momento, o un tiempo después, a tomar acción para responder y confrontar a la narrativa discriminatoria y hacerse cargo de su propia representación.

4.2 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio laboral

“El primer día pensaron que era una delincuente”. Con esta frase, Rocío Quillahuaman (E1, p. 162) sintetiza la experiencia propia, y la de varios de los otros enunciantes considerados en este trabajo, sobre la representación de ellos mismos que predomina en los espacios laborales. Otras experiencias tienen que ver con la infantilización, la condescendencia y el encasillamiento en un solo rol: “¿Qué te parece hacer esta sección contando cosas del bazar, con cosas del bazar chino?” (E5, P5).

(E1, P1) *«No tenía ninguna experiencia en empresas creativas pero lo que me encontré ahí supongo que no debió sorprenderme.*

En mi primer día pensaron que era una delincuente. Entré en el edificio detrás de una mujer blanca, rubia y más alta que yo. Se volvió, me dio un repaso y me dijo: «¿Tú quién eres?». Escrita, parece una pregunta inocente y normal pero yo conocía bien la mirada que puso y el tono de voz que usó. Esa manera de preguntar quién era yo me sonaba demasiado y no por la pregunta en sí sino por todo lo que la envolvía. Su postura era amenazante, defensiva, como si sintiera miedo y necesidad de protegerse de mí, que era visiblemente más pequeña que ella en estatura y edad. También había rechazo y asco en su forma de preguntármelo. Su manera de actuar me dejó indefensa pero a la vez me hizo sentir como si yo fuera el peligro. Me

arrebató la opción de asustarme, que era lo que me tocaba sentir a mí en esa situación horrible, en mi primer día de mi primer trabajo.

Reaccioné instintivamente intentando explicarle a esa mujer, que me sacaba una cabeza y media, que era nueva, que empezaba a trabajar ese día y que por eso no le sonaba de nada. Esperaba convencerla de que no iba a saquear la empresa, pero lo hice tan torpemente, por los nervios, que parecía que me estaba inventando todo lo que decía. Finalmente, me dejó como si me hubiese perdonado la vida. Ahora se me ha ocurrido que ese día debería haber robado algo de verdad, solo para que ese mal rato hubiese valido la pena. Una taza o algún material de oficina. Ojalá se me hubiese ocurrido entonces. Qué rabia». (p. 162)

(E1, P1) «El alivio de dejar esa empresa y empezar en una nueva se desvaneció cuando fui a firmar el contrato y el señor blanco con traje de RR.HH. me dijo: “¿Has visto qué sueldo? Con eso te puedes pagar un viaje de vuelta a tu país, ¿eh?”. En ese sitio tampoco vi a ninguna persona racializada que trabajase en ningún puesto creativo ni en ningún otro tipo de puesto. En todas las reuniones a las que iba, siempre estaba rodeada de hombres blancos. La única persona racializada era la señora de la limpieza, a la que saludaba siempre que veía por los pasillos. Esto último se convirtió en un patrón». (p. 163)

(E2, P2) «Salí de allí, abrí la puerta del despacho del director. De los que habían pasado por ese centro, era el peor. Otro director blanco, racista y sin experiencia. Tenía veintisiete años, era de Alicante (...) y lo habían mandado a Cataluña a trabajar (...) casi toda la plantilla venía de fuera de esta comunidad. No tenía estudios relacionados con la atención a la infancia y a la adolescencia. Era serio, con pocas habilidades sociales y muy maleducado, pues en todas las comidas soltaba frases misóginas y racistas. No era la primera vez que pisaba su despacho para hacerle saber que había tenido un comportamiento inadecuado y racista.

—No vuelvas a amenazar a los chavales con la documentación porque se te va a caer el pelo —le dije nada más abrir la puerta y verlo sentado con las piernas abiertas mientras jugaba al cubo de Rubik.

Al intentar volver a abrir la boca, empecé a sentir un dolor en el estómago: la voz no me salía y me temblaban los labios. Cerré la puerta y, tras un pinchazo en el estómago, me dirigí corriendo al baño. Vomité. El dolor y el malestar aumentaron durante los días siguientes, hasta que empecé a poner excusas para faltar al trabajo». (p. 65).

El desenlace de esta situación es explicado hacia el final del libro:

(E2, P2) «He dejado el trabajo definitivamente. He estado dentro, he recogido la información que necesitaba al descubrir el funcionamiento, he esperado a la justicia sin respuesta y he acudido a los servicios que se supone que atienden a las personas discriminadas racialmente, pero mientras en esas oficinas estén trabajando personas blancas para atender a la personas racializadas no va a cambiar nada. Nos han ignorado, esto es lo que pasa cuando desde el Gobierno se usa el “tokenismo” con las personas racializadas. Porque donde realmente tenemos que estar, no estamos». (p. 233)

(P4) «Empleadora: Gladys, Gladys, Gladys!! Conmigo, que tengo muchas cosas que hacer. Bueno ya sabes, como todos los días me cambias las sábanas de todas las camas, me limpias los baños y la cocina, me la limpias bien. Pero lo más importante hoy, Gladys es que aspires. Ahí te dejo la aspiradora, voy al despacho y ahora vuelvo.

(La persona empleadora se va. La trabajadora se cambia rápidamente de ropa, y se acerca a la aspiradora)

Trabajadora del hogar: ¡Hala! ¡Aspiradora nueva! ¿Esta cómo funcionará? (La mira, intenta encenderla, pero no encuentra el botón, la observa, la estudia) Yo no sé para qué tantos botones ¿acaso no es una aspiradora y ya?

(Coge el cable y la enchufa a la pared. Cuando enchufa la aspiradora, la empleadora grita desde atrás del telón mientras va entrando en escena.)

Empleadora: ¡Gladys! ¿Cómo vas?

(La trabajadora está agachada, toqueteando la aspiradora. Cuando escucha los gritos se exalta y se pone en pie.)

Trabajadora: Bien, bien señora.

Empleadora: Pero, ¿cómo que bien? Si todavía ni encendiste la aspiradora.

Trabajadora: Sí señora, es que es nueva y estaba viendo cómo funciona.

Empleadora: Claro, no pasa nada Gladys. Fue mi culpa, me fui corriendo sin explicarte cómo funciona la aspiradora, y no caí en cuenta de que en vuestros países de estas máquinas no tenéis. ¿verdad?

Trabajadora: Señora, claro que existen estos aparatos en mi país, lo que pasa es que este es nuevo. Pero no se preocupe, que el tiempo extra que perdí mirando cómo funcionaba no se lo voy a cobrar». (Acto I, Escena 1).

(P4) «Secretarias: (Al mismo tiempo) ¿Estudios?

Ana María: Sí, soy licenciada en Educación Comunitaria en la Universidad Estatal de Managua.

Secretarias: (Al mismo tiempo) No, no, no, aquííííí!

Ana María: Bueno, estoy homologando el título, está en proceso, espero que me contesten rápido...

Secretarias: (Al mismo tiempo) No, no, no, aquííííí!

Ana María: Bueno, pues aquí he hecho dos cursos, uno de cuidado a adultos mayores y otro de limpieza y aseo.

Secretarias: (Al mismo tiempo) ¿Experiencia laboral?

Ana María: En Managua, yo me dedi...

Secretarias: (Al mismo tiempo) No, no, no, aquííííí!

Ana María: (con decepción) bueno, aquí he trabajado como cuidadora en una residencia de mayores...

Secretaria 2: Bueno, ya está, aquí, por ahora, lo único que puede hacer es cuidar...

Secretaria 1: y limpiar

(Entre ellas continúan hablando “bueno, y si tiene suerte, porque con el ERTE...”»).

(Acto II, Escena 2).

(E5, P5) *«Resulta que cuando yo estaba intentando trabajar antes, cuando era más jovencita, que sigo siendo joven, pero antes cuando era más joven e inocente, con otro tipo de marcas o colaboraciones o cosas, resulta que a la gente no hegemónica, o sea (...) los españoles no racializados, pues no sabían dónde meterme. Vale, te voy a poner... ¿qué te parece hacer esta sección contando cosas del bazar, con cosas del bazar chino?... Como que querían colaborar conmigo pero no me entendían o no sabían dónde ponerme».*

(E7, P7) *«En esa época yo empecé a hacer prácticas y no me aceptaban en ningún sitio, por el velo. No me aceptaban en ningún sitio, pero cuando ya por fin me aceptaron, notaba la manera en la que me miraba la gente, como que eres distinta de ellos. No se daban cuenta de que tú eres igual que ellos, y has estudiado lo mismo que el que está al lado tuyo con la otra bata blanca. Y te has esforzado igual que él, y te has sacado tu título igual que él. Solo ven que tú... guardan toda la imagen de lo que tienen alrededor, que tú eres igual que los otros, y solo ven lo que tienes en la cabeza y te juzgan por ello. Por lo que está afuera, no por lo que está adentro».*

Consideramos importante para el objetivo de este trabajo resaltar que el centro de estos relatos no tiene que ver con la dificultad de acceder a un empleo o espacio en el ámbito profesional; aunque es un hecho que esta situación ocurre y es mencionada por varios de los enunciantes, los relatos giran en torno a la lectura que se hace de la presencia de los enunciantes *una vez que han accedido al ámbito laboral*. Retomamos un par de párrafos:

“Nos han ignorado, esto es lo que pasa cuando desde el Gobierno se usa el ‘tokenismo’ con las personas racializadas. Porque donde realmente tenemos que estar, no estamos” (E2, P2).

“Notaba la manera en la que me miraba la gente, como que eres distinta de ellos. No se daban cuenta de que tú eres igual que ellos, y has estudiado lo mismo que el que está al lado tuyo con la otra bata blanca. Y te has esforzado igual que él, y te has sacado tu título igual que él” (E7, P7).

El lugar de la enunciación no es el de quien aspira a insertarse en el espacio del aparato productivo cuya presencia no está normalizada, sino el de quien *ya llegó* y desde ahí denuncia las prácticas discriminatorias. Nos parece que esta denuncia en sí misma constituye un cambio en la narrativa y una estrategia de autorrepresentación; abundaremos en esta idea en el apartado de conclusiones.

4.3 Narrativas sobre racismo y xenofobia en el espacio público

Si en la subcategoría anterior Quillahuaman ya denunciaba la mirada sobre su presencia en un espacio determinado como una que veladamente la categoriza como delincuente, cuando aborda la lectura que se hace de ella en el espacio público esta descripción es abierta y explícita: un guardia de seguridad siguiéndola por una tienda por considerarla sospechosa de robo, y la forma en que esto la condiciona a llevar las manos fuera de los bolsillos, siempre a la vista. En este apartado en particular aparece nuevamente el ácido sentido del humor que caracteriza el relato de varios de los enuciantes al hablar de sus experiencias de discriminación (Lugones, 2021)⁵²: “Nos mirábamos en silencio”, relata, refiriéndose al guardia. “Hubiese sido romántico, si no hubiese sido racista”.

Un par de párrafos más complementan la muestra para esta subcategoría: la lectura que se hace de tu persona determina no sólo cómo serás representado en relación a ese espacio público (E6, P6), sino el acceso que puedes tener, o no, a dicho espacio (E3, P3).

(E1, P1) *«No recuerdo cuándo fue la primera vez que lo hice, pero recuerdo qué pasaba cuando no lo hacía. Las veces que llevaba las manos en los bolsillos y me acercaba a alguna señora dentro del metro, no lo hacía por gusto sino porque el metro estaba lleno y en algún sitio había que ponerse, después de girarse y verme la cara, ellas cogían fuertemente sus bolsos apretándolos contra su cuerpo. Así que, para evitar ese desagradable momento, siempre enseñé las manos antes de que piensen que voy a robarles. (...) Hay una tienda llamada & Other Stories en el centro en la que cada vez que entraba me perseguía el guardia. No fallaba. Se ponía*

⁵² Lugones plantea que el juego y el humor pueden ser tácticas que permiten a las personas oprimidas navegar entre mundos sociales y crear espacios de coalición, sin tener que someterse completamente a las reglas de uno solo. Esta actitud lúdica no sería ingenua sino intencional, una forma crítica de moverse entre sistemas de poder.

muy nervioso si me acercaba a la zona de bisutería. He ido muchas veces y nunca he visto a una chica marrón en la tienda a la vez que yo. No sé qué dice eso de la tienda, pero lo que sí sé es que a mí, a diferencia de a las otras chicas que estaban en la tienda, nunca me dejaban pasear sola. A veces, cuando solo estábamos el guardia y yo en la misma planta y yo cogía alguna joya, le miraba mientras lo hacía. Y él me miraba de vuelta. Nos mirábamos en silencio. Hubiese sido romántico, si no hubiese sido racista (...) Este tipo de anécdotas son mi pan de cada día y es por eso por lo que cuando me suceden, tengo pequeñas crisis de identidad. ¿Soy buena persona o aparento serlo porque tengo que demostrar que lo soy para gente como el guardia?». (p. 77)

(E3, P3) *«Hay una cola larga en la acera, / esperamos nuestra suerte, / ya puedo escucharles:*

—“¿DNI?, pasen”.

Espero que no suceda una vez más, / no quiero quedarme fuera, / la última vez fue mi culpa, / eso me hicieron creer.

Voy bien vestido, / ni pendientes, ni gorra, ni zapatillas, / el pelo recién cortado, / no les daré ningún pretexto, / la gente del barrio ha ido, / quiero entrar.

—¿Tienes 16 años? ¿Documentación?

—Pasa.

Con algo más de edad, / hemos bebido en una plaza, / vamos porque nos han dicho que es gratis, / los que entran antes de nosotros no pagan, / esperemos que no ocurra.

—Son 20 euros.

—¿Por qué?

Nos miramos, / vemos con claridad el itinerario / que segrega nuestros cuerpos, / ¿Dónde denunciarnos? / No servirá de nada, / aprovechamos un descuido para arrojarles piedras.

La última vez que fue en un bar de Malasaña, / ya estaba en la universidad, / llamé a los que dicen protegernos, / me dijeron: “derecho de admisión” (...)

Perdonad si estos versos os incomodan / os lanzan una realidad que no queréis mirar, permitidme deciros que vuestra fragilidad /en este espacio no importa /que soy yo el que habla ahora del derecho de admisión /a vuestros comentarios». (Derecho de admisión, p. 47).

(E6, P6) «*El hecho, además, de que el establecimiento estuviera en una rotonda sirvió también para recibir algún que otro apodo con sorna como “la china de la rotonda”».*

Además de la reiterada referencia que hacemos en este análisis a la categoría de estigma de Goffman (1988), aquí resulta pertinente también mencionar el planteamiento que hace Sara Ahmed (2004) sobre cómo los cuerpos racializados, *queer* o no normativos se perciben como *fuera de lugar* en espacios dominados por la norma blanca, heterosexual y cisgénero: “El cuerpo no entra neutralmente a un espacio: su visibilidad, su aspecto, su forma de moverse o vestir lo marcan inmediatamente como deseado o indeseado”⁵³ (p. 40).

4.4 Narrativas sobre racismo institucional/burocrático

Hemos mencionado con anterioridad la forma en la cual la representación que se hace de las personas inmigrantes desde las instituciones del Estado —en su calidad de poder que no sólo actúa desde la represión sino desde la producción de realidad y rituales de verdad (Foucault, 1975)— ha marcado la manera en que la sociedad entiende a dichas personas y a su vez las empuja a entenderse a sí mismas en relación con dicha sociedad. Las formas de control, basadas en la clasificación, la jerarquización y la vigilancia de los cuerpos, aunque revestidas de racionalidad y neutralidad, están marcadas por la violencia estructural y coercitiva que sirve, entre otras cosas, para legitimar la desigualdad como un efecto natural del orden social.

La manera en que los enunciantes de los relatos analizados en este trabajo narran estos episodios de racismo y discriminación desde las instituciones representan un reconocimiento de esta violencia estructural al tiempo que se denuncia, y con ello, se confronta y desafía. Dos de los ejemplos que citamos a continuación (el previamente citado

⁵³ Traducción propia del original en inglés.

E1, P1, y E2, P2) describen una experiencia que responde a una situación estereotipada de la persona que busca legitimar su situación a través del matrimonio o el reconocimiento legal de una pareja con un individuo que es parte de la sociedad normalizada —una narrativa encontrada con mucha frecuencia en piezas periodísticas, de cine o televisión—, aun cuando en ambos casos existen elementos que ya otorgan dicha legitimada a las denunciante —en el primer caso, porque la denunciante es legalmente ciudadana española; en el segundo, porque aunque la denunciante es legalmente apátrida, su lugar de nacimiento es Tarragona, Cataluña, España.

(E1, P1) *«Cogí mi maleta. Ellos cogieron mi peluche. Mi hermana estaba pasando por el detector cuando me di cuenta de que uno de los revisores había sacado un objeto punzante. (...) Cogió el Winnie the Pooh con mucha destreza. Seguramente lo habría llevado mucho mejor que yo en todo el viaje, además, parecía tener bastante maña con los peluches, pero estaba claro que no les tenía ningún cariño porque comenzó a clavarle el objeto punzante en el cuello. En la barriga. En las piernas. En los brazos. Dentro de las orejas. En los ojos. Otra vez en el cuello. Hurgó de nuevo por el ojo. De nuevo por las orejas. Había algodón por todas partes. Era una masacre. Revisó por dentro del ojo y de la barriga de nuevo. Una última vez. Cuando acabó de destripar mi peluche, me lo devolvió. (...) Mi hermana cogió el oso, lo observó y se empezó a reír a carcajadas.*
—¿Te das cuenta de que estaban buscando droga, no? Pensaban que llevabas droga en tu Winnie the Pooh —dijo entre risas». (p. 18)

(E1, P1) *«Muchas de las gestiones menos agradables que tuvimos que hacer fueron en el edificio más feo que hay en toda la Ciudad Condal. El hermano gemelo y malvado del Consulado de España en Lima: el Registro Civil de Barcelona.*
Allí tuvimos que hacer colas interminables una vez más (...) Era un sitio muy hostil, pero como ya estaba acostumbrada a ese tipo de sitios, no me sorprendió. Supe reconocer enseguida todas las características de los templos del papeleo (...) eran igual de crueles y desagradables. Supongo que nada de esto es una sorpresa para los lectores que han tenido la mala suerte de tener que hacer una gestión en ese

sitio. Sin embargo, seguro que algunos no saben una cosa. Sorpresa: con los que somos de fuera tienen incluso menos paciencia.

Con veinticuatro años, en 2018, volví con Néstor al Registro Civil para preguntar por los requisitos necesarios para casarnos. Él estaba tranquilo, pero yo estaba preocupada porque intuía que lo pasaríamos mal. (...) Para sorpresa mía, y solo mía, porque mi marido tenía la misma actitud de quien va a PortAventura, no ocurrió nada de eso. Cuando llegó nuestro turno y tuvimos que acercarnos a la mesa, me puse automáticamente nerviosa. No tenía nada que ver con casarme, era por la gestión y el miedo aprendido. (...)

—Bueno, a ver... ¿Tenéis nacionalidad española los dos? —dijo ella, directa al grano, preparándose para tratarnos con paciencia o con mala gana según nuestra respuesta, supuse.

—Sí, sí, los dos tenemos —dijo Néstor, con la más absoluta serenidad.

—Ah, vale, ¡entonces es supersencillo! Mira, rellena este papel, pedid una copia de vuestro empadronamiento, una copia de vuestra partida de nacimiento, que os la dan aquí al lado enseguida y una fotocopia de los DNI. Cuando lo tengáis todo, lo presentáis arriba y ya os dirán cómo proseguir — dijo, y yo pensé: “Ah, seguro que cuando las dos personas que se casan no tienen la nacionalidad no es tan sencillo, ¿no?”.

Esta situación era completamente nueva para mí (...) La simpatía y paciencia que tuvo con nosotros hizo que me sintiera asqueada. No me gustaba nada estar allí y no me gustaba que me trataran bien. Aquello no era normal. Toda mi vida había sentido miedo y tensión haciendo papeleo, y que ahora todo fuese fácil me incomodaba demasiado. Además, me parecía injusto para el resto de la gente que estaba en las mesas contiguas y que no lo tenían tan fácil como nosotros. A nuestro lado, una funcionaria gritaba que necesitaba un traductor. No entendía a la chica con la que hablaba y se estaba poniendo de mal humor. La chica estaba desesperada». (p. 83)

(E2, P2) «Un día nos llamó por teléfono la policía: iban a ver la casa de Javi para investigar si ya vivíamos juntos y asegurarse de que éramos pareja de verdad. Buscaron de todo (...) Aquella idea también se reflejaba en la sociedad y se

transformaba en miradas, cuestionamientos, sospechas. La gente automáticamente pensaba que, si una mujer mora estaba con un hombre blanco, no era amor, era interés. Una se convertía automáticamente en mujer migrante sin estudios que caza hombres blancos». (p. 158)

En el caso de esta enunciante/escenario de enunciación, existe un segundo relato en relación con la discriminación institucional, registrado en el contexto de que la enunciante se encuentra inserta en el aparato burocrático, pero aún así se sabe ajena a él: una especie de “infiltración”, de agente con la capacidad de cambiar la narrativa desde dentro de la institución misma, situada en los campos de tensión y conflicto simbólico a los que hemos aludido anteriormente en este análisis (Hall, 1980).

(E2, P2) «Había una gran complicidad entre ellos y yo: los demás eran la autoridad, pero yo era una de ellos, era una infiltrada en el otro bando. “Trabaja dentro, Lunja, y nosotros trabajamos fuera”, me decía Abdul con cara de pícaro a veces. Entiendo que se refería a quemar el sistema. Pero qué pronto aquella situación acabó con mi salud mental. No estaban dispuestos a moverse del patio, se habían dado cuenta de las intenciones porque era todo muy evidente. Con los años habían entendido que, detrás del nombre y la imagen de aquella fundación, había una mafia que solo quería cobrar del Estado. No les tramitaban la documentación y a la mínima los echaban a la calle». (142)

Esta idea, la de que transformar el sistema desde dentro implica disputar las prácticas y saberes que lo sustentan, más que simplemente apelar a reformas formales (el poder que no procede sólo de *arriba*, sino que circula por todo el entramado social y la estructura de las instituciones; nuevamente Foucault, 1976), aparece reiteradamente en la obra de Safia El Aaddam. Volveremos a este punto en el apartado de conclusiones.

Además de este aspecto de la discriminación institucional, consideramos ilustrativo incluir en este apartado algunos ejemplos más de la experiencia narrada por los otros enunciantes en su relación con la autoridad en su forma de “fuerzas del orden”. Es evidente

el traslado al relato autorreferencial de la marca que deja el estereotipo y la adjudicación de determinadas características a los individuos por su condición de origen o sociocultural.

(E3, P3) *«Trece años teníamos, / elegíamos cada uno diferentes rutas, / antes de iniciar la cuenta hacia atrás / juntamos nuestras sonrisas. / 3, 2, 1, ¡ya!*

No recuerdo quién de los dos iba primero, / solo sé que antes de llegar a la meta, / un coche oscuro rompió el juego, / atravesó nuestra niñez.

Tres espantajos blancos descendieron / de aquel habitáculo de goma.

—¿Por qué corréis?

—Echábamos una carrera

—¿Tenéis drogas?

—No.

Se marchan, / nunca lo hablamos entre nosotros, pero esa fue una de las primeras veces / que la policía nos marcó, / nos señaló, / nos dijo: / negros». (Control aleatorio, p. 53).

(P4) *«Agente: (Revisando y sellando pasaportes de manera mecánica e impersonal).*

Siguiente, siguiente, siguiente

(Sale la mujer colombiana buscando su maleta de viaje. Lo encuentra en el centro del escenario, lo toma y espera a que el agente la llame)

Agente: Buenos días. Pasaporte. (La mujer le entrega el documento) ¿De dónde viene? (Al ver que es un pasaporte colombiano, se pone alerta.)

Mujer colombiana: Colombia.

Agente: (Huele el pasaporte aludiendo a la cocaína) Razón de su viaje. (Revisa cada hoja del pasaporte y estudia a la mujer.)

Mujer colombiana: Turismo.

Agente: Un momento, por favor, espere aquí.

(El agente sale de su cubículo, entra a una oficina y le comunica a sus compañerxs (el público))

Agente: Enciendan todos los protocolos, la semana pasada se nos escapó una colombiana, pero esta no se nos va a escapar. ¡Ojo con la colombiana! *(Indica sus ojos en gesto vigilante)* (...)

Agente: Sígame. Abra la maleta. ¿Está nerviosa? ¿Qué le pasa? (...) ¿Qué es eso? *(señala la maleta)*

Mujer colombiana: Bocadillos, unos dulces colombianos.

(El agente los coge, los estudia, y los va rompiendo y tirando uno a uno, para cerciorarse de que no hay nada adentro).

Agente: Vamos a pasar su equipaje y a usted misma por el escáner. ¡Sígame! *(sale del escenario)*

Mujer colombiana: pero señor... ahhhh, esto me pasa por nacer en Colombia *(Recoge los bocadillos y mientras va cerrando la maleta).* ¡Resulta que en todos los aeropuertos del mundo me hacen el tal protocolo aleatorio! Y me rompió todos los bocadillos...». (Acto I, Escena 5).

(P4) *«Mujer: Es que desde hace cinco años me golpea, me maltrata, me humilla, me dice que no sirvo para nada, no me deja salir de casa, ni ver a mi familia, no puedo trabajar y cuando lo hago me quita el dinero, todo lo que hago le molesta, me dice que soy una inútil, que sin él no soy nada, maltrata a mis hijos y ya no sé qué hacer (El coro se da media vuelta, con los brazos cruzados, en actitud de autoridad y desconfianza, vuelve hacia ella y grita)*

Persona 1 del coro: ¿Está segura?

Persona 2 del coro: ¿segura?

Persona 3 del coro: ¿segura? (...)

(El coro marcha alrededor de la mujer y por turnos, muy rápido, va diciendo)

Persona 1 del coro: Usted no tiene cara de maltratada

Persona 2 del coro: Por qué lo cuenta hasta ahora

Persona 3 del coro: No tiene documentación

Persona 1 del coro: Sabe que la podemos expulsar

Persona 2 del coro: ¿Qué quiere, los papeles?

(Luego el coro, desde atrás y desde los lados, pone las cabezas alrededor de la de la mujer y para recomendarle no denunciar. Va diciendo por turnos)

Persona 3 del coro: ¿Sabe lo que pasará si denuncia?

Persona 1 del coro: En su situación, mejor que no lo haga

Persona 2 del coro: Si total, no sirve de nada

Persona 3 del coro: Mejor vuelva a casa e intente arreglarlo

Coro: Entonces, ¿le tomamos la denuncia?

Mujer: (la mujer reflexiona unos segundos, se quiebra, llora) eh, eh, no, no, gracias. Yo más bien vuelvo otro día». (Acto II, Escena 1).

(E8, P8) «Tienen problemas con el MENA marroquí, el MENA magrebi —porque no se separa al marroquí del argelino...—, es que la amenaza está ahí. Por eso no es igual la opinión que pueda dar yo que la que pueda dar un joven de Latinoamérica. No tiene nada que ver con la realidad de la juventud latino descendiente, o del norte de África o del subsahariano. Vemos aquí un factor histórico que existe antes del término MENA; existe la islamofobia, existe la xenofobia, y de repente ven que existe el sujeto para ponerle cara a ese racismo. Si lo quitamos de repente, si ya no hay más MENAs, va a haber otro, porque no cambia el problema de la xenofobia ni la islamofobia».

4.5 Narrativas sobre discriminación por apariencia o apreciación estética

Si como hemos dicho en el análisis de las subcategorías anteriores, las diversas discriminaciones marcan de manera relevante la percepción social y la construcción del imaginario colectivo en torno a los jóvenes de familias de origen inmigrante, los escenarios enunciativos que revisamos en nuestro análisis muestran que la discriminación por apariencia o apreciación estética es la subcategoría que más suele marcarlos en términos de autorpercepción y autorrepresentación (Hall, 1996). Los relatos de los enunciantes describen no sólo hechos específicos y un análisis racional de los mismos, sino que contienen una carga emocional que se manifiesta en la descripción de sentimientos —con frecuencia rabia o dolor— y que en ocasiones viene acompañada de un diálogo interno que los lleva a cuestionarse, y en ocasiones a arrepentirse, por las respuestas o decisiones tomadas como

resultado de la interacción discriminatoria (El-Tayeb, 2021; El Hachmi, 2019; Gerehou, 2021). Los relatos de esta subcategoría suelen tener puntos de intersección con las narrativas de herida migratoria y las experiencias de trauma y resiliencia antes analizadas; una herida que está ahí y que se manifiesta en distintos momentos de los relatos.

El señalamiento de la piel oscura, el pelo rizado, la exotización de los cuerpos o los rasgos, aparecen en algunos de los fragmentos que hemos elegido para ejemplificar esta subcategoría.

(E1, P1) *«Siempre que llegaba la primavera y había que ir con ropa más ligera, llegaban los comentarios sobre mis codos y mis rodillas oscuras y las comparaciones entre sus brazos blancos y mis brazos marrones. Cada vez que veían mi piel era una sorpresa para ellas. En verano hasta parecía que la envidiaban: “Qué suerte tienes, que no tienes que ir a la playa a ponerte morena”, “Ojalá tener tu piel” o “¡Claro! ¡Tú tienes la piel morena todo el año!”, me decían, a veces, incluso con indignación, como si tener la piel morena implicase ventajas en la vida. Ahora bien, si iba a la playa y me quemaba mucho, la envidia se desvanecía porque para las blancas hay un «moreno perfecto» y otro que no lo es. Cuando no era verano no solían envidiar mi color de piel, pero aún podían seguir preguntándome por otros rasgos: “Tus labios son como negros, ¿no? ¿Eso por qué es? ¿Es normal?”. Me hacían exactamente las mismas preguntas que Cristóbal Colón hizo a los indígenas cuando llegó a América». (p.104)*

(E1, P1) *«Todo empezó con una mancha que me salió en la pierna. Por aquella época yo era mucho más insegura y tenía la autoestima por los suelos. La mayoría de mis amigas eran chicas blancas que también tenían sus inseguridades pero que a mí me costaba comprender. Cuando era adolescente mi estándar de belleza era ser una chica blanca, delgada y alta. Ninguna sorpresa, es el estándar que te venden por todas partes. Muchas de mis amigas no eran ni altas ni delgadas, pero eran blancas. Yo me miraba en el espejo y veía unos rasgos en los ojos, en la boca, en las mejillas que no tenían nada que ver con mis amigas. Una chica que era amiga mía me dijo una vez que me parecía a un chico de clase que era latino. Ese chico y yo solo*

compartíamos algunos rasgos faciales, él era de Ecuador y yo de Perú. Para ella eso fue suficiente para repetir que éramos iguales una y otra vez cuando yo le decía que no nos parecíamos. Esa tarde, después del cole, me miré en el espejo y solo veía a ese chico en mi reflejo. (...) Me obsesioné con la mancha. No creo que me hubiera fijado tanto en ella si no hubiera sido por las observaciones que hacían sobre mi piel. La mancha era pequeña, pero era oscura. Es posible que no la hubieran notado, pero estaba agotada de que se fijasen en todo y no podía más. Cada pregunta que hacían, cada observación, cada comentario que para ellos no significaba nada, para mí era el fin del mundo (...) Los comentarios eran como notificaciones que iba recibiendo de que algo iba mal conmigo y poco a poco el mensaje iba calando. (...) Como cualquier adolescente me sentía fea, pero lo peor era que ese acoso me generaba un rechazo hacia mis rasgos y mi piel, que son parte de mi origen y de mi historia. Todas teníamos granos, pero era a mí a quien preguntaban por mis rodillas y mis codos oscuros. Porque los suyos no eran así, los suyos estaban bien, el problema lo tenía yo. Me pasé toda mi adolescencia creyendo que era fea por una razón diferente a la de ellas: yo era peruana y ellas no.

Una mañana decidí acabar con la mancha. Me convencí de que era bueno que me la quitase, por salud. (...) Lo que de verdad quería era limpiar la suciedad de mi piel, quería dejar de ser marrón. Quizás hasta quería dejar de ser peruana. Esto que ahora puedo escribir entre lágrimas es algo que entonces ni siquiera me hizo llorar porque no me permití pensarlo ni un segundo. Cuando froté con fuerza la mancha una y otra vez durante un buen rato, dejé la mente en blanco. No pensé en nada». (p. 105).

(E2, P2) «—No, yo no quiero que me cortes el pelo así, como un chico —le dije.

—No, iiji —dijo mi tía, acariciándome el pelo (...) la única manera de arreglártelo y de que no lo tengas así, como un estropajo, es rapándote como a tu hermano Udad. Volverá a crecer, pero esta vez te saldrá suave como el de todas las niñas thirumiyen que ves en la calle y en el colegio. Ya lo verás.

Se me llenaron los ojos de lágrimas al pensar que arreglarme el pelo conllevaba deshacerme totalmente de él. (...) Sentía pena, vergüenza, tristeza y felicidad a

partes iguales. Pena por haber nacido con el pelo estropeado; vergüenza por tener que rapármelo como un chico y por si alguien me veía; tristeza porque, cuando estaba en casa, veía formas bonitas en mi pelo, y felicidad porque ya nadie se metería conmigo». (p. 26)

(E2, P2) «—Te veo muy lejos, Lunja, te veo como secretaria de un embajador —me dijo—. De Emiratos Árabes, así como eres tú, guapa, exótica, árabe. Secretaria de un embajador. Exótica. Guapa. Árabe. Vaya cumplido».

 (p. 152)

(P4) «Persona que entrevista: Carolina? Hola Carolina ¿cómo estás? Bueno, ya he terminado con las dos de hoy. A ver, la Guadalupe Ramírez tiene un currículum excelente, pero hay un problemita y es que mmm... se le nota que es de fuera, que es mmm latina, es que mmm tiene cara de indígena! (...) Si, estoy de acuerdo, ponerla de cara a la clientela que manejamos creo que puede ser un poco desagradable. Creo que nos vamos mejor con María López, que se le nota una chica resolutiva y nos puede funcionar para lo que necesitamos».

 (Acto I, Escena 4).

(P4) «“Menudo culo y menudas tetas tienes, ese cuerpo sí que es de latina”, le dijo un vecino a una compañera».

 (p. 31)

(E6, P6) «“Creo que no es relevante preguntarme de dónde vengo”, opina Mónica, rotunda. Acepta que le pregunten por curiosidad, y en esos casos, intenta “responder amablemente”, pero admite estar cansada de que, por su cara, asuman que, aun habiendo nacido en Valencia, no es valenciana».

(E12, P6) «Yo creo que todo el mundo, todo inmigrante chino en la infancia ha sufrido un poco de racismo, entonces cuando te decían chino, pues sí que pensabas por qué eras un chino, ¿sabes?, sí soy igual que los demás. Y luego poco a poco te das cuenta de que no tienes una cara, digamos, de occidental, ¿sabes? Entonces ya poco a poco te das cuenta de que eres diferente».

4.6 Narrativas sobre discriminación por origen nacional, étnico u otros

A la discriminación por cuestiones estéticas, se suma un tipo de discriminación más compleja en tanto que es más difícil de delimitar: la que tiene que ver con el origen nacional o étnico, que a su vez comporta también una serie de intersecciones. Más allá del color de la piel o algún otro rasgo físico, la cultura de origen, que puede tener manifestaciones en, desde la música que se escucha, hasta el nombre y la religión, determinan el trato que recibirá una persona (Ahmed, 2004; Brah, 2011). Resulta interesante para nuestro análisis la manera tan puntual en la que los enunciantes van identificando estas discriminaciones, pequeñas violencias cotidianas; da la impresión de que, tras pasar toda la experiencia por un cedazo, pueden identificar el grano fino que guarda una razón para discriminar: una manera de hablar, un acento, la reputación del grupo —étnico, nacional, religioso, aunque éste englobe a millones de personas.

La capacidad de los enunciantes para poner en el discurso público la denuncia sobre la agresión sufrida, y reivindicar sus propios rasgos de origen o identidad, constituyen una aportación a la posibilidad de cambiar la representación a gran escala: identificar el problema, en este y en todos los casos, es el primer paso para cambiar el patrón.

(E1, P1) “ser latino era sinónimo de problemas”; “odiaba todo de mí. Odiaba ser china. Odiaba mi nombre, mi cara” (E6, P6); (E7, P7) «Aquí a veces cuando me atacan por ser musulmana, digo, ¿pero por qué? (...) Yo veía que había gente de otras religiones que no eran atacadas por sus creencias”.

(E1, P1) «No recuerdo quién me lo dijo o en qué momento ocurrió, pero sí recuerdo que aquella fue la primera vez que fui consciente de que ser latino era sinónimo de problemas. Mi madre se había enterado también y estaba muy preocupada. Si hubiera podido me habría matriculado en un instituto concertado en el barrio del Eixample, donde estudiaban los niños a los que cuidaba en su trabajo, pero no se lo podía permitir. Así que solo le quedaba decirme que fuera con mucho cuidado con «los latinos». (p. 34)

(P4) *«Amigo: Bueno cuéntame, cuéntame. ¿Cómo la has conocido?*

Amigo con novia: Nos conocimos en una manifestación. Yo la vi, y ella me miró.

Desde entonces estamos juntos, y estoy muy contento.

Amigo: (con cara de desconcertado) Ah...que bien. ¿Y ella qué hace?

Amigo con novia: Tiene una asociación, trabaja con mujeres migrantes de América Latina, interesantísima

Amigo: ¿Una asociación? ¿Y eso, tío? Pero, ¿ella es de aquí o de allí?

Amigo con novia: Sí, sí, es peruana.

Amigo: (Sorprendido) ¿PERUANA?

Amigo con novia: Si, es Peruana, ¿qué pasa?

Amigo: Ostras, tío, no, no pasa nada. Con estas tipas hay que tener cuidado, porque están con nosotros por interés tío, por los papeles. Y una vez los tienen, se olvidan, como si nada. Es eso, o el dinero, tío, y como me has dicho que trabaja en una asociación, ahí no debe cobrar ni un duro». (Acto I, Escena 6)

(P4) *«Mujer: Hola, sí, llamo por el piso que vi publicado en Idealista. ¿Sigue disponible?*

Persona 1 del coro: Sí

Persona 2 del coro: Sigue disponible

Persona 3 del coro: ¿Conoces la zona?

Mujer: Sí, sí, vivo por aquí, mi hija va al colegio del barrio y ...

Persona 1 del coro: ¿Pero de dónde eres?

Mujer: Soy de aquí.

Persona 1 del coro: No

Persona 2 del coro: Te noto cierto acento

Persona 3 del coro: Originariamente de dónde eres

Mujer: eh hh, de Paraguay.

Persona 1 del coro: Lo siento

Persona 2 del coro: No alquilamos el piso a extranjeros

Persona 3 del coro: Suerte en la búsqueda». (Acto II, Escena 4).

(E10, P5) *«Hay un capítulo en el libro que lo dedico a esto, cogiendo los datos de OkCupid, la app de ligar, que cuentan cómo las mujeres negras son las menos elegidas dentro de esta app, seguido de las mujeres asiáticas, las que menos likes tenían. Y así son las dinámicas que mucha gente tiene y encima que te lo cascan como si fuera una preferencia y es como, una preferencia es que te guste la pizza con piña o la pizza sin piña, ¿no? Pero si tú descartas a una persona por su color de piel, en cualquier ámbito es R-A-C-I-S-M-O; porque no vamos a decir esto, pero es así».*

(E6, P6) *«“He recibido todos los comentarios despectivos posibles. Pero al principio me los tomaba bien... porque estaba normalizado (...) Odiaba todo de mí. Odiaba ser china. Odiaba mi nombre, mi cara”, me cuenta Ruan, que ha crecido en Torrevieja y alude a que siempre le han hecho bullying por ser china».*

(E12, P6) *«Porque en realidad cuando dices voy al chino, aunque aparentemente no sea un término peyorativo, lo que estás intentando decir o transmitir sí que suena un poco peyorativo, al menos para mí. Yo cuando escucho “vamos al chino” ¿sabes? Es como que no me siento mal del todo, pero porque a lo mejor ya me lo han soltado tanto, pero que hay como que... No sé cómo explicarlo, no un hormigueo, es un sentido, en plan, algo no cuadra, ¿sabes? Me chirría un poco la barriga».*

(E12, P6) *«Y yo creo que sigue habiendo racismo. Por ejemplo, a mí personalmente me siguen preguntando cosas tipo, ¿coméis perro en los restaurantes de verdad? ¿Sirven carne de gato o de perro? Digo, piensa un poco, documéntate un poco y ya luego hablamos, ¿no?».*

(E7, P7) *«Aquí a veces cuando me atacan por ser musulmana, digo, ¿pero por qué? Si en mi país es lo más normal. Y se supone que esto es más democrático, más liberal. Aquí la libertad tuya acaba donde ellos dicen (...) A mí me lo han dicho muchas veces: “Si tú vienes a mi país, te tienes que adaptar a mí”. Y no tiene por qué ser así, porque si tú vas a mi país, yo no te voy a obligar a usar un velo e ir a la*

mezquita. (...) Yo veía que había gente de otras religiones que no eran atacadas por sus creencias. ¿Y qué significa para ti? ¿Qué significa para usted? Para mí es mi representación. A mí me representa, me representa mi fe, mis creencias y quién soy yo».

(E7, P7) «En el mundo laboral, si van a escoger a una persona que represente su empresa, ellos tienen unos cánones que seguir. (...) Ellos, si están en recursos humanos, lo primero que se fijan para contratar a alguien, queramos o no, es en el físico. Si va a representar bien esa empresa; ya da igual lo bien que trabaja, lo que tenga en su mente, o lo que vaya a aportar a la empresa. Eso es secundario. En otros países, por ejemplo, como Inglaterra, los currículums van sin foto (...) Aquí si no pones foto no te lo aceptan directamente, lo tiran. Y cuando ven un velo, lo tiran todavía más al fondo».

(E8, P8) «Yo sé que tú eres mi amigo, y eres súper light, súper abierto (...) Pero me invitas, por ejemplo, a tu casa, tú y tus familiares me van a incomodar. ¿Por qué? Porque ya no me ven como “el amigo de mi hermano” o “el amigo de mi hijo”; se fijan más en lo que eres porque lo que eres para él es lo que es diferente. Te van a hacer un interrogatorio, entonces tú no vas a disfrutar del rato».

4.7 Recapitulación: Narrativas sobre discriminación

Retomando las referencias de nuestro apartado de marco teórico, el trabajo de Goffman, en torno al estigma, entendido como la marca o etiqueta negativa que se asigna a ciertos individuos que poseen características consideradas “anormales” o “diferentes” (1988, p. 14), resulta de gran utilidad para la interpretación de las enunciaciones analizadas en la categoría relativa a narrativas de discriminación. Goffman distingue entre tres tipos de estigmas y su efecto en la identidad y las interacciones sociales: aquellos de carácter físico, por ejemplo, las discapacidades; los de carácter moral, como sería el caso de quienes tienen una adicción, o atraviesan por una situación de desempleo, y los estigmas “de la tribu” (p. 15), relacionados con la pertenencia a un grupo social que es discriminado, como sería el caso de quienes pertenecen a minorías raciales, nacionales, étnicas o religiosas. Es esta última

categoría, en la medida en que una o más de estas características serían aplicables a las personas migrantes o de origen migrante (Hall, 2020), la que resulta fácilmente identificable en los relatos de nuestro *corpus* que señalan las prácticas de discriminación.

Estas prácticas son sin duda la motivación principal de los enunciadores cuyas producciones de narrativas alternativas analizamos; no solamente por la cantidad de veces que estas referencias aparecen en los diferentes relatos, sino por la variedad de ejemplos que una, y otra, y otra vez se mencionan a lo largo de los escenarios de enunciación; la diversidad tipológica de las anécdotas compartidas —algunas relativas a la infancia que han dejado una huella permanente; otras, en espacios públicos o de relevancia simbólica, que han dejado una marca identitaria en el enunciador; y otras vinculadas con la apreciación estética, que han llevado a los enunciantes a situaciones límite de las que hoy dan cuenta con sentimientos que van desde la tristeza y el arrepentimiento hasta la rabia y la indignación. Todas estas narrativas suelen tener intersecciones con las narrativas de identidad y con las de herida migratoria analizadas previamente.

Son estos episodios marcadores de hitos en la trayectoria vital de estos jóvenes de origen migrante los que en muchos casos fueron determinantes para la producción de su obra en los meses o años posteriores: detonadores de acciones contundentes para reivindicar y fortalecer la propia identidad ante el individuo mismo y ante la sociedad (Brah, 2011). Es claro tras nuestro análisis que existe un patrón de discriminación y estereotipación por razones de origen y prácticas socioculturales en el ámbito académico-escolar —la pedagoga argentina Cecilia Braslavsky (2006) lo define como violencias invisibles; formas de exclusión y maltrato que no siempre se reconocen como tales, pero que afectan profundamente el bienestar, el aprendizaje y la autoestima del alumnado, especialmente de sectores populares, pueblos originarios, migrantes o niñas y adolescentes—, por ello resulta casi natural que esas prácticas tengan una continuidad en los espacios laborales, en el espacio público en general, y en los procesos institucionales y burocráticos en los cuales se insertan o van enfrentando los jóvenes de familias de origen inmigrante en su edad adulta temprana (Bourdieu, 1991; UNICEF, 2023 p. 18).

En tanto que el objetivo de este trabajo es identificar la manera en la cual estos jóvenes rompen con este patrón, el proceso por el cual han ido adquiriendo conciencia sobre el mismo ha tenido una relevancia particular para nuestro propósito, por lo cual en este

cuarto apartado de análisis dedicamos un espacio considerable a los fragmentos que narran los puntos de ruptura que les han llevado, ya sea en el mismo momento, o un tiempo después, a tomar acción para responder y confrontar a la narrativa discriminatoria y hacerse cargo de su propia representación —en ocasiones, incluso, con el ácido sentido del humor que caracteriza el relato de varios de los enunciantes al hablar de sus experiencias de discriminación.

La manera en la cual los enunciantes de los relatos analizados en este trabajo narran estos episodios de racismo y discriminación desde las instituciones representan un reconocimiento de la violencia estructural al tiempo que se denuncia, y con ello, se confronta y desafía; en algún caso, incluso en el contexto de que la enunciante se encuentra inserta en el propio aparato burocrático, pero aún así se sabe ajena a él: una especie de “infiltración”, de agente con la capacidad de cambiar la narrativa desde dentro de la institución misma, situada en los campos de tensión y conflicto simbólico a los que hemos aludido anteriormente (Hall, 1980).

Como dijimos anteriormente, los escenarios enunciativos que revisamos en nuestro análisis muestran que la discriminación por apariencia o apreciación estética es la subcategoría que más suele marcar a los enunciantes en términos de autorpercepción y autorrepresentación (Hall, 1996). Los relatos de los enunciantes describen no sólo hechos específicos y un análisis racional de los mismos, sino que contienen una carga emocional que se manifiesta en la descripción de sentimientos, en ocasiones acompañada de un diálogo interno y en clara intersección con las narrativas de herida migratoria y las experiencias de trauma y resiliencia antes analizadas; una herida que está ahí y que se manifiesta en distintos momentos de los relatos —redundancia que nos obliga como estudiosos del fenómeno a abrir líneas de estudio interdisciplinarias par acercarnos al tema de la representación y autorrepresentación de esta y otras comunidades de origen inmigrante.

Junto a la discriminación por cuestiones estéticas encontramos la que tiene que ver con el origen nacional o étnico, mucho más compleja de delimitar y que a su vez comporta también una serie de intersecciones. Resulta interesante para nuestro análisis la manera tan puntual en la que los enunciantes van identificando estas discriminaciones, pequeñas violencias cotidianas: una manera de hablar, un acento, la reputación del grupo —étnico, nacional, religioso, aunque éste englobe a millones de personas—. La capacidad de los

enunciantes para poner en el discurso público la denuncia sobre la agresión sufrida, y reivindicar sus propios rasgos de origen o identidad, constituyen una aportación a la posibilidad de cambiar la representación a gran escala: identificar el problema, en este y en todos los casos, es el primer paso para cambiar el patrón.

Este cuarto apartado de nuestro análisis, y los ejemplos de sus seis subcategorías, son solo una pequeña muestra de la amplia gama de situaciones cotidianas que los enunciantes enfrentan sólo por el hecho de ser quienes son, por el hecho de *ser*. Las anécdotas que ellos mismos comparten suelen ser las que más les han marcado. Vale la pena aquí pensar en cuántas más han dejado de lado en un proceso de selección para narrarse a sí mismos ante los demás. Vale la pena pensar cuántas otras, como mencionábamos en la introducción, han sido pasadas por alto, resultado de vivir en una sociedad que normaliza la discriminación y el desprecio a la alteridad.

5. Narrativas sobre dificultades económicas y laborales

“Queríamos trabajadores y vinieron personas”.

—Max Frisch

En su ensayo “La identidad cultural en la posmodernidad” (1990), Stuart Hall sostiene que hay una parte de la identidad en contextos de diáspora que se forma a partir de narrativas en las que el desarraigo, la precariedad económica y la exclusión se resignifican como parte de un relato colectivo de lucha. En este contexto, los relatos familiares sobre las dificultades económicas no son simples recuerdos, sino estructuras narrativas que producen sentido y generan orgullo y pertenencia en medio de contextos estructurales de desigualdad. Avtar Brah (2011) coincide al afirmar que la diáspora no es solo un proceso de desplazamiento físico, sino un espacio cargado de memorias, jerarquías y significados, de manera que las narrativas familiares que remiten a la pobreza, el sacrificio o la exclusión constituyen un *archivo emocional colectivo* desde el cual los sujetos reconfiguran su identidad y su pertenencia.

Durante los años que hemos trabajado en campo con comunidades inmigrantes hemos identificado este patrón en algunas de las historias tanto individuales como colectivas compartidas por estas comunidades en diáspora, que incluyen este tipo de relato como parte de una estructura histórica compartida. Es por esta razón que en la contrucción de nuestra matriz de análisis, decidimos incluir una categoría que hiciera alusión a las narrativas sobre dificultades económicas y laborales en general, así como a las referencias al trabajo indocumentado, la precarización y la explotación de las personas de origen inmigrante en particular.

Una vez que iniciamos el análisis, encontramos que, aunque estos relatos existen dentro de los escenarios enunciativos analizados, no ocupan un lugar preponderante en las narrativas de estos jóvenes de origen inmigrante, con excepción de “*Las latinas son...*” (P4). En la mayor parte de las enunciaciones la alusión a la situación laboral tiene más que ver con las dificultades de acceso a una posición y las diferentes discriminaciones sufridas una vez que se ha accedido a dicha posición, que a la situación de explotación o precariedad.

Parecería que, en efecto, como señala Brah, estos relatos familiares dan una identidad en cuanto al origen y la pertenencia a una familia que ha enfrentado retos por su condición de inmigrante, pero esta no es necesariamente una circunstancia que se haya repetido en el tiempo afectando directamente a los enunciantes.

De cualquier manera decidimos puntualizar un par de subcategorías y hemos hecho una selección de fragmentos un poco más breve que la de los apartados anteriores, porque consideramos que aun cuando a nivel cuantitativo el tema no aparece de manera constante en los escenarios de enunciación analizados, los relatos que abordan el tópico representan una forma de entender la inserción de su núcleo familiar en la sociedad y en el aparato productivo. Si lo vemos en retrospectiva, esta comprensión es la que ha permitido que en algunos de los eventos relatados en las narrativas sobre discriminación (apartado 4), los enunciantes hayan sido capaces de navegar dichas situaciones y en algunos casos superarlas.

5.1 Narrativas sobre dificultades económicas o laborales de los padres

(E1, P1) *«Cada vez que estoy en el metro y veo a una señora latina de unos cuarenta años corriendo por el pasillo del metro, haciendo trasbordos, subiendo o bajando las escaleras con mucha prisa, corriendo de un lado a otro en los andenes, pienso en mi madre. Veo a esas señoras y sé que además de estar viviendo sus vidas, viven las vidas de las personas para las que trabajan. Tienen sus problemas y también los de esas personas, y sé que sus hijas lo saben todo».* (p. 123)

(E2, P2) *«Ya hacía días que se acercaban dos o tres chicas de otra clase a preguntarme dónde me compraba la ropa: «¡Qué camiseta más bonita, Lunja!, ¿de dónde es? ¿Y el pantalón?»». Me inventaba el nombre de las tiendas porque la ropa la había cogido mi padre de la basura. Me daba pánico que descubriesen que era de la basura, o que fuera ropa suya que habían tirado. Mi primo Idus se había encontrado unas bamas en la basura y un compañero suyo de clase se había reído de él y lo había dejado en ridículo. Aquel día descubrí que no me preguntaban*

porque les gustase mi ropa, sino que lo hacían para burlarse, y sentí mucha vergüenza.

Después eso también afectó a la relación con mi padre; me sentía culpable por avergonzarme de él porque se paraba en los cubos de la basura para buscar ropa, aluminio y cosas que vender. Cuando bajaba del instituto, si veía su coche parado ante algún cubo de basura y a él dentro, pasaba de largo, no lo saludaba por miedo a que me vieran los demás y se rieran de mí». (p. 57)

(E3, P3) «Con el paso de las primaveras nos convertimos en hijos / de la Cruz Roja, de los campamentos de verano gratuitos, / de las madrugadas esperando la fila para renovar nuestras tarjetas de residencia, / de los abrasadores agostos de Madrid, de las piscinas municipales, / de las líneas de bus verde: el pollo, el arroz y las patatas cocidas para ir al río. (...)

Mi hermano y yo nos prometimos desde pequeños / sacar a mama de trabajar lo antes posible, / entraba a las seis de la mañana y llegaba a las once de la noche / con su uniforme de colores desgastados lleno de invisibles ataduras». (Llegada, p. 63)

Este relato centrado en la precarización laboral de la generación anterior, una especie de derecho de piso que ya ha sido pagado y que se porta con orgullo (Brah, 2011), es también el contexto en el que aparecen algunos relatos que se refieren más específicamente al trabajo indocumentado o la explotación por motivos de origen.

5.2 Narrativas sobre el trabajo indocumentado, la precarización y la explotación

(E2, P2) «Fueron ellos quienes construyeron gran parte de los edificios que ahora tenía el pueblo. Siempre se lamentaba de que no le había servido de mucho porque, al haber estado trabajando sin contrato, ahora cobraba muy poco de la jubilación. «Entonces no sabíamos nada y trabajábamos como burros —decía—. Los irumiyyen prefieren no contratar a los trabajadores y te pagan menos si eres inmigrante, por

eso nos buscan. Mira, en esa montaña de Torredembarra también hemos construido una decena de casas». (p. 41)

(E3, P3) *«Somos las voces tempranas / las que nos narran como mar de fuego. Crecemos sin que nos vean, / al igual que no ven a nuestros padres y madres, / para ellas y ellos simple fuerza de trabajo».* (Somos subversión, p. 29)

Únicamente en el caso de “Las Latinas son...” (P4) esta precarización o explotación aparece en referencia a la generación más joven, pero siempre en términos de denuncia y de construcción de una estrategia de resistencia.

(E4, P4) *«Cobrar es dignificar y valorar nuestro trabajo. La sociedad tiene una mirada hacia el arte, el activismo y lo social por fuera de la economía real. Le dan valor simbólico, pero poco valor material. Nuestro trabajo, como los demás, requiere tiempo, formación y esfuerzo. Debemos empezar nosotras mismas por darle valor económico. Es difícil poner precios y empezar cobrando, pero para eso hay fórmulas. (...) Si alguna organización no tenía el presupuesto, pero igualmente nos parecía un espacio importante para asistir, estábamos abiertas a negociar».*

Si bien es verdad que en contextos de diáspora la precariedad económica y laboral se resignifica y reivindica como parte de un relato colectivo de lucha y orgullo —y se traduce en estructuras narrativas que producen sentido y constituyen este archivo emocional colectivo del que hablábamos anteriormente⁵⁴, también podemos entender que para la generación de los jóvenes de origen inmigrante hay un desplazamiento del eje narrativo en la medida en que sus experiencias se estructuran más en torno a los procesos de integración y a la conciencia identitaria, que en torno a las condiciones materiales de arribo a la sociedad de destino del núcleo familiar (Aparicio y Portes, 2014).

⁵⁴ El lector interesado en el tema encontrará en *El museo de la rendición incondicional*, de Dubravka Ugrešić (2003), una potente propuesta literaria-espacio simbólico para explorar la memoria, el exilio, la identidad y la pérdida.

Ha sido interesante encontrar que, aunque las narrativas sobre explotación y precariedad existen dentro de los escenarios enunciativos analizados, las mismas no ocupan un lugar preponderante en los relatos de estos jóvenes inmigrantes: más que la supervivencia económica, su foco está puesto en la discriminación institucional y el racismo estructural, la falta de reconocimiento social o la exclusión simbólica.

Parecería que, en efecto, estos relatos familiares dan una identidad en cuanto al origen y la pertenencia a una familia que ha enfrentado retos por su condición de inmigrante, pero esta no es necesariamente una circunstancia que se ha repetido en el tiempo con una frecuencia suficiente para afectar directamente a los enunciantes. Es posible también que esta sea la razón por la cual estos individuos en particular han tenido acceso a la creación y producción de sus propios espacios de enunciación —una situación de mayor complejidad para quienes viven en una situación de precariedad constante—. Retomaremos este aspecto en nuestro apartado de aportaciones.

6. Narrativas sobre el rol de la comunidad y las redes de apoyo

El factor de resistencia por excelencia frente al racismo estructural y la discriminación institucional es la existencia y/o la construcción de comunidades solidarias. Estas redes permiten construir espacios seguros de validación en donde las trayectorias, las lenguas y los saberes de los individuos son reconocidos (Bourdieu, 1999); en muchos casos, es en asociaciones vecinales, grupos religiosos, colectivos estudiantiles o iniciativas culturales donde los individuos, en particular las personas más jóvenes de la comunidad, encuentran un sentido de agencia y de pertenencia que compensa la exclusión vivida en el sistema educativo, o más tarde en el mercado laboral; el capital social que emerge de estas redes puede tener un impacto tan significativo como el capital económico en la movilidad ascendente (Portes, 1998).

Es interesante en el caso de los colectivos de origen inmigrante el hecho de que, en general, los integrantes de estas comunidades rara vez son meros receptores de ayuda; sus miembros, por el contrario, participan activamente en la creación de estos núcleos de cuidado, transformando el entorno de los demás y ampliando sus horizontes de futuro. Estas dinámicas, sin embargo, se dan en medio de tensiones ideológicas, políticas y afectivas, creando a su vez marcas identitarias que en unos casos son continuidad y en otros ruptura con la generación anterior; retomando a Hall (1990) y Brah (2011), las identidades diaspóricas no son lineales ni homogéneas, y muchas veces se fracturan entre generaciones. Mientras que las generaciones mayores tienden a preservar normas culturales del país de origen, las generaciones nacidas o criadas en el país receptor desarrollan formas de pertenencia híbridas que pueden entrar en conflicto con los relatos familiares, lo cual también provoca un conflicto interior en los individuos más jóvenes del colectivo.

De manera breve, en este apartado compartiremos ejemplos relacionados con tres subcategorías narrativas que ponen de manifiesto las dinámicas en redes intergeneracionales dentro de los relatos que hemos analizado; un tema que no ocupa un gran espacio en el discurso de los escenarios de enunciación, pero que aparece transversalmente en al menos 7 de los 12 que forman parte de nuestro trabajo (remitirse al Tabla 4).

6.1 Narrativas intergeneracionales (perspectivas de primera/segunda generación)

Existe una ambivalencia axiológica por parte de los jóvenes de origen inmigrante con respecto a los padres que han tomado la decisión de la migración del núcleo familiar. Por una parte los relatos que hemos revisado en apartados anteriores —las narrativas sobre los motivos de la migración, las de trauma y resiliencia, las de herida migratoria, por mencionar algunas— crean un vínculo particular debido la toma de conciencia por parte de esta generación de los esfuerzos y privaciones que enfrentaron quienes tomaron la decisión de migrar. Por otra, esta historia de migración familiar crea una especie de *deuda moral*, como la define la socióloga Vivian Louie, quien ha estudiado la integración de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos; una obligación de *honrar* ese sacrificio con logros personales o profesionales que puede derivar en una autoexigencia intensa: tener éxito académico, conseguir estabilidad económica, *no fallar*. En muchos casos, esto se acompaña de culpa por no poder o querer seguir las trayectorias esperadas por la familia.

(E1, P1) *«Para una madre sudamericana que ha sido pobre desde que nació, que ha visto la pobreza desde todos sus ángulos y que ha trabajado desde los ocho años, que su hija estudie en la universidad es lo mejor que le puede pasar. Es un sueño hecho realidad. Que su hija estudie en la universidad significa que no va a ser pobre y no va a sufrir como ella. Si mi madre se partía el lomo trabajando era para que hiciéramos que valiese la pena. Ahora me parece delirante que tuviera el valor de decirle que no quería estudiar Medicina, pero entonces parecía tenerlo muy claro. Ahora sería incapaz de hacerlo. Cuando se lo dije, pude ver cómo ella adquiría la absoluta certeza de que su hija iba a ser pobre y cómo eso le rompió el corazón. Pero me pasé todo eso por el forro solo porque me gustó una película de Quentin Tarantino».* (p. 160)

(E2, P2)

«A mi madre.

A todas las madres migrantes que nos dieron lo que no fue para ellas.

A todas las hijas (e hijos) de inmigrantes que de pequeñas fuimos adultas y de adultas nos convertimos en aquellas niñas.

A nuestra niña interior. Estamos aquí para protegerte». (p. 5)

(E2, P2) *«No era nuestra responsabilidad rellenar formularios, no era nuestra responsabilidad hacer de traductoras, mediadoras, gestoras, abogadas... Tampoco era nuestra responsabilidad la situación económica que había en casa. Ni el choque cultural de nuestros padres, ni sus miedos, ni sus traumas, ni su duelo migratorio, ni su nostalgia ni el ansia insatisfecha del no retorno». (p. 235)*

(E12, P6) *«A veces escucho cosas por parte de mis tías o de mi madre, y a veces le digo, mamá ¿te estás dando cuenta de lo que acabas de soltar ¿sabes? porque es un comentario machista pero que ellos no se dan cuenta de que es machismo, Y ahí sí que por ejemplo sí que entras en conflicto, porque tú has crecido en un en un país en el que se defiende mucho lo que es el feminismo, la igualdad. La generación de tus padres sí que a lo mejor son más cerrados».*

6.2 Narrativas sobre solidaridad en la diáspora: redes de apoyo, identidad colectiva

Si bien como decíamos al inicio de este apartado, las redes y comunidades solidarias permiten construir espacios intergeneracionales seguros en los cuales los individuos son validados y reconocidos —en particular para las personas más jóvenes, que con frecuencia encuentran ahí una estructura que compensa la exclusión institucional que pueden sufrir en ciertas etapas de su integración— las redes de solidaridad entre jóvenes de origen migrante no solo cumplen una función práctica de apoyo mutuo, sino que también actúan como espacios de construcción de identidad colectiva. A través de estas redes, que muchas veces surgen en contextos escolares o barriales, pero también en los espacios mediáticos alternativos, los jóvenes comparten experiencias, lenguajes y afectos que les permiten contrarrestar el aislamiento o la estigmatización, y también hacerles frente. Brah (2011) llama a esta forma de comunidad una *espacialidad diaspórica*, donde el sentido de pertenencia no está ligado únicamente al origen nacional, sino a una historia compartida de desplazamiento, exclusión y reconfiguración cultural; una articulación entre la experiencia vivida y la memoria colectiva, que genera relatos comunes desde los márgenes (Hall, 1996).

(E3, P3) *«Somos las voces tempranas / las que nos narran como mar de fuego. Crecemos sin que nos vean, / al igual que no ven a nuestros padres y madres, / para ellas y ellos simple fuerza de trabajo. Recordamos a Jeanneth Beltrán, / Luis Víctor Gualotuña, y a tantos otros, otras y otras. Ahora y aquí, / nuestras ancestralidades son la fuente, las resistencias culturales, / el ritual / la larga memoria, / la idea, / ahora y aquí, / somos subversión».* (Somos subversión, p. 29)

(E4, P4) *«Cuando una compañera nueva entraba al grupo, hacíamos el círculo de la palabra. Nos sentábamos en círculo, dispuestas a escuchar a la compañera y a dedicarnos a ella en colectivo. La premisa era que nos contara de qué país venía, cómo era su ciudad o pueblo, y fuera centrándose en su barrio y en su calle, para terminar hablándonos de su hogar. Es un ejercicio sanador que nos permite construir un relato desde la lucidez que brinda la distancia de lo que somos como individuos y de lo que somos como comunidad. Trajimos nuestros territorios aquí. Recordamos los juegos de niñas, el olor del café recién tostado, el sonido de la moladora de maíz, los ríos en los que nadamos, las reuniones de vecinas o vecinos en el portal de las casas, los saberes ancestrales, y también redefinimos el funcionamiento de nuestras comunidades al profundizar en cómo se tomaban las decisiones, cómo se solucionaban los conflictos, cómo se contribuía al bien colectivo y cómo se organizaban comunitariamente».* (p. 60)

(E4, P4) *«La intención, más allá de la construcción de la obra de teatro, era formarnos políticamente, entre todas, en materia de feminismo, antirracismo, migración y derechos humanos, en un espacio seguro y amoroso, solo de mujeres migrantes, centrado en nosotras, nuestras vidas, nuestros cuerpos y nuestros territorios, en el que pudiéramos trabajar desde nuestra verdadera autenticidad y como consecuencia de venidas se entretajara una red de apoyo y de contención, de acuerpamiento entre nosotras, para nosotras, que tanta falta nos hace cuando estamos lejos de nuestras comunidades».* (p. 55)

(E14, P4) *«Este grupo me ha dado la posibilidad de compartirme y vivirme junto a mujeres poderosas, pudiéndolo hacer desde el dolor y la rabia, sin miedo.*

Desde el estar, sentir y vivir de cada una traemos una verdad colectiva.

“Las latinas son....” es un ejemplo vivo de resiliencia, lucha y reexistencia». (p. 20)

(E6, P6) *«Chenta Tsai es uno de los pocos rostros asiáticos visibles del movimiento antirracista. Además de participar en SOS Racismo, es activista del colectivo de asiáticodescendientes Oryza. En él, se encuentra muy cómodo en comparación a otros colectivos militantes, porque considera que “la lucha antirracista sigue siendo muy militar” dado que predominan los hombres cis heteronormativos».*

6.3 Narrativas sobre preservación/ruptura cultural/religiosa

Resulta evidente que en este contexto de deuda moral con la generación que ha hecho el sacrificio migratorio en busca de una vida mejor para sus descendientes, y las redes que suelen acoger a estas generaciones posteriores, sobre todo en las etapas tempranas de la integración al país de destino, el intento de responder a las expectativas familiares entra en conflicto con los propios deseos, identidades culturales híbridas o formas de pertenencia más situadas en el país receptor de los jóvenes de origen inmigrante. Las nuevas generaciones experimentan su pertenencia no desde la nostalgia y la tradición, sino desde la negociación constante entre culturas, y pueden verse en conflicto con los valores o normas de la generación anterior.

En los escenarios de enunciación que analizamos, este fenómeno se manifiesta tanto en lo que tiene que ver con las tradiciones o costumbres morales heredadas, como en las formas de vivir la sexualidad, las relaciones de pareja o incluso las prácticas de cuidado y sanación. Mientras que las generaciones mayores tienden a preservar normas del país de origen —marcadas por valores comunitarios o religiosos—, los jóvenes enunciantes negocian sus prácticas desde una identidad híbrida (Brah, 2001; García Canclini, 1990).

(E2, P2) *«Enseguida sacó unas pequeñas bolsas que parecían llenas de hierbas y unas pulseras rojas con unos colgantes que parecían una mano con cinco dedos. Y*

otros colgantes con conchas. Al parecer, todo aquello nos iba a proteger del mal de ojo de mi abuelastra y sus hijas. Nos puso las pulseras a Udad y a mí. Fui a buscar a Tfawt para que mi madre la protegiera como a nosotros, pues también podía coger mal de ojo.

—Si no creéis en esto, no os va a proteger —nos advirtió.

Udad le preguntó de quién era la mano y nos dijo que se llamaba tfust de Fátima y que nos protegía desde hacía siglos y siglos. (...) No puedo dejar de pensar en aquella vez que vino con las bolsas cargadas de amuletos para protegernos del mal de ojo. Ojalá hubiera creído en ello. Quién era yo para poner en duda la sabiduría de las anteriores mujeres de mi linaje». (p. 139)

(E6, P6) *«Mónica Su Guo nota “muchísimas diferencias” y “un choque de valores” con la visión machista y homófoba que sus padres tienen. Tilda de cordial la relación que tiene con ellos, y aunque sí trata de comunicarse con su madre, con su padre habla exclusivamente de cómo llevar su negocio. Por mucho que Javi Huang no haya tenido conflictos con su familia por su orientación sexual, admite que “no lo han hablado del todo”. Mientras, los padres de Run Xin Zhou buscan a su hija “un novio chino rico”, y desconocen que ella tiene ya una novia española. (...) Susana admite que “si hubiera sido hace unos años, habría tratado de complacerles” y habría intentado salir, específicamente, con un chico chino, pero si ahora no tuviera ya pareja, y empezara a quedar con un español, no le importaría en absoluto el conflicto con su familia».*

(E11, P6) *«Mi madre es como la típica señora súper y súper china por decirlo así y como muy tradicional y bastante machista por así decirlo entonces claro era como yo era la hija mayor, encima la única hija y mis hermanos eran pequeños en esa época pues tenía que estar todo el rato llena la tienda (...) pero ya llegó un momento que dije, no, o me das algo al cambio y yo no hago nada».*

(E7, P7) *«Las reglas nunca se flexibilizan, lo que se flexibiliza es la mente de la gente, y al vivir en un país occidental como es España, y no musulmán, la gente se*

adapta de alguna manera a él y no todos practican la religión. Básicamente todos los niños que han nacido aquí, de padres musulmanes, o han vivido pequeños, creen en la religión, pero no la practican todos. Y, claro, de alguna manera siempre te acabas adaptando. (...) En todo caso, las apariencias engañan. Tú puedes ver a una persona que va tapada de los pies a la cabeza y digas, uff, si es musulmán, y a lo mejor ni lo practica. Y otra persona que a lo mejor no lleva ni velo ni nada y es el más practicante: reza sus horas, ayuna el Ramadán y sigue la religión la manera más cercana que puede. Por lo tanto depende de cada uno, es la decisión de cada uno».

Encontramos que en los relatos analizados la distancia intergeneracional no implica necesariamente una ruptura total, en gran medida debido a esta *deuda moral* implícita en la historia y la relación familiar, y también a una historia compartida de solidaridad; pero sí se hace evidente un desplazamiento simbólico: asumir el pensamiento racional para poner en duda la eficacia de los remedios tradicionales, o construir relaciones sexoafectivas alejadas del modelo normativo familiar, son actos de situación identitaria individual que pueden generar fricciones, pero que también revelan procesos activos de reconfiguración cultural y emocional de la generación más joven de esta comunidad.

7. Narrativas sobre esperanzas, motivaciones, aspiraciones

“Mi futuro es muy amplio y será como yo decida”.

—Fatima El Arroudi.

Nos ha parecido pertinente para el cierre de nuestro apartado de análisis de categorías narrativas, incluir una que revise las esperanzas, motivaciones, gustos musicales o artísticos, sueños y aspiraciones de los jóvenes de origen inmigrante cuyas producciones y relatos hemos revisado en este trabajo. Huelga decir que la propia existencia de los escenarios de enunciación que hemos seleccionado —y los otros que revisamos y quedaron fuera de nuestro corpus— constituye en sí misma una macronarrativa de esperanza (De Sousa Santos, 2009) en tanto que pone de manifiesto la existencia de una constelación de producciones y/o productores de narrativas alternativas que cuestionan, y con frecuencia confrontan, a las narrativas dominantes.

Estas formas de autorrepresentación de los jóvenes de origen inmigrante ponen de manifiesto con particular fuerza una característica que suele omitirse en las representaciones de comunidades vulnerables: las historias y situaciones compartidas por los enunciantes pueden ser duras y estremecedoras, pero el dolor, la injusticia y la arbitrariedad se comparten sin victimismo y sin otredad. Tomando en sus manos el marco ideológico de representación, los enunciantes en estos espacios deciden cuál es el tono con el que desean ser leídos: las historias son duras, pero hay ironía, humor ácido y algunas risas; las denuncias son directas y las reivindicaciones claras, pero en el mismo espacio se habla de música, de pelis y series, del último concierto.

Es posible que estas maneras de narrar, de autorrepresentarse, no sean las que los medios convencionales están acostumbrados a ver y escuchar; pero en la medida en que los espacios sean más diversos, los paradigmas irán cambiando —hasta que la alegría se haga costumbre. Como dijo Chenta Tasi en una entrevista a El Salto Diario (2018, último párrafo): “Ser una persona racializade mola porque estamos ganando más voz, pero a la vez es un poco chungo porque nos han dejado mucha mierda”.

7.1 Narrativas sobre música, libros, cine

(E1, P1) *«En mi casa de Lima no abundaban los libros así que no puedo ser de esas personas que dicen que los libros que leyeron de niños hicieron volar su imaginación. Mi imaginación tuvo que volar sola. (...) La biblioteca de la calle Garcilaso, que ya no existe, era un sitio impresionante para mí. Había libros, discos y películas de todo tipo y mesas, sofás y ordenadores donde poder consumirlos. Y, lo más importante: ¡era de acceso público! En Lima, los únicos discos y películas que teníamos eran copias piratas de los de verdad y tampoco teníamos demasiados (...) poder acceder a todos los géneros musicales y a la cultura en general gracias a las bibliotecas de Barcelona cambió mi vida».* (p. 127)

(E1, P1) *«Yo escuchaba todo tipo de música. Ir a la biblioteca me había enseñado a escuchar cualquier género que estuviera en la sección de novedades y recomendados. Además, yendo a un colegio en el que suenan géneros de diferentes partes del mundo es difícil tener prejuicios a no ser que quieras tenerlos o los traigas muy inculcados de casa. Esto último es lo que me pasaba a mí porque, hasta entonces, creía que escuchar reggaeton era de ser naca. Naca es una expresión clasista que se usa en Perú para referirse a gente de bajos recursos. Traía ese prejuicio de Lima porque esa era la única realidad que yo conocía hasta que llegué a Barcelona. En ese primer colegio, en el que niños de Ecuador o de Barcelona podían recitar de memoria “Baila morena” de Héctor & Tito ft. Don Omar, fue donde aprendí que era posible escuchar reggaeton sin sentir vergüenza y que no pasaba nada porque me gustase».* (p. 138)

(E2, P2) *«Dentro de la caja había libros nuevos para el colegio. Sacaba dos o tres a la vez, y quitaba el envoltorio al mismo tiempo con las dos manos. Los dejaba a medio abrir y sacaba otros. «Libros, Udad, libros», gritaba sentada en el suelo mientras sacaba los últimos de la caja. (...)»*

—Los libros aquí son muy caros, con lo que llenaríamos la mesa dos meses —le dijo.

Entonces pensé en la cara de felicidad de Udad al desempaquetar los libros, en mi euforia al arrancar los envoltorios a la vez, y sentí una felicidad amarga y culpable». (p. 46)

(E2, P2) «Las canciones del rapero calan hondo, a ellos y a mí. Todo aquel que ha tenido una infancia pobre lo sabe. Esto nos ha unido aún más: había días que yo estaba en el despacho trabajando y subían a comentar conmigo los nuevos videoclips, a pedirme que les tradujera algunas palabras que no entendían y a suplicar que les imprimiera fotos del artista para colgarlas en sus respectivas habitaciones. La vida en los centros es muy complicada; los abusos policiales y de los trabajadores sociales la hacen aún más dificultosa. Por eso, las canciones de Morad son una vía de escape para muchos de ellos que, como yo, se sienten identificados. Sobre todo, porque Morad es de origen africano y ha vivido en la pobreza en un pequeño barrio excluido por las instituciones, donde la figura policial daba significado a la palabra “abuso”». (p. 60)

(E3, P3) «La memoria de nuestro cuerpo / se aviva con Reggaeton, Bachata, Vallenato y Salsa, / bailamos al mismo ritmo que crecimos, / no sucumbimos al “eso es música de panchitos”, / fuimos caderas intempestivas, / el sudor palpitante que se acumulaba en los párpados / nos indicaba que estábamos perdiendo la candidez». (Llegada, p. 65)

(E9, P5a) «Y ahora realmente estoy en otro momento de celebración de mi cuerpo. La rabia siempre va a estar ahí, pero viene de otro lugar y a lo mejor, gracias a eso, he podido construir otro tipo de universo musical, otro tipo de sonoridad musical, porque ya estoy en otro momento mental. (...) Me encanta Love Angel Music, baby, me parece un discazo. Y en su momento, o sea, a mí me marcó un antes y un después, la verdad. Pero me parece problemático esa parte de apropiación, un poco de “yellow facing”».

—(E10, P5b) *«Pero a ver, para ti, o sea, ¿qué película recomendarías como tu película favorita de todos los tiempos ahora mismo?».*

—(E5, P5b) *«Pues mira, yo creo que ahora mismo que está terminando el verano y todavía tenemos aquí algún chorrillo de calor, el musical, Mamma Mia, me encanta. Lo veo todos los veranos y me encanta la música. Y sí, es que soy una romántica, me encanta el mar, me encanta Grecia y digo, para verla. Por favor. Y todas las navidades Love Actually. Es como un ritual. Veranos, Mamma mía. Navidad, Love Actually y Harry Potter siempre».*

—(E10, P5b) *«Yo ahora estoy como muy escuchando muchísimo afrobeat, ¿no? Esa música moderna de países africanos, principalmente Nigeria, Uganda. También en Francia se hace mucho de estudiantes afrodescendientes desde allí y me gusta mucho. O sea, me gusta mucho el sonido de instrumentos africanos clásicos conectado con la música moderna. Kim E-Z, Yemi Aladé, o sea, me flipan muchísimo. Y me flipa también, ¿no?, que eso es como ya la vuelta de tuerca siguiente, pensar en cómo determinados instrumentos, determinados sonidos, resulta que luego conectan, ¿no?, ya no solo con países dentro de África, sino que explican, conectan con la música que se hace en Francia».*



Hemos creado una *playlist* con las canciones que mencionan los enunciantes en sus producciones en reconocimiento al rol que juega la música en sus relatos. Se puede acceder a ella escaneando el código.⁵⁵

⁵⁵ El nombre de la *playlist*, “Eso es música de panchitos”, está tomado de una línea del poema Llegada de Derecho de Admisión, de Yeison F. García

7.2 Narrativas sobre el éxito, las oportunidades y el futuro

En nuestra última subcategoría de análisis, deseamos volver a referirnos al tercer espacio de Bhabha que hemos comentado a lo largo de este trabajo para entender hacia dónde van y hacia dónde miran los jóvenes de origen inmigrante cuando se plantea la idea de futuro. Deducimos que la visión del éxito que construyen muchos de estos jóvenes no responde completamente, ni a los modelos hegemónicos del país de acogida —en este caso los valores de España-Europa— ni a las expectativas tradicionales de sus familias, sino que se configura este ámbito intermedio de negociación cultural donde se redefinen los significados de pertenencia, logro y reconocimiento. En este espacio híbrido, el éxito puede adquirir formas alternativas, como el reconocimiento comunitario, la posibilidad de tener un espacio para la creación artística o el activismo —y que estos sean autosustentables o redituables— que pueden desafiar los criterios convencionales de movilidad ascendente. Lejos de ser receptores pasivos de normas ajenas, estos jóvenes se vuelven conscientes de su agencia y la ponen en acción al reconfigurar sus trayectorias desde una voluntad situada, resistiendo las narrativas que reproducen las estructuras convencionales y afirmando sus propios horizontes de posibilidad.

Compartimos a continuación una última selección de fragmentos que ofrecen perspectivas de futuro muy diversas en el sentido que hemos explicado, para luego dar paso a nuestro capítulo de aportaciones como resultado del análisis realizado.

(E1, P1) *«Mi madre no quería que tuviéramos la vida que ella tuvo, no quería enseñarnos a hablar quechua, su idioma natal, no quería que limpiásemos casas como ella, no quería que vistiésemos como la gente de nuestro barrio o que comprásemos en los establecimientos en los que ellos compraban sus cosas. Quería huir de todo eso porque quería más para nosotras, quería algo que se le había prometido que tendríamos si se aferraba a esos prejuicios, si aspiraba a ser como los pitucos, se rechazaba a sí misma. Y esa promesa no era más que racismo y clasismo disfrazado de esperanza».* (p. 142)

(E1, P1) *«En este libro encontrarás recuerdos de mi infancia que creía (o querría) haber olvidado y los momentos más importantes de mi vida. Está Perú y está*

Barcelona. Puede parecer que no hay conexión entre las historias que comparto, pero precisamente así es mi vida: un montón de acontecimientos confusos, entre dos países muy distintos, y que conforman lo que soy.

He pasado por todo este infierno para que cuando una niña latinoamericana encuentre este libro en la biblioteca, sienta alivio al ver que alguien con una historia parecida a la suya existe también para el resto del mundo, y así, quizás, encuentre compañía. Y si esto ocurre una sola vez, haber pasado por estos tres tormentosos años habrá valido la pena. He escrito este libro para todas esas chicas que son marrones como yo». (p. 8)

(E1, P1) *«Yo no quiero ser especial, no quiero ser la única o de las pocas inmigrantes peruanas que salen en entrevistas de la televisión o la radio. Quiero pasar desapercibida. Quiero ser una más. Una de muchas». (p.165)*

(E2, P2) *«Hoy me siento con fuerza aquí, recordando las palabras de Celeste y me imagino en la playa. No hay nadie. Las olas abrazan la arena y se marchan. Así una y otra vez. Veo a la pequeña Lunja sola, con los pies mojándose en el mar y al lado sus sandalias negras con tiras de colores. Eran sus favoritas. La abrazo fuerte y le digo que esté tranquila, que estoy aquí para protegerla y para cuidarla. Le cuento que no está sola. La playa se llena de niñas y niños como Lunja. Se va con ellas. La observo desde lejos mientras se cogen de la mano y se abrazan formando un círculo. Nos hemos reencontrado. Nunca estuvisteis solas, estábamos ahí las unas para las otras, aunque no lo supiésemos. Ahora que me estáis leyendo, creed en vosotras: no sois lo que os han dicho que sois, no sois los límites que os han puesto en el instituto, ni las burlas». (p. 234)*

(E14, P4) *«“Las latinas son...” es refugio, espacio seguro en el que nos cuidamos, acuerpamos y acompañamos. Es amor. Motor e impulso. Es esperanza. Es luz. “Sumé mi luz y entre todas es más fuerte”».*

(E10, P5b) *«Yo creo que esa es la gran diferencia, que hay una plataforma ahí en la que expresar una creatividad que antes, pues tal vez no teníamos de esa manera tan clara (...) de jóvenes, hablando de racismo, hablando de inclusión, hablando de identidades, hablando de mogollón de cosas (...) Están como más metidos en temas políticos, de activismo, o sea, el clima, por ejemplo. Vamos, vienen muy fuerte».*

(E10, P5b) *«A mí una cosa que sí que me pasa y con lo que fui evolucionando es que yo asumí que yo no quería hacer activismo en mi ámbito de pareja. Y me pasa igual con mi ámbito de amistad. Otra cosa es que hablemos de ello, del racismo y todo eso. Yo ya no lo quiero hacer ni en mi ámbito de amistades y mucho menos en mi ámbito de pareja. Descartado pensar que la otra persona me va a obligar a hacer un activismo o me va a poner en la tesitura de recibir racismo también dentro del ámbito de la pareja; en ese ámbito quiero estar un poco fuera de eso, lo más alejado posible».*

(E6, P6) *«Si bien los primeros llegados no lo podían hacer, constreñidos tanto física como mentalmente a los espacios de bazares y restaurantes donde llevaban a cabo largas jornadas laborales, y aprendían los fundamentos más básicos del idioma y los términos comerciales suficientes para ganarse la vida, sus hijos e hijas sí que lo pueden hacer, o intentar. Algunos crecieron en “chinos” y de mayores abrieron sus propios “chinos”. Otros se dedican al entretenimiento, a la academia, a la medicina, al arte o a cualquier otro ámbito, pero siguen arrastrando el peso de ser cuerpos leídos chinos y leídos extranjeros. Hoy intentan demostrar que “ser chino” no impide acceder a determinados espacios, o denuncian que no debería ser así».*

(E7, P7) *«Estaba muy orgullosa. Entonces fui a la entrevista, eran dos personas que me entrevistaban y yo la verdad nunca había sentido tanta paz interior. Fui súper tranquila, me senté, y sentía como si los conociese de toda la vida. Cuando terminó la entrevista, se miraron y me dijeron, ¿cuándo quieres empezar? Fue una sensación, eso te da un subidón, que... Me sentí muy a gusto, y yo me sorprendí muchísimo. Iba a ser mi primer trabajo, porque nunca antes había trabajado. (...) Y lo bueno es que*

en toda la entrevista no me dijeron nada del velo. Pero nada, ni lo mencionaron. Y posteriormente tampoco, no me preguntaron si te lo ibas a poner de trabajo, ni nada, nada. Y ahí fue cuando... Eso fue lo que me animó a seguir adelante. Dije, si me han cogido en este sitio, ¿por qué no? Eso me animó bastante».

(E5, P5) «Es mi podcast. Yo, Quan Zhou, eterna invitada, pero ahora soy la que lleva el cotarro».

CAPÍTULO VII

APORTACIONES PARA EL DISEÑO DE UNA NUEVA NARRATIVA SOBRE LOS JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE

Recuperar las voces de las personas migrantes —y en particular las de los jóvenes de origen inmigrante— en tiempos de inmediatez mediática como un acto político

La estructura productiva de los medios convencionales, con tiempos reducidos de investigación, escasa presencia en el campo, y una presión constante para generar contenidos virales, ha erosionado el espacio y la posibilidad de construir narrativas profundas y complejas; esto se suma al hecho de que los contenidos se encuentran cada vez más acotados por la inmediatez, los formatos breves y la búsqueda del impacto. El reto para los periodistas, comunicadores, activistas o creadores de políticas públicas que desean formular narrativas que representen de manera justa las historias de vida de los jóvenes de origen inmigrante, y de la población migrante en general, es hacer que la voz de los protagonistas de estas historias y su riqueza testimonial *encaje* en estos formatos hegemónicos, desde las cápsulas informativas que duran 90 segundos hasta las publicaciones en redes sociales o los titulares que deben seguir criterios SEO.

Nuestro planteamiento parte de una premisa que se ubica en clara contraposición con esta dinámica: creemos que es posible y necesario construir narrativas mediáticas justas, significativas y éticamente sólidas si entendemos los recursos discursivos, estructurales y lingüísticos que los jóvenes de origen inmigrante utilizan cuando narran sus propias experiencias, comparten inquietudes u opiniones o plantean propuestas y soluciones que les impactan a ellos y al resto de su comunidad —la de origen y aquella en la cual viven—. Como explicamos anteriormente, coincidimos con la perspectiva de De Sousa Santos (2009) y su epistemología del sur, que entiende los relatos migrantes no solo como fuente de datos, sino como formas de conocimiento a las cuales se ha tratado de restar legitimidad desde las estructuras mediáticas e institucionales. Nuestro trabajo plantea que es posible construir un modelo narrativo para periodistas, activistas y comunicadores que desean trabajar con

narrativas sobre migración desde un enfoque colaborativo y no extractivista; devolver la palabra no solo como testimonio, sino como forma legítima de conocimiento. La decisión de cuestionar estos formatos hegemónicos para incorporar las voces y saberes de las comunidades inmigrantes, y en particular de los jóvenes de origen inmigrante, no debe ser entonces entendida solamente como un acto de justicia narrativa, sino como un acto de posicionamiento político.

Tras realizar el análisis de los escenarios de enunciación creados y utilizados por los propios jóvenes, y las estrategias narrativas utilizadas en ellos, nos parece claro que, lejos de imponer una lógica externa o profesionalizada del relato, la manera de construir narrativas justas tiene que partir de la escucha; de la documentación y el aprendizaje de cómo estas comunidades se narran a sí mismas, estructuran sus memorias, evalúan sus trayectorias y elaboran sentidos sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea.

Con base en los materiales analizados, sistematizados y clasificados en el apartado anterior, ofrecemos una serie de apuntes como aportación para el diseño de una propuesta teórico-práctica más amplia orientada a la construcción de prácticas y estrategias discursivas y narrativas sobre jóvenes de origen inmigrante en particular, y de movilidad humana en general, que partan de una perspectiva de derechos humanos y que incorporen y den respuesta a los cuestionamientos, aportaciones y experiencias compartidas por los propios jóvenes de origen inmigrante —una suerte de *caja de herramientas*—, retomando elementos de las narrativas alternativas construidas por los miembros de estos colectivos en sus propios espacios de enunciación.

Creemos que este recurso podría ser un punto de partida para que los actores políticos y sociales a cargo de la creación de narrativas y estrategias discursivas sobre migración, tanto en la creación de políticas públicas y sociales, como dentro y fuera de los espacios mediáticos convencionales, identifiquen y cuestionen las narrativas dominantes o recurrentes en la praxis discursiva —estereotipos, presuposiciones, atribuciones ilocutivas, designaciones ideológicas— que constituyen y sostienen una narrativa dominante de problematización y criminalización de la migración y los inmigrantes; aprendan sobre algunas de las estrategias discursivas que se traducen en buenas prácticas para hacer una representación justa de los colectivos migrantes, y de manera consciente construyan y

reproduzcan narrativas sobre la migración más precisas y diversas, con una perspectiva de derechos humanos y de justicia social.

Este tipo de recurso, sin embargo, solo puede ser resultado de la inteligencia colectiva y tendría que involucrar un esfuerzo más amplio por parte de los actores previamente mencionados, pero también, en congruencia con nuestro objetivo y nuestro enfoque, debería incorporar las ideas y contribuciones directas e intencionales de los propios jóvenes de origen inmigrante y sus comunidades. En este sentido, entendemos que nuestras aportaciones son un mero bosquejo para pensar e imaginar esta *caja de herramientas* de producción híbrida y las posibles avenidas para hacerla realidad a mediano y largo plazo.

1. El carácter narrativo de la experiencia migrante

A diferencia de los abordajes institucionales o mediáticos que hablan *sobre* los migrantes, los relatos *desde* los propios jóvenes de origen inmigrante nos permiten reconocer no sólo lo que se dice, sino cómo se dice, en qué orden, con qué valoraciones y desde qué posición enunciativa. Las formas de narrar y de narrarse analizadas tienden a estructurarse según esquemas narrativos tradicionales, lo cual otorga coherencia y sentido personal a la experiencia relatada. Estos relatos incluyen una orientación inicial —quién habla y desde dónde—, una secuencia de eventos significativos —con complicaciones, descripciones y en ocasiones evaluaciones emocionales—, una resolución narrativa y un retorno al presente desde donde se enuncia la historia (el esquema planteado por Labov, 1967). Esta organización narrativa favorece un desarrollo emocional, evaluativo y reflexivo que contrasta con la lógica informativa de las *breaking news*, que prioriza criterios de impacto, urgencia o alarma, y que tiende a fragmentar los hechos, resaltando cifras o escenas sin contexto ni profundidad afectiva.

Entre los elementos recurrentes encontrados en los escenarios de enunciación analizados identificamos los siguientes elementos narrativos recurrentes:

- El uso de la primera persona
- Una presentación de sí mismo (quién soy, de dónde vengo)
- Referencias a los motivos de la migración familiar

- Referencias a momentos clave del viaje o proceso, ya sea porque han dejado una marca de herida migratoria, o porque en ellos se registra una sucesión de eventos que permiten entender alguna situación ulterior que ha tenido o sigue teniendo consecuencias en la vida del enunciante y su entorno
- Emociones, aprendizajes, miedos; es decir, las modalidades afectivas que atraviesan la experiencia de ser un joven de origen inmigrante
- El relato de la resolución del conflicto cuando se narran episodios de discriminación o violencia —resolución que con frecuencia reivindica a la víctima
- La situación actual y los deseos o proyectos futuros

Nos queda claro que esta estructura narrativa resulta incompatible con algunos formatos mediáticos, sobre todo los noticiosos, los de breve duración, y los que requieren de reacción inmediata. Sin embargo, elementos como la perspectiva desde la primera persona o la reivindicación de la víctima aún pueden ser incluidos en algunos de estos formatos; esto, combinado con otros aspectos que abordamos en los siguientes puntos, puede contribuir a trasladar ese carácter narrativo de la experiencia migrante para generar conexión y empatía entre las audiencias.

No está de más recordar que no todas las experiencias migratorias son iguales. Los énfasis narrativos varían según el individuo y no necesariamente son homologables por edad, identidad de origen, de género o algún otro elemento demográfico, ya que los obstáculos a los que se enfrentan también son distintos e interseccionales. Para algunos de los enunciantes analizados, los principales desafíos giran en torno a procesos de racialización o exclusión cultural; para otros, el mayor peso recae en los entramados administrativos y legales que regulan su permanencia o sus posibilidades de inserción en la sociedad. Esta diversidad de experiencias da lugar a una pluralidad de voces que complejizan el relato único o uniforme que a menudo construyen los discursos oficiales —de ahí la relevancia de recuperar la experiencia narrativa y la primera persona.

2. La centralidad de la voz del sujeto

La narración desde la voz del propio migrante, situada y personal, convierte al sujeto en protagonista de su experiencia: un agente con emociones, decisiones y trayectorias. Esta

forma de narrar contrasta con las representaciones mediáticas dominantes, que con frecuencia relatan desde fuera, recurriendo a descripciones objetivadas, en tercera persona, donde el migrante aparece como fuente indirecta, o incluso ausente. Este tipo de relato facilita su representación como víctima, amenaza o problema, raramente como individuo complejo y activo.

Comprender la migración como experiencia vital implica atender a las formas narrativas mediante las cuales los sujetos otorgan sentido a su recorrido. Esto requiere escuchar y analizar los relatos tal como son contados por los propios enunciantes: recuperando sus recursos expresivos, lingüísticos y estructurales; respetando su modo de relatar, su emocionalidad y su agencia, y reconociendo en todo momento que la identidad es una construcción contingente, histórica y discursiva: se produce en el discurso, siempre está en proceso, nunca está completa, y se encuentra sujeta a la historia y a la representación (Hall, 1996).

El lenguaje, en este contexto, se convierte en herramienta de memoria y resistencia (Van Dijk, 2000; Verón, 1988). Para los jóvenes de origen inmigrante, contar con sus propias palabras no es solo un ejercicio testimonial, es también un acto de construcción política y cultural: una forma de reclamar lugar, nombrar la experiencia y disputar el sentido de su presencia.

3. La dimensión política y mediática del lenguaje en la autorrepresentación⁵⁶

El análisis de los espacios de enunciación en este trabajo, y las categorías que identificamos para este fin, ha tenido como enfoque epistemológico el planteamiento de Sousa Santos (2009), quien advierte que no se trata solo de diagnosticar la exclusión, sino de construir conocimiento *con* los sujetos implicados. Desde esta perspectiva, nuestro interés ha sido observar cómo el lenguaje empleado por los propios jóvenes se articula con su experiencia de migración y cómo se desarrollan sus estrategias de autorrepresentación en función del rol que van asumiendo en el relato: protagonistas, testigos, víctimas, vindicadores o agentes de

⁵⁶ En el caso de este proyecto en específico no nos hemos centrado en el análisis del uso de los recursos lingüísticos —tiempos verbales, pronombres, conectores, tipos de enunciados y modalidades— desde su forma, sino desde su función de las categorías y designaciones ideológicas; sin embargo consideramos que un análisis desde este enfoque podría ser también una contribución a una posible propuesta para aportar elementos al diseño de una nueva narrativa en torno a las migraciones.

transformación. El uso del lenguaje se convierte así en una herramienta para construir identidad y agencia.

Un aspecto especialmente relevante en estas estrategias de autorrepresentación es la relación entre identidad, pertenencia y nacionalidad. A través de la subcategoría de análisis que denominamos hibridación cultural (García Canclini, 1990), se hace visible la manera en que los enunciantes navegan entre múltiples identidades culturales que no son esencias fijas, sino capas superpuestas que incluyen elementos nacionales, étnicos y de origen, y que configuran lo que siguiendo a Bhabha (2002) denominamos el tercer espacio: un ámbito de negociación simbólica e identitaria donde los significados se mezclan, se tensionan y se transforman constantemente. Esta construcción identitaria está atravesada también por conceptos como legalidad/ilegalidad, que influyen en el modo en que los jóvenes son percibidos desde fuera y en cómo se presentan a sí mismos. En este sentido, la autorrepresentación mediática adquiere una relevancia crucial. Algunos enunciantes relatan cómo, durante su infancia y adolescencia, buscaron referentes en los medios con los cuales identificarse, pero no los encontraron. En los pocos casos en que se les ha dado la oportunidad de aparecer en medios, lo han hecho a menudo a costa de adaptarse a estereotipos preestablecidos. Incluso cuando han sido convocados a representar a su propio colectivo, el guión o formato terminaba reproduciendo clichés.

Frente a ello, entendemos que la construcción de una voz propia no se limita a generar narrativas alternativas, sino que implica una reapropiación del derecho a significarse desde una perspectiva situada. No es casual que haya surgido una generación de jóvenes de origen inmigrante decidida a tomar la palabra y construir sus propias narrativas: a medida que estas historias se han puesto en circulación, se ha establecido una red entre enunciantes que da lugar a una constelación de narrativas interseccionales y que, al mismo tiempo, constituye un espacio seguro para la expresión pública. Los relatos ahí compartidos, si bien dan cuenta de las diversas marcas identitarias de sus enunciantes —e insistimos, siempre teniendo en cuenta que las identidades diaspóricas no son homogéneas ni lineales, y que a menudo se fracturan en su interior—, buscan sobre todo inscribirse en una sociedad más amplia cuya diversidad suele ser invisibilizada. En muchos casos, los propios relatos incluyen una reflexión explícita sobre esta necesidad y sobre las condiciones que la motivan.

4. La recuperación de la agencia tras los relatos de experiencia traumática y herida migratoria, una reivindicación de la resiliencia ante la victimización

Es difícil encontrar un análisis mediático sobre la representación de la migración, ya sea desde la academia o desde las organizaciones civiles, que no apunte a la naturaleza victimizante de las narrativas sobre migración; en su análisis sobre este asunto, particularmente en contextos de crisis, Peter Nyers (2006) utiliza los términos *figuras vulnerables* o *víctimas sin voz*⁵⁷ para describir este tipo de representación.

Este es tal vez uno de los aspectos que cuenta con el mayor consenso entre quienes trabajan el tema, y sin embargo es también uno de los recursos narrativos que continúa presente en las representaciones mediáticas de las personas migrantes y la movilidad humana. En siete de los ocho escenarios de enunciación analizados encontramos algún tipo de narración vinculado con el trauma y la resiliencia, esto es, historias de dificultades, pérdidas, y también de superación de estos momentos. En todos los escenarios de enunciación, cuando aparecen estos episodios, tras la verbalización de la experiencia traumática aparece un relato sobre una respuesta o manifestación de resiliencia ante la hostilidad, en claro contraste con las narrativas dominantes de los medios convencionales que victimizan y restan agencia a los individuos.

Las consecuencias de las experiencias vividas por las personas durante el proceso de migración —las que han dado lugar al concepto de *herida migratoria* para describir el trauma y el dolor físico y emocional producido por el duelo migratorio (Nájera, 2021)— aparecen en mayor o menor medida en todos los escenarios de enunciación revisados en nuestro trabajo, y no solo eso: cinco de las seis producciones mediáticas que analizamos han sido creadas *ex profeso* para compartir las experiencias de herida migratoria de los enunciantes, experiencias emocionales y simbólicas de ruptura que exigen una reconstrucción narrativa (Ricoeur, 2000). Esta reconstrucción narrativa, que está teniendo lugar a través de las propias estrategias de los enunciantes, es susceptible de ser replicada y ampliada en el discurso mediático y político más amplio.

Consideramos importante apuntar un elemento adicional de las experiencias traumáticas, que es el relacionado con la explotación, la precariedad y el trabajo. En tanto

⁵⁷ Traducción propia.

que una parte de la identidad en contextos de diáspora se forma a partir de estas experiencias, en las narrativas alternativas, el desarraigo, la precariedad económica y la exclusión se resignifican como parte de un relato colectivo de lucha (Hall, 1990). Los relatos familiares sobre las dificultades económicas no son simples recuerdos, sino estructuras narrativas que producen sentido y generan orgullo y pertenencia en medio de contextos estructurales de desigualdad.

Sin embargo, aunque los relatos que hacen alusión a las narrativas sobre dificultades económicas y laborales están presentes en los escenarios enunciativos analizados, estos no ocuparon un lugar preponderante en las narrativas de los jóvenes de origen inmigrante; la alusión a la situación laboral tiene más que ver con las dificultades de acceso a una posición y las diferentes discriminaciones sufridas una vez que se ha accedido a dicha posición, que a la situación de explotación o precariedad. Parecería que, en efecto, estos relatos familiares dan una identidad en cuanto al origen y la pertenencia a una familia que ha enfrentado retos por su condición de inmigrante, pero esta no es necesariamente una circunstancia que se ha repetido en el tiempo afectando directamente a los enunciantes.

Este resultado da pie para hacer una exploración en el futuro del relato centrado en la precarización laboral de la generación anterior como una especie de *derecho de piso* que ya ha sido pagado y que se porta con orgullo. Incluso en el único caso en el que la precarización o explotación aparece como una realidad cotidiana para la generación más joven, esto ocurre en un marco de denuncia y de construcción de una estrategia de resistencia, lejos de la victimización.

5. El reconocimiento explícito de las prácticas de discriminación y la práctica de acciones efectivas para su denuncia y visibilización —incluida la enunciación misma

Las prácticas de discriminación son sin duda la motivación principal de los enunciantes cuyas producciones de narrativas alternativas analizamos; no solamente por la cantidad de veces que estas referencias aparecen en los diferentes relatos, sino por la diversidad y especificidad de los ejemplos que aparecen a lo largo de los escenarios de enunciación. Es preciso dar cuenta de la diversidad tipológica de las anécdotas compartidas —relativas a la infancia, en espacios públicos, en el ámbito laboral, vinculadas con la apreciación estética o el derecho a ocupar el espacio— que han dejado una marca identitaria en el enunciante o lo

ha portado a situaciones límite de las que hoy da cuenta con sentimientos encontrados. Todas estas narrativas suelen tener intersecciones con las narrativas de identidad y con las de herida migratoria analizadas previamente.

Estos episodios marcadores de hitos en la trayectoria vital de los jóvenes de origen migrante son los que en muchos casos fueron determinantes para la producción de su obra en los meses o años posteriores, y es claro tras nuestro análisis que muchos de ellos tuvieron lugar debido a que existe un patrón de discriminación y estereotipación por razones de origen y prácticas socioculturales en el ámbito académico-escolar⁵⁸; resulta por tanto casi *natural* que esas prácticas tengan una continuidad en los espacios laborales, en el espacio público en general, y en los procesos institucionales y burocráticos en los cuales se insertan o van enfrentando los jóvenes de familias de origen inmigrante en su edad adulta temprana (Bourdieu, 1991; UNICEF, 2023 p. 18).

En tanto que el objetivo de este trabajo es identificar la manera en la cual estos jóvenes rompen con este patrón, el proceso por el cual han ido adquiriendo conciencia sobre el mismo ha tenido una relevancia particular para nuestro propósito. La manera en la cual los enunciantes de los relatos analizados en este trabajo narran estos episodios de racismo y discriminación desde las instituciones, representa un reconocimiento de la violencia estructural al tiempo que la denuncia, y con ello, la confronta y desafía; en algún caso el enunciante se encuentra insertado en el propio aparato burocrático, pero aún así, sabiéndose ajeno a él, se asume como agente con la *función* de cambiar la narrativa desde dentro de la institución misma.

Resulta interesante para nuestro análisis la manera tan puntual en la que los enunciantes van identificando estas discriminaciones, pequeñas violencias cotidianas: una manera de hablar, un acento, la reputación del grupo —étnico, nacional, religioso, aunque éste englobe a millones de personas—. La capacidad de los enunciantes para poner en el discurso público la denuncia sobre la agresión sufrida, y reivindicar sus propios rasgos de origen o identidad, constituyen una aportación a la posibilidad de cambiar la representación

⁵⁸ La pedagoga argentina Cecilia Braslavsky (2006) lo define como violencias invisibles; formas de exclusión y maltrato que no siempre se reconocen como tales, pero que afectan profundamente el bienestar, el aprendizaje y la autoestima del alumnado, especialmente de sectores populares, pueblos originarios, migrantes o niñas y adolescentes.

a gran escala: identificar el problema, en este y en todos los casos, es el primer paso para cambiar el patrón.

Los escenarios enunciativos que revisamos en nuestro análisis muestran que la discriminación por apariencia o apreciación estética es la subcategoría que más suele marcar a los enunciantes en términos de autorpercepción y autorrepresentación; las descripciones no sólo hechos específicos y un análisis racional de los mismos, sino la carga emocional que se manifiesta en la descripción de sentimientos, pone de manifiesto la necesidad de expandir la presencia de estas narrativas al ámbito público en línea con las estrategias que los sujetos han elegido para la puesta en escena de su experiencia. Como mencionamos en el apartado correspondiente, las experiencias de discriminación tienen una clara intersección con las experiencias de trauma y resiliencia y las narrativas de herida migratoria antes analizadas; esta redundancia nos obliga, como estudiosos del fenómeno, a abrir líneas de estudio interdisciplinarias par acercarnos al tema de la representación y autorrepresentación de esta y otras comunidades de origen inmigrante.

Los ejemplos de nuestro análisis relacionados con las categorías que narran la discriminación son solo una pequeña muestra de la amplia gama de situaciones cotidianas que los enunciantes enfrentan sólo por el hecho de ser quienes son, por el hecho de *ser*. Las anécdotas que ellos mismos comparten suelen ser las que más les han marcado. Vale la pena aquí pensar cuántas más han dejado de lado en un proceso de selección para narrarse a sí mismos ante los demás. Vale la pena pensar cuántas otras, como mencionábamos en la introducción, han sido pasadas por alto, resultado de vivir en una sociedad que normaliza la discriminación y el desprecio a la alteridad.

6. Aprendizajes y saberes: hacia la construcción de una polifonía informativa

Planteábamos al inicio de este apartado que el diseño de recursos o herramientas que faciliten la creación de narrativas alternativas sobre los jóvenes de origen inmigrante, tanto en la creación de políticas públicas y sociales, como dentro y fuera de los espacios mediáticos convencionales, sólo puede ser resultado de un ejercicio de inteligencia colectiva, una propuesta polifónica que ponga al centro las ideas y contribuciones directas y específicas de los propios jóvenes de origen inmigrante y sus comunidades.

En congruencia con esta premisa consideramos oportuno cerrar nuestras aportaciones con el listado de una serie de acciones y estrategias que durante el análisis identificamos dentro de los propios relatos como *buenas prácticas* para hacer una representación justa de los colectivos migrantes, con la esperanza de que estos elementos puedan ser incorporados a otras estrategias en marcha o de próxima planeación con el fin de construir y reproducir narrativas sobre la migración que sean más precisas, diversas y justas. Esto serían algunos de esos elementos:

- Hay una diversidad de formatos que permiten el uso de entrevistas de profundidad aún si las producciones mediáticas no son muy extensas. Los podcasts, las crónicas de largo aliento que se reportean y publican como *lado B* de las *breaking news*, y las series periodísticas en cualquier plataforma, permiten construir una narrativa amplia que resuene en un ecosistema de narrativas alternativas tras haber ocupado un espacio breve en un medio convencional. Habrá incluso ocasiones en las que el camino puede ser a la inversa: tras la publicación de *Creecer en un chino* como reportaje independiente, la autora, Paloma Chen, fue invitada a publicar una versión abreviada de esta producción en un medio convencional. El trabajo con entrevistas en profundidad, pensadas para formatos más largos, le permitió extraer lo mejor de estas conversaciones para incluir un contenido sustancioso e intencional en un formato reducido.
- Podría parecer una verdad de perogrullo decir que el uso de testimonios en video o audio, sin mediaciones, garantiza el respeto a la centralidad de la voz del sujeto en primera persona; no es casual que las creaciones literarias analizadas —y otras que quedaron fuera de nuestro corpus— utilicen la primera persona para enunciar, y que las plataformas de audio para grabar podcasts, y de video para grabar reportes, entrevistas y reseñas sean las más populares para construir espacios de enunciación con narrativas alternativas⁵⁹. Nuestro planteamiento sin embargo sugiere que quienes trabajan en espacios mediáticos convencionales o institucionales tienen al alcance la posibilidad de incorporar estos elementos para preservar el protagonismo y la agencia del sujeto en cuestión. Reportes recientes muestran que en las piezas

⁵⁹ Es pertinente recordar aquí que en nuestra exploración y selección de materiales a analizar excluimos las producciones creadas *ex profeso* para redes sociales como Instagram, TikTok y Youtube.

periodísticas “cuando las personas protagonistas cuentan su historia en primera persona, especialmente usando formas de apelación directa al lector, se incrementa la sensación de cercanía, empatía y presencia social”⁶⁰ (Kim, Park y Cameron, 2023, p. 503). Buscar mecanismos para que las estructuras mediáticas e institucionales más rígidas incorporen formatos que permitan integrar narrativas híbridas abre la puerta a preservar la centralidad de la voz del sujeto, el carácter narrativo de la experiencia migrante, y la dimensión política de la autorrepresentación.

- A lo largo de nuestro análisis de los escenarios de enunciación identificamos el factor de la emoción del enunciante como un elemento retórico *sine qua non* para la articulación del discurso en las diferentes categorías narrativas. Retomando los planteamientos de Brah (2011), es preciso tener en cuenta en estos escenarios enunciativos que el espacio diaspórico no está definido simplemente por la migración, sino por las condiciones bajo las cuales ocurre el desplazamiento y por las formas en que se viven y se narran esas experiencias; esto es, el relato no está formado únicamente por el lenguaje, sino por el contexto y las condiciones de enunciación. En este sentido, nos parece que normalizar la práctica de la escucha sin interrupciones y sin intentar traducir la emoción, o incluso los silencios del enunciante puede añadir un elemento de visibilización y/o reivindicación intencional al relato.
- En el caso de las producciones escritas revisadas para el análisis de este trabajo —y también en el caso de aquellas piezas que no formaron parte del *corpus*—, resulta evidente que la principal ventaja del formato la constituye el hecho de que la narrativa plasmada en la producción respetará la estructura natural del relato sin pasar por un proceso de mediación ni editorialización. En la medida en que quienes buscan construir narrativas sobre jóvenes de origen inmigrante más justas puedan reproducir esta posibilidad, aunque sea en pequeña escala, las audiencias irán naturalizando la menor mediación de estos discursos tal como actualmente ocurre con los discursos de otros actores sociales con una mayor legitimidad (Zapata-Barrero y Van Dijk, 2007).

⁶⁰ Traducción propia.

- En este mismo sentido, consideramos que permitir el uso libre y espontáneo del lenguaje —acentos, muletillas, pausas, errores, formas coloquiales— y su publicación sin filtros ni editorializaciones, contribuye a la representación de la diversidad lingüística de los jóvenes de origen inmigrante y de otras comunidades diversas como un activo, no como una desventaja o un elemento que resta legitimidad y enfatiza la alteridad, —como ocurre con frecuencia en los medios convencionales.
- Posiblemente la lección más importante que nos deja el análisis de las estrategias narrativas empleadas por los jóvenes de origen inmigrante es el hecho de que, como afirma bell hooks (2001), los espacios culturales y mediáticos pueden ser territorios de resistencia y sanación; pueden ser interrumpidos y apropiados, transformados a través del arte y la literatura, convertidos en espacios donde las comunidades marginadas pueden reconstruirse y hacerse visibles. La constelación de espacios de enunciación y producción mediática que los jóvenes de origen inmigrante y otros colectivos diversos están construyendo, unos de manera incipiente, otros con más solidez, son una prueba de que el colaboracionismo en medios es la clave para construir mensajes polifónicos que reflejen de manera más certera y justa la diversidad de las sociedades. Los espacios seguros que estos colectivos ya han construido para la creación de narrativas de autorrepresentación deben encontrar el espacio y el apoyo para expandirse de manera que intersecten con las redes de producción de otros jóvenes adultos en España, e idealmente de otros países europeos, en función de su rol de productores culturales jóvenes, independientemente de su condición de origen.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Con este proyecto de investigación proponemos un primer acercamiento sistemático y riguroso a las estrategias discursivas de los jóvenes de origen inmigrante en España sobre sí mismos y sobre la migración; un fenómeno que, debido a su naturaleza cambiante, requiere de un proceso continuado en el que la sistematización y la rigurosidad sigan siendo la constante, pero que en la medida de lo posible pueda irse ampliando a un ámbito inclusivo, polifónico e interseccional.

En este proceso identificamos una serie de designaciones ideológicas, categorías aplicables a grupos, hechos o fenómenos, que describen una manera de ver el mundo influida por valores, creencias, experiencias e intereses políticos, sociales o culturales; esta categorización nos ha permitido entender unos criterios de enunciación —el nombre que debe darse a las cosas y cómo se debe hablar de ellas— desde la perspectiva de los jóvenes de origen inmigrante y acercarnos a las estrategias narrativas que utilizan, para entender su uso del lenguaje y del discurso para moldear la percepción de realidad y hacer una producción social del sentido.

De manera adicional a nuestras aportaciones para el diseño de una nueva narrativa sobre los jóvenes de origen inmigrante presentada en el capítulo previo, que en sí mismas ya son una parte de las conclusiones de este trabajo, compartimos algunas consideraciones que quisiéramos dejar sobre la mesa para iniciar una discusión que nos permita dar continuidad a este trabajo académico pero también ampliarlo a otros actores interesados en crear recursos incluyentes, polifónicos y diversos para construir representaciones justas de la migración y las personas de origen inmigrante.

1. Tal como planteábamos en nuestras hipótesis, hemos corroborado que existe un ecosistema de medios independientes con narrativas alternativas a la dominante, y de individuos que crean y utilizan los escenarios de enunciación que ofrece dicho ecosistema para construir su autorrepresentación mediática en oposición a los discursos de los medios convencionales sobre ellos mismos, y sobre los migrantes y las migraciones en general.

2. Las estrategias discursivas que están produciendo y consumiendo los jóvenes de origen inmigrante en los espacios de enunciación alternativos o independientes, tanto las de su propia creación como las de otros, tienen que ver con una representación de la cotidianidad de estos jóvenes como integrantes de la sociedad española y/o de las ciudades y comunidades autónomas a las cuales pertenecen, pero con frecuencia esta representación hace intersección con narrativas que incluyen elementos discursivos que aluden a sus comunidades locales o nacionales de origen, tanto a nivel individual como colectivo, en tanto que los espacios alternativos suelen estar abiertos a narrativas comunitarias y a la construcción de redes que permiten esta interseccionalidad.

3. También en consonancia con nuestras hipótesis, encontramos que en estas narrativas de autorrepresentación se cuestiona y en ocasiones se confronta la praxis discursiva de los medios convencionales que reproducen el discurso dominante, pero esto no implica que toda narrativa de autorrepresentación mediática alternativa por parte de este colectivo tenga una intencionalidad de ruptura. Es claro que, cuando es dada la oportunidad de ocupar los espacios convencionales, institucionales y hegemónicos, estos jóvenes lo hacen y dejan una impronta en ellos; este hecho complementa la premisa de la cual partimos al inicio de nuestro trabajo.

En el caso de los enunciantes cuyas producciones analizamos, tanto Paloma Chen como Quan Zhou, Yeison F. García o Moha Gerehou, han ocupado espacios en los medios convencionales, e incluso en espacios institucionales del Estado español: Chen, al recibir el II Premio Poesía Viva en 2021, cuándo pidió públicamente a la Real Academia de la Lengua más flexibilidad en el lenguaje y adaptación a los nuevos tiempos; García, quien en 2024 comisarió la exposición *La memoria colonial*, el museo Thyssen Bornemisza de Madrid; Zhou, quien tras el encuentro de finalistas del Premio Princesa de Girona *Arte 2025*, compartió una fotografía en la que aparece entre Yolanda Díaz y la Reina Letizia, con el pie de foto: “Al lado de una reina y una vicepresidenta, eso no pasa todos los días ni a los artistas ni a los novelistas gráficos ni a las hijas de la inmigración de clase obrera que vienen de trabajar en el restaurante chino de los padres. Sobre todo esto último”.⁶¹

⁶¹ <https://www.instagram.com/p/DHMONYtKw6a/>

Consideramos este un aspecto clave porque pone de manifiesto la necesidad de eliminar la *guetificación* de algunas comunidades, incluida la de los jóvenes de origen inmigrante, como si estos colectivos se mantuvieran en la periferia por elección —donde muchos poderes fácticos desearían que permanecieran—; esta idea, que también es reproducida como un estereotipo en los medios convencionales junto con la romantización de la precarización, está siendo confrontada por estos productores de narrativas alternativas en espacios de enunciación independientes que, tan pronto encuentran una posibilidad de ampliar su radio de acción y ser parte de dinámicas diversas e interseccionales, la aprovechan e inciden en ese entorno. Esto nos dice que existe una posibilidad de tender, más que puentes, un andamiaje que les permita a estos jóvenes transitar narrativamente de un lado a otro, de arriba a abajo, en concordancia con las dinámicas naturales de las sociedades maleables en las que viven.

4. El punto anterior nos da pie para llamar la atención sobre la inercia colaborativa que está en marcha desde hace al menos una década en los entornos mediáticos —inercia a la cual llegaron primero los espacios alternativos por la necesidad de sumar fuerzas y recursos, y a la cual se sumaron los medios convencionales ante la crisis que enfrenta el modelo de financiación obsoleto que ya no les permite operar bajo la lógica de la exclusiva y el discurso vertical.

El hecho de que al aproximarnos al campo de producción alternativa de escenarios de enunciación hayamos encontrado esta constelación de productores construyendo narrativas interseccionales y polifónicas envía un mensaje a los espacios institucionales y las estructuras del campo de la comunicación y la cultura para se favorezca y financie la creación y crecimiento de estas redes. Iniciativas como la Feria del Libro Migrante en Barcelona, los clubes de lectura y creación literaria migrante en diversas bibliotecas públicas del estado español; la existencia de espacios como Periferia Cimarronas en Barcelona o Espacio Afro en Madrid, o las decenas de podcasts y canales informativos creados por jóvenes de origen inmigrante son la evidencia de quien quiera hablar de creación de redes está llegando tarde a la conversación: las redes están ahí, existen unos colectivos que las han construido, las han puesto en marcha y están construyendo espacios seguros. El siguiente paso es crear los mecanismos para que los procesos de creación se den en conjunto con el

resto de la sociedad. Lo único mejor que la constelación ya existente, es que pudiera crecer con intencionalidad.

5. Tras revisar los resultados de nuestro análisis, consideramos que la representación de los jóvenes de origen inmigrante en los medios de comunicación tiene que darse en el contexto de la identidad integral de estas personas. La presencia de estos individuos en los espacios de enunciación no tendría que darse (o al menos no únicamente) por su calidad de persona de origen inmigrante, sino por su calidad de productor cultural, profesional en su área, experto en algún asunto, individuo afectado por fenómenos de coyuntura que impactan a la sociedad, miembro de un colectivo más amplio que aquel se le atribuye por su origen o pertenencia a un grupo étnico o racial.

Justamente unos días antes de la entrega final de esta tesis doctoral, Safia El Aaddam recibió el Premio a la Igualdad en la II edición de los Premios Jóvenes infoLibre por su trabajo como activista antirracista. En sus declaraciones previas a la entrega del galardón, El Aaddam fue contundente con dos afirmaciones: que el feminismo hegemónico es paternalista con las mujeres migrantes, y que el problema que tiene la izquierda es que no reconoce su racismo interiorizado (Rodríguez, 2025).

El proceso de *desencasillar* la participación de los jóvenes de origen inmigrante en los medios de comunicación, actualmente constreñido a una representación étnica, racial o cultural, pasa necesariamente por un reconocimiento de las prácticas coloniales y discriminatorias de la sociedad del país de acogida. En diversos momentos de este proyecto hicimos alusión al trabajo de Avatar Brah (2011), para quien el espacio diaspórico no está definido simplemente por la migración, sino por las condiciones bajo las cuales ocurre el desplazamiento y por las formas en que se viven y se narran esas experiencias. Este enfoque permite interpretar las experiencias de desarraigo, precariedad y exclusión no como fenómenos individuales, sino como procesos estructurales atravesados por matrices de colonialismo, racismo y clase. Esta es una tarea pendiente en el caso de la sociedad europea en general, y española en particular. En la medida en la que estas sociedades puedan reconocer y normalizar en su discurso la existencia de estos procesos estructurales, será posible empezar a trabajar para cambiar las condiciones estructurales que dan pie a ellos, y al mismo tiempo para abrir el espacio a las narrativas de autorrepresentación de los jóvenes

inmigrantes y reconocerlas —y valorarlas— como un reclamo simbólico de pertenencia; un derecho a la ciudadanía cultural basado en el arraigo, el tiempo, el territorio y la memoria.

REFERENCIAS

A. Libros

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La Frontera: La nueva mestiza*. Capitán Swing.
- Austin, J. L. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Barthes, R. (2003). *El placer del texto y Lección inaugural*. Siglo XXI.
- Barthes, R. (2001). *S/Z*, Siglo XXI.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Paidós.
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Bolívar, L., Truax, E., Morelo, G., Morelo, J.D., Vargas, E. y Godínez, F. (2020). *Puentes de Comunicación. Cómo cubrir la migración y el refugio venezolanos*. Efecto Cocuyo.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *Contrafuegos: Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (Coord.) (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2013). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: Identidades en cuestión*. Traficantes de Sueños.
- Braslavsky, C. (2006). *Violencias invisibles en las escuelas*. Paidós.
- Calvo Buezas, T. (2001). *Inmigración y universidad, prejuicios racistas y valores solidarios*, Editorial Complutense.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- Checa y Olmos, F. (Ed.) (2008). *La inmigración sale a la calle*. Icaria Antrazyt.
- Couldry, N. y Mejias, U. A. (2019). *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*. Stanford University Press.

- de Moragas, M.; Terrón, J. L. y Rincón, O. (Eds.) (2017). *“De los medios a las mediaciones” de Jesús Martín-Barbero, 30 años después*. INCOM-UAB.
- Duch, Ll. (1996). *Mite i cultura*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Epistemologías del sur: Una reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Eco, U. (1995). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge Univ. Press.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. Lumen.
- El Hachmi, N. (2019). *Sempre han parlat per nosaltres*. Edicions 62.
- El-Tayeb, F. (2021). *Racismo y resistencia en la Europa daltónica*. Otræs In Surgentes.
- Estrada Villaseñor, C. (2016). *La categoría inmigrante en la prensa española*. Universidad de Comillas.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Ariel.
- Frenzel, E. (1980). *Diccionario de motivos de la literatura universal*. Ariel.
<https://archive.org/details/frenzel-elisabeth-diccionario-de-motivos-de-la-literatura-universal>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.
- Frausto, S. (Coord.). (2016). *Los doce mexicanos más pobres: El lado B de la lista de millonarios*. Editorial Planeta México.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Paidós.
- Gerehou, M. (2021). *Qué hace un negro como tú en un sitio como este*. Península.
- Gillmor, D. (2004). *We the media. Grassroots journalism by the people, for the people*. O'Reilly Media.
- Goffman, E. (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1988) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. University of Pennsylvania Press.

- Goffman, E. (2006). *Los marcos de la experiencia: Un ensayo sobre la organización de la experiencia*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Gomis, L. (1991). *El medio, media: Teoría de la información y la práctica del periodismo*. Paidós.
- Hall, S. (1996). *Identidad cultural en la posmodernidad*. Ediciones Amorrortu.
- Hall, S. (2020) *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Mapas.
- Hanke, L. (2003). *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Fondo de Cultura Económica.
- Hatibi, M. (2018). *Mira'm als ulls*. Rosa dels vents.
- hooks, b. (2001). *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas*. Paidós.
- Jaraíz Gulías, E.; Cazorla Martín, Á. y Pereira López, M. (Coords.) (2020). *El auge de la extrema derecha en España*. Tirant lo Blanch.
- Jauss, H. R. (1970). *La historia de la literatura como provocación*. Gredos.
- Lacalle, C. (2008). *El discurso televisivo sobre la inmigración. Ficción y construcción de identidad*. Omega.
- León-Portilla, M. (2005). *La visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM / Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Gredos.
- Louie, V. (2012). *Keeping the immigrant bargain: The costs and rewards of success in America*. Russell Sage Foundation.
- Lugones, M. (2003). *Peregrinajes: Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del signo.
- Lynch, E. (1987) *La lección de Sheherezade*. Anagrama.
- Maingueneau, D. (2007). *El análisis del discurso: Una introducción*. Amorrortu.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). *La cultura juvenil*. Biblos.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili.
- Matsaganis, M., Katz, V., & Ball-Rokeach, S. (2010). *Understanding ethnic media: Producers, consumers, and societies*. SAGE Publications, Inc.
- Nyers, P. (2006). *Rethinking Refugees: Beyond States of Emergency*. Routledge.
- Oates, C. (1999). *Where I've been and where I'm going*. Plume.

- Preston, J., y Dillon, S. (2004). *El despertar de México: Episodios de una búsqueda de la democracia*. Océano.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1984). *Tiempo y narración* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, C. (2019) *De medios alternativos a medios ciudadanos: Trayectoria teórica de un término*. Folios de la Universidad de Antioquía.
- Searle, J. R. (1980). *Los actos de habla: Un ensayo de filosofía del lenguaje*. Cátedra.
- Shukla, N. (Ed.). (2016). *The Good Immigrant*. Unbound.
- Thompson, J. B. (1990). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Anthropolos.
- Truax, E. (2013). *Dreamers, la lucha de una generación por su sueño americano*. Océano.
- Truax, E. (2017). *Mexicanos al grito de Trump. Historias de triunfo y resistencia en Estados Unidos*. Planeta México.
- Truax, E. (2019). *El Muro que ya existe. Las puertas cerradas de Estados Unidos*. HarperCollins.
- Tsai Tseng, C. (2019). *Arroz tres delicias: sexo, raza y género*. Plan B.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- Ugrešić, D. (2003). *El museo de la rendición incondicional*. Alfaguara.
- Urresti, M. (1999). *Ciberculturas juveniles: Los jóvenes, sus prácticas y la red*. La Crujía.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós.
- Van Dijk, T. (1999a). *El discurso como estructura y proceso*. Ediciones Moral.
- Van Dijk, T. (2003a). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003b). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Sociedad y discurso: Cómo el contexto controla el texto y el habla*. Gedisa.
- Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
- Verón, E. (1988). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

- Vinelli, N. y Rodríguez, C. (Eds.). (2004). *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Darío Vive.
- Young, I. M. (2011). *Responsibility for justice*. Oxford University Press.
- Zapata-Barrero, R. y Van Dijk, T. (Eds.) (2007) *Discursos sobre la inmigración en España. Los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*. CIDOB.
- Zapata-Barrero, R. (2009). *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*. Trotta.

B. Capítulos de libro

- Barthes, R. (1970). Introducción al análisis estructural del relato. En R. Barthes (Ed.), *El análisis estructural del relato y otros ensayos* (pp. 11–59). Siglo XXI Editores.
- Cebolla, H. y Requena, M. (2009). La inmigración marroquí en España: cambios y tendencias recientes. En Aubarell, G. y Zapata-Barrero, R. (Eds.), *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global* (pp. 117—136). Icaria Editorial.
- Foucault, M. (1988). Technologies of the self. En Martin, L. H; Gutman, H. y Hutton, P. H. (Eds.), *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault* (pp. 16—49). University of Massachusetts Press.
- Hall, S. (1980). Codificar y decodificar. En Hall, S.; Hobson, D.; Lowe, A. y Willis, P. *Culture, Media and Language* (pp. 129—139). Hutchinson. (Traducción no oficial de Silvia Delfino)
- Hall, S. (2010). El espectáculo del ‘Otro’. En Restrepo, E.; Walsh, C. y Vich, V. (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 431—457). Corporación Editorial Nacional.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En Helm, J. (Ed.), *Essays on the verbal and visual arts* (pp. 12—44). University of Washington Press.
- Lorite-García, N. (2010) Televisión informativa y modelos de dinamización intercultural. En Martínez Lirola, M. (Ed.), *Migraciones, discursos e ideologías en una sociedad globalizada: claves para su mejor comprensión* (pp. 19—42). Colectiva.

- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En Carpio, J. y Novacovsky, I. *De igual a igual* (pp. 2-24). Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, C. (2005). Medios ciudadanos: Hacia una teoría de los medios alternativos. En Bel Mallén, J. I. (Ed.), *Comunicación y desarrollo: Teorías y experiencias en América Latina* (pp. 69—88). Gedisa.
- Rodrigo-Alsina, M. y Medina Bravo, P. (2008). Medios de comunicación, migraciones y construcciones identitarias. En Granados Martínez, A. (Ed.), *Las representaciones de las migraciones en los medios de comunicación* (pp. 39—58). Editorial Trotta.
- Shah, H. y Thornton, M. C. (2004). La Opinión Coverage of Los Angeles. En Shah, H. y Thornton, M. C., *Newspaper Coverage of Interethnic Conflict: Competing Visions of America* (pp. 138-160). SAGE Publications.
- Spivak, G. C. (2010). ¿Puede hablar el subalterno? En Castro Gómez, L. y Mendieta, S. (Eds.), *Teoría crítica poscolonial: Una introducción a los pensamientos de los márgenes* (pp. 289—332). Pontificia Universidad Javeriana / IESCO.
- Truax, E. (2021). Periodismo que cubre la migración. En Alonso Ramírez, F. (Ed.), *Cómo cubrir la migración y el refugio venezolanos* (pp. 39-69). Escuela Cocuyo.
<https://escuelacocuyo.com/wp-content/uploads/2021/11/guiapdc.pdf>
- Varela, A. (2015). La ciudadanía instituida en la era de la resistencia: El movimiento migrante en Barcelona como agente de nuevos discursos sobre la ciudadanía. En Bolaños, B.; Varela, A. y Estevez, A., *Biopolítica y migración. El eslabón perdido de la globalización* (pp. 261-308). Universidad Autónoma Metropolitana de México.

C. Artículos, tesis, informes y trabajos académicos

- Ahn, T. (2021). *Unseen and unheard: The underrepresentation of Latino voices and stories in the Los Angeles Times opinion and editorials section*. UCLA Latino Policy & Politics Institute.
<https://latino.ucla.edu/wp-content/uploads/2021/12/Latinos-In-Los-Angeles-Times.pdf>

- Ajuntament de València. (2025). Padrón municipal de habitantes [C4.10. Población nacida en el extranjero según país de nacimiento]. Datos estadísticos de la Ciudad de Valencia.
- Alonso Belmonte, I.; McCabe, A. y Chornet Roses, D. (2011). En sus propias palabras: la construcción de la imagen del inmigrante en la prensa española. *Discurso & Sociedad*, 5(3), 547—568. <https://doi.org/10.14198/dissoc.5.3.5>
- Aparicio, R. y Portes, A. (2014). *Crece en España. La integración de los hijos de los inmigrantes* (Informe nº 38). Obra Social La Caixa. Colección Estudios Sociales. https://nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/vol38_es.pdf
- Ares, A. y Eguren, J. (2017). *Los movimientos migratorios en las fronteras iberoamericanas*. OBIMID. <https://files.griddo.comillaz.edu/los-movimientos-migratorios-en-las-fronteras-iberoamericanas.pdf>
- Ayuntamiento de Madrid. (2021). *Datos de la población extranjera en la ciudad de Madrid* [Conjunto de datos]. Oficina Municipal de Información, Orientación y Acompañamiento para la Integración Social de la Población Inmigrante. <https://oficinamunicipalinmigracion.es/datos-poblacion-extranjera-ciudad-madrid/>
- Castillo Fernández, A. (2020). La representación mediática de las migraciones en la prensa española durante la pandemia. *Revista Andaluza de Antropología*, 1(19), 117-131. <https://doi.org/10.12795/RAA.2021.19.04>
- Col·legi de Periodistes de Catalunya. (2014). *Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación social*. Aula Intercultural. <https://aulaintercultural.org/wp-content/uploads/2014/04/manualdeestilo.pdf>
- Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME) & IPSOS. (2022). *Situación de los jóvenes marroquíes residentes en Europa*.
- Consejo Económico y Social. (2019). *La inmigración en España: Efectos y oportunidades*. <https://www.ces.es/documents/10180/5209150/Inf0219.pdf>
- Dorcé, A. y Rincón, O. Presentación. Interculturalidad y mediaciones: la comunicación y las culturas de América Latina Interculturalidad. *Versión*, (3), 7—10. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/686>

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (1994, 24 de julio). Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena — Comandancia General del EZLN. Palabra Zapatista. <https://tinyurl.com/bdzdcjnt>
- Felipe, M. J. et al. (Coords.) (2015). *La integración de las hijas y los hijos de familias inmigrantes en la ciudad de Valencia*. Servicio de Bienestar Social e Integración del Ayuntamiento de Valencia. <https://tinyurl.com/yx5f9zbx>
- Flores, R. D. (2015). The resurgence of race in Spain: Perceptions of discrimination among immigrants. *Social Forces*, 94(1), 237—269. <https://doi.org/10.1093/sf/sov056>
- Funcas. (2024, mayo). *El número de extranjeros en situación irregular se aproximaba ya en 2023 a los 700 000* [Nota de prensa]. <https://tinyurl.com/5n85jrff>
- Gayà Morlà, C.; Garde Cano, C.; Vidal Castell, D. y Seró Moreno, L. (2024). Ve, vívelo y cuéntalo: los aportes del enfoque etnográfico para un periodismo de calidad. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 11(21), RAE-IC 112107. <https://doi.org/10.24137/raeic.11.21.7>
- García Canclini, N. y Martín-Barbero, J. (2019). Ciudades en las que vivimos y lo que sucede al emigrar. *Versión*, (3), 165—181. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/697>
- Giliberti, L. (2014). ¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (148), 61—78. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.148.61>
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24. https://trayectorias.uanl.mx/public/anteriores/17/territorio_identidad.htm
- Giró, X. y Jarque, J. M. (2011). Prensa escrita e inmigración: Estudio sobre la opinión de los diarios sobre la inmigración procedente de fuera de la Unión Europea y sobre la cobertura informativa de conflictos destacados que tienen relación con ella (Octubre 1999- Junio 2002). *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 11(20), 251—270. <https://doi.org/10.1387/zer.3764>
- Giró, X. (2003). La imatge de la joventut a la premsa escrita. Valors, política i violència. *Anàlisi*, (30), 105—124. <https://ddd.uab.cat/record/874>

- Giró, X. (2002) Reajustar el discurs. *Revista Capçalera*, (110), 18.
<https://raco.cat/index.php/Capcalera/article/view/324401>
- Goffman, E. (2009/1979). Footing. *Semiótica*, 25(1—2), 1—29.
<https://doi.org/10.1515/semi.1979.25.1-2.1>
- Igartua, J. J.; Muñiz, C.; y Cheng, L. (2014). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (17), 143—181.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4220>
- Kim, H.; Park, H. y Cameron, G. T. (2023). The impact of testimony journalism on presence and engagement: How voice and direct address shape audience responses to storytelling. *Journalism*, 24(3), 497—515.
<https://doi.org/10.1080/1461670X.2023.2173957>
- Lema-Blanco, I.; Rodríguez-Gómez, E. y Barranquero-Carretero, A. (2016). Jóvenes y tercer sector de medios en España: Formación en comunicación y cambio social. *Comunicar*, (48), 91—99. <https://doi.org/10.3916/C48-2016-09>
- Ley Orgánica 4/2000. Sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. 1 de febrero de 2000. BOE-A-2000-544, nº 10.
<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-544>
- Maingueneau, D. (2004). ¿“Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? En Maingueneau, D. (Comp.), *Año 3, Número 5* (pp. 1—8). Université Paris XII.
<https://tinyurl.com/yc7bjjpc>
- Mallett, S. (2004). Understanding home: A critical review of the literature. *The Sociological Review*, 52(1), 62—89. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2004.00442.x>
- Martínez Nicolás, M.; Saperas, E. y Carrasco-Campos, Á. (2019). La investigación sobre comunicación en España en los últimos 25 años (1990-2014). Objetos de estudio y métodos aplicados en los trabajos publicados en revistas españolas especializadas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (42), 37—69.
<https://doi.org/10.5944/empiria.42.2019.23250>

- McKenzie, D. J. (2008) A Profile of the World's Young Developing Country International Migrants. *Population and Development Review*, 34(1), 115—135.
<https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2008.00208.x>
- Medvedeva, M. y Portes, A. (2018). Bilingüismo con lengua heredada y autoidentidad: el caso de los hijos de inmigrantes en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (163), 21—40. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.21>
- Ministerio de Economía, Comercio y Empresa. (2025). *Población extranjera por nacionalidad, comunidades, sexo y año* [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística.
<https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=02005.px&L=0>
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. (2025). *Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor* [Conjunto de datos]. Observatorio Permanente de la Inmigración.
https://www.inclusion.gob.es/ca/web/opi/estadisticas/catalogo/extranjeros_con_certificado
- Molano L., O. L. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69—84. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1187>
- Nájera, M. (2021). *La migración y sus efectos. ¿Cómo acompañar emocionalmente? Una guía para comprender los efectos emocionales de la migración y propuestas para atenderlo*. Proyecto XIMBAL, ILEF.
- Nieto, G. (2003). La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (63), 167—189.
<https://prod.cidob.org/sites/default/files/2024-09/63nieto.pdf>
- Nieto, G. (2015). Emprendedores y jóvenes sobradamente preparados. Reflexiones acerca de la investigación sobre chinos de ultramar en España. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVII, 73-90.
https://libreria.cultura.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-xvii-2015_4434/
- Parlamento Europeo. (2024). *Asilo y migración en la UE: cifras y hechos*.
<https://www.europarl.europa.eu/topics/es/article/20170629STO78630/asilo-y-migracion-en-la-ue-cifras-y-hechos>

- Pasetti F. y Cumella de Montserrat, C. (2020). Las políticas de integración en España según el índice MIPEX. *CIDOB Notes Internacionals*, (244), 1—7.
<https://www.cidob.org/ca/publicacions/las-politicas-de-integracion-en-espana-segun-el-indice-mipex>
- Portes, A; Aparicio, R. y Haller, W. (2018) Hacerse adulto en España. La integración de los hijos de inmigrantes. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2018*, 148—181.
doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.148
- Portillo, M. (2004). El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana. *Nómada*, (21), 108-119. <https://tinyurl.com/2ppje33w>
- Red Acoge. (2021). *Informe Inmigracionalismo 2021: Tratamiento mediático de las migraciones en España*. <https://tinyurl.com/yc77vhx4>
- Retis, J. (2004). La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. *Sphera Pública*, (4), 119—139.
<https://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/13>
- Solano, G. y Huddleston, T. (2020). *Migrant Integration Policy Index 2020*. CIDOB y MPG.
<https://tinyurl.com/bdz3m6p8>
- UN DESA y UNICEF. (2025). *Total number of international migrants at mid-year 2024* [Conjunto de datos]. Migration Data Portal. <https://tinyurl.com/2xkybrp7>
- UNICEF. (2023). *Derechos denegados: El impacto de la discriminación en los niños*.
<https://www.unicef.org/media/130821/file/rights-denied-discrimination-children-SP.pdf>
- Van Dijk, T. (1999b). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, (186), 23—36.
- Varela, J. A. (2008). “*Porque la ciudadanía se consigue ejerciéndola...*” *Una aproximación sociológica al proceso instituyente del movimiento de migrantes en Barcelona* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio TDX:
<http://www.tdx.cat/TDX-1227110-145115>
- Vidal Castell, D. (2001). *Alteritat i presència: Contribucions a una teoria analítica i descriptiva del gènere de l'entrevista periodística escrita des de la filosofia, la lingüística i els estudis literaris* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio TDX. <http://www.tdx.cat/TDX-0613101-120411>

Zapata-Barrero, R. (2005). Una hermenéutica de la inmigración. *Claves de la Razón Práctica*, (158), 29—37.

D. Webgrafía

- PlayTV. (24 de abril de 2020). Quién es Yibing Cao, la colaboradora china de ‘El Hormiguero’. *ABC*. <https://tinyurl.com/55a92dyn>
- Byers, D. (7 de agosto de 2012). Time Magazine still on top in circulation. *Politico*. <https://tinyurl.com/2k9257cr>
- Carretero, N. (13 de septiembre de 2016). Yo también soy español. *El País*. <https://tinyurl.com/4cj4mfjc>
- Chen, P. (22 de marzo de 2018). ‘Chiñoles y Bananas’, el documental sobre la identidad de los chinos españoles. *Tusanaje*. <https://tinyurl.com/5e8jzeuj>
- Chen, P. (26 de octubre de 2019). Crecer en un ‘chino’. *El Salto*. <https://tinyurl.com/2zx7ntsn>
- Reguero Ríos, P. (6 de junio de 2018). Puto Chino Maricón: “Lo que yo hago es la música que se escucharía en un bazar en el año 3000”. *El Salto Diario*. <https://tinyurl.com/mvujwc3k>
- Gramlich, J. (27 de septiembre de 2024). Key findings about U.S. immigrants. *Pew Research Center*. <https://tinyurl.com/3zmx3n2t>
- Morales, E. G. (16 de diciembre de 2023). La evolución de Vox en diez años: del trastero del PP a imponer su agenda ultra en seis comunidades. *Público*. <https://tinyurl.com/2p9krkhz>
- Oleaque, J. M. (31 de octubre de 1998). Los gitanos bajan en el escalafón del odio. *El País*. <https://tinyurl.com/42w8be62>
- Rodríguez, S. (2025, 6 de junio). Safia El Aaddam: “El feminismo hegemónico es paternalista con las mujeres migrantes”. *infoLibre*. <https://tinyurl.com/tt8ftwb4>
- Vargas, J. A. (25 de junio de 2012). Not legal not leaving. *Time*. <https://tinyurl.com/26fdu8ub>
- Ye, S. (Dir.). (2016). *Chiñoles y bananas* [Documental]. <https://youtu.be/qpDlcfsRdhI?feature=shared>

Zurimendi, A. (2019, 18 de marzo). Ca n' Anglada todavía lucha contra el estigma de los disturbios racistas de 1999. *Público*. <https://tinyurl.com/2zwf2ye7>

ANEXO

Entrevista 1, Fátima El Arroudi

Entrevistada: Fátima El Arroudi (E7)

Fecha de la entrevista: 17 de septiembre de 2016

Lugar de la entrevista: Barcelona, Cataluña, España.

ET: Te pido, para mi registro, tu nombre, tu edad y a qué te dedicas.

FA: Vale, soy Fátima, tengo 21 años, bueno, he cumplido 22 hace dos semanas. Y soy farmacéutica.

ET: ¿Qué hace un farmacéutico?

FA: Pues la dispensación de todo lo que es los medicamentos y todo lo que viene después del médico, digamos. El médico te ve, te diagnostica lo que es la enfermedad y el farmacéutico se ocupa de todo el tratamiento.

ET: ¿De dónde eres originaria?

FA: De Marruecos.

ET: ¿De qué ciudad?

FA: De Tánger. ¿Tánger?

ET: Cuéntame, Fati, la historia de inmigración de tu familia.

FA: A ver, mi padre ya estaba aquí, antes de que viniéramos nosotros, él ya estaba aquí.

ET: ¿En qué año vino?

FA: ¿Mamá? Voy a preguntarle, no tengo ni idea.

ET: Luego me dices, está bien, sigue.

FA: Sobre el 85, normalmente. Ella llevaba mucho tiempo aquí y él en el 93 se casó con mi madre, pero ella siguió viviendo en Marruecos. Él aquí y ella ahí.

ET: ¿Cómo se conocieron?

FA: Se conocieron por parte de la familia, porque lo que es mi tía ahora, la hermana de mi padre, construyó una casa justo al lado de mi abuelo, el padre de mi madre. Entonces, pues

ahí se conocieron la familia y la conocían desde que era pequeña. Entonces, pues ahí, sí, surgió.

ET: ¿Ellos se habían visto o fue una conversación entre las familias?

FA: No, no, no se habían visto nunca. Y luego, cuando él quiso casarse, pues su familia dijo, “ah, pues es la chica de tal familia”. Entonces, pues ya.

ET: Explícame cómo funciona eso, porque yo no estoy familiarizada con eso.

FA: Las familias dicen, sería conveniente esto. Él una vez fue y dijo a su madre, yo me quiero casar y quiero buscar una chica, pues, con la que crear una familia, porque obviamente en esa época aquí no había tantos marroquíes. Y ella pues a su familia le dijo, pues tal, tiene hijas, entonces podrías conocer a una de las tuyas. En ese momento, mi madre tiene una hermana mayor, pero ella ya estaba comprometida con otro chico. Entonces, la siguiente más mayor era mi madre. Y fue ahí como se conocieron. Ya se conocieron, pues empezaron una relación, en principio a distancia y tal, hasta que se casaron.

ET: Y se casaron y tu madre siguió en Marruecos.

FA: Sí, sí.

ET: Qué difícil.

FA: Sí, sí, bastante. Pero bueno, ella en aquel momento no tenía ni idea de lo que es España, ni pretendía venir aquí. Él tampoco. Él en principio estaba aquí trabajando para luego volverse ahí.

ET: ¿Estaba aquí en Barcelona?

FA: Sí, estaba en Barcelona. Siempre ha estado aquí. Él vino aquí, en su época todavía no se pedía ni un permiso de residencia. O sea, con un simple pasaporte podías venir a España. Que Marruecos siempre ha tenido muy buena relación con España, entonces, él con el pasaporte ya vino, como sus hermanos ya estaban aquí, él vino y se quedó. Y ya, pues, con el pasaporte ya era legal aquí, en aquel entonces. Y ya está, entonces, después de casarse estuvieron... Bueno, nací yo, dos años después.

ET: ¿En qué año se casaron?

FA: En el 2000... ¿2002? Ay, no, en el 92. Ah, claro, sí, sí. Y en el 94 nací yo. Entonces, mi madre siguió ahí. En aquel momento, él ya le había pedido como... Había pedido aquí como la reagrupación familiar para que ella pudiese venir aquí legalmente. Pero ella no vino

igualmente, se quedó ahí porque ella estaba bien ahí, o sea, ¿para qué dejar a toda su familia y todo?

ET: Claro. Ir a un país extranjero si en principio él iba a volver.

FA: Esa es la idea. Y nada, estuvieron así cuando nací en el 94. En el 99 nació mi hermano, cinco años después. Que somos dos, solamente dos hermanos. Y nada, en el 99 nació mi hermano. En aquel entonces mi madre, antes de que naciera mi hermano, ya empezó a pensar en venir aquí. Porque mi padre decía, ve, no sé qué, porque yo todavía tengo trabajo aquí, no sé qué. Y como ya se quedó embarazada, ya se entretuvo y tal, nació mi hermano y ya se quedó ahí. Dijo, ¿para qué? Ahora ya ha nacido el niño, otra vez no voy a ir cargando con dos niños hasta ahí. Porque ella estaba muy bien ahí, o sea, con la casa, tenía familia cerca y vivía muy bien. Mi padre iba muy frecuentemente, a lo mejor cada dos meses iba y se quedaba un mes. Entonces no notaba mucho la distancia. Y claro, en el 2000, que tenía mi hermano un año, casi dos años tenía creo. Y en el 2001, pues fue cuando ya decidimos venirnos, porque a mi padre le diagnosticaron tumor cerebral. Y ya le trataban aquí. Entonces mi madre tenía que estar con él, sí o sí. Ya era diferente la situación, ya no era la misma que antes. Y en ese momento ella no sabía lo que tenía. Le decía que él estaba enfermo, pero no quería concretarle, porque claro, era algo muy duro. Por lo cual, ya cogimos, nos vinimos todos, con una reagrupación familiar, con un visado. Y ya cuando vinimos, pues ya nos quedamos aquí.

ET: O sea, viniste en el...

FA: En el 2002.

ET: ¿Qué edad tenías?

FA: Tenía ocho años.

ET: ¿Recuerdas el día que saliste?

FA: ¿De mi país? Sí.

ET: Cuéntame eso.

FA: Lo recuerdo perfectamente. Recuerdo cómo me despedí a la familia, recuerdo cómo... Vinimos en barco, para cruzar el estrecho. Y recuerdo cómo nos despedimos de mi tío, que fue el que nos acompañó hasta ahí. Y luego cuando llegamos a Algeciras, ya pues nos recogió mi prima. Y estaba pues mi prima y un tío nuestro y nos recogieron en el coche y ya vinimos hasta aquí.

ET: ¿Cómo te sentías?

FA: Yo no sabía nada. Yo no sabía dónde iba. Yo pensaba... porque la familia de mi madre y la familia de mi padre vivían en ciudades distintas. Y siempre andábamos moviéndonos de una ciudad a otra para visitar a la familia. Y yo pensaba que era algo así. No notaba la diferencia. Yo no sabía que iba a ir a otro país, que iba a hablar otro idioma, que iba a ver otra cultura. No tenía constancia de eso. Era una niña y no lo notaba. Yo pensaba incluso que en un futuro podría volver a mi colegio con mis amigos, con los que me he criado. Pero no sabía que iba a quedarme aquí para siempre, no era consciente de eso. No tenía esa idea.

ET: ¿Te acuerdas en qué mes llegaste?

FA: Sí, en mayo. El 5 de mayo justamente llegamos aquí.

ET: Entonces llegaste y el año escolar estaba por terminar. ¿Qué pasó con la escuela?

FA: Como aquí terminan en junio, lo que hicieron fue... En junio ya te apuntas para el siguiente curso. Entonces me apuntaron... Cuando llegué me apuntaron para el siguiente curso. Y nada, no fue muy complicado porque como el sistema educativo de ahí es básicamente el mismo que aquí, solo tuve que traer un par de papeles, en plan de que si yo estaba estudiando en tal curso, las notas y ya está. Y ya me incorporé a tercero directamente cuando llegué.

ET: ¿Y el idioma? Cuéntame.

FA: Ahí, ahí. Eso fue lo más difícil. Sobre todo los primeros meses. Ten en cuenta que un niño pequeño tiene una mente como una esponja. Absorbe muy rápido todo. Y en aquel entonces yo aprendí súper rápido. Comparado, creo que si hubiese llegado a esta edad me hubiese costado muchísimo más. Pero claro, me costó bastante.

ET: ¿Aprendiste español o catalán?

FA: Aprendí primero catalán.

ET: Qué interesante.

FA: Sí, es curioso. Pero aprendí primero catalán. Incluso estuve hasta el instituto. Yo no sabía hablar perfectamente español. Incluso me costaba entenderlo. Yo cuando en el colegio estudiábamos literatura española y nos daban un libro para leer, me costaba muchísimo leer en español. En cambio en catalán era una cosa...

ET: ¿Cuál es tu idioma materno?

FA: El árabe.

ET: El árabe no tiene mucha similitud... bueno, a lo mejor musicalmente, el ritmo.

FA: Con el español sí que tiene algunas palabras parecidas. Sobre todo nosotros en Tánger, que tenemos el dialecto marroquí ahí en Marruecos. Y en Tánger pues tenemos muchas palabras que son iguales que el español. Se parecen muchísimo porque como está cerca de España y ha sido colonia española también, pero no se llegan a parecer del todo. Entonces a mí me sigue impactando que haya aprendido antes el catalán. Que es muchísimo más complicado que el español, pero yo creo que es por el colegio. Aquí la enseñanza es en catalán. Los profesores hablan en catalán porque están obligados a ello. Entonces pues tú te adaptabas como sea. Yo aprendí el catalán primero y luego ya el español. Yo creo que en el instituto ya empecé a hablarlo.

ET: Y tu mamá, ¿cómo le fue con eso?

FA: Mi madre tuvo más complicación. Porque ella cuando vino, teniendo en cuenta que a mi padre ya le habían diagnosticado el cáncer, ella cuando vino lo único que hizo... bueno, nada más llegar se apuntó a un colegio de español. Estuvo yendo un mes, pero ella veía que mi padre entonces estaba con la quimioterapia y necesitaba ayuda, necesitaba apoyo en casa, necesitaba alguien que le acompañe al hospital, entonces ella pues tuvo que dejar las clases y dedicarse exclusivamente a él. Y él estuvo así durante tres años hasta que murió.

ET: Ay, lo siento mucho. No sabía que había muerto.

FA: No te preocupes. Y claro, entonces pues ella todo ese tiempo estuvo con él. Y lo que ha aprendido básicamente ha sido en el hospital, porque ha estado los tres años en el hospital con él, yendo y volviendo. El último año él estuvo en coma todo el año antes de su muerte y ella estuvo todos los días con él, durante todo el año con él en el hospital. Y ya después de él, ya se dedicó a nosotros porque éramos muy pequeños, ella estaba sola con nosotros aquí.

ET: ¿Cómo es que decidió no volver?

FA: Fue difícil. Porque ten en cuenta que cuando ella estaba ahí tenía un hombre que le mantenía desde aquí. Pero él ir ahí sin una pensión debido a la edad, porque mi padre había muerto aquí, no ahí, por lo tanto ahí no tenía absolutamente nada, ni cotizaba la seguridad social, ni tenía un trabajo, ni tenía un negocio. No tenía nada. Lo que tenía era la casa y su familia, mis abuelos y mis tíos, pero él no tenía nada. Ella no tenía una base con la que partir desde ahí, por lo cual tuvo que optar por quedarse aquí, porque como él había muerto aquí, ya tenía una pensión debido de edad con la que podíamos mantenernos y salir adelante.

ET: Claro, tiene todo el sentido del mundo. Académicamente entiendo que entonces no tuviste realmente mucho problema porque más o menos era el mismo sistema.

FA: Sí, sí, sí.

ET: ¿Qué tal la relación con otros niños en la escuela? ¿Entraste a la escuela pública?

FA: Sí, entré a la pública. De hecho, el primer año sí entré a la pública. Luego nos mudamos porque mi padre tuvo un problema, que iba perdiendo movilidad en una parte del cuerpo, por lo tanto tenía que ir con silla de ruedas. Y tuvimos que mudarnos fuera de la ciudad a un chalet donde él podía entrar y salir sin tener que subir escaleras, porque como ves aquí en el centro son todos pisos así. Y entonces nosotros tuvimos que cambiar de colegio, y durante ese año hice tres cambios de colegio: el que estaba aquí, luego cuando fuimos ahí, y luego ahí nos mudamos a otra casa que estaba prácticamente al lado, pero el autobús escolar no pasaba por ahí, entonces no me permitían seguir en ese colegio y tuve que cambiar otra vez en el mismo curso académico. Y ese año sí que fue un poco duro, pero los demás ya me adapté a la perfección. Y la verdad que genial.

ET: ¿Había más niños migrantes en la escuela donde estabas?

FA: Sí.

ET: ¿De dónde?

FA: Sobre todo la que estaba aquí había bastantes. De Pakistán, de Marruecos también había. Algeria, India, Países así del este, bastante. Pero eso es lo que me hacía a mí no sentirme tan extraña. Pero lo que sí me impactó, un dato, que fue que yo cuando estuve en Marruecos estuve en... básicamente estaba en un país que se supone que es musulmán, pero yo estudié en colegios de monjas y eran chicas aparte y chicos aparte. Y cuando llegué aquí era un colegio mixto. Y para mí fue impactante. Fue como... chicos con nosotros en clase, fue muy extraño para mí.

ET: ¿Cómo lo manejaste?

FA: Intenté que no me afectara. Pero es que al principio me impactó. Me asusté. Dije guau, qué raro, ¿aquí estudian así todos? Porque yo nunca había visto nada, no había visto un colegio diferente al mío. Solo había ido... desde que fui a la guardería, fui al colegio. Y fui solo con chicas, con las monjas. Y ya. Y llegué aquí y fue como... Dios mío. ¿En dónde me he metido? Fue muy impactante. Pero me fue bien. O sea, hice muchos amigos y la verdad que genial.

ET: Qué bueno. ¿Qué religión profesas?

FA: El islam.

ET: No hay un conflicto cuando te forman... ¿eran monjas de qué religión, católicas?

FA: Católicas. Es curioso. Pero sí. Pero estando en Marrucos, que ya es un país musulmán, aunque las monjas sean las profes, no dan clases de religión. ¿Entiendes? Entonces no afecta. No había conflicto ahí. No había ningún conflicto. Siguen incluso ahora dando clases en ese colegio, y llevan muchos años ahí. Y nunca ha habido ningún conflicto. De hecho, Marruecos, eso es lo bueno, que es un país muy, muy, muy abierto en ese sentido religioso, cada uno profesa la religión que quiere. Hay judíos, cristianos... Te encuentras aquí en una mezquita, ahí en una sinagoga, y ahí en una iglesia, y se llevan genial entre todos. Eso es lo bueno. Por eso aquí yo... Aquí a veces cuando me atacan por ser musulmana, digo, ¿pero por qué? Si en mi país es lo más normal y se supone que esto es más democrático y todo eso, más liberal. Aquí la libertad tuya acaba donde ellos dicen, ¿sabes? Entonces...

ET: Para allá vamos. Déjame terminar con tu llegada, pero sí, quiero que me hables de eso, porque es muy... Es muy interesante, la mayoría de la gente con la que he hablado, y he hablado con gente latinoamericana, que en teoría tiene menos conflicto, pero en muchas... En las entrevistas en algún momento siempre sale esto de que tú eres...

FA: Dicen que tú te integras cuando tú te vuelves como ellos. Nunca hay esta cosa de... Ellos no se adaptan. Yo no quiero ver cómo eres tú. A mí me lo han dicho muchas veces: si tú vienes a mi país, te tienes que adaptar a mí. Y no tiene por qué ser así, porque si tú vas a mi país, yo sí no te voy a obligar a usar un velo y a ir a la mezquita, para nada. Al contrario, ahí son bien recibidos todos los extranjeros, sean de donde sean. Y eso es lo que a mí me duele todavía, y eso en España va a ser muy difícil de cambiar.

ET: Ahorita vamos a eso. Termina con... Nada más con tu llegada, porque la otra parte de la entrevista la hago en video, ¿está bien?

FA: Ah, sí, sí, sí.

ET: Bueno, este... Entonces, digamos, en términos dentro de la escuela de convivencia, no sentiste mayor problema. ¿Cuándo hubo cambio de escuela?

FA: No, no sentí ni un momento, ni cuando hubo cambio de escuela. Lo sentí cuando empecé a usar el velo.

ET: Ok, vamos para allá. Dentro de la escuela no sentiste problema de convivencia. ¿Fuera de la escuela tampoco, cuando recién llegaste? Digamos... ¿por las calles? ¿Conviviendo con otros niños?

FA: No, yo era una niña. Quizá pueda haber tenido algún problema, pero yo no era consciente en ese momento, entonces, no. Los típicos problemas de niños, que se pelean así, pero nada grave.

ET: ¿Cuándo empezaste a usar el velo?

FA: Antes de empezar el instituto. Mira, yo me lo empecé a poner... ya, o sea, para siempre desde los 12 años. Porque yo cuando... Yo lo que hacía, mi padre siempre me decía, “lo que tienes que hacer es acostumbrarles a ellos antes que tú. Porque si ellos te ven con buenos ojos, tú ya te sentirás cómoda”. Porque ten en cuenta que yo a esa edad era muy pequeña. Y ellos sufrían por eso, porque tenían miedo de que me atacaran por ello. Mi madre sobre todo me decía, “si no estás preparada, pues no...”

ET: ¿Tu madre lo usa?

FA: Sí, mi madre lo usa. Y me decía, “si no estás preparada, pues no tienes por qué. O sea, poco a poco”. Y quería que fuese cuando yo pudiese defenderme. Y yo, claro, yo a esa edad, pues...

ET: Qué difícil, ¿no? Es muy duro tener que tomar una decisión en función de cuánto puedes con los ataques. Dime cuál fue tu proceso interior.

FA: Yo estaba muy a gusto. Quizá otra persona desde fuera me dice, “es una niña, no está preparada, la obligan a ponérsela”. Incluso me lo han preguntado muchas veces. Pero yo estaba muy, muy a gusto. Yo me lo ponía y me sentía que era yo. Me sentía como... que mostraba quién soy y mis creencias y algo de lo que estoy orgullosa. Y... por eso, todos los ataques que recibí no me afectaban, porque tenía algo más grande, que era lo que soy yo. Sentía que si me van a atacar por ser quién soy yo, no tengo por qué cambiar. Porque a lo mejor a mí no me gusta cómo es él o cómo es ella y les sigo respetando. Entonces yo siempre que me atacaban, intentaba sacar la mejor parte y lo superaba, sea como sea, siempre. A mí eso me representaba y estaba muy orgullosa, por eso no me afectaban las críticas ni los ataques ni los insultos, que he recibido muchos por llevarlo. Y no lo entendía, yo con esa edad no entendía por qué si me mostraba tal y como soy me atacaban por ello, porque yo veía que había gente de otras religiones que no eran atacadas por sus creencias.

ET: ¿Y qué significa para ti?

FA: Para mí es mi representación. A mí me representa, me representa mi fe, mis creencias y quién soy yo.

ET: ¿Qué significa en la religión ponerse el velo? ¿Cuál es el objetivo?

FA: ¿En el Islam?

ET: Ajá.

FA: La mujer en el Islam es como, digamos, una perla. ¿Verdad? Como una perla viene en su, ¿cómo se dice en español?

ET: En su concha.

FA: En su concha. Ajá. Y no todo el mundo tiene acceso a una perla, porque son muy caras. Por lo cual, la mujer del Islam es algo así, una perla. Es algo muy valioso que no todo el mundo tiene acceso y que por eso solamente se destapa para quien tiene, digamos, el privilegio de verlo. Porque el cabello muestra mucho de una mujer y el cuerpo en general muestra mucho de una mujer. Y por eso nosotros decidimos o no, tal y como una persona decide, ir destapada de una manera u otra. Para mí ir tapada me siento, aparte de que protegida, me siento, me siento yo. Siento que yo decido a quien quiero mostrarle eso y a quien no. ¿Me entiendes?

ET: ¿Eras consciente de eso cuando tomaste la decisión?

FA: Yo cuando tomé la decisión ya fue porque había intentado ver todos los pros y los contras de esa situación y quería ser consciente de lo que me iba a perjudicar en ese momento y en el futuro. Era consciente pero no en general porque con esa edad no se ve. A lo mejor si no me lo hubiese puesto me hubiese ido mejor o peor otras cosas, pero no me arrepiento de haberlo hecho.

ET: Empezaste a usar el velo cuando estabas muy jovencita. ¿Cuál fue la reacción afuera?

FA: Fue muy sorprendente, incluso mi familia porque mis padres estaban muy preocupados por lo que iba a sufrir yo afuera. Ellos me apoyaban por mi decisión pero estaban preocupados como cualquier padre. En mi entorno sorprendió, a otros no tanto porque ya sabían que yo me lo quería poner algún día y tal, y donde más se sorprendieron fue en el ámbito escolar porque todos me decían, incluso los profes, “pero si eres muy pequeña ¿por qué tienes que taparte así?” Los niños, “ay pero ¿por qué? ¿Es que ahora eres calva? ¿Es que ya no tienes cabello? Es que no lo entiendo. ¿Es que te obligan a llevarlo tus padres, te

obligan, te pegan si no lo llevas?”, me hacían preguntas así. “¿Duermes con él, te duchas con él?”, y fue un shock para mí; para mí y para ellos, y entiendo que para ellos también sea algo diferente, pero bueno, para mí también me costó mucho adaptarme.

ET: ¿Cuándo o cuál fue el proceso por el cual dices “bueno, esto es lo que yo decidí y el resto de mi vida voy a recibir cierto tipo de miradas o me van a hacer cierto tipo de preguntas, pero pues así es la cosa”?

FA: Eso fue en el instituto, porque normalmente en esa época es cuando los niños ya empiezan a experimentar otras cosas. Salir de fiesta, quizá las drogas, el alcohol, todo eso. Y yo era totalmente lo contrario, yo experimentaba lo que era mi religión. Y investigaba más y más y más. Y eso fue algo muy distinto. Yo, mi adolescencia la recuerdo muy diferente a los demás. Quizá a simple vista lo vean igual, porque yo vivía igual, yo me adaptaba a todos mis compañeros y era como ellos, en todos los sentidos, pero mis creencias y mi forma de pensar a lo mejor era distintas a las de ellos. Pero aún así me adaptaba.

ET: ¿Qué hacías, digamos, en un fin de semana?

FA: Yo soy muy familiar, sigo siendo. Siempre que tengo un hueco, si tengo un fin de semana y aprovecho, yo me quedo con mi familia. Ante cualquier cosa.

ET: Cuéntame un poco, algunas de las personas con las que he hablado hablan de la ESO como el momento decisivo por dos razones. Una, porque muchos no se gradúan, ¿no? Ahí ocurren situaciones, a veces familiares, a veces que se involucran con ciertos grupos, lo que sea, y no terminan, no se gradúan. Y dos, es el momento en el que tienes que decidir si te vas a un formativo, si te vas a un bachillerato, si ya no sigues y trabajas.

FA: Es como la transición, ¿no? Yo creo que es una época muy temprana para decidir tanto sobre tu vida. A mí me costó muchísimo. Yo cuando llegué al corto de la ESO, yo no lo sabía, yo estaba acostumbrada en todos los cursos a hacer de todo un poco. Y no sabía qué quería hacer. Lo que sí, tenía una noción de la sanidad que me gustaba muchísimo, siempre me ha llamado muchísimo el mundo a la sanidad. Desde que era pequeña, a lo mejor una niña pedía una muñeca y yo pedía un fonendoscopio y me ponía a escuchar a la familia, ¿sabes? Entonces siempre me ha llamado y aún así no lo tenía claro. Y yo empecé haciendo letras. Empecé haciendo latín, griego y todo eso. Y pasó un mes y dije, Fatima, esto no es lo tuyo. Actúa ahora antes de que sea demasiado tarde. Fui a hablar con un profesor y le dije, mira, que no me siento a gusto haciendo esto, me gustaría cambiarme. En aquel momento

era muy tarde. Me dijeron, es que ya están todas las listas completas, y es quedarte aquí o repetir curso. Entonces yo en ese momento dije, tengo que buscarme la vida como sea. Fui a hablar con todos los profesores, con la directora, con todo el mundo. Y dije, es que me quiero cambiar como sea, porque sé que si no me cambio ahora será demasiado tarde. Y nada, lo conseguí al final. Yo soy muy cabezona, si me meto una idea en la cabeza, lo voy a conseguir. Entonces conseguí cambiarme. Empecé a hacer química, física, matemáticas. Y ahí ya me sentía más a gusto, me iba muy bien, he sacado muy buenas notas. Y sentía que era lo que me gustaba. Entonces me gradué en la ESO. Y ahí fue cuando decidí hacer bachillerato científico porque era lo que realmente me gustaba.

ET: ¿Cómo es el bachillerato científico?

FA: Se hace biología, psicología, química, matemáticas, física, todo eso.

ET: ¿Y luego cómo decides que vas a farmacéutica?

FA: Ahí ya lo tuve más difícil. Yo ya estaba en plan, a ver dónde me llega la nota. A mí siempre me ha gustado el mundo de la sanidad, ojalá hubiese sido médico. Bueno, quizá pueda ser en algún futuro, nunca es tarde. Pero yo tengo hemofobia, yo veo sangre y me desmayo. Entonces pensé un poco en eso y dije, bueno, si te metes a enfermería, a medicina, a cualquier cosa de esas, quizá no puedas superarlo. Quizá sí. Quizá sea un tipo de terapia de choque y me funcione y lo supere, o quizá no. Y no quería arriesgarme, y ya puestos a elegir dije, pues mira, algo que tenga que ver con la sanidad pero que no se vea tanto. Que también se ve mucho, ¿eh? Que no pensaba que se vería tanto todo eso de esos temas, pero sí. Entonces escogí y dije, pues farmacia. En realidad fue de un día para otro. Fue muy rápida la decisión. No me di cuenta hasta que estaba estudiando eso.

ET: ¿Y estás satisfecha con tu elección?

FA: Estoy muy satisfecha.

ET: ¿Qué haces normalmente? ¿Dónde trabajas?

FA: Trabajo en una oficina de farmacia. Y bueno, normalmente pues hago lo que hace un farmacéutico. Llevo todo el tema de la dispensación de los medicamentos, el tema administrativo. En ese trabajo no me dedico a la formulación de medicamentos, pero sí que he trabajado en ello, en formulación magistral, en la creación de medicamentos, que también me gusta muchísimo. Y entonces quizá me gustaría trabajar en un laboratorio o así. Pero más adelante, ahora estoy satisfecha.

ET: Cuéntame cómo empiezas a hacer tus videos de YouTube.

FA: Vale, pues fue por culpa de esa amiga [señala una foto en la pared], de hecho fue ella la que me incitó. Me dijo, “Fátima, haz un video”. Porque yo llevo mucho tiempo ya usando el velo y todas mis amigas me decían, “ah, ¿y cómo te has hecho esto? ¿Y cómo te has hecho el otro estilo? Y yo lo que yo hago es el otro estilo, no sé qué”, y mi amiga no lleva velo, pero le gusta muchísimo, y fue ella la que me dijo, “Fátima, ¿y por qué no haces un canal de YouTube? Y así te enseñas a todas cómo te lo pones”. Y la verdad que no me lo pensé mucho. Dije, pues, ¿por qué no?

ET: ¿Cuál fue el primer video que hiciste?

FA: El primer video lo hice, no sé si lo hice ahí. Lo hice aquí, creo, sí. Lo hice aquí y fue de un estilo de velo. En realidad lo grabé, lo subí sin casi editar ni música ni nada. No tenía ni idea de eso. Dije, bueno, lo voy a subir tal cual. Porque lo importante es que pillen la idea. Lo subí y dije, bueno. Y vi que les gustó, ¿no? Les gustó bastante. Entonces ya con los comentarios y tal me fueron animando. Y dije, pues, voy a subir. Y cuando tenía tiempo, pues, iba haciendo uno que otro. Y iba subiendo. Sigo subiendo de vez en cuando.

ET: Poner tus cosas en redes sociales es como esa decisión de los 12 años, ¿no? O sea, vas a un público más amplio, que además goza del anonimato que dan las redes. Sí. O sea, lo que te dicen en redes, pueden decir de todo y tú no sabes quién te lo dice.

FA: Ajá, y no te lo dirían en tu cara, ¿no? Me gusta mucho porque yo soy una persona muy directa. Siempre digo las cosas en la cara, sean buenas o sean malas. Si son malas, lo hago con discreción para que no te duela, pero te lo digo. Y eso de que me critiquen sin saber quiénes son, en parte me molesta. Pero lo acepto porque digo, yo me expongo a ello. Entonces yo ya veo, voy con mente de que voy a recibir críticas tanto buenas como malas. Por lo cual tengo que aceptar tanto las buenas como las malas. Y en realidad no me molestan ya tanto las malas, ya son como, pasan a segundo plano. No tengo muchísimas, la verdad. No tengo muchas, gracias a Dios, pero en caso de que las tenga no me molestan. Me hacen gracia, digo, bueno, es normal, respeto tu decisión. Lo que a mí me gusta puede que no te guste a ti, lo que a ti te gusta a mí tampoco me puede gustar. Pero bueno, hay opinión para todo.

ET: Cuéntame un poco, a partir de que tienes tan claro cuál es tu postura con respecto a tu religión, a tus costumbres, a tu identidad, ¿cómo has visto en los últimos años a Barcelona, a

España, en este sentido? Porque hubo una llegada elevada de migrantes y hubo varias leyes que parecían, que fueron muy amables para algunos migrantes en términos de documentos y esto, pero luego vino la crisis.

FA: Ahí fue cuando empezaron a echarle la culpa a todos los inmigrantes.

ET: ¿Qué año?

FA: Pues, si no recuerdo mal, sobre 2008-2009. Fue cuando más empezó la crisis aquí en España. Y ahí fue cuando empezaron, como no sabían cómo solucionarla, echaban la culpa a los inmigrantes. Ahí es cuando empezó la mano dura, digamos: “Yo si no encuentro trabajo es por culpa de ese que viene de su país y me roba el trabajo. Yo si no tengo una ayuda del gobierno es porque ellos nos la quitan”. Yo personalmente, mi familia personalmente, nunca hemos recibido ninguna ayuda del gobierno y nunca nos hemos quejado de ello. Pero ellos te ven extranjero y te dicen, “esa recibe ayudas y esa me quita el trabajo”. No tienen en cuenta que nosotros también estudiamos y trabajamos como ellos, y si te lo ganas es porque eres tú, no porque tengas privilegio de venir de fuera. Y eso creo que llegó incluso a los de arriba, digamos, al gobierno. Porque ahí fue cuando ellos también empezaron a poner mano dura con los inmigrantes y a complicar muchísimo más las cosas. Y eso, claro, nos afecta siempre a todos.

ET: Después viene como un segundo golpe específicamente para la comunidad musulmana con los atentados. Cuéntame cómo ha estado la cosa.

FA: Es verdad. Ahí cuando empezó eso, obviamente la gente siempre va, si ve algo malo de alguien no va a intentar investigar más allá. Lo que ve es lo que cree. Y los medios de comunicación, siempre que enseñan una cosa, la enseñan tal como la ven ellos, pero quizá no explican el por qué de una cosa. No sé si me explico. A lo mejor ellos te dicen “ese hombre ha matado a su mujer”, y tú dices, oh, violencia machista. Pero a lo mejor era ella la que le maltrataba a él durante todo ese tiempo y nunca se sabe. Siempre hay un por qué, digamos. Y con el terrorismo ha pasado básicamente lo mismo. Ellos han visto, bueno, se ha tachado a los musulmanes de terroristas y a ellos se les ha quedado aquí. Es como una excusa para ellos como para atacarnos: “Ya sé por qué te voy a atacar, porque eres terrorista”. Y ya nos metían a todos en el mismo saco. Y no se han molestado en investigar y ver que eso no tiene nada que ver con el Islam, que eso solamente es una mancha del Islam y que tanto les afecta a ellos como a nosotros porque mueren muchos musulmanes día a día.

Solo hay que ver cómo vienen todos los refugiados desde Siria, de Irán, de todos esos países que también sufren. Que si tuviesen una vida buena en su país, no se quedaría ahí, obviamente. Y si el terrorismo fuese algo bueno para los musulmanes, no aceptaríamos a los invasores de España.

ET: ¿Cuál ha sido tu peor experiencia en ese sentido?

FA: Cuando empezó eso fue cuando yo lo noté. No sé otra gente, pero yo lo noté sobre todo en los estudios. Y yo notaba que mis compañeros sí que tenían una espinilla ahí. Cuando pasaba cualquier atentado, todos venían corriendo a mí. “¿Y has visto lo que han hecho tus paisanos? ¿Has visto lo que han hecho los de tu religión? ¿Y por qué vosotros creéis que vais a ir al cielo, digamos, por matar?”. Y yo cuando intentaba explicarles que eso no era así, ellos no lo escuchaban. Decían no, no. Pero da igual lo que digas, porque yo veo que matáis a otra gente y te meten a ti también. Es algo como si te hubiesen visto ahí apuntándole a alguien. Y claro, eso en el trabajo también me perjudicó, porque en esa época yo empecé a hacer prácticas y no me aceptaban en ningún sitio, por el velo. No me aceptaban en ningún sitio, pero cuando ya por fin me aceptaron, notaba la manera en la que me miraba la gente. Te miraban como que eres distinta de ellos. No se daban cuenta de que tú eres igual que ellos, y has estudiado lo mismo que el que está al lado tuyo con la otra gata blanca. Y te has esforzado igual que él, y te has sacado tu título igual que él. Ellos no lo ven eso. Solo ven que tú... Guardan toda la imagen de lo que tienen alrededor, que tú eres igual que los otros, y solo ven lo que tienes en la cabeza y te juzgan por ello. Por lo que está afuera, no por lo que está adentro. Entonces, pues... Fui adaptándome.

ET: Hace rato me decías algo que es muy interesante. Esto de que cuando vienes, ellos quieren que tú te adaptes.

FA: Sí. A mí me han dicho muchas veces, “si vienes a mi país, adaptación tú a mí, quítate el velo tú; yo no tengo por qué adaptarme a ti, porque ya te dejo estar en mi país”, como si tuviesen que darme permiso para estar aquí. Y... Eso es algo que noto muchísimo en el mundo laboral. En el mundo escolar no lo noté tanto, porque en todo caso, todos íbamos a lo mismo, pero en el mundo laboral, si van a escoger a una persona que represente su empresa, ellos tienen unos cánones que seguir. Y no siempre van a escoger a una persona... Ellos lo primero que se fijan, queramos o no, lo primero en lo que se fija una persona, si están recursos humanos para contratar a alguien, es en el físico, si va a representar bien esa... Ya,

da igual lo bien que trabaja, lo que tenga en su mente, o lo que vaya a aportar a la empresa. Eso es secundario. Aunque no quieran... En otros países, por ejemplo, como Inglaterra, los currículums van sin velo, sin foto, ¿verdad? Ahí el currículum cuando lo presentas no pones foto en el currículum. Porque ellos quieren contratar a la persona por lo que es, por su experiencia profesional. Aquí no. Aquí si no pones foto no te lo aceptan, directamente lo tiran. Y cuando ven un velo, lo tiran todavía más al fondo. Claro, yo eso lo sufrí bastante, porque, como te decía antes, cuando intentaba hacer prácticas no me aceptaban en ninguna empresa. Y yo era muy persistente. Y decía, lo voy a conseguir, da igual, si no me voy a sacar el título, si no me graduo, me da igual, pero yo voy a seguir hasta que me acepten como soy. Porque yo siempre les he aceptado a todos. ¿Por qué no me tienen que aceptar a mí? Entonces seguí adelante hasta que un día me aceptaron en una formación. De un día para otro, pero me sorprendí bastante la verdad, no sé por qué; supongo que porque ya tenía en mente que no me iban a aceptar. Pero bueno, yo seguía. Seguía, seguía, seguía insistiendo hasta que lo conseguí.

ET: ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?

FA: Esta no es la primera en la que he estado, pero he estado dos años ya.

ET: ¿En algún momento, de esta presión, tanto la de la calle como la del trabajo, dijiste, bueno, ya me lo quito?

FA: Llegué a pensarlo.

ET: Cuéntame eso.

FA: Llegué a pensarlo antes de graduarme, porque yo hice una parte de prácticas y la otra ya no la terminé. Porque empecé otro curso académico y ya tenía mucho estrés encima, y decidí dejarlo para el final. Y en ese momento yo tenía mucha complicación, incluso aquí en los centros de estudios, en las universidades, en cualquier parte. Cuando tú estudias, si quieres buscar un sitio de prácticas, hay un tutor que se encarga de ti, se encarga de buscarte un centro de trabajo donde puedas hacer prácticas y más bien es el que te representa. Y yo llegué al extremo de no tener apoyo por mi tutora; ella ya se desentendía y me decía, “yo no voy a dar la cara por ti si tú no te quitas el velo”. Con estas palabras, me decía, “porque sé que no te van a aceptar y yo estoy cansada de que me rechacen por tu culpa; yo tengo una imagen que dar al centro y si ven que les traigo personas así, no van a querer aceptarme a otros alumnos”. Y entonces le dije, pues no te preocupes, yo me encargaré de lo mío. Y es lo

que hice. Fui buscando farmacias de una a una, de una a una, presentándome quién soy y por qué he venido, hasta que me ha cogido alguna. Me he encargado yo sola.

ET: Te pregunté cuál ha sido tu peor momento. ¿Y cuál ha sido el mejor respecto a eso?

FA: Cuando me llamaron para trabajar.

ET: Cuéntame.

FA: Yo una vez, de hecho, esta oportunidad le dio una lección muy grande a esta mujer, la que me llevaba a las prácticas, porque ella cogió los currículums de toda la clase y los mandó a una empresa farmacéutica. Y de toda la clase solo me llamaron a mí.

ET: ¡Yes!

FA: Yo no lo sabía, ella no nos dijo nada, porque ella siempre iba mandando nuestros currículums. Un día me llamaron, me dijeron, te llamamos del laboratorio tal y queremos entrevistarte, nos ha llegado tu currículum, queremos entrevistarte. Y yo les dije, vale, voy a poner los apuntes de la empresa por ahí. Y no sabía por qué, porque yo no recuerdo haber mandado un currículum a ella, me extrañó muchísimo, y aparte es el segundo laboratorio más importante de España. Y dije, wow, que me llamen, es una oportunidad muy grande. Y fui a hablar con ella, le dije, ¿tú has mandado un currículum al laboratorio tal? Me dijo, sí, he mandado los de toda la clase. Y le dije, es que me han llamado, y yo súper inocente, no sabía que solo me habían llamado a mí. Ah, mira, qué bien. Y va ella y se dirige a los demás alumnos, les dice, “¿a alguien más le han llamado desde el laboratorio tal?”, y nadie sabía nada. Y se quedó de piedra. Me dijo, “estoy muy sorprendida de que te hayan llamado solo a ti”. Y digo, pues yo no me sorprendo, yo sé muy bien qué valgo para ese puesto y estaba muy orgullosa. Entonces fui a la entrevista, que fue muy curioso, porque en la entrevista eran dos personas que me entrevistaban, y yo la verdad nunca había sentido tanta paz interior. Fui súper tranquila, me senté, y sentía como si los conociese de toda la vida. Cuando terminó la entrevista, se miraron y se dirigieron a mí, me dijeron, ¿cuándo quieres empezar? Fue una sensación... eso te da un subidón, que... Me sentí muy a gusto, y yo me sorprendí muchísimo. Iba a ser mi primer trabajo, porque nunca antes había trabajado. Entonces fui y nada, quedé en contacto con ellos. Lo que pasa es que el horario que me ofrecían de trabajo me coincidía con las clases que nos ponían, pero ellos insistían, me llamaron muchas veces. Me llamaban, me mandaban e-mails, ¿cuándo quieres empezar? ¿Te preparamos el contrato? No sé qué. Y... Y me sorprendí muchísimo. Y lo bueno es que no

me... En toda la entrevista, no me dijeron nada del velo. Pero nada, ni lo mencionaron. Y posteriormente tampoco, no me preguntaron si te lo ibas a poner en el trabajo, ni nada, nada. Y ahí fue cuando... Eso fue lo que me animó a seguir adelante. Dije, si me han cogido en este sitio, ¿por qué no? Entonces, cada vez que me llamaban a una entrevista, iba muy segura de mí misma y decía, si no me cogen, no será por mi velo, será por otra actitud. Y iba muy tranquila. Eso me animó bastante.

[segunda parte, frases breves]

ET: Descríbeme a tu familia.

FA: Muy unida. Nos apoyamos mucho los unos a los otros porque, como te he dicho antes, por todo lo que ha pasado y siento que lo es todo.

ET: Descríbeme tu pasado.

FA: Yo creo que me ha definido. Me ha definido cómo soy. Gracias a todo lo que ha pasado, soy quien soy ahora mismo.

ET: Descríbeme tu futuro.

FA: Mi futuro es muy amplio, es muy grande y va a ser como yo decida.

ET: ¿Cuál es tu lugar favorito en el mundo?

FA: La casa de mi abuela, donde me crié, en Marruecos.

ET: ¿Cuál es tu comida favorita?

FA: La ensalada. Me encantan las ensaladas.

ET: ¿Cuál es tu música favorita?

FA: Es que no tengo música favorita. Me gustan tantas notas. Me gusta toda la música. Me gusta desde el rock and roll de los 50, al pop de ahora, a la ópera. No tengo elección. Me gusta toda.

ET: ¿Quién es tu persona favorita?

FA: Mi madre.

ET: Con una frase, yo te voy a decir el concepto y tú dame la definición: País.

FA: Dónde uno nace o de dónde uno se siente que proviene.

ET: Patria.

FA: Lo que te representa

ET: Familia

FA: Dónde tienes más el apoyo.

ET: Dios.

FA: Para mí lo es todo.

ET: Amigo.

FA: La persona más cercana

ET: Hogar

FA: Dónde te sientes que eres tú.

ET: Con base en lo que me acabas de decir, ¿me podrías decir cuál es tu país?

FA: Marruecos.

ET: ¿Dónde está tu patria?

FA: En Marruecos.

ET: ¿Y dónde está tu hogar?

FA: En Marruecos.

ET: ¿Has pensado alguna vez volver a Marruecos?

FA: Sí. Quiero volver ahí.

ET: Háblame un poco de eso.

FA: Quiero volver ahí. Quiero tener un futuro ahí y ojalá muera ahí.

ET: ¿Tú tienes la nacionalidad española?

FA: Todavía no. No, porque no la he pedido. Más bien, la podría haber pedido hace tiempo, pero... Ok.

ET: Obviamente buscamos un mundo sin etiquetas, pero las etiquetas existen, ¿no? Las etiquetas que voy a decir podrían describirte por el lugar donde naciste o por donde has vivido o por donde has desarrollado tu vida, ¿no? Entonces, tú eres tangerina, tú eres marroquí, tú eres africana, tú eres barcelonesa, tú eres española o catalana, no sé, y eres europea.

FA: Sí.

ET: Si tuvieras que acomodarlas en orden para mejor describirte tú, ¿cómo lo harías?

FA: Yo me considero una marroquí barcelonesa, porque toda mi vida he vivido en Barcelona, pero sigo sintiéndome ahí.

ET: ¿Cómo te sientes con respecto a Europa?

FA: Me siento muy identificada.

ET: Háblame un poco de eso.

FA: Sacando lo que son las etiquetas, como tú dices, yo no considero una persona europea aquella que haya nacido aquí o que tenga unos rasgos en concreto, sino una persona que se sienta de aquí. Si tú te sientes cómoda aquí, para mí ya eres europea.

ET: Para terminar, quisiera que me digas una frase o dos, si es necesario, que empiece con yo soy.

FA: Yo soy persistente; como has visto, soy muy persistente.

ET: Muchas gracias.

Entrevista 2, Ismail El Majdoubi

Entrevistado: Ismail El Majdoubi (**E8**)

Fecha de la entrevista: 10 de diciembre de 2023

Lugar de la entrevista: Madrid, España.

ET: Muchas gracias. Entonces, si me das para mi registro. Tu nombre. ¿Qué edad tienes?
¿De dónde eres y dónde vives?

IM: Ismail Majdoubi. Tengo 24 años. Soy de Marruecos y vivo en Madrid.

ET: ¿De qué ciudad de Marruecos?

IM: De Castillejos.

ET: Cuéntame un poco de tu historia de migración. ¿Cómo es que llegas aquí? ¿Cuándo lo empiezas a planear? Si es que fue planeado, un poco el trayecto.

IM: Es una no planificación, pues más es una realidad que se vive en la zona donde estaba antes de llegar a España. Es más o menos lo que hace todo el mundo. Hay como una mezcla de gente de Ceuta que vive en Marruecos. Ceuta, que es la ciudad española que está ahí, donde es el primer paso migratorio que hacemos o primera parada. Entonces había, siempre había gente conocida que está en Ceuta intentando llegar a España o que pasó por ahí

emprendiendo un trayecto migratorio. Entonces siempre se ve como una salida pues para ir a buscar la vida, ir a trabajar, ir a mejorar un poco la situación económica o académica; siempre ha sido, es una opción, una opción natural. Sí, ya el plan siempre se ha barajado esta opción en Castillejos, y Castillejos, que es una zona que siempre ha dependido, como casi ha sido dependiente de la frontera...

ET: ¿Dependiente económicamente?

IM: De toda la vida. No había otra salida económica de las familias, una de ellas es la mía; sólo la frontera. Tanto mi madre como mis hermanos iban a trabajar en la frontera, una frontera muy desigual donde la parte marroquí es la inferior de alguna manera, por ejemplo, los tipos de papeles. Si una persona es de Ceuta tiene más privilegio por tener documentación europea, puede pasar cuando le da la gana, mientras la gente de Castillejos sí que puede entrar con un pasaporte, pero a ciertas horas del día y bajo ciertas condiciones, y depende del turno de policía. Básicamente hay discriminación de toda una población por una frontera que privilegia a algunos, y eso es criminal. Por eso surgen estos deseos, de tener la documentación dentro de España, para entrar y pasar y cuando te da la gana y también poder tener un trabajo con un sueldo digno; no es igual cobrar 5 € al día que cobrar un salario mínimo. Y se valora además como un logro, culturalmente no se ve como algo malo. Las personas que han logrado hacer este viaje tienen un estatus.

ET: Es algo exitoso.

IM: Bien. Algo de coraje, de valentía, de hombre, ¿no? es algo de admirar. Entonces. Se ha hecho. Yo he decidido hacerlo sin compartirlo con nadie. Yo iba a la frontera a trabajar, pero no podía acceder a intentarlo muchas veces. He logrado cruzar la frontera.

ET: ¿Y a dónde ibas a trabajar? ¿Y qué hacías?

IM: Con la mercancía, ayudar a vaciar los coches. Ahora también hay coches que salen con mercancía. La anomalía ahí es que tenía 16 años. Normalmente las personas menores de edad está prohibido que estén por la frontera. Pero bueno, tenía la idea más allá de trabajar, tenía también de que si me surgía una oportunidad de cruzar, continuaré. Iniciaré ahí el proceso. No voy a volver. Lo tenía muy claro, pero no lo compartí con nadie. Y he tenido suerte de entrar a Ceuta, y Ceuta no es llegar a España, sino empezar. El viaje era, eh... de repente pues tienes que pasar por una frontera natural que se estrecha. Y yo no he subido al centro llamado de La Esperanza por miedo, por el mundo de cosas que decían que era

horrible. Yo he preferido estar en la calle que estar en este centro para evitar los abusos que se sufrían.

ET: ¿Y cómo te enterabas de que existían estos abusos?

IM: Hay gente que pasó un tiempo y acabó volviendo a Castillejos porque sufrió mucho. Pero en general en Castillejos cuando se habla de ese centro se habla de algo muy parecido a la cárcel y lo llaman Guantánamo. Tiene una parte que es de los nuevos ingresos que se hacen bajo un abuso porque, claro, entras, y claro, te quitan todo lo que llevas, tu ropa, una camiseta guapa te la quitan, unas zapatillas te la quitan, un anillo, imposible; con cosas de valor te mandan a pedir dinero para evitar abusos del estilo que se ven en las películas. Esto entonces no, así era el panorama.

ET: Antes, cuando empiezas a pensar “yo si puedo, pues me voy” ¿No lo hablaste con nadie, con tu familia? Háblame un poco de tu entorno familiar. ¿Hay una historia de migración en los hermanos, tíos, o tú eres uno de los primeros?

IM: Yo tenía la certeza de que mi madre jamás estará de acuerdo porque sí que hubo un intento por parte de mi hermano mayor de entrar, y pasó el tiempo y volvió a salir. Pero es que no era la misma condición. Mi hermano mayor tenía más autonomía, era más mayor y entraba a menudo en con su pasaporte. Bueno, no es lo mismo. Él no estaba, no estaba estudiando, yo estaba estudiando y mi madre quería que siguiera estudiando.

ET: ¿Cuántos hermanos tienes?

IM: Cuatro

ET: Y tú eres el...

IM: Cuarto

ET: ¿Y tus padres a qué se dedican?

IM: Mi madre ha estado dedicada al Estado desde toda la vida, trabajando en la aduana, con cinco hijos. Y en los últimos años, a partir del 2010, más o menos, ya por enfermedad, dejó de trabajar, ya no podía coger peso y tal y estuvo trabajando desde casa como costurera; desde siempre ha sabido coser y ayuda a las bodas de algunos particulares.

ET: ¿Hay relación con tu padre?

IM: No.

ET: ¿Y qué pasa con tus hermanos, siguen viviendo en Marruecos? Pasas a Ceuta y entonces dices bueno, me voy por el otro camino. No me arriesgo a entrar.

IM: Pasar a Ceuta era una, no hay vuelta atrás porque tenía unos días limitados. Cuanto antes pudiera tener suerte de subir a Península, mejor, porque iban a venir a buscarme. Acabarían sabiendo que yo estoy en Ceuta y van a buscarme mi madre y mi hermano. He tenido suerte de que no ha pasado muchísimo tiempo y he tenido suerte de subir debajo de un camión del puerto de Ceuta al puerto de Algeciras cruzando la Estrella en Ceuta.

ET: Te pones en la parte de abajo del camión que se sube al ferry, pero ¿vas parado o en la parte de abajo?

IM: En la parte de abajo en plan... Lo primero era eso sí, los primeros días es aprender viendo a los chicos que lo hacen. Ahí había chicos que llevan ya meses viviendo dentro de las instalaciones del puerto, que su objetivo es colarse en algún vehículo para acceder al barco, del barco zarpar a la península. Entonces yo viendo los primeros días, observando cómo entran en juego las instalaciones. Por donde entrar. Claro, no cualquiera puede saber los trucos, sino entonces integrarme, integrarme en el grupo. Había un pequeño grupo de chavales. Y me van enseñando y concediendo, y nada, finalmente he podido entrar debajo y venir. El trayecto es más o menos una hora y media. Depende si va vacío, En mi caso, una hora y media más o menos. Es un barco de mercado. De carga.

ET: Y una vez que bajas...

IM: No bajo, me pillan dando vueltas por el barco y avisan a la policía. Y la policía me recoge de la puerta del muelle donde me dejan, me cogen y me llevan a la comisaría. Y ahí empiezan a hacer las primeras identificaciones. ¿Nombre? Apellido, edad, marroquí. Y de ahí, porque era de noche, me llevaron a Extranjería, que es la instalación más grande a las afueras. Bueno, está en Algeciras y ahí pasé una noche en la celda. Y al día siguiente me llevan al centro de menores. Y es que eso es otra cosa. Otra reflexión. Cuánto tarda en que los chicos empiezan a tomar conciencia de que eso va con ellos. Sabes, yo en mi época vivía en una burbuja. Básicamente. Estar intentando sobrevivir. Estoy intentando adaptarme. No como una presión para aprender el idioma. Otra cosa. Una presión. Porque te vas a cumplir la mayoría de edad. Tienes que hacer muchas cosas en poco tiempo. Es como que te. Si te meten a un sitio y tienes un tiempo que es un cuenta atrás y tienes que hacer muchísimas cosas, un tiempo muy...

ET: Limitado.

IM: Entonces el centro de menores era eso era. Es como que tienes mucha frustración porque nadie te dice lo que puedes hacer, entonces es por lo que lo llegas a saber por terceros o una educadora que te quiere ayudar, te quiere acompañar. Pues si no, nada.

ET: Entonces es de tener suerte.

IM: Sí, muchas cosas, muchas decisiones son más de suerte. Hay cosas que no se pueden porque influye el factor educador, porque básicamente si yo como educador, él elige por nosotros. Muchas veces, por ejemplo, van a lo fácil. Hay muchas posibilidades, pero es que tienes que hacer algo. Hacer más esfuerzo, invertir más. Incluso en esa parte de la formación académica se ha empeorado en los centros de menores en Madrid. Yo pasé la vida en el centro a la vida real. No te enseñan, no vives para enfrentarte a la vida real, con los españoles, si no interactúas con ellos. Te tienen aislado del entorno para el que te están en teoría preparando, en plan vas a los sitios donde hay sólo migrantes. Por ejemplo, si yo quiero apuntarme en un refuerzo escolar o refuerzo de idiomas, ¿la trabajadora social que va a buscar? Va a buscar pues el curso gratuito de la Cruz Roja. Es una infancia sujeta derechos, pero el idioma no es el que impide la interacción con otros menores.

ET: Es que además la sociedad no es así. Aunque tú tengas un núcleo o pertenezcas a un grupo, al tomar el metro vas a interactuar con otras personas.

IM: Y venir tiene muchos detalles. No lo sé. Está lleno de un entorno muy hostil. Muy, muy. Es una realidad que lastima. Estás en España. Una infancia en calle, maltratada, mal vista y abandonada. Y mucha violencia por parte de agentes de policía. Todo mal hecho. Una cena mal planificada. Que eso ha mejorado.

ET: ¿En qué sentido?

IM: Ha mejorado en que las realidades han ido cambiando. Ahora el centro de La Esperanza es totalmente diferente. Ahora se está bien. Imagínate que ahora sitios aquí en Madrid son peores. Para llegar a este nivel hay pocos niños y bueno, por parte de la administración se ha mejorado la gestión en general. Pero bueno, siguen algunas cosas. Sigue habiendo niños intentando hacer lo mismo, porque es una elección también personal de cada niño en su independencia, ¿no? Yo creo que también es una cosa muy a nivel de derechos de la infancia, tener su protagonismo sobre su vida. Eso pone a prueba un sistema frágil o un sistema que a lo mejor tiene que replantear muchas cosas. Y bueno. Por eso yo digo que la juventud muchas veces, si en algunos contextos está bien dar a dar apellidos a las cosas pero

en otras no. Sí, hay muchas veces que hablamos de la juventud y hablamos de todo, pero es que si no identificamos de qué estamos hablando, por ejemplo, si hablamos de los centros de menores, al final, estos niños no están en centros de menores. Estos niños, ahí está el problema. Si estuvieran en centros de menores...

ET: ...tratados como menores...

IM: Sí, porque a estos menores se les trata por MENAS, extranjeros no acompañados que están en los centros específicos, donde están solo con sus iguales en sus casas. No sucede así con los menores, sus iguales que no son menores extranjeros no acompañados. Y ahí está el problema. En España no estamos viendo menores españoles en la calle, estamos viendo menores siendo menores identificados como tales, durmiendo en el calabozo o durmiendo una noche en el (incomp) sin haber comido. Yo le veo sentido si se ha hecho una pelea, un no sé qué, una agresión, una, un robo, no sé, por problemas con la policía, pero ¿te pillo por la calle y te veo mañana con la fiscalía? No. Así se pasa a ser menor de segunda.

ET: Esto lo has dicho en otras ocasiones, que el uso de la palabra MENAS deshumaniza y que se usa estratégicamente para no decir niños, porque se tendría que decir “los niños, niñas, adolescentes”. La conciencia brinca si escuchamos que hay un niño detenido, pero no brinca con “MENA”.

IM: Pero es que luego, se habla de la de la juventud, y con quien tienen problemas es con el MENA marroquí. No cualquier MENA, el MENA magrebí. Bueno no se separa porque la amenaza está ahí. Y la amenaza existió antes de su existencia, así que no sé si me explico. Y por eso no es igual la opinión que pueda dar yo que la que pueda dar un joven de Latinoamérica. No tiene nada que ver la realidad de la juventud afrolatino descendiente.

Entonces vemos que aquí hay un factor histórico. Antes del término MENA, existe la xenofobia, y entonces ya de repente existe el sujeto, la cara para ponerle cara a ese racismo. Si lo quitamos de repente, no hay problema, va a haber otro. Porque no cambia el problema de la xenofobia ni la islamofobia, simplemente le puso rostro. ¿Y cuáles son los rostros? ¿Es magrebí? No, es negro. El negro es delincuente, por eso las asociaciones blancas se dedican solo a esa población, eso es una realidad en España. Aquí, por ejemplo, el tema de los recursos para jóvenes migrantes. No hay recursos para jóvenes magrebíes. Si vas a hacer un recuento, por ejemplo, aquí hay una asociación, se llama Caribú, que sólo se dedica a trabajar con jóvenes negros.

ET: Eso es verdad. Cuando pensamos en África, se piensa en población negra.

IM: Pero en eso no hay un problema, porque bueno. pues al final, es como si yo voy a preguntar, para saber de América Latina, no voy a preguntar a un español. África es un continente muy rico, muy grande. Existen ideologías políticas, hay factores identitarios que unen, que la gente blanca no entiende, no comprende, que son el factor religioso. Los identificamos. Por ejemplo, marroquí, melillense, senegalés. Ahí no está el factor color, está el factor de doctrina religiosa. Maliki. En la escuela religiosa, por ejemplo. Yo no me puedo identificar con un nigeriano del Congo. ¿Por qué? Pues no por tema color, sino religioso. Pero bueno, siempre existen extremos y hay racismos, hay de todo. Pero digo que en general aquí llegando aquí, pues es que luego para mí eso yo creo que estoy en una posición también de observar, analizar con mi experiencia. Los magrebíes, por ejemplo, vienen con un aire más de demandar.

ET: ¿Incomoda el factor de la frontera?

IM: Incomoda. Yo, yo puedo decir y explicarlo más claro en el tema de la juventud marroquí migrante y los MENAS también, porque por ejemplo, para los españoles, si tú quieres ir como el español te quiere ver, claro, tienes que cambiarte de forma de vestir, forma de cortarte el pelo, tipo de música que escuchas, Las aficiones, los deportes, cultura, algunas cosas que el moro joven menor no renuncia. Ahí hay factores. El otro día estuvimos hablando de la desasociación. Los magrebíes son más resistentes, más la idea de que yo no renuncio a mi forma de vestir para aparentar ser una buena persona. Resisten a la superioridad. Y yo digo que es algo bueno por alguna parte. Y bueno, es algo que hay que luchar. Yo sé que tú eres mi amigo, y eres súper light, súper abierto (...) Pero me invitas, por ejemplo, a tu casa, tú y tus familiares me van a incomodar. ¿Por qué? Porque ya no me ven como “el amigo de mi hermano” o “el amigo de mi hijo”; se fijan más en lo que eres porque lo que eres para él es lo que es diferente. Te van a hacer un interrogatorio, entonces tú no vas a disfrutar del rato.

ET: ¿Cuánto tiempo estuviste en el centro?

IM: Un año y ya está.

ET: Y luego saliste porque cumpliste la mayoría de edad.

IM: Me llevaron a un centro de mayores a un piso compartido con otros jóvenes en Madrid, estuve ahí un año y medio. Normalmente lo que no tenemos es un piso normal de

autonomía. Nos dan becas mensuales, lo gestionamos vía contrato y hay supervisores. Sí he podido terminar mi FP básica y estudiar otras cosas que estudié hasta la tercera de electrónica.

ET: ¿Con esas formaciones has podido trabajar?

IM: Sí, yo hacía antes hacía voluntariado con asociaciones y acabé trabajando con Cruz Roja. De noche, con personas adultas, en situaciones un poco difíciles, eh? Porque son personas recién libradas en naufragio, pero con problemas de salud derivadas del viaje que han realizado. Traemos a la gente de Canarias. Pero llevo ya mucho tiempo y ya tres años trabajando en la emergencia. He estado cubriendo temas de migración.

[segunda parte de la entrevista]

ET: Con esta historia que me acabas de contar y la experiencia que has tenido... las etiquetas no tendrían que existir, pero existen, ¿no? Entonces, cuando hablamos de joven inmigrante marroquí, africano, europeo, madrileño, español, todas estas etiquetas, ¿cuáles son las que te pones? ¿Cómo te describes?

IM: Yo creo que esa es de las cosas que tengo más claras: Yo soy marroquí, soy africano, soy migrante, soy joven, soy magrebí, y musulmán.

ET: ¿Te sientes madrileño, te sientes español o europeo?

IM: Va en contra de mis principios.

ET: Cuando ves en los medios de comunicación las imágenes o la narrativa que hay sobre un joven marroquí, africano e inmigrante, magrebí o musulmán, ¿te ves reflejado en eso? ¿Esa persona de la que hablan es como tú?

IM: Yo porque me hago el esfuerzo de verlo y me toca y me hacen entrevistas a mí, pero aparte, un joven que no está interesado, metido en esta en este mundo de activismo, no le llega esa imagen porque no está incluido en el receptor. El periodista español blanco que va a escribir sobre migraciones, yo lo que veo es una narrativa de emergencia, de caos, de descontrol. Que debe haber el tópico en momentos de show para que esa noticia se venda; un plan que yo lo veo, porque yo personalmente yo no digo que la juventud está ausente aquí, está ausente en la representación, o sea, en lo que se ve es que si tú este producto —lo vemos como un producto—, pues los productos están hechos para ciertas personas. El

periodismo se ha hecho un producto para un tiempo, en una ocasión, pero no han sido creativos, así que esa es la única forma de escribir sobre migraciones. No hay diversidad, son como plantillas que van cogiendo para escribir sobre ellas, que vas, coges y le cambias datos. ¿Me gusta leer sobre migraciones? No. Me gustaría leer cosas interesantes, que sean atractivas, que tengan drama, tengan tal, pero que tengan arte. Es mi percepción.

ET: Dime una cosa. ¿Hay algún espacio en los medios, pensando en periodismo impreso o televisión, o a lo mejor podcast, donde tú te ves reflejado. Donde hablen y digas: ese tipo de inmigrante es como yo. Están hablando de alguien que es como yo en fotografías.

IM: Ahora mismo, está la gente conocida que yo siempre les he llamado las caras visibles.

ET: Marroquíes.

IM: No, son hijos de migrantes. Hijos de inmigrantes que los conozco, pero yo no me identifico con ellos para nada. Son como moros modernos, tan amigos que los españoles los aceptan porque ellos aceptan el paternalismo. Básicamente es como que hacen, eligen, cuidan mucho a su contenido para que sea aceptado por los españoles, como que de ahí empezamos a aceptar. Estamos ahí viendo hacer un podcast hecho primero para ¿quién? ¿Un marroquí? ¿Y luego qué, poner subtítulos aquí en español? Si a mí por ejemplo me invitan a un programa y digo lo que pienso, es que no se puede, luego vienen los comentarios, y yo personalmente yo no voy a entrar en los comentarios; que además luego por la cara no son tan valientes. Es que se sienten atacados por el que habla, no por lo que se dice. Ya está. Yo no veo televisión tradicional, veo podcasts de gente del mundo árabe.

ET: ¿Dónde te informas en el día a día?

IM: No, es que del día a día solo me interesan ciertos temas en los que sigo. Por ejemplo en TikTok. Sigo a activistas, como a Hija de Inmigrantes. Y a amigos. Y a influencers marroquíes. Y a veces a políticos, sigo al político catalán este, el Gabriel Rufián, los que rompen con la formalidad del político, ¿no

ET: ¿Tú no has participado en la producción de un medio o de un canal para informar, además de tu canal personal?

IM: ¿En la creación?

ET: Sí, ser tú el que da la información.

IM: La idea podría ser para el futuro. Pero es que mi personaje no es un referente de la juventud española. Cuando hablo de la juventud española, más que por nacionalidad, va de

esto: la juventud española es diversa, no hay pura raza, esa es una falacia. Pero es que también es un problema en España, que sabemos que la gente no acepta la diversidad. La diversidad no está en los medios de comunicación, no está en la televisión. ¿Tú ves mucha diversidad en la prensa? ¿Por qué? Yo, por ejemplo, no tengo un entorno español, no tengo amigos españoles; tengo compañeros y compañeras, nos hemos conocido en espacios muy especiales. Y es que te quieren llevar a su terreno y nada, como que lo suyo es normal y lo tuyo es anormal.

ET: Cuéntame tu medio como un podcast. ¿Quién estaría? ¿Quién daría la información? ¿De qué hablarías?

IM: El podcast no se puede atar con un día con contenido. Si, por ejemplo, hoy vamos a hablar de las elecciones, vamos a hablar de las elecciones y temas relacionados derivados como nos hace falta, como temas cada uno. Se abre. Al final, si es una conversación, la gente lanza sus preguntas y eso puede también enriquecer. Pero lo que debes hacer es verificar la información; cuando ya es una información de tema de trámites burocráticos, tema de la Ley de Extranjería, te lo puede decir alguien y yo preguntaría directamente si tiene solución o tiene truco. Yo a una abogada le preguntaría: Muy bien, ¿qué harías tú si tienes este problema? ¿Habría alguna solución? Sí, la ley dice. Pero ¿la experiencia, hay que tramitarlo de alguna manera? ¿Recurrirla? En casos puntuales, viene bien preguntar por un caso personal.

ET: Si hoy estuviera aquí el director o la directora de El País o Televisión Española y te dijera “Oye, yo quiero que tú te sientas incluido, que seas parte de mi audiencia. ¿Qué tengo que hacer?”.

IM: Para mí un medio informativo no es un medio, es una empresa. ¿Qué clase de trabajo hacen, crecimiento en redes? He participado en programas suyos y no tienen criterios, no les importa quién eres, básicamente. Yo te invito porque creo que me da audiencia. Eres conflictivo, eres racista, eres tan inocente. Yo voy a estos sitios si me invitan, claro, e intento poner mis condiciones, porque yo cuido los términos de ciertos espacios y hay que respetar las historias de los demás; no puedes ir con tu cara bonita diciéndome que no sabes de este tema si eres presentadora.

ET: ¿Algo más que quieres agregar?

IM: Creo que es que siempre hay mucho que decir. Yo digo siempre que hay que empoderar a esa juventud, hay que dejarle espacio para que crea en su contenido y no condicionarla, eso es parte del paternalismo. Entonces creemos un liderazgo.